



COLECCION

DE IMPRESOS

FOLICINETTE

ARCA

DEL PUEBLO

12

BX880

M5

v. 144

004567

Ma



1080015563



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL
ARCA DEL PUEBLO,

ESCRITA EN FRANCES

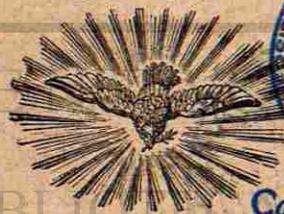
POR

Platon Polichinelle,

Y

TRADUCIDA AL CASTELLANO.

TOMO I.



Capilla Alfonso

Biblioteca Universitaria

AÑO DE 1857.

Impresa en Paris y reimpressa en Guadalajara
en la Tip. de Dionisio Rodriguez.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

4-1730

BX880

115
v. 144



FONDO EPISTOLARIO
VALVERDE Y TELLEZ



POR QUE SE HA EDIFICADO ESTA ARCA.

004567

NI por estar el mundo á la edad de seis mil años, ni por haber recibido tantos azotes, el mundo deja de ser un niño sin juicio que tiende á justificar el proverbio: «Cabeza de loco jamas encanece.»

¿Que quereis? hace mucho tiempo que este necio, desertando de la escuela de la sabiduria, ha tomado por maestro al padre de todas las locuras.

Satanas dijo á nuestros primeros padres: burlaos de la ley del Creador; no escuchéis mas que á vuestras pasiones, y sereis como dioses.

Sesenta siglos de miseria y de decepcion no han podido desengañarlo de este grasnido infernal. En el año

de 1830 los palacios, las casas y las cosas rebosan todavía de dioses ó semidioses que con vestidos finos ó con andrajos persisten aun en el proyecto de hacer bajar la verdadera felicidad sobre esta tierra donde no hay permanente mas que los sufrimientos y la muerte.

Decid á estos pobres engañados: «lo que vosotros emprendai millares de vuestros semejantes lo han emprendido antes de vosotros: ¿y en que han venido á parar? en lo que vosotros tambien sereis muy pronto, en polvo. Una cuna empapada en lagrimas y otras cosas, una serie mas ó menos larga de movimientos á derecha é izquierda, y despues de todo una pequeña fosa en la tierra que muy pronto será ocupada por otro, tal es el destino temporal del hombre, que sea monarca ó que sea plebeyo. Lo que nosotros llamamos vida, no es mas que una danza de muertos. Renunciad pues á una locura que aunque sea casi universal, no por eso es menos enorme. Haced este raciocinio bastante sencillo: todos los hombres sin excepcion desembarcan en este mundo con un deseo desenfrenado de felicidad, de una vida perfecta: debe pues existir esta felicidad. Todos los hombres salen de la vida sin haberla encontrado: luego la felicidad existe en otra parte. Entre todas las religiones positivas que prometen la vida perfecta á sus creyentes, la religion cristiana es la sola que ofrece caracteres serios de verdad: estudiemos pues el cristianismo. Así es como la razon de que os preciais discipulos os conducirá á la fé que es su maestra y su madre.»

Hablar asi es hablar en persona del buen sentido. Sin embargo, sobre cien personas honradas á quienes diri-

gierais este lenguaje, sino hubiera noventa que se rieran de vos, os deberiais tener por muy dichosos.

¡Pobres ministros de la verdad cristiana, que teneis que enseñarnos que no somos Dioses inmortales, mas que podremos llegar á la vida inmortal y divina de los cielos, que triste mision es la vuestra! Ella ha costado la vida á vuestro Gefe divino y á millares de vuestros predecesores; y no es imposible que nuestros dioses ó medios dioses de todo grado, os proscriban tambien á vosotros para la mas grande felicidad del genero humano. Entre tanto bien podeis contar con sus ultrajes. En vano pondreis de vuestra parte la razon, la filosofia, la historia, la esperiencia, el saber y la elocuencia: en vano pulverizaréis las imbeciles teorías salidas del hueco cerebro de los pancistas, vosotros no sereis á los ojos de sus alucinados secuaces, mas que los enemigos de las luces y del progreso.

Amados lectores que formais el innumerable pueblo á quien mi Arca debe abrir sus bastos flancos, en la catástrofe que nos amenaza os diré porque he dado yo á mi trabajo este nombre tan singular.

Si es bien averiguado que la locura, mas ó menos, siempre ha gobernado al mundo, tambien se ha reconocido que hay momentos de recrudescencia en que Dios la tolera, sin permitir que venga á ser universal é incurable, y en los que debe intervenir energicamente su Magestad para salvar nuestra especie. Tal fue entre otros tiempos el del año 1656 de la creacion del hombre. El mal era tan grande que, despues de muchas tentativas, fué preciso recurrir al baño monstruo. El baño es

en efecto de una admirable eficacia contra la locura, sobre todo cuando el agua se eleva por el espacio de algunos meses quince codos arriba de la cabeza de los enfermos, como sucedió entonces. Nuestra sociedad actual no se parece mal á la que se le aplicó el baño en 1656.

Lo que perdió á la sociedad antediluviana fué, nos dice la Biblia, que el hombre habia venido á ser todo carne. ¡Y bien! Hace mas de tres siglos que nuestra Europa dejando de ser cristiana, trabaja con todas sus fuerzas por restablecer la religion de la carne que el cristianismo habia ahogado en la sangre de Jesucristo, sus apóstoles y sus martires. Ella, la Europa, ha conseguido que la adoracion del cuerpo y de todo lo que lisongea al cuerpo, haya venido á ser en todas partes el culto dominante.

Quitad en lo que se llama medianos propietarios una minoría mas ó menos pequeña de verdaderos cristianos, que todavia quedan con nuestras catedrales goticas como unos monumentos de la edad media: quitad nuestras mas cortas poblaciones, amigas todavia de las buenas costumbres y del trabajo; pero privadas de toda influencia desde que el Estado es todo, lo puede todo, y que el Estado es la capital: quitad estas bravas gentes que oran y trabajan mientras que las otras blasfeman, vagan, charlan, y otras que gustan, ¿qué es lo que queda? Queda un mundo de pancistas: es decir la innumerable multitud de los que, no teniendo fé sino de lo que ven con sus propios ojos y palpan con sus cinco sentidos, no temen otro infierno que el de las privaciones y el trabajo, no esperan otro cielo que el de la mesa y la cama, no

frecuentan otros templos que los teatros, las asambleas políticas, los clubs y los lugares de disolucion.

Estas gentes no quieren ya á la sociedad cristiana que prescribe á todos la abstinencia, el trabajo, la caridad. Necesitan de un órden social que les proporcione la mayor abundancia de honores, de riquezas y de placeres, con el menor mérito, trabajo y virtud para alcanzarlo. Ellos desean sobre todo una sociedad exenta de la faccion jesuitica y clerical, faccion execrable que lleva la turbacion á la conciencia de los ateos y epicureos, anunciándoles la prision del fuego eterno que espera á los transgresores obstinados de la ley de Jesucristo.

Sin embargo, estos señores estan en gran desacuerdo sobre la sociedad que ellos quieren, y el grado de libertad que quieren conceder á sus vientres. En medio de mil sectas que los dividen, se distinguen dos grandes partidos: los pancistas llenos, ó en via de llenarse, llamados moderados y los pancistas hambrientos, llamados vientres vacíos ó voraces.

Los primeros, gracias á honrosas economías, ó á las explotaciones revolucionarias de sus antepasados, gracias tambien á sábias bancarrotas ó á largas y grandes ocultaciones al rendir cuentas del oficio público, se han creado un pequeño paraíso terrestre, donde les sería muy cómodo holgarse lejos de las miradas de Dios, de los gritos de la miseria y de las amenazas de los vientres vacíos ó voraces. Grandes partidarios de sus propiedades y de sus familias, sienten la necesidad de una religion que ponga freno á la canalla; pero quieren una religion esclava y bastante flexible para hacer la centinela á la puerta de

su paraíso, sin entrar jamás para decirles: Dios os prohíbe el uso de este fruto y os ordena emplear lo superfluo en el socorro de aquellos á quienes falta lo necesario.

Por esto es que donde, como en España, en Suiza y en el Piamonte, gozaba todavía la religión alguna influencia civil en razón de sus propiedades, hemos visto á todos los pancistas moderados, demagogos moderados y voraces unirse para destrozar la Iglesia y ponerla á sueldo del pueblo, diciéndole á este: suda un poco más en adelante para nutrir á tus sacerdotes, mantener tus Iglesias á fin de que los sacerdotes pensionados del Estado continúen diciendote que el robo es un grande crimen, á no ser que el ladrón sea un hombre de Estado como nosotros. ó que se trate de los bienes de la Iglesia y de los pobres.

Los vientres vacíos son fervorosos pancistas, que no teniendo propio más que sus vicios y la necesidad de satisfacerlos, rabian de verse excluidos de este paraíso terrenal, por resultas de su comercio con los diablos de la ociosidad, del juego, del vino &c. Decididos á entrar por la puerta, por la ventana ó por la brecha, hacen más ruido que los moderados por la razón muy sencilla de ser más numerosos y de que tonel vacío suena mejor que tonel lleno. Estos, los voraces, reclaman á grandes gritos la partición igual para todos, y llaman en su auxilio al infimo pueblo por la necesidad que tienen de sus brazos y de sus espaldas para escalar los gobiernos. Una vez llegados á estos puestos dirán al pueblo, como lo han hecho sus antepasados: ¡¡¡gracias pueblo heroico y tan

digno del título de soberano!!! Partamos ahora. A tí te toca el trabajo de buscar la plata y á nosotros el de gastarla.

Estos vientres vacíos hablan también de religión y de Evangelio: pero el evangelio socialista no es como el de Jesucristo, una exhortación á despojarse de sus bienes en favor de los necesitados, á ayunar, á crucificar su carne &c.; es el derecho de ahogarse en los placeres, de despojar al prójimo de lo suyo y de crucificar á los que se les oponen. «Jesús, dicen estos nuevos apóstoles, ha querido que todos los hombres vivieran como buenos hermanos y pusieran en común sus bienes y sus mugeres, á fin de que cada uno tomara su parte: muerte á los jesuitas, á los sacerdotes y á los aristocráticos que han corrompido el Evangelio.» Y para defender esta teología, tienen á más de su doctor Eugenio Sué, tan digno de su nombre, (1) á algunos sacerdotes entredichos ó excomulgados por haber sido pancistas muy libremente: Judas de buen temple, que menos sujetos á los remordimientos que Iscariote, dejan á otros el cuidado de ahorcarlos.

En suma, nuestros pancistas modernos son tan desenfrenados como los pancistas del antiguo mundo, y son mucho más impíos. En efecto, los contemporáneos de Noé no habían hecho sino poner en olvido al Dios justo

(1) Un sabio me sostenía el otro día que un autor sagrado había designado hace muchos siglos á Mr. Sué por estas palabras: *Sus lota in volutabro luti*, San Pedro epístola 2.^a cap. 2.^o v. 22.) y que es preciso traducir así: «Sué engolfado en sus obras.» Yo citaré vuestra interpretación, le dige; pero sin garantizarla.

del Eden, que habia condenado á la muerte y al trabajo á nuestros primeros padres culpables. Los nuestros tienen la horrible osadía de arrastrar en el cieno al Dios de caridad que ha muerto en el calvario. Los unos, los moderados, quieren hacer del Salvador de las almas un comisario de policía, y del sacerdote un perro de guardia encadenado por el Estado á su puerta. Los otros, los voraces, trasforman al Santo de los Santos en jefe de ladrones y de bestias inmundas. ¿No seria muy posible que aquel á quien se le ha dado todo poder sobre los cielos y la tierra, los envíe al baño á los unos despues de los otros?

¿Mas cuál será el baño de la Europa? ¿Dirá Dios al Occéano, al Mediterráneo, al mar del Norte, al mar Negro, al mar Caspio: levantad vuestras aguas á la altura de los Pireneos, á las de Monte Blanco, y de Monte Blanco al Caucasos? No; el cielo obró así con el género humano en su infancia; mas con los pueblos que el cristianismo ha elevado á tanta altura, que envanecidos con sus luces y su poder han dicho: «Nosotros somos muy grandes para llevar el yugo de Jesucristo y escuchar á «su Iglesia:» con tales gigantes, Dios puede estar tranquilo y dejarlos obrar.

Nuestro diluvio serán nuestras locuras amontonadas de tres siglos á esta fecha, y que van á desbordarse bajo de nuestros piés y sobre nuestras cabezas.

Mirad las exclusas (1) del grande abismo, segun la espresion de la Escritura, es decir las sociedades secretas,

[1] Génesis cap. 8.º v. 11.

los clubs, los malos diarios, los cafés, las tabernas, los lugares de disolucion &c. &c. ¿no se encuentran allí tantas malas pasiones, que serán bastantes para llevar la destruccion quince codos mas arriba de las mas altas montañas?

Mirad las cataratas del cielo, es decir las nubes de ministros titulares, retirados ó aspirantes que cubren nuestro horizonte, esos parlamentos charlatanes y tumultuosos que despachan una granizada de leyes al traves de torrentes de pomposas frases, en fin, esos enjambres de buitres que nutre la pajarera de bufete y mal régimen de las oficinas: ¿no hay allí diez veces mas de debilidad, de orgullo, de ambicion y de necedad, que la que se necesita para perder una sociedad menos enferma que la nuestra? Todavía mas, las aves de rapiña que gobiernan ó quieren gobernar, los lobos hambrientos de tumultos y asonadas: preciso es confesar que estamos entre dos fuegos. Si escapamos, no será sin una buena tostada, ni sin un buen golpe de mano de nuestro Padre que está en los cielos, ni sin un grande esfuerzo de todos los que creen en él y á quienes yo dedico este libro.

Platon Polichinelle, que en su larga y misteriosa existencia ha conocido á fondo al mundo antiguo y al mundo moderno, señalaba hace mucho tiempo á la Europa dominante el abismo á donde se precipita. Si él ha tenido la felicidad de reconquistar al buen sentido á una multitud de individuos, la masa de los pueblos se ha hecho sorda á su voz. Él no se admira, viendo que despues de tres años de truenos del cielo y bramidos del infierno, nada ha aprendido esta pobre especie.

Hoy dia le es forzoso obedecer á una voz que le dice hace mucho tiempo: «Apresúrate profeta indócil á hacer lo que yo te he ordenado. Deja á los ciegos correr á su precipicio, y construye sin dilacion el Arca de la que has recibido el plan. La religion formará la base, el cuerpo y el velámen. En los puentes y entrepuentes tu alojarás á las sociedades modernas con sus nuevas monarquías y sus repúblicas.»

Debiendo este diluvio de barbarie elevarse mas y hacer mayores estragos en las ciudades grandes donde la centralizacion ha amontonado las fuerzas del saber, él se perderá aun mas por los libros que por los hombres. Dales pues noticias exactas de la historia religiosa, social y política de la Europa, á fin de que esta, si quiere entrar en su edad viril, conozca las niñerías de su infancia antes de la venida de Cristo, el vigor y progresos gigantes de su juventud bajo la cruz, y á los tristes charlatanes que despues de haberla podrido con sus drogas, la han arrastrado moribunda hasta pretender sepultarla en el osario de los muertos.

Como los errores, cuando han producido sus frutos de muerte, son muy propios para hacer resaltar la verdad, hay un extracto de las locuras de lo pasado y de lo presente, las mas dignas de recordarse. A ejemplo de Noé que, á mas de sus hijos, hizo entrar en su Arca á los animales domésticos y á las bestias salvajes, á las aves del paraiso y á los reptiles mas desagradables, dá lugar en tu libro á los buenos y á los malos, á los grandes hombres y á los mas zotes, y tambien á los mas grandes malvados, y les marcarás tan bien, que el siglo vi-

gésimo pueda distinguirlos y no se entregue como los precedentes al culto de los charlatanes.

Siendo sin ejemplo en la historia la prueba que va á sufrir la Europa, sus pilotos estarán desorientados y en desacuerdo sobre la maniobra. Trázale atrevidamente la ruta y no temas abrir una larga brecha en el campo de los pre-fuscios.

En fin, que tu libro escrito para todos, sea proporcionado á la capacidad de todos, especialmente del pueblo que forma el mayor número, y que cuando no está fanatizado por el error, bebe la verdad, como otros beben los sofismas impíos y los cuentos obscenos.

Ved aquí lo que decia á Platon Polichinelle una voz que él conoce bien, y ved aquí lo que él ha hecho desde luego en su «Despertador del Pueblo» que ha corrido ya la Europa y atravesado los mares: esto es lo que hace hoy con su «ARCA DEL PUEBLO» asegurada contra el naufragio, y lo que seguirá haciendo, ayudándole Dios en otras publicaciones, especialmente en sus diccionarios destinados á completar la Biblioteca popular la mas admirable por el conjunto de verdades y el pequeño número de volúmenes.

Dado allá donde es mas urgente la necesidad, á 8 de Diciembre de 1850.

Platon Polichinelle.

AVISO

De Platon Polichinelle á sus oyentes.

Despues de haber reflexionado maduramente sobre el género de instruccion que os convendria mejor, mis amigos: he creido deber adoptar la forma de conversacion familiar. Sin embargo, para que el entretenimiento no degenera en charlataneria, y que nuestras reuniones nada tengan de comun con lo que se llama un parlamento, tengo el honor de preveniros que yo me reservo la palabra durante toda la discucion. Los motivos que tengo para esto son: 1.º que por un don del cielo, de que no soy tan necio para envanecerme, yo he contrahido un hábito de tratar tan bien mi asunto que no encuentro quien pueda justamente replicarme, salvo los chicaneros y los bobos, dos clases de gentes tan raras entre vosotros y á quien es preciso curarlas imponiendoles silencio: 2.º que queriendo responder á todos, se pierde mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin excepcion, yo veré con placer que dos hombres cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, asi como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpelarlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cuyo conocimiento les sea mas familiar que á la mayor parte de vosotros. Comenzemos.

EL ARCA DEL PUEBLO.

PRIMER ENTRETENIMIENTO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y como podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y quanto le conviene.

CUANTAS VECES, mis amigos, os habeis hecho estas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de reflexionar y de hablar, ellos tendrian justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que

AVISO

De Platon Polichinelle á sus oyentes.

Despues de haber reflexionado maduramente sobre el género de instruccion que os convendria mejor, mis amigos: he creido deber adoptar la forma de conversacion familiar. Sin embargo, para que el entretenimiento no degenera en charlataneria, y que nuestras reuniones nada tengan de comun con lo que se llama un parlamento, tengo el honor de preveniros que yo me reservo la palabra durante toda la discucion. Los motivos que tengo para esto son: 1.º que por un don del cielo, de que no soy tan necio para envanecerme, yo he contrahido un hábito de tratar tan bien mi asunto que no encuentro quien pueda justamente replicarme, salvo los chicaneros y los bobos, dos clases de gentes tan raras entre vosotros y á quien es preciso curarlas imponiendoles silencio: 2.º que queriendo responder á todos, se pierde mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin excepcion, yo veré con placer que dos hombres cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, asi como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpelarlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cuyo conocimiento les sea mas familiar que á la mayor parte de vosotros. Comenzemos.

EL ARCA DEL PUEBLO.

PRIMER ENTRETENIMIENTO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y como podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y quanto le conviene.

CUANTAS VECES, mis amigos, os habeis hecho estas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de reflexionar y de hablar, ellos tendrian justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que

entre todas las especies de seres vivientes que pueblan la redondez del mundo vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamentais de vuestras miserias, y no veis que las nueve décimas partes de vuestros males son el fruto de vuestras discordias. Vosotros todos aspirais al bien perfecto, y muy pocos de entre vosotros os preguntais en que consiste este bien, y si él es posible en este mundo donde nada hay perfecto. Nosotros que os observamos hace sesenta siglos, nos reimos cuando hablais de progreso natural de vuestras luces, y de vuestra civilizacion. ¿Qué hacen en realidad los que de entre vosotros menosprecian la luz que les viene del cielo? Filósofos y pueblo, y ellos no hacen mas que dar vueltas en el círculo de unas mismas estravagancias y barbaries.

¿Qué se necesita para hacer cesar, ó por lo menos disminuir esta lamentable anarquía de la familia humana? No hay una sola persona, exceptuando solo á los locos obstinados, que no responda: que se necesita de un jefe para el género humano, pero un jefe cuya voz sea bastante fuerte para hacerse oír de todos, y cuyo poder sea tal que aquellos que menospreciasen sus órdenes no puedan lisongearse de escapar á su brazo.

¿Quién será pues este monarca de la humanidad? ¿Será un heroe semejante á los mas grandes heroes que han figurado sobre la escena del mundo, tales como Ciro, Alejandro, César, Carlo Magno, Napoleon? No, amigos míos; á mas de que el mas grande de los hombres es muy pequeño en presencia del género humano, no hay heroe que no ceda á la comun necesidad de morir. Su

poder pasa á niños que estan todavía en los brazos de la nodriza, ó á jóvenes sin pelo de barba; y muerto el gato retozan y se pelean los ratones, mas furiosos que nunca.

El único soberano posible de la humanidad, es el Ser infinitamente sábio, á quien todos los espíritus que no están ciegos, saludan como al autor y legislador del universo. No hay mas que Dios quien pueda poner de acuerdo á todos los hombres diciéndoles: solo yo os he dado la existencia: solo yo puedo deciros para que os la he dado. A un solo Dios adorarás y amarás con todo tu corazón &c. Tal es mi ley: si la observais exactamente llegaréis á una vida perfecta que os tengo preparada en otra parte: si la menosprecias, la pena de este loco atrevimiento será sin remedio y eterna. No os he concedido la vida presente mas que para que hagais vuestra eleccion: al salir de este mundo no encontraréis mas que lo que hubiereis elegido.

En una palabra, la Religion, ó sea la ley que Dios ha debido dar á los hombres al tiempo de crearlos, tal es la base indispensable de toda sociedad humana. Quitad este lazo moral que vuelve á todos los espíritus y á todos los corazones hácia unas mismas verdades y unas mismas afecciones, y no tendreis mas que unas pasiones ciegas é insaciables que hacen de la tierra un teatro de robos y de carnicerías.

Muchos ignorantes, que no conocen la Religion mas que por las calumnias de galopos, se imaginan que si ella es buena para algo es á lo mas para la vida futura; creen poco la verdad de sus doctrinas sobre los negocios de la

eternidad, y mucho menos su utilidad sobre los asuntos de la vida presente. Cuando se les habla de la extrema importancia de la Religion, creen hacerla de hombres de talento respondiendo: «Lo que nos importa sobre todo es vivir, nuestra Religion es el trabajo.»

Yo diré á estos pobres de espíritu: no reconociendo otra Religion que la del trabajo, vosotros estais de acuerdo con una infinidad de gentes que, habiendo adoptado la religion del placer, les será muy cómodo hacer de vosotros bestias de trabajo. Vuestras cuentas seran muy pronto arregladas con Dios que os dirá: puesto que vosotros nada habeis hecho por mi, id por la recompensa con aquellos á quienes habeis dado vuestro trabajo, id á juntaros con ellos á las galeras de la eternidad. Vosotros decís: antes de todo es necesario vivir! si; mas para vivir bien, es preciso saber lo que es la vida, y solo la Religion enseña esto.

¿Que es en efecto la verdadera Religion, mis amigos? Es la ley que nos enseña á arreglar tan bien nuestra vida y nuestro trabajo, que podamos llegar á la vida bienaventurada y al reposo que no tiene fin.

Como nuestra naturaleza es compuesta de dos seres unidos, no se sabe como, pero muy distintos, el alma y el cuerpo, hay dos vidas en nosotros: la vida espiritual ó del alma, y la vida animal ó del cuerpo. Vivir para el alma, es pensar, juzgar, es decir discernir lo verdadero de lo falso; amar la verdad y detestar la mentira. Vivir para el cuerpo, es obrar, sentir, es decir procurarse sensaciones agradables y librarse de los padecimientos. Ved aquí lo que demanda en nosotros lo animal. Existen,

pues, en nosotros dos voluntades, dos leyes, dos religiones, entre las cuales es preciso elegir.

¿Estimamos en mas nuestra alma que nuestro cuerpo; hacemos superior el amor de la verdad y de la virtud al amor de los placeres sensuales, y obra en nosotros mas el temor de Dios que el temor de los hombres? Nosotros somos en ese caso de la Religion del espíritu, somos pensadores cristianos, y salvamos nuestra alma y nuestro cuerpo.

Al contrario, ¿damos la preferencia á los goces animales, reduciendo nuestro espíritu á no ser mas que un esclavo de nuestro vientre? Cualquiera que sea la capa ó religiosa ó filosófica con que nos agrada cubrirnos, nosotros somos necesariamente pancistas, y venimos á ser en esta vida peores que los animales brutos, porque cuando el hombre quiere sumergirse en los goces, es preciso que ellos le ahoguen.

EL MAYRE.—Mr.: Vos suponeis que no hay mas que dos religiones en el mundo, la Religion cristiana y el materialismo ateo. Sin embargo, no ignorais que existe un grande número de religiones, y que entre los hombres que ignoran ó rechazan el Evangelio hay muy pocos que profesan el materialismo ateo.

PLATON POLICHINELLE.—Sí, monseñor, el ateísmo descubre un tal desarreglo de entendimiento y de corazón que muy pocos se atreven á confesarse ateos. Para esto es preciso haber recibido el don de la impudencia en el mismo grado que Roberto Owen, Prudhon, Heinzen, Struve, Mar &c. &c. Hay una multitud de religiones de solo nombre, con cuya ayuda los pancistas cautelosos, ó inconsecuentes pretenden engañar á otros y engañarse á

si mismos. Mas si ellos pueden aturdirse en materia de religion, y engañar á los aturdidos, ellos no engañan al que escuchando todo lo que dicen observa todo lo que hacen.

En efecto, mis amigos: la religion es una ley esencialmente moral, práctica, que dirige á todo el hombre y se manifiesta mas bien por las obras que por los discursos. Bien podreis hablar muy bien de Dios, de moralidad, de amor de nuestros hermanos, pero si os conducis como si no hubiera Dios, como si jamas hubiera dado alguna ley á los hombres, si vosotros vivis como egoistas que se regalan con mucha delicadeza en los placeres, mientras que otros se mueren de hambre á vuestro lado, vosotros sois en la realidad pancistas materialistas, y vuestra religion no es mas que una hipocrecia.

No hay medio mas que para los bobos entre estos dos estados. O el hombre se ocupa seriamente de su alma, y quiere saber á que atenerse sobre su destino, y en ese caso infaliblemente viene á ser cristiano sino lo es; ó se ocupa todo en dar gusto á sus pasiones y se inquieta tan poco por la suerte de su alma como sino la tuviera; en este caso marcha hácia el ateismo: si él no llega al extremo es por falta de lógica ó de franqueza.

De una parte, Dios ilustrando á los hombres sobre su destino y diciéndoles: creed á mi palabra observad mi ley y vivireis; de la otra Satanás estudiando el modo de aturdir á sus victimas gritándoles: burlaos de toda palabra que viene del cielo, no espereis otros bienes ni otros goces que los que os presenta la tierra. Tales son

los solos dos señores que se parten el imperio de las almas desde el principio del mundo.

¿Qué han sido, que son todavia todos los cultos no cristianos, sin exceptuar el mahometismo? ateismos disfrazados, simulacros de religiones concebidos por el padre de la mentira, instigador de las mas perversas pasiones para degradar á los hombres y hacer de ellos manadas de bestias bajo las ordenes de algunos hombres inhumanos como lo acredita la historia.

¿Que han sido, que son hoy todas las religiones que se llaman cristianas fabricadas por el cisma y la heregía? Otros tantos mercados por los que el gran maestro del mal conduce á los pueblos al ateismo. Es ya una cosa bien averiguada, que todas las heregias, todos los cismas, tarde ó temprano, llevan como de la mano á la indiferencia, y que la última palabra del deismo, de la indiferencia, es siempre esta. «Dios no es mas que un sueño, un desvario».

Lo que importa hacerlos comprender mas bien, mis amigos, es que los fantasmas de cristianismo, que se pretende colocar entre la Iglesia católica y el ateismo, no son en la mente de los que los inventan y favorecen, mas que un freno para gobernarlos á su antojo. El pueblo, dicen los pancistas, necesita una religion, porque si le falta, libre esta clase de la sociedad del temor de Dios, nos robará y nos hará pedazos. Mas guardémosnos del catolicismo, que tiene la incorregible pretencion de querer moralizar tanto á los sabios como á los ignorantes. Nosotros necesitamos de una religion que mande al pueblo, y á la cual mandemos nosotros.

Estos señores se engañan completamente. Pasó ya el

tiempo de las religiones hechas solo para el pueblo. A excepcion de algunos ignorantes engañados por las sectas agonizantes, hoy, ó se adora al Dios de los católicos, ó no se adora mas que á la plata y al placer. Los adoradores de la plata y el placer serían verdaderas beatas si no dijeran á la clase que posee y goza mas: partamos, si no, se os partirá. Es imposible descatoalizar á una nacion, sin dejar de hacerla socialista al mismo tiempo. Bien estúpido es el que no vé esto.

En cuanto á vosotros, mis amigos, que no quereis ser enfrenados por gazmoños hipocritas, ni venir á ser devotos del robo y de la guillotina, mirad como á los mas encarnizados enemigos de vuestra dignidad, de vuestros derechos espirituales y temporales, de vuestras libertades y de vuestro reposo, á esos miserables que procuran con empeño alterar en vosotros el conocimiento, el respeto y el amor de la única religion que no ha sido forjada por los hombres.

La enumeracion y designacion de los enemigos de la religion no es una cosa fácil, porque si todos se entienden para gritar, abajo la Iglesia católica, se dividen sobre todo lo demas y con razon. Cuando no se quiere creer á Jesucristo, es muy justo que cada uno solo quiera creerse á sí mismo. Hay pues entre ellos tantas religiones cuántas personas, y tantos dioses cuantos vientres, como las zorras de Sanson atadas de la cola para llevar el estrago y el incendio, los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de

la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios y la manera con que debeis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Como se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo veis, porque está vieja y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descanzar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de espresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le

tiempo de las religiones hechas solo para el pueblo. A excepcion de algunos ignorantes engañados por las sectas agonizantes, hoy, ó se adora al Dios de los católicos, ó no se adora mas que á la plata y al placer. Los adoradores de la plata y el placer serían verdaderas beatas si no dijeran á la clase que posee y goza mas: partamos, si no, se os partirá. Es imposible descatoalizar á una nacion, sin dejar de hacerla socialista al mismo tiempo. Bien estúpido es el que no vé esto.

En cuanto á vosotros, mis amigos, que no quereis ser enfrenados por gazmoños hipocritas, ni venir á ser devotos del robo y de la guillotina, mirad como á los mas encarnizados enemigos de vuestra dignidad, de vuestros derechos espirituales y temporales, de vuestras libertades y de vuestro reposo, á esos miserables que procuran con empeño alterar en vosotros el conocimiento, el respeto y el amor de la única religion que no ha sido forjada por los hombres.

La enumeracion y designacion de los enemigos de la religion no es una cosa fácil, porque si todos se entienden para gritar, abajo la Iglesia católica, se dividen sobre todo lo demas y con razon. Cuando no se quiere creer á Jesucristo, es muy justo que cada uno solo quiera creerse á sí mismo. Hay pues entre ellos tantas religiones cuantas personas, y tantos dioses cuantos vientres, como las zorras de Sanson atadas de la cola para llevar el estrago y el incendio, los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de

la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios y la manera con que debeis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Como se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo veis, porque está vieja y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descanzar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de espresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le

han dado una forma menos cruda, y se han hecho parteístas.

En lugar de decir: Dios es nada, los parteístas dicen: Dios es todo. Segun ellos la divinidad no es un ser distinto que haya creado el universo y lo gobierne, el universo es Dios mismo, él es el ser universal conteniendo en su existencia todo lo que existe, haciendo todo lo que se hace. El piensa, raciocina, ó deja de raciocinar en el hombre, él brota la yerba en los campos, nace en el buey y en la baca, él despedaza su presa en el leon y en el tigre, él canta en el ruiseñor, grañe en el puerco, rebuzna en el asno, cacarea en el pollo, él devasta nuestros jardines y nuestros graneros en el topo y el raton, él corre en substancia líquida en el lecho de los rios, él es duro inmoble en las peñas. El cielo y el muladar son, así como tambien el sol y las estrellas, miembros y partes de la naturaleza divina.

Me preguntaréis, amigos míos, ¿cómo un Dios tan zote ha podido encontrar quienes crean en él? Pero es precisamente, porque él es el Dios mas zote entre los dioses inventados por los hombres, es por lo que el Dios de los parteístas encuentra tantos adoradores. Con un Dios, que es en muy grande parte materia, y cuya inteligencia no aventaja á la del hombre, ¿no veis que las conciencias mas malvadas pueden estar tranquilas? Con un Dios que es todo, que lo hace todo, que es á un mismo tiempo el ladron y el robado, el asesino y la víctima, ¿no veis que la idea de la justicia divina queda aniquilada, que no habrá ya crimen ni virtud, y que los excesos mas abominables son irrepreensibles, puesto que es Dios mismo

quien los comete? Aquí os ruego, amigos míos, observad la diferencia que hay entre la moral del ateo y la del parteísta.

El ateo que dice: Dios y su justicia no son mas que una palabra vana y sin sentido, es ciertamente un hombre capaz de todo; mas si nada le contiene en el mal, tampoco hay cosa que lo arrastre al mal, á excepcion de sus malas inclinaciones. El parteísta al contrario, que dice: yo soy una porcion de la divinidad, todo lo que yo pienso, lo que deseo, todo lo que yo hago, es Dios quien lo piensa, lo desea, y lo hace; el parteísta, os digo yo, es un fanático cuyos deseos aun los mas perversos son para él órdenes del cielo. El parricidio mismo será para él un deber, una satisfaccion que demanda Dios. En una palabra, el ateismo permite todos los crímenes, el parteísmo los inspira todos, los manda y los diviniza, él es la mas execrable invencion del infierno para pervertir á los hombres.

Como yo no quiero predicar á los que ya estan convertidos, preguntaré á Mr. el instructor ¿si el ateismo y el parteísmo han engañado á algunos de entre vosotros, y si será a propósito que yo me aplique á desengañarlos?

El instructor.—Nuestras poblaciones tienen mucho que desear con respecto á instruccion religiosa y civil; mas ellas conservan bastante moralidad y buen sentido para detestar las locuras del ateismo y del parteísmo. El labrador y el artesano de nuestros pueblos y nuestros campos ven muy de cerca las obras de Dios para dudar de su existencia, ellos sienten muy bien la necesidad de sus auxilios para no dejar de ir de tiempo en tiempo al

lugar donde se le pide y se aprende á conocerle y amarle: ellos conocen bien lo que produce la tierra cuando no la cultivan con el trabajo de sus brazos y de su industria para creer que ella haya podido producir alguna vez hombres y darles una inteligencia, en fin su orgullo no llega hasta creerse dioses. Que los semisabios y los holgazanes libertinos, de nuestras grandes ciudades, cuya vida no es mas que un continuo desarreglo, atribuyan la marcha del mundo al acaso, que ellos tengan un entendimiento tan pervertido y un corazon tan corrompido para negar á Dios, ó ponerse en su lugar, en buena hora; es en su corazon donde el insensato ha dicho: *no hay Dios.*

Sin embargo, como el mal de la irreligion cunde, y el infierno tiene en todas partes apóstoles ocupados en destruir los fundamentos de toda moral, no será inútil, señor; decirnos algunas verdades sobre el modo con que nos debemos conducir con los predicadores del ateismo y del panteísmo.

PLATON POLICHINELLE.—Ya me esperaba yo, mi señor, el homenaje que habeis tributado al buen sentido de esta poblacion. Como habeis dicho muy bien, el ateismo y su hermano el panteísmo, son una emanacion del cieno de nuestras grandes ciudades.

Se ha observado millares de ocasiones que esta horrible enfermedad no se encuentra ni en las masas, ni en los talentos eminentes. Se puede desafiar á los ateos nos muestren á un pueblo ó á un grande hombre que se les parezca; la razon es que el pueblo conserva el buen sentido, gracias á su instruccion religiosa y á sus habi- tudes morales, y lo que forma á los grandes hombres, es

ese mismo buen sentido elevado á su mas alta potencia por la reflexion y el estudio.

El entendimiento sencillo y recto que contempla los cielos y la tierra, ve y siente allí la mano de Dios. Decirle que tanto órden, tanta hermosura es obra del acaso, es escandalizarlo, irritarlo: lo mismo sucede y con mas razon á los entendimientos superiores que han estudiado mas de cerca las maravillas de la naturaleza, la sabiduria del Creador y su poder se les manifiestan tanto en el mas pequeño de los insectos, como en el sistema general del mundo.

Bourrienne, secretario de Napoleon, cuenta que en la travesia de Tolon á Egipto el inmortal General se entretenia hablando de filosofia y de religion con los oficiales y los miembros del instituto, sobre la cubierta del navio en una hermosa noche del Estío. Muchos de estos físicos, químicos y contadores profesaban claramente el ateísmo, segun el gusto de aquel tiempo. Despues de haberlos escuchado, Señores, les dice Napoleon, mostrandoles con la mano la boveda resplandeciente de los cielos: ved aqui lo que echa á rodar todos vuestros razonamientos, jamas podré yo creer que el acaso sea el autor y el comandante de esta incomparable armada de los cielos».

¡La naturaleza! ¡el acaso! ¿Quien no vé que estas son palabras inventadas para estar al servicio de la ignorancia? Si vosotros encontráis sobre vuestro camino un alfiler, ó un clavo, es seguro que no lo atribuireis á la naturaleza, al acaso, ¿porqué? Vosotros veis allí las señales de la inteligencia y del trabajo de un artifice: luego

si este alfiler, este clavo, que un niño puede en algunas horas aprender á fabricar, muestran la mano de un ser inteligente, ¿como esta flor, esta mariposa, esta ave que los mas grandes ingenios son incapaces de formar, no os demostrarán un ser infinitamente mas inteligente, mas poderoso que el hombre?

¿Mas el hombre tiene necesidad de salir fuera de si mismo para ver y sentir á Dios? Él vé, él siente que vive en su alma y en su cuerpo; pero ignorando la generacion de su cuerpo, y mas todavia la constitucion de su alma, puede él decirse el autor de su propia vida? Evidentemente que no. Y podrá él hacer este honor á su padre y á su madre tan ignorantes como él en lo que es indispensable para hacer vivir al cuerpo y á él alma? Evidentemente que no.

En mis estudios que datan ya de muy lejos, quise dar un golpe de vista sobre el cuerpo humano. Para no perderme en este pequeño mundo, me limité á considerar el esqueleto, compuesto él solo de doscientas cuarenta y tantas piezas. Por un cálculo detallado, del que yo hice juez al público, encontré allí cerca de cien mil combinaciones, como al rededor de este admirable armazon de nuestros huesos se estienden catorce tejidos diferentes: y como estos son mucho mas complicados que el esqueleto, es fuera de duda afirmar, que cada uno de estos tejidos tienen á lo menos otras cien mil combinaciones. Ved aquí un millon y quinientas mil cosas á las que necesariamente ha debido atender el autor de nuestro cuerpo para que nada le faltára á su obra. ¿Podremos nosotros decir sin locura que este autor es la naturaleza ó el acaso?

¿Nuestros padres no deben reconocer que ellos no son otra cosa que los moldes de que Dios se ha servido para vaciar la mas prodigiosa de las estatuas? ¿No deben ellos decirnos como la madre de los Macabeos: “Mirad al cielo, hijos míos, allá está vuestro padre, yo ignoro como habreis sido formados en mi seno, no soy quien os ha dado el espíritu, la vida, ni quien ha fundido vuestros miembros?”

Si amigos míos. Sea que se contemple el inmenso espectáculo de la tierra y de los cielos, sea que se considere de una en una la menor de las creaturas que pueblan los aires, la tierra, las aguas, es imposible dejar de reconocer la existencia de un Espíritu bastante inteligente y poderoso para mantener el orden y la vida en esta grande familia de seres, de los que ninguno, ni aun el hombre sabe exactamente en que consisten el orden y la vida.

Esta obra es evidentemente superior á las fuerzas del Dios-Universo de los panteistas. En efecto, no siendo este Dios ni mas fuerte ni mas inteligente que nosotros, que seríamos su forma mas elevada, ¿cómo podria este Dios-Universo comprender y hacer lo que jamas ningun hombre ha podido hacer, ni comprender? Y pues este Dios atascado en la materia, encarnado en los animales desde la ostra hasta el elefante, culpable de todas las locuras y de todos los desordenes de la especie humana, ¿cómo habria podido establecer y conservar las leyes tan sabias y tan constantes que reinan en el universo?

¿Dónde pues el ateo y el panteista han sacado sus ab-

surdas doctrinas? Si se exceptua la multitud de bobos engañados, y ciertos espíritus ligeros, el ateísmo y el pan-teísmo no se encuentran sino en las medianías orgullosas y en los vicios desmesurados. Descontentos de todo, porque nada corresponde á sus pretensiones exorbitantes, estos tristes pancistas conciben rabia contra Dios, cuya idea les espanta, y contra la sociedad que los abruma con su menosprecio. Abolir el pensamiento de Dios, y rehacer la sociedad á la imagen de sus pasiones bestiales, tal es su plan. Como esta especie hace hoy grandes esfuerzos para multiplicarse aun en los campos, ved en pocas palabras el contraveneno.

Es preciso distinguir entre los ateos á los bobos seducidos, y á los doctrineros. Los seducidos son unos pobres de espíritu que bestialmente repiten lo que les han enseñado los doctrineros, ó que han leído en libros escritos por tunantes: es preciso compadecerse de su ignorancia y tratar de ilustrarlos.

Asi cuando vosotros encontraseis á alguno de estos papamoseas que substituyan á un Dios Omnipotente á nuestra mamá la naturaleza y á nuestro papá el acaso, tened la caridad de decirles: ¿eres tú tan buen hombre que puedas creer estos cuentos? Vaya. Supongamos que esta tarde al volver á tu casa, te encuentras ahorcado tu perro, forzada tu puerta, robado tu depósito, vacios tu granero y tu casa, ¿atribuirás tú todo esto al acaso?: y á los malignos bellacos á quien tu acusáras de este robo ¿les admitirías por disculpa, que ellos dijeran que la naturaleza y el acaso habian podido quitarte lo que te habian dado? Tú responderías que la naturaleza y el acaso son dos palabras

que se lleva el aire, incapaces de hacer algun mal, y tú tendrías razon. ¡Y bien! ¿estas palabras, incapaces de matar tu perro y vaciar tu casa, las crearás bastante poderosas para dar la vida á millones de hombres y animales, y de llenar los cielos y la tierra de tantas bellas cosas?

Dices tú que la tierra ha podido muy bien engendrar hombres! Anda pues á Paris y á Londres á pedir á los mas grandes talentos, y á los mas sabios artifices que tambien se entienden con nuestra madre la tierra, para pedir que te fabriquen, no ya un cuerpo humano, sino solamente un cabello perfectamente semejante á los de tu cabeza. Ellos te echarán á pasear: ¿que es lo que esto prueba? Que tú tienes sobre tu cabeza cien mil pruebas de la existencia de un Dios infinitamente sabio, y de la locura de los ateos.

Tú tienes dificultad para creer en Dios, porque no lo ves! ¿Y ves tú á los que hace dos siglos levantaron nuestro campanario? Y porque tú no los has visto ¿dirás que el campanario ha sido edificado por la naturaleza y el acaso? ¿Has visto alguna vez el espíritu de nuestro cura, el de nuestro Mayre, el del instructor? Y tú lo crees, porque el primero predica bien, el otro administra bien, y el tercero instruye bien. Pues bien, contempla el cielo en una bella noche, la tierra en sus hermosos dias, ¿no encuentras alli una predicacion, una leccion, una administracion que anuncian el mas grande de todos los espíritus?

Vamos, amigo mio, releo tu catecismo, escucha á tu conciencia, á tu cura, y deja á los libertinos y á los pi-

caros esa filosofía de perros; porque si ella se propaga en este pueblo mas, no serán bastante vigilantes nuestras cerraduras no serán bastante fuertes para defender nuestros bienes, nuestras vidas y el honor de nuestras hijas y mugeres. Ved aquí, amigos míos, como conviene tratar á los seducidos y engañados.

En cuanto á los doctrineros rabiosos que viniesen á predicaros su religion que es de tigres, no os pongáis con ellos con razonamientos. Empuñad lo que se os viniere á las manos, prefiriendo que sean varas, y decidles: Nuestra vieja religion de la cruz ha costado la vida á su fundador y á millares de martires; es pues muy justo, mis señores, que vosotros probeis la verdad de la vuestra aceptando por amor del diablo, una flagelacion hasta derramar sangre: vamos, descubrid las espaldas.

Y si en vez de doctrineros obrando por via de persuacion, teneis que tratar con proconsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la gillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte como un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Simbolo de los deistas: á donde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pancistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leamosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necedad de un tal razonamiento. ¡Como! se debe decir á los deistas. Vosotros reconocéis que Dios preside á las funciones mas vulgares de nuestro cuerpo, que él hace circular la sangre en nuestras venas, el aire en nuestros pulmones: vosotros no juzgais indigno de su Magestad, que él haga crecer nuestros alimentos, que los zazone con el sol, que los siga en nuestro estomago para elaborar los jugos, y repartirlos en todos nuestros miembros; ¿y vosotros lo creéis deshonorado si se ocupa de ilustrar, de elevar nuestros entendimientos y nuestros corazones por su enseñanza? Vosotros haceis de él un proveedor y nutridor de nuestro cuerpo animal, y no quereis que él sea, lo que él se honra mas de ser, *el preceptor de nuestras almas y el Dios de las ciencias.* Vosotros sois pues ó unos bellacos, ó unos imbeciles.

¿Qué son en efecto todos los deistas un poco camastro-nes....? Unos hipocritas que practican el ateismo sin tener la franqueza de profesarlo, son hombres que se dicen: con un Dios que habla y dá leyes á los hombres, es preciso someterse; nosotros no queremos otro señor que á nosotros mismos: para que no se nos señale con el dedo como ateos, nosotros reconocemos á un Dios, pero á un Dios máquina, que haga tode y nada diga, que sirva al hombre y nada exija. Ved aquí, amigos míos, lo que hace á los deistas su pretendida religion de

caros esa filosofía de perros; porque si ella se propaga en este pueblo mas, no serán bastante vigilantes nuestras cerraduras no serán bastante fuertes para defender nuestros bienes, nuestras vidas y el honor de nuestras hijas y mugeres. Ved aquí, amigos míos, como conviene tratar á los seducidos y engañados.

En cuanto á los doctrineros rabiosos que viniesen á predicaros su religion que es de tigres, no os pongáis con ellos con razonamientos. Empuñad lo que se os viniere á las manos, prefiriendo que sean varas, y decidles: Nuestra vieja religion de la cruz ha costado la vida á su fundador y á millares de martires; es pues muy justo, mis señores, que vosotros probeis la verdad de la vuestra aceptando por amor del diablo, una flagelacion hasta derramar sangre: vamos, descubrid las espaldas.

Y si en vez de doctrineros obrando por via de persuacion, teneis que tratar con proconsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la gillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte como un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Simbolo de los deistas: á donde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pancistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leamosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necedad de un tal razonamiento. ¡Como! se debe decir á los deistas. Vosotros reconocéis que Dios preside á las funciones mas vulgares de nuestro cuerpo, que él hace circular la sangre en nuestras venas, el aire en nuestros pulmones: vosotros no juzgais indigno de su Magestad, que él haga crecer nuestros alimentos, que los zazone con el sol, que los siga en nuestro estomago para elaborar los jugos, y repartirlos en todos nuestros miembros; ¿y vosotros lo creéis deshonorado si se ocupa de ilustrar, de elevar nuestros entendimientos y nuestros corazones por su enseñanza? Vosotros haceis de él un proveedor y nutridor de nuestro cuerpo animal, y no quereis que él sea, lo que él se honra mas de ser, *el preceptor de nuestras almas y el Dios de las ciencias.* Vosotros sois pues ó unos bellacos, ó unos imbeciles.

¿Qué son en efecto todos los deistas un poco camastro-nes....? Unos hipocritas que practican el ateismo sin tener la franqueza de profesarlo, son hombres que se dicen: con un Dios que habla y dá leyes á los hombres, es preciso someterse; nosotros no queremos otro señor que á nosotros mismos: para que no se nos señale con el dedo como ateos, nosotros reconocemos á un Dios, pero á un Dios máquina, que haga tode y nada diga, que sirva al hombre y nada exija. Ved aquí, amigos míos, lo que hace á los deistas su pretendida religion de

la razon, de la conciencia, de la naturaleza: no es mas que el culto de todos los vicios; voy á daros la prueba.

¿Qué encontrais en el espíritu y la conciencia de vuestros hijos antes que vosotros les hayais enseñado alguna cosa? Nada fuera de una completa ignorancia. ¿Qué encontrais en su naturaleza antes de que se la hayais cultivado? Inclinaciones viciosas que crecen mas pronto que las malas yerbas en un terreno sin cultivo. Dejadles vivir al gusto de su razon, de su conciencia, de su naturaleza: tendreis luego pequeños monstruos que no conocerán otra religion que la del orgullo, de la envidia, de la avaricia, de la gula, de la lujuria, de la ira y de la pereza.

¿Quién no sabe que el niño nace aun mas débil del espíritu que del cuerpo, y que él aprende á comer y á andar antes que á pensar y á juzgar sanamente de las cosas? Su razon es un vaso muy á propósito para recibir conocimientos; pero es un vaso vacío mientras no se echa en él alguna cosa. Es un órgano espiritual destinado á ver las cosas del alma, como los ojos son un órgano material propio para ilustrar los cuerpos; mas ¿para ver claro hasta tener ojos? es preciso ademas la luz. Pues sucede lo mismo á nuestra razon, no se ilustra sino presentándole la luz de la instruccion. La razon que no está instruida es un ojo sin luz, por consiguiente es un ojo ciego: decir pues como los deistas: “Habiendo dado Dios á los hombres la razon, ¿á qué viene enseñarle su ley? es lo mismo que decir, habiendo dado Dios ojos á los hombres, ¿á que viene que haya creado la luz?

Pero responden los deistas: Dios instruye á los hombres por el espectáculo de la naturaleza, el universo es el templo donde él nos manifiesta su voluntad, donde él quiere que le adoremos en espíritu y en verdad: todas las creaturas tributan homenaje á la sabiduria de sus leyes. ¿Quién puede contemplar la admirable armonía que reina en sus obras, sin venir á ser mejor, sin ser penetrado del amor del orden y de un profundo respeto hácia el legislador supremo?

¿Qué es todo esto, amigos míos, sino grandes palabras que encubren abominables errores? Sin duda la vista de las maravillas de la naturaleza prueba la existencia de Dios, como la vista de un magnífico palacio demuestra la existencia de un arquitecto; pero así como nos deja en una completa ignorancia del carácter personal y del pensamiento íntimo del arquitecto, de la misma manera el universo no nos dice para que lo ha hecho Dios, ni que se ha propuesto colocándonos en él.

Para enseñarnos nuestro destino, y nuestros deberes, los deistas nos envían á la enseñanza de las creaturas: es decirnos: si quereis saber lo que teneis que hacer, mirad las estrellas, consultad á los animales, é imitadlos; ellos son los solos modelos y los maestros de moral que Dios ha dado á nuestra especie.

¿No es esta una bella escuela para vuestros hijos, amigos míos? No veis los magníficos progresos que ellos harían en el saber bajo la direccion de los lobos, de las zorras, de los perros y de los puercos? Ellos verían que los hijos de los animales no están sujetos á sus padres mas que el tiempo en que tienen necesidad de ellos pa-

ra vivir, y que tan luego como ellos han crecido no los reconocen mas, se baten con ellos y los matan sin el menor escrupulo. Vuestros hijos concluirían pues con el famoso deista Rousseau, que los hijos no están ligados con sus padres mas que el tiempo que tienen necesidad de ellos para vivir, que en el momento en que cesa esta necesidad, se disuelve este lazo natural (1).

Verían vuestros hijos, que en la república de los animales no cuida cada uno mas que de sí mismo, que los fuertes devoran sin piedad á los débiles, y que los débiles usan de mil rodeos para destruir á los fuertes: ellos verían que todos satisfacen sin vergüenza ni remordimiento sus instintos por crueles ó asquerosos que sean. Concluirían pues con Voltaire el grande papa de los deistas modernos, *que el placer es el fin principal y que combatir nuestras pasiones y nuestra inclinacion á los gozes, es ir contra las leyes de la naturaleza.*

¿Qué es pues este libro de la naturaleza tan aplaudido por los deistas, cuando el Evangelio no está á su lado para explicarlo? Es un libro donde los mas execrables malvados encuentran su justificacion. ¿Qué hacen en efecto todos los monstruos que deshonran la especie humana? No hacen mas que imitar á los animales, y ceder á las inclinaciones de su naturaleza.

Y observad bien, amigos míos, que el hombre que no quisiera otra ley que la de sus inclinaciones naturales, vendría á ser cien veces peor que las bestias. ¿Por qué? Porque las inclinaciones de los animales son muy limi-

(1) Contrato social lib. 1.º cap. 2.

tadas y jamas llegan hasta la destruccion de su especie, mientras que las de los hombres son infinitas, y si el freno moral no las contuviera, ellos se devorarían los unos con los otros hasta que no quedára uno. Pondremos algunos ejemplos.

El animal mas lascivo jamas se ha determinado á confiscar para su provecho, ciento, doscientas ó mas hembras; pero el hombre hace esto, lo ha hecho y lo hace aun en todos los países donde no está el Evangelio para decirle: tú no tendrás mas que una muger.

El leon, el tigre, el oso, el lobo se limitan á cazar en su canton, y encontrada una vez su presa para el dia, allí se contiene, jamas se le ha visto emprender conquistar uno ó muchos reinos, ni decir á los individuos de su especie: servidme, porque si no os degüello. Pero los hombres hacen esto siempre que la verdadera religion no combate su insaciable pasion de poseer, de gozar, de mandar, de destruir todo lo que les resiste.

¿Qué era hace sesenta años esta raza de monstruos, sedientos de robo y de sangre, que poco contentos con las carnicerías de las guerras contra la Europa cortaban por millares las cabezas en los países que ellos gobernaban? Eran todos puros ateos y deistas que habian sustituido la religion de la razon y de la naturaleza á la religion del Evangelio. ¿Qué habria venido á ser la Francia bajo el gobierno de estos hijos de la naturaleza, si un general amado del ejército y del pueblo no hubiera vuelto á abrir los templos del verdadero Dios, y dicho á los devotos de la razon: Basta canalla, basta: no os menéis porque si no!.....

Ved ahora, amigos míos, lo que es preciso responder á los pancistas que, para desviaros de las divinas enseñanzas de la religion, os dijeran que la revelacion divina es un cuento inventado por los sacerdotes, y que el sol de la razon basta para ilustrar á aquellos que son bastante filósofos para no marchar mas que á su luz. Sin embargo, por algunos que no tendrán presente á la memoria la respuesta, ruego á Mr. el instructor, tenga la bondad de dárnosla.

EL INSTRUCTOR.—Yo temo, señor, que vos presumais de mi capacidad. Cuantas veces he oido yo estas proposiciones, y cuando yo respondia, no quedaba satisfecho de mi respuesta; pero ahora, gracias á lo que nos habeis dicho sobre el modo con que se ilustra nuestro entendimiento, me parece que podria responder á nuestros pancistas: yo les diria. Que la razon baste á los hombres sin reflexion, que quieren gozar y holgarse, divertirse hasta el día en que rodando el cuerpo en el sepulcro, su alma vaya á recibir el premio de una vida toda animal, yo lo creo. A quien quiere vivir como las bestias, las enseñanzas de Dios, no solo no le son necesarias, sino que aun le vienen á ser incómodas; mas es claro que la razon no basta á los espiritus serios que desean saber de donde vinieron, cuando del vientre de su madre han caído en una cuna, y lo que será de su alma cuando su cuerpo se deposite entre cuatro lozas.

Vuestro hermoso sol de la razon. ¡Ah Dios mio! ¡o vemos elevarse todos los días sobre nuestros hijos, nosotros sabemos lo que él puede y lo que vale. Vosotros que le debeis tantas luces, ¿es vuestra razon la que os ha dirijido mientras que estabais en mantillas, y la que

ha impedido que os ahogaseis en la inmundicia? ¿Es ella quien os ha enseñado á pararos en dos pies, á distinguir vuestra mano derecha de la izquierda, á comer, á andar, á hablar? Es probable que como todos los demás hombres, vosotros habeis sido deudores de todos estos conocimientos á las revelaciones de vuestra nodriza. ¿Es vuestra razon la que os ha enseñado la lectura, la escritura, el cálculo, el latin y toda esa ciencia del colegio, que es verdad, habrá dejado muchos vacios en vuestra cabeza, pero que ha hinchado tanto vuestro corazon, que ha bastado para menospreciar la religion de vuestro padre y vuestra madre? Vuestra instruccion es el fruto de las revelaciones de vuestros maestros, y de los libros que ellos han puesto en vuestra manos, y no sabeis sino en proporcion de lo que se os ha enseñado. En lugar, pues, de ser un sol que ilustra á todo hombre que viene á este mundo, nuestra razon es una hermosa lampara, pero que no dá luz sino en tanto que se le enciende y se mantiene con aceite. Si Dios no hubiera alumbrado las dos primeras razones, y no les hubiera dado el aceite de la verdad, jamas se hubiera hablado de la luz de la razon humana.

Luego si nosotros vivimos en la ignorancia de los negocios del cuerpo y de este mundo, mientras que no nos los revelan los que los conocen, con mucha mas razon debemos ignorar los negocios del alma y del mundo invisible, mientras que el maestro de nuestras almas y del cielo no nos instruya. No vengais pues á decirnos, que la razon nos dispensa de creer á la revelacion, porque en ese caso nos dareis un justo motivo para creer

que la filosofía en vez de mejorar vuestra cabeza, no ha servido mas que para trastornar vuestro cerebro.

PLATON POLICHINELLE.—Gracias Mr. Instructor, los entretenimientos siguientes, en los que examinaremos las bellas obras del espíritu humano en materias religiosas, confirmarán lo que habeis dicho tambien, sobre la debilidad de nuestra razon cuando no la dirige Dios.

ENTRETENIMIENTO CUARTO.

Los pancistas deistas juzgados por los pontifices y magistrados de su eleccion. Porque nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.

Hemos visto en el último entretenimiento que los deistas no quieren reconocer otro evangelio que el de la naturaleza, en lo que están de acuerdo con los ateistas y panteistas; y cuando les preguntamos quienes son los interpretes del gran libro de la naturaleza, ellos nos muestran á todos los seres inanimados y vivientes, desde el sol hasta el topo. El mas espiritual y el mas elocuente de entre ellos, Rousseau, no ha tenido embarazo de escribir esto. «El hombre que piensa, (es decir que quiere saber mas que las bestias) es un animal depravado».

Tomemos la palabra á estos tunantes, y hagámoslos condenar por sus iguales, ó mas bien por sus superiores, puesto que aceptando á los animales por maestros y modelos, por esto mismo reconocen la preeminencia y superioridad de los animales sobre la especie humana. Pre-

sentemos pues esta cuestion al tribunal de la naturaleza universal. ¿Dios ha dado leyes á las creaturas, y se las ha revelado?

Si, responden todos los seres, ¿no veis cuan fieles somos nosotros á estas leyes, y que los pretendidos desordenes de la naturaleza, no existen sino en el cerebro de los ignorantes?

Ved lo que responde la naturaleza entera, lo que dicen todas las bestias. En efecto, si ellas no han recibido la razon, han recibido en su lugar el instinto: es decir, una singular aptitud para llenar las funciones que el Creador les ha impuesto en el mundo, ellas usan admirablemente de esta pequeña medida de sabiduria, y no vemos una que ignore lo que debe hacer. Las aves destinadas á poblar los aires, á recrearnos por su belleza por la dulzura y variedad de sus cantos, cumplen maravillosamente este deber: ellas conocen su alimento que se compone en gran parte de insectos nocivos; si alguna vez se comen algunos granos, es seguro que pagan su escote (1).

(1) En el siglo último que era el de los filósofos sin filosofía, los sabios de Berlin demostraron que los gorreones eran las malas bestias que causaban la hambre en la Prusia por su voracidad. El Gobierno ordenó á todos los paisanos, que le habian de presentar cada año doce cabezas de gorreones y estos pobres animalillos fueron destruidos. No se habian pasado dos años, cuando se notó que las mieses eran destrozadas por nubes de insectos; el gobierno se vió obligado á reconocer que habia sido una grande locura destruir á los gorreones, y á ofrecer un buen premio al que introdujese una pareja de gorreones en la Prusia.

que la filosofía en vez de mejorar vuestra cabeza, no ha servido mas que para trastornar vuestro cerebro.

PLATON POLICHINELLE.—Gracias Mr. Instructor, los entretenimientos siguientes, en los que examinaremos las bellas obras del espíritu humano en materias religiosas, confirmarán lo que habeis dicho tambien, sobre la debilidad de nuestra razon cuando no la dirige Dios.

ENTRETENIMIENTO CUARTO.

Los pancistas deistas juzgados por los pontifices y magistrados de su eleccion. Porque nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.

Hemos visto en el último entretenimiento que los deistas no quieren reconocer otro evangelio que el de la naturaleza, en lo que están de acuerdo con los ateistas y panteistas; y cuando les preguntamos quienes son los interpretes del gran libro de la naturaleza, ellos nos muestran á todos los seres inanimados y vivientes, desde el sol hasta el topo. El mas espiritual y el mas elocuente de entre ellos, Rousseau, no ha tenido embarazo de escribir esto. «El hombre que piensa, (es decir que quiere saber mas que las bestias) es un animal depravado».

Tomemos la palabra á estos tunantes, y hagámoslos condenar por sus iguales, ó mas bien por sus superiores, puesto que aceptando á los animales por maestros y modelos, por esto mismo reconocen la preeminencia y superioridad de los animales sobre la especie humana. Pre-

sentemos pues esta cuestion al tribunal de la naturaleza universal. ¿Dios ha dado leyes á las creaturas, y se las ha revelado?

Si, responden todos los seres, ¿no veis cuan fieles somos nosotros á estas leyes, y que los pretendidos desordenes de la naturaleza, no existen sino en el cerebro de los ignorantes?

Ved lo que responde la naturaleza entera, lo que dicen todas las bestias. En efecto, si ellas no han recibido la razon, han recibido en su lugar el instinto: es decir, una singular aptitud para llenar las funciones que el Creador les ha impuesto en el mundo, ellas usan admirablemente de esta pequeña medida de sabiduria, y no vemos una que ignore lo que debe hacer. Las aves destinadas á poblar los aires, á recrearnos por su belleza por la dulzura y variedad de sus cantos, cumplen maravillosamente este deber: ellas conocen su alimento que se compone en gran parte de insectos nocivos; si alguna vez se comen algunos granos, es seguro que pagan su escote (1).

(1) En el siglo último que era el de los filósofos sin filosofía, los sabios de Berlin demostraron que los gorreones eran las malas bestias que causaban la hambre en la Prusia por su voracidad. El Gobierno ordenó á todos los paisanos, que le habian de presentar cada año doce cabezas de gorreones y estos pobres animalillos fueron destruidos. No se habian pasado dos años, cuando se notó que las mieses eran destrozadas por nubes de insectos; el gobierno se vió obligado á reconocer que habia sido una grande locura destruir á los gorreones, y á ofrecer un buen premio al que introdujese una pareja de gorreones en la Prusia.

Los peces saben bien cual es su puesto en la vasta estension de los mares, y los que de ellos deben servir para nuestro mantenimiento, no faltan del lugar donde los espera la red del pescador.

Lo mismo sucede con los animales de la tierra. Cuésta mucho trabajo amanzar á una bestia salvaje y sacarla de su vocacion, y jamas se logra domesticarla perfectamente. No sucede lo mismo con los animales domésticos hechos para vivir en medio de nosotros, los mas fuertes obedecen á la voz de un niño. Ved con que inteligencia se distribuyen ellos los empleos, y que parte toman de los bienes que nosotros dejariamos perder. Citemos algunas lineas de un libro que ¡ojalá anduviera en las manos de todos!

La pesada baca pasta en el fondo de los valles, la ligera oveja en la ladera de las colinas, la cabra trepadora salta en las abras de las rocas, el puerco holla las raices en las cienegas, el anzar come las plantas que se crian en las margenes de los rios, el pollo con un ojo perspicaz recoge los granos perdidos en los campos, el palomo con sus alas veloces los de las florestas mas apartadas, las economicas avejas hasta los que están en los botones de las flores. No hay punto ni rincon de la tierra donde ellas no pueden sacar el jugo de las plantas. Todos estos animales vuelven por las tardes á nuestras habitaciones con murmullos, validos ó gritos de regocijo, trayendonos los dulces tributos de las plantas muda-

dos por una trasformacion inconcebible en miel, en leche, en manteca, en huevos y en crema (1).

Confiadle á esta cabra, tan aturdida y tan inconstante la crianza de un niño, y la vereis venir corriendo á ciertas horas de mas de una legua de distancia, echarse sobre la cuna, y acomodar con la destreza de una madre la punta de su ubre en la boca de su hijo de leche é invitarle con sus caricias y validos á tomar su alimento.

Si, amigos míos, los animales tienen tambien su religion, es decir una ley que los ata á su puesto, y á las funciones á que el Creador los ha destinado. Esta ley les es infusa, quiero decir, que ellos no la aprenden ni de sus semejantes ni del hombre, sino que la llevan consigo al nacer, y están de tal suerte sometidos á ella por naturaleza, que no pueden violarla.

No es así con nosotros que necesitamos de un largo aprendizaje de la vida, y que aun en la madurez de la edad siempre tenemos necesidad de la esperiencia y de los socorros de nuestros semejantes.....Yo creo percibir que Mr. el Mayre, tiene alguna cosa que decir, y le suplico tenga á bien tomar la palabra.

EL MAYRE.—Mi Señor, la cuestion que tocáis me ha ocupado frecuentemente discutiéndola con los amigos, nos hemos dicho muchas veces: ¿cómo es que los animales sean tan diestros y tan sábios en sus negocios, y que nosotros que llevamos el título de sus señores seamos tan ignorantes, tan groseros, y que los estudios muchas

(1) Lecciones de la naturaleza por Mr. Causin-Despreaux aumentadas por Mr. Derdonirs consideracion 119.

veces hagan de nosotros unas bestias malignas? Despues de algunos dias de crianza, los animales pequeños saben tanto como el padre y la madre y se encuentran, como se dice vulgarmente, doctores in utroque. El pollito á los ocho dias de nacido, apenas oye ó descubre á la águila ó al gavilan, cuando al instante se refugia bajo las alas de su madre donde se esconde como bajo una enramada: se enferman nuestros perros ó nuestros gatos (lo que sucede mas bien por nuestra culpa que por la de ellos); abriéndoles la puerta, ellos iran derecho á la yerba que los cura: la comadreja misma que ataca á una vibora, si se siente picada primero, del primer salto va á frotar su llaga á una yerba que conocen nuestros pastores, y vuelve á caer sobre su enemiga antes que esta haya podido ganar su ahujero.

En cuanto á nuestros pequeños hijos, que pretenden á los quince años saber bastante para pensar que el mundo está por rehacerse, se ve lo que nos ha costado enseñarles lo poco que nosotros sabemos; y si queriendo salir de nuestra condicion, los llevamos á los estudios, lo que es muy largo y muy costoso, ¿qué sucede? que por un buen sugeto que daremos á la Iglesia y al Estado habrémos educado cuatro turba-mundos, que no habrán arruinado á su familia sino para aprender á arruinar la sociedad.

Es verdad que el catecismo nos enseña que, habiendo prevaricado nuestros primeros padres en el paraiso terrenal, ellos fueron castigados con este fondo de ignorancia y de corrupcion que nos han comunicado. De hecho, viendo con que estravagancias en el entendimiento y en el corazon entramos en este mundo, y el trabajo

que cuesta enderezarnos, se hace muy fácil de creer el misterio del pecado original; ¿pero basta este misterio para explicar la gran diferencia entre la habilidad de los animales y la ignorancia indócil de nuestra especie? Y supuesto que, no obstante el pecado de Adan, Dios ha querido salvarnos, ¿no parece que habria podido darnos las mismas ventajas que á los animales, juntar el instinto de ellos con nuestra razon, y acortar nuestra tan larga infancia? Esta es una duda que yo os propongo, mi señor, suplicando disimuleis lo largo que he sido para explicarme.

PLATON POLICHINELLE.—Jamás es largo, mi señor Mayre, quien no dice cosa que no pertenezca al asunto de que se trata, y mas cuando vuestra cuestion es de la mayor importancia. Teneis razon de pensar que el pecado original no basta para explicar la diferencia que hay entre los hombres y los animales con respecto á educacion: el pecado ha degradado nuestra naturaleza, ha debilitado nuestras facultades; pero no ha destruido ni nuestra naturaleza ni nuestras facultades. Los hombres en el estado de la inocencia habrian sido enseñados lo mismo que habrian sido concebidos y llevados en el seno de una madre; pero su educacion habria sido mas fácil y provechosa, gracias al vigor y á la rectitud de su espíritu, lo mismo que por la prerogativa de la inmortalidad, la preñez en el vientre de la madre y su nacimiento habria sido sin dolores para ella. Vengamos pues á la verdadera razon de la diferencia de que se trata.

Esta razon se halla en la diferencia total del destino de los hombres y del destino de los animales. Los hombres,

á pesar de sus miserias y de su debilidad, son los señores y los reyes de la tierra, y los animales no son sino esclavos limitados cada uno á un oficio especial en el servicio general de este gran reino: comprended pues ahora, cuan diferente debe ser la educacion de un rey de la de un esclavo.

Si las bestias deben muy poco á sus padres, es porque no son destinadas á vivir con ellos y para ellos, apenas son acabadas de criar por sus padres, los dejan para no volverlos á ver y luego se ocupan de su destino, casi siempre aisladas, no se juntan de dos en dos, sino en ciertas épocas y el tiempo necesario para la propagacion de su especie: esto es sobre todo mas exacto entre los animales salvajes. Los animales hechos para vivir con nosotros son mas sociables; pero el lazo de su sociedad para ellos somos nosotros. Bien sabeis vosotros en que vendrian á parar nuestros rebaños, si el pastor no estuviera al cuidado de él para impedir que se disperse, ó que se choquen unos con otros, por la autoridad de su palabra y tambien la de su vara.

Las bestias conocen desde luego su destino y se sugentan á él maravillosamente, esto es muy necesario para el buen servicio de nuestro reino; pero en retorno, ellos no conocen mas que esto, y son incapaces de aumentar ó disminuir sus conocimientos; despues de millares de años que se les observa, se encuentran las mismas costumbres, los mismos hábitos, sin la mas ligera sombra del progreso. Bendigamos á Dios, porque si ellos se metieran á racionar, á deliberar, á darse constituciones, á formar parlamentos, á nombrar comisiones para ocupar-

se de reformas, tendríamos nosotros mucho de que lamentarnos: nuestras revoluciones no son mas que unos entretenimientos, y aun las mas terribles, las que atravesamos en este momento, no serian sino un juego, comparadas con los desastres que produciria la irrupcion del espíritu revolucionario en la especie animal desde el águila hasta el mosquito, desde el elefante, el leon, el toro, hasta el gusanillo que roé nuestros huesos.

En fin las bestias, especialmente las que no viven bajo nuestras leyes, están poco sugetas á las enfermedades, y se curan sin consultarlas: esto era necesario para la exactitud del servicio á que estan destinadas: esto es muy natural, puesto que las tres cuartas partes de nuestras enfermedades, son el resultado de nuestros excesos ó de los de nuestros padres, excesos que las bestias no conocen: y esto es tambien muy digno de la bondad del Creador, que limitando la existencia de las bestias á la de esta vida, no quiere que estas creaturas, incapaces de violar sus leyes, lleven la pena de esta violacion que es el sufrimiento.

Esto es tambien lo que nosotros deberemos considerar; nosotros hechos á la imágen y semejanza de Dios y revestidos por él del imperio sobre los animales, y es bastante que nos veamos frecuentemente en la triste necesidad de dar la muerte á estos excelentes servidores, sin que hagamos por esto un suplicio continuo de su vida tan útil y tan obsequiosa, usando de mas justicia y dulzura con ellos, como Dios habia prescrito á los Judíos en la antigua ley, y como lo hacen aun los Arabes y los Beduinos con sus caballos: llenariamos un deber de humanidad, y seriamos recompensados por mas inteligen-

cia, mas rendimiento y vigor en las bestias de nuestro servicio, á las que nuestros malos tratamientos embrutece, irritan y enervan. Mas ¡ah! como admirarse de nuestra dureza é ingratitud con los animales, viendo nuestra conducta con el señor que las ha puesto á nuestro servicio, y de cuya mano todo lo hemos recibido. Vamos ahora á nuestra especie.

Si la educacion del hombre es tan larga, tan laboriosa; si ella dura tanto como la vida, es porque su destino es ser inmortal, es porque la vida presente no es para nosotros mas que una preparacion para una vida que no tendrá fin. Nosotros recibimos todo de Dios por medio de los hombres, porque tanto en este mundo en donde no hacemos mas que pasar, como en el otro donde permaneceremos eternamente, nosotros debemos vivir en una íntima sociedad con Dios y con los hombres nuestros hermanos.

¿Cuál es el lazo de la sociedad, amigos míos? ¿No es la necesidad que los unos tenemos de los otros? ¿No es el amor que resulta del bien que nos hacemos los unos á los otros? Porque, como vosotros lo habreis observado bien, el beneficio no solamente ata á aquel que es el objeto de él, y al que lo recibe inmediatamente, sino que tambien estrecha al bienhechor con el hombre que él obliga.

¿No es verdad que vosotros amariais menos á vuestros hijos si estos os hubieran costado menos, y que amais mas ordinariamente á los que habeis tenido que cuidar mas vuestros cuidados, por la sencilla razon de que os apegais mas al campo que habeis cultivado mas? ¿Cuál es la persona mas tiernamente amada, y mas tiernamente amante en la familia? Es la grande bienhe-

chora y mártir de la casa, la madre que lleva á los hijos no solamente nueve meses, sino doce. quince años, que los lleva siempre en su corazon y los cubre con sus oraciones cuando se hallan á dos mil leguas de distancia de ella, ocupados en catequizar á los salvajes, ó en defender el pabellon de su patria; y observemos que no solamente á nuestras familias, sino que tambien á la grande familia del género humano ha querido Dios unirnos por la cadena de la necesidad, del reconocimiento y del amor, á fin de que todos los hombres no hicieran mas que uno. Entre tantos beneficios que debemos á las generaciones pasadas, y á manos desconocidas, citemos dos ó tres de ellos.

¿No fueron nuestros padres nuestros bienhechores los primeros estrangeros que vinieron á desmontar nuestra Europa y á traer todas las artes conocidas en una época remota? ¿No merecen el mismo título los que continuando el trabajo, perfeccionando las artes hicieron nacer las mieses en el lugar de los bosques y de los pantanos, y cambiaron las primeras chosas en casas, los pueblos en ciudades? ¿No debemos tener por hermanos á los persas que, cultivando el guindo y el melocoton, inspiraron al romano Lucullo la idea de introducir estos árboles en Europa hace ya dos mil años? ¿cuál no debe ser nuestro reconocimiento hácia aquellos que fueron los primeros que, descubriendo las patatas en las montañas de la America meridional, las trajeron á Europa hácia fines del siglo dies y seis? ¿Y no es muy debido este mismo reconocimiento al farmaseutico Parmentier, que tuvo tanto que sufrir para vencer nuestras

absurdas preocupaciones de dos siglos contra este precioso alimento, y que corrió tanto riesgo de ser muerto á porrazos como el inventor de un veneno? (1)

¿No han merecido muy bien de nosotros los indios salvajes de América que, conociendo las maravillosas propiedades de la quina, la descubrieron á los misioneros, lo que hizo que por mucho tiempo se le llamara «los polvos de los Padres», y que todavía los Ingleses la llamen los polvos de los Jesuitas? ¿No debemos tambien un tierno recuerdo al religioso, y tambien á la cabra que encontraron el café? (2). Y vosotros, mis amigos, que fumais el cigarro ó la pipa ¿no abrazariais con mucho gusto á los pobres salvajes de América, que os han enseñado á hacer uso de esta planta agradable y útil, siempre que no se abusa de ella?

Ved, mis amigos, algunos de los mil hechos que prueban lo que nos dice la religion de Jesucristo; que Dios ha querido que todos los hombres se considerasen como miembros de una misma familia, y que ellos concurrieran al bien, los unos de los otros. Si en lugar de batirnos ó de olvidarnos, tomamos por regla la caridad católica que abraza á todos los hombres, tanto á los sal-

(1) En una asamblea electoral en donde se trataba de Parmentier para una funcion pública, uno de los oradores dijo: "Guardemonos bien de nombrarle, porque él nos hace comer patatas: él es quien las ha inventado."

(2) Se atribuye comunmente el descubrimiento de las propiedades del café al Prior de un Monasterio de Arabia, que observando una extraordinaria viveza en las cabras nutridas con el fruto del café, aconsejó á sus religiosos el uso de este grano, para combatir la inclinacion al sueño.

vajes como á los pueblos civilizados, es evidente que obtendriamos los mas grandes frutos bajo todos aspectos.

No sucede lo mismo á los animales, los de hoy nada deben á los que les precedieron: un oso, por ejemplo, no seria mas sabio aun cuando fuera educado por todos los osos del universo. ¿Qué podremos nosotros mismos enseñarles mas industrioso? Algunas monerías y nada mas; la razon es, porque los animales no tienen un porvenir mas allá de la muerte, y que todos ellos tienen el saber necesario á su vocacion; al contrario el hombre puede siempre aprender mas, y elevarse mas en luces, en sabiduría y en bienestar, ¿por qué? porque él siempre es mas ó menos niño en este mundo donde él debe hacer su educacion, y porque él no llegará á su edad perfecta sino entrando en la casa de su padre y señor que está en los cielos.

De este hecho palpable y brillante como la luz del sol, de este hecho, que los hombres tengan necesidad de ser formados y enseñados los unos por los otros, ¿que se sigue? Que los dos primeros hombres han debido ser enseñados por Dios mismo, y aprender de su Magestad lo que está sobre toda ciencia humana, la historia de su origen y el conocimiento de su destino. Lo que vosotros debeis hacer para la buena educacion de vuestros hijos, por vosotros mismos, por vuestro cura, por vuestro instructor, ¿no lo debia hacer Dios con sus dos primeros hijos, de quienes era á la vez su padre, su cura, su instructor, y de aquellos á quienes confiaba la educacion de la grande familia del género humano?

¿Que pensariais vosotros de un padre de familia que, gozando de una grande fortuna, pusiera todo el cuidado

conveniente al cuerpo de sus hijos, pero que dejara su entendimiento en una tan completa ignorancia de todas las cosas, que ellos no supieran pensar ni hablar, y que pasaran toda su vida como unos completos idiotas? No podriais dar otra razon de una tal crueldad sino diciendo: este es un loco. Y bien, ¿creis vosotros en realidad que Dios, el mejor de los padres, haya podido crear á los dos primeros hombres sin enseñarles lo que él solo podia enseñarles; por quien, como y para que ellos habian sido puestos en el mundo, y que funciones debian llenar, lo que debian hacer, lo que debian evitar, para corresponder á los designios del Creador, merecer su amistad y no incurrir en su desgracia? No habiendo recibido sobre todos estos puntos las luces precisas que solo Dios podia darles, nuestros primeros padres habrian quedado en un verdadero idiotismo, y habrian sido mas dignos de lastima que los animales. En suma, admitir la creacion divina del hombre, y rechazar la revelacion, como lo hacen los deistas, es ultrajar á Dios y al sentido comun.

ENTRETENIMIENTO QUINTO.

Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos. Los patriarcas del deismo. Educacion de Adan y Eva: su destino y el nuestro.

Bastándose Dios á sí mismo hasta el primer año de la creacion, no habia cosa que lo obligara á crear á la familia humana, de la que unos le aman y sirven tibiamente, otros le olvidan, y otros tienen el atrevimiento

de ultrajarle y maldecirle; pero una vez creado el hombre, vosotros comprendeis bien, amigos míos, que Dios no podia dispensarse de proveer á su educacion, así como lo hizo con la de los menores insectos.

No siendo la razon mas que la facultad de aprender, de ser enseñada é instruida, el don de esta facultad de aprender separado de la instruccion, habria sido un don irrisorio. Con un instinto inferior al de las bestias y sin conocimiento alguno de su destino, los dos primeros individuos de nuestra especie no habrian sido en la grande familia de los seres mas que unos miserables expósitos, abandonados bárbaramente por el Padre celestial. Sí, el Ser infinitamente bueno se habria mostrado mas desapiadado y cruel que una madre desnaturalizada que va á poner en el torno de un hospicio al fruto de sus entrañas: pues esta por lo menos sabe que su hijo pasa á los brazos de las hijas de San Vicente de Paul; mas cuando Dios dió luz al primer hombre y á la primera muger, ¿dónde estaba la hermana de la caridad encargada de educar á estos dos inocentes, y enseñarles de quien y para qué habian recibido la existencia? Para no confesar que la razon llama á la revelacion, se necesita una grande dosis de mala fé ó de necesidad: así es que el deismo que admite á un Dios creador, y rechaza á un Dios revelador, no ha sido predicado sino por poetas y sofistas sin providad y sin costumbres, para quienes era necesario un Dios á la imágen de su egoismo, un Dios entregándose al placer de la paternidad, sin querer llevar sus cargas. Tales fueron entre otros, Voltaire y Rousseau: el primero despues de haber consagrado una larga vida á las dos hi-

conveniente al cuerpo de sus hijos, pero que dejara su entendimiento en una tan completa ignorancia de todas las cosas, que ellos no supieran pensar ni hablar, y que pasaran toda su vida como unos completos idiotas? No podriais dar otra razon de una tal crueldad sino diciendo: este es un loco. Y bien, ¿creis vosotros en realidad que Dios, el mejor de los padres, haya podido crear á los dos primeros hombres sin enseñarles lo que él solo podia enseñarles; por quien, como y para que ellos habian sido puestos en el mundo, y que funciones debian llenar, lo que debian hacer, lo que debian evitar, para corresponder á los designios del Creador, merecer su amistad y no incurrir en su desgracia? No habiendo recibido sobre todos estos puntos las luces precisas que solo Dios podia darles, nuestros primeros padres habrian quedado en un verdadero idiotismo, y habrian sido mas dignos de lastima que los animales. En suma, admitir la creacion divina del hombre, y rechazar la revelacion, como lo hacen los deistas, es ultrajar á Dios y al sentido comun.

ENTRETENIMIENTO QUINTO.

Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos. Los patriarcas del deismo. Educacion de Adan y Eva: su destino y el nuestro.

Bastándose Dios á sí mismo hasta el primer año de la creacion, no habia cosa que lo obligara á crear á la familia humana, de la que unos le aman y sirven tibiamente, otros le olvidan, y otros tienen el atrevimiento

de ultrajarle y maldecirle; pero una vez creado el hombre, vosotros comprendeis bien, amigos míos, que Dios no podia dispensarse de proveer á su educacion, así como lo hizo con la de los menores insectos.

No siendo la razon mas que la facultad de aprender, de ser enseñada é instruida, el don de esta facultad de aprender separado de la instruccion, habria sido un don irrisorio. Con un instinto inferior al de las bestias y sin conocimiento alguno de su destino, los dos primeros individuos de nuestra especie no habrian sido en la grande familia de los seres mas que unos miserables expósitos, abandonados bárbaramente por el Padre celestial. Sí, el Ser infinitamente bueno se habria mostrado mas desapiadado y cruel que una madre desnaturalizada que va á poner en el torno de un hospicio al fruto de sus entrañas: pues esta por lo menos sabe que su hijo pasa á los brazos de las hijas de San Vicente de Paul; mas cuando Dios dió luz al primer hombre y á la primera muger, ¿dónde estaba la hermana de la caridad encargada de educar á estos dos inocentes, y enseñarles de quien y para qué habian recibido la existencia? Para no confesar que la razon llama á la revelacion, se necesita una grande dosis de mala fé ó de necesidad: así es que el deismo que admite á un Dios creador, y rechaza á un Dios revelador, no ha sido predicado sino por poetas y sofistas sin providad y sin costumbres, para quienes era necesario un Dios á la imágen de su egoismo, un Dios entregándose al placer de la paternidad, sin querer llevar sus cargas. Tales fueron entre otros, Voltaire y Rousseau: el primero despues de haber consagrado una larga vida á las dos hi-

jas gemelas de Satanas, la impiedad y la lujuria, murió sin haber querido ser ni padre ni esposo: el otro despues de muchas pillerías, de las que él mismo es historiador, se unió á una mugercilla cuyos hijos hacia llevar al torno de los hospicios. Estos dos apóstoles tuvieron naturalmente un grande séquito en las clases medias del pueblo, encantadas de no tener que ver mas con un Ser Supremo, puesto que en adelante no tendrían otro Dios que aquel que ellos predicaban, y cuya toda ley se reducía á esta máxima: vivid al gusto de vuestro vientre, y vosotros habreis hecho vuestra felicidad.

En suma, bien veis amigos míos, que el deísmo y las que llamándose religiones le toman por base, no han sido jamas, ni jamas serán otra cosa que una fantasmagoría religiosa forjada para el uso de hipócritas y de necios. Nada pues mas racional que lo que la Biblia nos dice del cuidado con que Dios formó, instruyó y casó á Adán y á Eva en la deliciosa mansion del Paraíso: los llenó, dice ella, de las luces de la inteligencia, creó en ellos la ciencia del espíritu, llenó su corazón de sentido y les hizo ver los bienes y los males: les confió sus preceptos, y los hizo depositarios de la ley de vida: hizo con ellos una alianza eterna: les hizo conocer su justicia y sus juicios. Ellos contemplaron con sus ojos las maravillas de su gloria, y les dijo: «guardaos de toda iniquidad.» y ordenó á cada uno tener cuidado de su prójimo, es decir de sus hijos. (1)

(1) Eclesiástico cap. 17.

Esta historia bíblica ¿no es cien veces mas sensata que la fábula de los deístas, que nos representa los dos primeros humanos, como dos horan-gutanes salidos no se sabe de donde, viviendo de la caza y de las raices, acostándose en las florestas, trabajando en crear la palabra á fuerza de signos y de gruñidos, é inventando sucesivamente todas las artes? Si hay alguna cosa misteriosa en el Génesis de los cristianos ¿cuántos disparates en el Génesis de los pancistas del deísmo!

¿Mas cuál fué la verdad que Dios inculcó sobre todas á nuestros primeros padres y que les recomendó gravasen el espíritu de sus hijos? Fué sin duda el conocimiento de su destino: “creandoos á mi imágen y semejanza, les dijo, yo he querido daros hijos dignos de ser asociados algun día á mi eterno reyno. Elevad pues vuestros espíritus y vuestros corazones mas allá de esta tierra donde vosotros no estais mas que de tránsito, mirad la inmensa estension de los cielos, ellos no son mas que el vestibulo de la mansion que yo os he preparado, allá gustaréis sin medida y sin fin todos los goces de que es ávido vuestro corazón: vosotros no podeis sino por la vía de mis mandamientos: ¡desgraciados de vosotros si los violais!; la desesperacion, la confusion y el dolor serán vuestra eterna herencia.”

Tal es amigos míos: el provenir que el cristianismo nos presenta, ¿le falta algo de nobleza y de grandeza? ¿No es mejor que el que nos prometen los pancistas partidores ó comunistas: los primeros entregando la tierra al robo, los segundos haciendo de ella un establo de puercos?

EL MAYRE.—En cuanto á mí, Monsieur, yo no encuentro mas que un defecto en este porvenir: él es muy grande y muy elevado para esta pobre especie humana, que gusta tanto de pisotear en los muladares de este mundo. Viendo en lo que las tres cuartas partes de los hombres emplean su vida, ¿cómo creer á lo que el evangelio nos dice de nuestro destino? Por lo menos se debe convenir en que Dios y los hombres no se entienden, y que su diferencia es muy antigua y no está para terminarse muy pronto.

PLATON POLICHINELLE.—Es verdad, Dios y la mayor parte de los hombres están muy lejos de entenderse; pero ¿á quien debe atribuirse la falta? Será de Dios que no se explicaria bastante, ó de los hombres que se taparian los ojos y los oídos para resistir á la evidencia? Yo sostengo que en esta diferencia toda la culpa está de nuestra parte.

Que los deseos del hombre sean sin límites, que todos los bienes y placeres que él puede proporcionarse en esta vida sean estremadamente limitados, esto es no solamente una verdad evangelica, sino una verdad proverbial tan antigua como el mundo, tan universal como la conciencia humana, es un hecho tan visible como el sol. Cual es el pueblo que no haya espresado de cien maneras en su lengua lo que el buen Lafontaine decia: "Cuatro Matusalenes seguidos no podrian poner fin á lo que uno solo deseára."

Todas las ilusiones que se hacen en esta materia son inescusables: asi amigos míos, mucho menos compadeceriais á los hombres, si conocierais mejor las miserias de los que llamais ricos y venturosos: vosotros os imagi-

nais que nada falta á la felicidad de un individuo cuando goza de una renta neta y bien asegurada de diez mil francos: ¡qué locura! Entre algunos millones de rentistas europeos que tienen esta renta de diez mil francos, décupla, y aun céntupla, mostradme uno solo, que sin ser un verdadero cristiano lleve sobre su frente el sello ó la señal del contento.

Ademas de que, el apetito viene comiendo y la riqueza engendra la avaricia, que viene á ser la pobreza perpetua. ¿Quién no sabe que el mundano opulento tiene consigo dos tiranos insaciables, que son el placer y la ambicion? La vida de las gentes del placer se parte siempre como la del borracho, entre el tormento de la sed y el sueño de la embriaguez, y esta vida que no es vida, acaba tambien por el embrutecimiento y el padecer. ¿Qué ambicioso ha dicho jamas, basta? El funcionario quiere ser ministro, el ministro quiere venir á ser gefe del estado, el gefe de un estado codicia dos, despues diez, despues veinte. Napoleon que en diez años pasó de subteniente de artillería al gobierno de Europa, decia: yo nada he hecho mientras esté en pie la Inglaterra y mi dinastía no sea la mayor de las dinastías reinantes. Alejandro el grande, señor de una mitad del mundo, viendo ya bajo de su mano la otra mitad, no podia consolarse de la pequeñez del universo.

Me direis que con todo su genio estos héroes eran unos grandes locos: sí, pero no mas locos que el habitante del campo, que teniendo diez fanegas de sembradura de buena tierra, se imagina que sería dichoso si tuviera veinte. Cuando se trata de satisfacer el corazón del hombre, yo no veo mas que una diferencia entre un pequeño do-

minio de un cuarto de legua, y la redondez y dominio de todo el mundo, que es la de nueve mil leguas en todos sentidos, y es que el propietario de todo el mundo, sería cien mil veces más atormentado que el dueño de diez ó veinte fanegas de sembradura, en virtud del proverbio que dice: “no hay tierra sin guerra.”

Sí, amigos míos: sobre el punto capital de nuestro destino, Dios se ha explicado bastantemente por la voz de nuestro corazón: ¿qué demanda este corazón? Él demanda sin cesar lo infinito, él tiende con todas sus fuerzas á lo que la religión le promete, á una felicidad sin límites: crecer con los socialistas ateos, que apaciguan sus clamores concediéndole un pequeño pedazo de tierra y algunos escudos, es el fanatismo de la bestialidad. Cuando una experiencia de ses mil años no demostrara que ningún hombre en la tierra está contento con su condición: cuando los cuidados, los sinsabores, los enfados, la sociedad, los disgustos no fueran el cortejo obligado de lo que se llama honores, riquezas, placeres, bastarían las enfermedades y la muerte para confundir nuestras ilusiones de felicidad en la tierra?

Así es que cuando los zorros ó berricos del socialismo vengan á prometeros la felicidad universal en retorno del golpe de mano que ellos os pidan para una revolución social, decidles resueltamente: Señores profetas del porvenir, vosotros nos habeis prometido á cada uno del derecho al trabajo y á la subsistencia, esto es ya alguna cosa; pero eso no basta, decretad también para todos el derecho á la salud y á la vida, y sobre todo, proveed también á la ejecución de vuestro decreto: entretan-

to vosotros no nos hubiereis procurado una receta infalible contra las sorpresas de la enfermedad y la muerte, nosotros tendremos vuestro paraíso terrenal por una de esas charlatanerías malvadas que exigen una respuesta de las menos joviales.

Creedlo bien, amigos míos, ó mas bien miradlo: la fé nada nos enseña sobre nuestro destino, que no esté perfectamente de acuerdo con el grito de nuestra conciencia, con la filosofía de la experiencia y del buen sentido. Si hay satisfacciones puras y duraderas en este valle de lágrimas, no es sino para las almas sinceramente religiosas que renuncian el buscar aquí esta felicidad, porque en efecto, la felicidad es como

“El perro de Juan de Nieva

Mas huye, cuando mas se llama.”

Dadme francos cristianos que crean y practiquen cuanto les prescribe el catecismo católico, que eviten todo lo que él les prohíbe; yo los tengo, y vosotros también los tendreis por los hombres mas tranquilos, los mas contentos y mas dichosos. Son los mas tranquilos ¿y por qué? porque poseyendo la verdadera ciencia de la vida, no se admiran ni se espantan de las tempestades en que otros pierden la cabeza, y dicen: mientras que nuestra alma esté al cuidado de Dios, todo irá bien, hagámonos como Job en su muladar. Son los mas contentos ¿y por qué? Porque no queriendo sino lo que Dios quiere, hacen el bien que pueden, y sufren con paciencia el mal que no pueden impedir, limitando sus deseos á lo necesario para sustento y el de su familia: saben procurárselo con su trabajo, por su buena conducta, y su cari-

dad encuentra aun algo de superfluo para socorrer á los necesitados. Son los mas dichosos ¿y por qué? Porque enseñándoles la religion donde está la verdadera felicidad, la esperan de Dios en vez de pedírsela al Estado. Evitan las reuniones en las que el proletario pan-cista se revuelca en las orgias donde se le trastorna el cerebro y se le enciende la sangre por una política furibunda. Por ésto ellos se conservan sanos de cuerpo y alma, y si les viene alguna enfermedad, tienen el mejor de los remedios, que es el bálsamo de la paciencia y la dulce seguridad de que ganan mucho cuando sufren: en fin, á la última hora, que todos tememos, el cristiano siente que pasa de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, escucha y recibe con gusto estas últimas palabras de la religion: "Parte alma cristiana de este mundo....." Vosotros todos los que estais atormentados con las dudas, acercaos á ver morir á un buen cristiano, y sentireis revivir la religion del corazón.

Todavía más: vamos adelante. ¿No conocéis una familia verdaderamente cristiana? Yo quiero decir: una familia de la que el padre y la madre unidos por los mas dulces y fuertes lazos, saben á vuelta de treinta años, amarse y soportarse como lo hacian en los primeros dias de su matrimonio: una familia de la que los hijos hechos á semejanza de sus padres no forman con ellos mas que un corazón y una alma; cualquiera que sea la suerte de esta familia con respecto á la fortuna, ¿no es para los que la componen, y para los que la ven, un pequeña imagen del cielo?

Multipliquemos tanto estas familias cuanto basten para

formar una poblacion, y tendremos por resultado un pequeño paraíso terrenal donde la policia y la justicia nada tendrán que hacer, porque la Religion que allí reina habrá desterrado los vicios, los desórdenes, las enemistades, los procesos; es decir, las diez y nueve veintenas de nuestros males.

A esta pintura de los que creen en el ciclo del Evangelio, oponedles la de los que buscan el paraíso socialista, que si ellos no se atreven á decir con Proudhon y otros, la Religion es un grande mal, dicen por lo menos: nuestra Religion es para nosotros la de gozar de la vida, y trabajar por la felicidad del pueblo: enseñando á los ricos á vivir bajo las santas leyes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad: estos apóstoles han venido á ser ya tan comunes, que bien podreis formaros una idea de la felicidad que ellos gustan y que preparan á los que enseñan y seducen. Acaso Mr. el Mayre, podrá decirnos sobre esto alguna cosa.

EL MAYRE.—Si, Señor, los fieles de esta nueva iglesia aunque mucho menos numerosos, que los de nuestra buena y antigua Religion, me dan un poco de mas que hacer. Que estos devotos no sean los mas tranquilos, los mas contentos, los mas felices de los hombres no se necesita decirlo: entre ciento de ellos apenas habrá dos que tengan bastante fortuna para gozar sin trabajar, los otros no pudiendo escapar de la tiranía de la necesidad sino por la tiranía del trabajo, juzgan intolerable este orden de cosas, y se hacen empresarios de revoluciones: si ellos tienen una profesion honrada, un oficio lucrativo, abandonan el ejercicio á los oficiales y aprendices, y se van á trabajar por la felicidad

del pueblo, en los clubs, en los cafes, en las tabernas y otros lugares que es mejor no decirlos. Para hacer frente á sus gastos, ocurren á los préstamos; una vez endrogados y no teniendo ya con qué pagar, hélos aquí convertidos en vientres voraces y voraces reforzados; si tienen familia, y la mujer y los hijos le toman el gusto á la libertad del vientre, por bien provista que esté la casa muy pronto queda vacía; cuando la libertad ha vaciado la casa, la igualdad exige que los otros dejen vaciar la suya; si lo rehusan, la fraternidad quiere que se les destine á la linterna y á la guillotina. Por poco que se estienda esta raza en un pueblo, todos los diablos entran allí: no basta ya la cruz y la imágen de la Virgen para defender nuestras puertas, es preciso multiplicar las cerraduras, limpiar la carabina y tener el frasco de pólvora al lado de la pila del agua bendita.

PLATON POLICHINELLE.—Sí, señor, desde que los hombres dejan de aspirar al cielo, se encuentran muy estrechos en el mundo y no piensan mas que en degollarse. ¿Podía Dios esplicarse mas terminantemente sobre el articulo de nuestro destino, que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en

los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinaremos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SEXTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caída del hombre. Dialogo con un paucista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba (1). ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos dá derecho al goce eterno del Altísimo y de todas las cosas que él ha creado, ¿no exigirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creis, amigos míos, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costara algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

EL MAYRE.—A decir verdad, mi señor, somos nosotros tan flojos, tan enemigos de la violencia y del trabajo, que la mayor parte, por no decir todos, se acomodarian muy bien con un cielo donde se entrara de liso en llano y sin la menor gota de sudor en la frente: resta saber si

(1) S. Pablo epistola á los Romanos cap. 8. versículo 17.

del pueblo, en los clubs, en los cafes, en las tabernas y otros lugares que es mejor no decirlos. Para hacer frente á sus gastos, ocurren á los préstamos; una vez endrogados y no teniendo ya con qué pagar, hélos aquí convertidos en vientres voraces y voraces reforzados; si tienen familia, y la mujer y los hijos le toman el gusto á la libertad del vientre, por bien provista que esté la casa muy pronto queda vacía; cuando la libertad ha vaciado la casa, la igualdad exige que los otros dejen vaciar la suya; si lo rehusan, la fraternidad quiere que se les destine á la linterna y á la guillotina. Por poco que se estienda esta raza en un pueblo, todos los diablos entran allí: no basta ya la cruz y la imágen de la Virgen para defender nuestras puertas, es preciso multiplicar las cerraduras, limpiar la carabina y tener el frasco de pólvora al lado de la pila del agua bendita.

PLATON POLICHINELLE.—Sí, señor, desde que los hombres dejan de aspirar al cielo, se encuentran muy estrechos en el mundo y no piensan mas que en degollarse. ¿Podía Dios esplicarse mas terminantemente sobre el artículo de nuestro destino, que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en

los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinaremos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SEXTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caída del hombre. Dialogo con un paucista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba (1). ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos dá derecho al goce eterno del Altísimo y de todas las cosas que él ha creado, ¿no exigirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creis, amigos míos, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costara algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

EL MAYRE.—A decir verdad, mi señor, somos nosotros tan flojos, tan encmigos de la violencia y del trabajo, que la mayor parte, por no decir todos, se acomodarian muy bien con un cielo donde se entrara de liso en llano y sin la menor gota de sudor en la frente: resta saber si

(1) S. Pablo epistola á los Romanos cap. 8. versículo 17.

esta renmion de ociosos sería tan bella como el cielo de los apóstoles, de los martires, de los confesores y de las vírgenes: ¿es posible que el Padre celestial, que nos ama mas que nosotros mismos, haya juzgado de otra manera?

Jesucristo nos dice: «que el reino de los cielos sufre violencia, y que no lo alcanzan sino los que se hacen violencia,» que él mismo debió sufrir para entrar en su gloria (1). Me parece que esto podría referirse á El: entrando al cielo sin combate, se gozaria sin duda de la exención de todos los males, se encontrarían también todos los bienes, menos uno, que tiene también su buen precio, quiero decir el mérito.

PLATON POLICHINELLE.—Si, mi señor, el mérito es una cosa tan grande aun al juicio de los hombres, que todo corazón noble y elevado, prefiere el mérito sin honores, á los honores sin mérito: un ejemplo entre mil.

En tiempo de Luis XIV. el Duque de Villeroy, y el nieto del librero Tabert, eran los dos mariscales de Francia, el primero debía el baston á su nacimiento y al favor, el segundo lo conquistó á fuerza del valor, de las heridas y de grandes hechos de armas; ¿que militar no habria preferido el rango de Tabert, tan pobre en papeles de nobleza, tan grande en el campo de batalla, al rango del grande favorito, tan pequeño en el ejército que habiendo sido sorprendido en la cama por el príncipe Eugenio en el sitio de Cremona en 1702, sus oficiales y soldados hicieron de esto una fiesta, una burla?

Los que de entre vosotros, mis amigos, (y estos en grande número) deben entregarse á un trabajo insopor- table para mantener á una numerosa familia y pagar sus

[1]. S. Lucas cap. 24. vers. 26.

impuestos, juzgan sin duda que su suerte es muy dura cuando se comparan con los que se llaman ricos y con los dichosos del siglo: pues bien, estos juzgarán de otra manera, cuando habiendo recibido su baston de mariscal en la mansión de la gloria que no se acaba, conozcan el precio de sus sufrimientos, y á donde van á terminar los goces de este mundo, esperando que ellos meditan la palabra de nuestro buen Señor: Bienaventurados los que viven con paciencia como yó, en la pobreza, el trabajo la privación y las lagrimas, porque el reino de los cielos con sus tesoros inagotables y sus gozos eternos es para ellos.

Sin duda vuestro zeloso pastor y el excelente instructor que le secunda en el grande negocio de la educación de vuestros hijos, desearían que ellos fuesen ángeles por su inteligencia y sabiduría: su trabajo sería menos rudo y mas fructuoso, sí; pero con menos pena y mas satisfacción acá abajo, encontrarían menos gloria en las alturas, donde, segun uno de los profetas, los que hubieren enseñado la justicia á sus hermanos, brillarán como astros en la eternidad. [1]

Sin duda que también vuestro Mayre y todos sus colaboradores en la administración del pueblo desearían encontrar en todos los espíritus una apreciación mas equitativa de sus actos y de su solicitud por el bien público: también quisieran ellos en la administración superior menos pretensiones de querer reglamentar las cosas que ella no conoce, y hacer á sus agentes responsables

(1) Daniel cap. 12. v. 3.

de sus necesidades; pero es de este sacrificio pagado con ingratitud, de vejaciones y de injusticias, de lo que se compone la corona de la gloria de los administradores cristianos. En el día del grande exámen, no se les preguntará á los Mayres y sus adjuntos, ¿habeis hecho cosas grandes? sino se les dirá: ¿qué habeis sufrido para obrar el bien y combatir el mal?

Basta decir, mis amigos, porque Dios que tiene un grande deseo de nuestro bien y de nuestra verdadera grandeza, ha querido proporcionarnos la ocasion de merecerla, y hacer de nuestra primera existencia (es decir, del tiempo que vivimos sobre la tierra) un día, comparado con la eternidad, de prueba y de combate: yo creo que es tambien bastante para refutar los increíbles absurdos de los pancistas del siglo XVI, tales como Lutero, Calvino y otros doctores del protestantismo, que se atrevieron á sostener como artículo de fé, «que el hombre no se salva sino por la fé en los méritos de Jesucristo, y que el que tiene esta fé sube al cielo, aun cuando esté manchado con mil adulterios y mil homicidios; y que el alma virtuosa que cree la necesidad de las buenas obras, baja á los infiernos con sus virtudes. Así fué como estos falsos profetas, que acusaban á la Iglesia católica de que corrompia la Biblia y ocultaba al pueblo la verdadera palabra de Cristo, ultrajaban sin medida á la Biblia, que desde el empezar hasta el acabar no es mas de una exhortacion á las buenas obras y á la fuga de toda iniquidad: así es como se burlaban de Cristo y de sus apóstoles, cuya doctrina toda y sus ejemplos no han tenido otro objeto que obligarnos á crucificar nuestras pasiones, y á practicar todas las virtudes: y es muy justo observar

aquí, que la mayor parte de los protestantes de nuestros días han abandonado estos detestables principios que harian de la sociedad un infierno. ¡Ojalá lleguen ellos á comprender que los hombres que trastornaron la Europa para propagarlas, no eran mas que instrumentos del enemigo de Dios y de los hombres!

El INSTRUCTOR.—Permitid, mi señor, proponeros una dificultad que agita un poco á mis vecinos: heridos de lo que habeis dicho sobre la necesidad de las buenas obras y la importancia del mérito, concluyen que faltará alguna cosa á los niños inocentes que no deben el cielo mas que á la gracia del bautismo.

PLATON POLICHINELLE.—No, amigos míos, nada faltará á la felicidad de estos ángeles: si ellos no tienen el mérito personal, tienen como miembros de la familia cristiana su parte en los méritos de todos los demas. Esta es la grande ventaja de la comunión de los santos, dogma católico que descuella de esta verdad capital, y es que Dios ha querido que todos los hombres no hagan mas que uno, y que los fuertes trabajen por los débiles. Esta comunión ¿no la encontramos tambien en el órden civil y político? ¿Cuál es el buen ciudadano, por oscuro que sea, que no se regocije de las glorias de su patria, que no padezca en sus humillaciones y reveses? En el día de una grande victoria, el soldado del cuerpo de reserva que ha estado fuera de los tiros del cañon enemigo, no es menos victorioso que los demas del ejército: es verdad que no se le dará la cruz ó las charreteras, como al que ha tomado una bandera al enemigo ó al que ha recobrado la de su cuerpo; pero él tendrá justamente parte en el mérito general del ejército.

Pues bien, lo mismo es en el grande ejército cristiano combatiendo por la conquista del cielo, y aun con mas razon; porque nuestra union religiosa es mas grande, mas estrecha que nuestra union nacional, que nuestra union en las filas de un ejército. Los niños muertos antes de la señal de la prueba, son una tropa de reserva, que no habiendo tenido ocasion de combatir, no por eso tienen menos derecho á los frutos comunes de la victoria.

Entre los hombres que llegan á la edad de la razon, y viven bastante para tomar parte en la prueba y empeñarse en la batalla contra el error y el vicio, unos huyendo cobardemente rinden las armas y se pasan al enemigo: en el dia de la retribucion estos cobardes, estos traidores serán degradados, y desterrados para siempre de las filas de la humanidad triunfante: muchos se limitan á hacer su deber, estos recibirán la corona de un soldado fiel; otros muchos se batan como diez, como veinte, como ciento, y hacen grandes presas al enemigo: á estos bravos entre los bravos, el justo remunerador distribuirá las dignidades y los grados desde los puros galones hasta los bastones de mariscales. Y en este ejército de los escogidos, unidos todos por el sentimiento perfecto de justicia y de caridad, no se escuchará mas que una voz para probar las distinciones debidas á los grandes hechos cuyo brillo resaltará sobre todo el cuerpo de los bienaventurados. Sin estas victorias obtenidas por el valor de un grande número, y por los hechos heroicos de algunos otros, ¿qué seria la milicia de celestiales cortesanos? seria un ejército de parada cuyos soldados serian unos ociosos y los oficiales unos favoritos.

No habiendo sido colocada la especie humana sobre la tierra sino para la prueba y el combate, era preciso que sus dos primeros gefes encontrasen un tentador, un enemigo, porque sin tentacion no hay prueba, sin enemigo no hay combate. No preguntéis mas, amigos míos, por qué Dios permitió á Satanás el ir á hacer cuentos á Eva, y á perturbar el venturoso matrimonio del Paraíso terrenal.

Hemos visto en el entretenimiento anterior que el Preceptor celestial nada omitió para ilustrar á nuestros padres y fortalecerlos contra el ataque: para probar su fidelidad á la leccion divina, era natural que el padre de la mentira fuera á darles una leccion del todo opuesta, lo hizo, y vosotros sabéis bien con que resultado.

Que se lamente esta catástrofe, nada mas justo; pero será una injusticia, una impiedad querer hacer á Dios responsable. El interes manifiesto de Adán y Eva, así como el interes de su gran familia, era combatir y ennobecerse por la victoria: para que su triunfo fuera meritorio, era preciso que dependiera de ellos vencer ó ser vencidos: Dios habia hecho todo para facilitarles la victoria; si ellos fueron vencidos, fué porque quisieron. Preguntar por qué permitió Dios que ellos abusaran de su libertad, es lo mismo que preguntar, por qué en lugar de dos seres inteligentes libres, no nos dió Dios por padre y madre á dos máquinas.

Sobre este punto del pecado original y sus consecuencias habreis escuchado, amigos míos, mil objeciones que todas se reducen á esta: Que Dios castigase á Adán y Eva, era una cosa muy justa; pero envolver á todo el género humano en su desgracia ¡qué dureza! ó mas bien,

¿qué cosa tan absurda! ¿Qué pensar de una religion que pone este dogma á la cabeza de todos sus dogmas? Bien, esta objecion que tiene una tan bella apariencia, en el fondo no es mas que una grande sinrazon. En efecto, ella no solo niega un hecho histórico, que constantemente ha sido creido por el pueblo judío, por todos los pueblos cristianos y aun por todos los pueblos paganos; [1] ella niega tambien hechos que están á nuestra vista, y trastorna nuestras ideas fundamentales sobre el hombre y la sociedad: esto es lo que voy á demostrar, mis amigos, en un corto diálogo con un libre pancista.

¿Creis vos, le diria yo á este hombre que trata al pecado original de fábula absurda: creis que todos los hombres salen de un mismo matrimonio y que todos son hijos de Adan y Eva?

EL LIBRE PANCISTA.—La Biblia lo dice; pero yo no creo esta historia.

PLATON.—Si no creis esta historia, la única que hace conocer el origen del mundo y del hombre, le falta fundamento á vuestra filosofia, y no puede elevarse muy alto. Sobre todo, os está prohibido hablar de *fraternidad humana y de humanidad*, porque no hay fraternidad entre los que no son hijos de un padre comun, ni humanidad, ó sea unidad de la especie humana, cuando no se sabe de donde vienen los individuos. En vuestro sistema habrá, si así lo quereis, rasgos de semejanza entre los hombres, como los hay en las diversas categorías de los micos; pero el frances no podrá decir al alemán, al italiano, al chino ó al negro, tú eres hueso de mis

(1) Ved el Despertador del Pueblo, lec. 2.º

huesos y carne de mi carne: está bien, no creais el hecho de la fraternidad humana, pero ¿creis por lo menos la posibilidad del hecho?

EL LIBRE PANCISTA.—Esta posibilidad no me parece demostrada.

PLATON.—¿No habeis observado siempre, mi señor, un hecho excesivamente comun y tambien muy viejo, y es que los hombres, en vez de salir quien sabe de donde, salen todos los unos de los otros en virtud de una ley, misteriosa sin duda, pero que no se puede negar sin locura? Pues yo os ruego que observeis que esta ley de propagacion es tal, que si por una disposicion providencial nuestra especie desapareciera repentinamente de este mundo, salvo un solo matrimonio, bastarian este nuevo Adan y su compañera para poblar de nuevo á la larga nuestro globo: siendo esto así, la posibilidad del hecho histórico de la Biblia, á saber, que todos los hombres han salido de uno solo, ¿no es un hecho demostrado?

EL LIBRE PANCISTA.—Sea así, ¿y qué conclusis de ésto?

PLATON. Vedlo aquí. Si es posible que nosotros todos vengamos de Adan y Eva, ¿no es igualmente posible que Adan y Eva nos hayan engendrado á su imágen y semejanza? Supongamos mas, que por su mala conducta nuestros primeros padres hayan dejado de ser hombres perfectos, angelicales, dotados de todas las prerogativas con que la bondad del Creador habia podido enriquecerlos, y que por su locura y por su ingratitud ellos hayan venido á ser como nosotros, hombres pobres, llenos de debilidades, y del germen de la muerte en su constitucion fisica, y de pasiones desordenadas en su alma,

¿no es muy natural pensar, que estos dos pobres reyes en lugar de dar á luz ángeles, no hayan sido capaces mas que de comunicarnos lo que ellos tenían, una naturaleza llena de debilidad y de miseria? Es verdad que siempre será un misterio la corrupcion de nuestra naturaleza en Adán; pero nuestra descendencia de Adán por via de generacion ¿no es tambien un profundo misterio? ¿por qué juzgariais esto posible y creible, y lo otro absurdo?

LIBRE PANCISTA.—Hay una grande diferencia. Yo veo á los hombres engendrar á otros hombres; pero yo no he visto jamas á los padres trasmitir á sus hijos el pecado original con la vida.

PLATON.—¿Cómo señor! ¿No habeis jamas percibido que los hijos reciben con la vida el germen de todos los vicios, y de todas las enfermedades del alma y del cuerpo: que ellos nacen con un fondo de ignorancia, de corrupcion, de inclinacion al mal, que da terriblemente que hacer á los que deben educarlos? Y bien, este fondo de desórden moral y fisico que hace decir á los hombres de buen sentido, tanto entre los paganos como entre los cristianos: Un Dios infinitamente bueno y sabio, no ha podido crear á los hombres en este estado: este fondo de desórden digo yo, es el pecado original: (1) rechazándolo como absurdo, vais contra la evidencia de los hechos.

LIBRE PANCISTA.—Señor, yo no admito esta corrupcion

(1) Por este fondo de desórden se demuestra la existencia del pecado original, que es la mancha con que nacemos heredada de nuestros primeros padres.

natural del hombre. Los niños nacen buenos; pero la sociedad, así como la supersticion y el despotismo, los echan á perder.

Ved aquí, mis amigos, la necedad que los incrédulos están obligados á sostener. Á la creencia del género humano, á la enseñanza de la Iglesia católica, á la evidencia de un hecho conocido de todos los padres y madres, de todas las nodrizas, de todos los maestros y maestras de escuela, ellos oponen los desvarios de Juan Santiago Rousseau en su Emilio, sobre la bondad natural del hombre. No me detendré en combatir un sueño que el mismo Rousseau no creyó, puesto que siempre rehusó educar á los pequeños ángeles que le daba su concubina; pero sí recordaré lo que he dicho en otra parte, [1] y es que los que niegan el pecado original son una prueba viviente de él.

ENTRETENIMIENTO SÉTIMO.

De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas.

Desde que fué un hecho que Adán y Eva habian rendido las armas y dicho á Satanás, Sed nuestro Señor, me parece, amigos míos, que Dios no tenia mas que dos partidos que tomar, ó hacer lo que la religion nos dice que ha hecho, ó dejar correr las cosas como estaban diciendo á los culpables: Hágase vuestra voluntad. Satanás no esperaba mas que estas palabras para acabar su partido y alojar á sus dos discípulos en el reino de eter-

(1) Ved el Despertador del Pueblo. Lecc. 2ª.

¿no es muy natural pensar, que estos dos pobres reyes en lugar de dar á luz ángeles, no hayan sido capaces mas que de comunicarnos lo que ellos tenían, una naturaleza llena de debilidad y de miseria? Es verdad que siempre será un misterio la corrupcion de nuestra naturaleza en Adán; pero nuestra descendencia de Adán por via de generacion ¿no es tambien un profundo misterio? ¿por qué juzgariais esto posible y creible, y lo otro absurdo?

LIBRE PANCISTA.—Hay una grande diferencia. Yo veo á los hombres engendrar á otros hombres; pero yo no he visto jamas á los padres trasmitir á sus hijos el pecado original con la vida.

PLATON.—¿Cómo señor! ¿No habeis jamas percibido que los hijos reciben con la vida el germen de todos los vicios, y de todas las enfermedades del alma y del cuerpo: que ellos nacen con un fondo de ignorancia, de corrupcion, de inclinacion al mal, que da terriblemente que hacer á los que deben educarlos? Y bien, este fondo de desórden moral y fisico que hace decir á los hombres de buen sentido, tanto entre los paganos como entre los cristianos: Un Dios infinitamente bueno y sabio, no ha podido crear á los hombres en este estado: este fondo de desórden digo yo, es el pecado original: (1) rechazándolo como absurdo, vais contra la evidencia de los hechos.

LIBRE PANCISTA.—Señor, yo no admito esta corrupcion

(1) Por este fondo de desórden se demuestra la existencia del pecado original, que es la mancha con que nacemos heredada de nuestros primeros padres.

natural del hombre. Los niños nacen buenos; pero la sociedad, así como la supersticion y el despotismo, los echan á perder.

Ved aquí, mis amigos, la necedad que los incrédulos están obligados á sostener. Á la creencia del género humano, á la enseñanza de la Iglesia católica, á la evidencia de un hecho conocido de todos los padres y madres, de todas las nodrizas, de todos los maestros y maestras de escuela, ellos oponen los desvarios de Juan Santiago Rousseau en su Emilio, sobre la bondad natural del hombre. No me detendré en combatir un sueño que el mismo Rousseau no creyó, puesto que siempre rehusó educar á los pequeños ángeles que le daba su concubina; pero sí recordaré lo que he dicho en otra parte, [1] y es que los que niegan el pecado original son una prueba viviente de él.

ENTRETENIMIENTO SÉTIMO.

De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas.

Desde que fué un hecho que Adán y Eva habian rendido las armas y dicho á Satanás, Sed nuestro Señor, me parece, amigos míos, que Dios no tenia mas que dos partidos que tomar, ó hacer lo que la religion nos dice que ha hecho, ó dejar correr las cosas como estaban diciendo a los culpables: Hágase vuestra voluntad. Satanás no esperaba mas que estas palabras para acabar su partido y alojar á sus dos discípulos en el reino de eter-

(1) Ved el Despertador del Pueblo. Lecc. 2ª.

nos dolores: una vez sepultados allí nuestros infortunados padres, habrían perdido la idea y el poder de procrearnos, y la nada habría sido nuestra porción. ¿Habría valido más esto que nuestra condición presente? Yo no lo juzgo así, y probablemente vosotros también seréis del mismo modo de pensar.

Con un Dios tal como los hombres saben formárselo, el partido de un rigoroso derecho sería el que habría prevalecido, y abandonando á su suerte á las criaturas que traidoramente le habían abandonado, Jehovah habría respetado un poco mejor la justicia y la humanidad, que el grande Júpiter de los griegos y los romanos. La mitología dice de éste que, habiéndole dado su muger Juno un hijo mal parado y contrahecho, concibió tal rabia, que de una patada lo arrojó de lo alto del cielo á la tierra (2). El Dios-caridad, á la vista de sus más bellas criaturas transformadas en bestias por su docilidad á las blasfemias de Satanás, experimentó más compasión que cólera, y en lugar de apartar su rostro de estos miserables, se pone á buscarlos.

Ellos se ocultaron, como todos saben, lo que hace todo pecador imaginándose neciamente que olvidando él á Dios, también Dios lo olvidará. Encontrados los fugitivos, pa-

(2) Este Dios contrahecho, se llama Vulcano ó Dios del fuego: no murió del golpe, gracias á su cualidad de inmortal; pero quedó cojo para toda su vida, lo que no le impidió dirigir las forjas de Júpiter y casarse con Venus la más licenciosa de todas las diosas. Será inútil observar aquí, que la historia de la patada, era para los paganos la apología del infanticidio, como el culto de Venus era la adoración de la lujuria más desenfrenada.

ra disponerlos al perdón era necesario obtener de ellos la confesión de su crimen; antes de ser elevada por Jesucristo á la dignidad de Sacramento, la confesión de las culpas era lo que aun es todavía en todas partes, una ley natural de nuestra constitución moral, y es que para librarse del veneno del pecado, se siente la necesidad de espectorarlo; así es que ha venido á ser un proverbio universal: que sin confesión no hay remisión.

Para facilitarles el trabajo, Dios pregunta al culpable Adán: ¿por qué te ocultas? Porque estoy desnudo.

Dios. ¿Pues quién te ha enseñado que estás desnudo? No es esto sino porque tú has comido del fruto vedado.

ADÁN. Señor, la muger que me habeis dado por compañera me ha dado el fruto, y yo lo he comido.

Veis, amigos míos, que nuestro padre Adán había aprovechado en la escuela del otro (es decir en echar la culpa á otro) y que al oírle, el mal, supuesto que lo había, estaba todo entre su muger y el que le había creado.

SIGUE DIOS.—Y tú Eva, ¿por qué has hecho esto?

EVA. La serpiente me engañó y yo he comido. Esto era decirle al Creador de la serpiente, que él, él mismo debía herirse el pecho y confesar su culpa.

Ved aquí una confesión medianamente diabólica; y sin embargo, hecha al mismo Dios en persona; y sea dicho de paso, que esto es de mal agüero para los que dicen: “no queremos confesarnos con el sacerdote, sino únicamente con Dios.”

Con tales disposiciones en los culpables, bien conoceréis, amigos míos, que Dios no podía absolverlos ente-

ramente, sin violar todos los principios de la moral: ¿que hace? Como el buen padre que dá golpes por un lado, Dios fulmina su maldicion contra la serpiente y sobre lo que ella ha puesto por obra, y para abrir de nuevo el corazon de sus victimas á la esperanza le dice: Tú crees haber acabado con el hombre; mas yo entiendo que la guerra comienza de nuevo; del seno de esta muger á la que tú has dado la muerte, yo haré salir una muger nueva, y un hombre nuevo, que reparando la falta de hoy, quebrantará tu cabeza. Dirijiéndose en seguida á los dos desgraciados, cuyos corazones habia sin duda preparado al arrepentimiento y al amor, esta misericordiosa promesa, le anuncia á la muger las penas anexas á su condicion de madre, la obligacion de vivir en lo de adelante bajo el poder de su esposo: á Adan la necesidad del trabajo para vencer la dureza de la tierra, sobre la que él ha atraído la maldicion, para proveer á sus necesidades y á las de su familia, y en fin la necesidad para su cuerpo de volver á entrar por todos los siglos á la tierra de donde habia salido.

Examinando bien todo esto, ¿qué era sino una nueva existencia que Dios concedia á Adan y á Eva: existencia intermediaria entre el venturoso estado en que habia sido creado, del que ellos libremente se habian despojado, y el estado de eterna reprobacion en que por su pecado habian incurrido? Era evidente un gran favor. ¿Qué es para nosotros este estado? Una desgracia, si así lo quereis; pero una desgracia preferible á la nada, que habria sido nuestra porcion, si Dios no hubiera contenido á nuestros primeros padres al borde del abismo. Esta

desgracia es bastante soportable para que muchos la traten de fábula, así como el crimen que la ha causado: esta desgracia es además muy saludable, porque sin el agujon de nuestras miserias, y los ataques incesantes de la muerte, ¿pensaríamos en el grande negocio, esto es que nosotros no estamos en este mundo sino para la prueba y el combate, y que la patria del reposo y del contento está en otra parte?

Ved aquí, amigos míos, la historia de nuestra caida en Adan, ¿tiene algo que choque á una recta razon, ó que sea indigno de la bondad de Dios? La asociacion de todos los hombres á esta desgracia, ¿no es una consecuencia necesaria de esta ley de la humanidad, que hace que nosotros todos seamos miembros de un mismo cuerpo, solidarios los unos de los otros, no pudiendo aprovecharnos de los bienes de la comunidad sin entrar en parte en sus males? Sobre esta ley está fundada la bella ley cristiana de la caridad: porque, ¿qué es lo que significa caridad? Esta palabra viene de carne, y quiere decir, que siendo todos una misma carne, una misma sangre, debemos querernos, y resentir como hecho á cada uno de nosotros, el bien ó el mal que sucede á los otros.

Negando el hecho del pecado original, los pancistas libres, niegan la unidad de la especie humana, quitan todo fundamento á la fraternidad universal, y substituyen al deber de la caridad un egoismo brutal que dice: *cada uno consigo mismo, cada uno para si mismo.*

En fin la misma religion que nos esplica tan bien nuestras miserias y dolores, enseñandonos que nuestra

pobre humanidad ha recibido una cruel herida por la falta de nuestros primeros padres, nos enseña tambien que plugo á la caridad divina, no solo levantarnos de nuevo y curarnos, sino tambien ennoblecernos sin maldad, dandonos por madre á la mujer que sobrepuja en gracia y poder á todas las criaturas, y por padre á Dios hombre que reúne en su divina persona todas las grandezas de la divinidad y de la humanidad. Esta religion nos dice que en lugar de ser hijos de un puro hombre, no tomando de él mas que el ser, por nuestra incorporacion á Jesucristo hemos venido á ser verdaderos hijos de Dios y consortes de la naturaleza divina segun la expresion del apóstol San Pedro, (1) asi es que reconociendo con San Pablo que donde abundó el mal sobreabundó la gracia, la Iglesia nos hace cantar el sábado santo: ¡O feliz culpa de Adan que nos ha valido un tan grande Redentor!

EL MAYRE.—Que los cristianos hayan ganado mas que perdido con el desastre del paraíso, está bien; pero es lo mismo de tantos millones de hombres, que por resultado de la ignorancia y corrupcion heredadas de Adan han muerto y todavia mueren en las tinieblas de la idolatria? Estas victimas de la primera de las prevaricaciones, ¿no tendrán lugar de quejarse de su suerte?

PLATON POLICHINELLE.—Yo no conozco á otros hombres excluidos de la mansion de la gloria en virtud del pecado original, que á los niños que mueren sin bautismo, y todo hace creer que estas victimas no tendrán lugar de quejarse. La vista y posesion del ser infinito,

(1) Epístola 1.ª cap. 1.º ver. 4.º

son un favor que Dios no debia á ninguna creatura ni humana ni angelica: una existencia preferible á la nada y naturalmente feliz, es la suerte que la bondad del Creador debe á los seres que no se han puesto personal y libremente en oposicion con sus leyes: tal vendrá á ser, segun muchas probabilidades, la condicion de estos niños; ellos podrán bendecir á Dios por haberles dado el ser con preferencia á tantos hombres que han quedado en la nada y tambien por haberlos preservado de los braseros eternos.

En cuanto á los idolatras adultos, que se han sometido á la prueba, yo sostengo que los que se han perdido y todavia se pierden, son victimas no del pecado original, sino de su resistencia á las luces mas ó menos abundantes que Dios concede á todo el que anda la carrera de la vida.

En efecto, mis amigos: si el sol de la verdadera religion ha sufrido algunas veces eclipses en el mundo, jamas ha llegado á ocultarse: él alumbró constantemente á las generaciones humanas desde Adan hasta Noé: no habiendo muerto este último sino trescientos cincuenta años despues del diluvio, la luz de la religion debió conservarse pura hasta cerca de los dos mil años de la creacion, entonces apareció la idolatria en la descendencia de Cham, y la vemos desparramarse en las colonias egipcias por el comercio y las flotas de Tyro, de Sidon y Cartago; pero es claro que no se llegó desde luego al grado de ignorancia y de corrupcion, que se vió mas tarde, y que los hijos de Dios lucharon mucho tiempo con mas ó menos resultado, contra las degradantes invenciones de los hijos de la tierra: sobre todo es muy

probable que las numerosas familias, que despues de la confusion de las leguas fueron á establecer á lo lejos bajo la conducta de sus gefes, pudieron conservar intactas por muchos siglos la religion primitiva y la fé del libertador prometido, fé que nosotros encontramos, en efecto mas ó menos disfigurada entre todos los pueblos sin excepcion.

La antigua tradicion sobre el Redentor y la epoca de su venida, era bastante viva á lo que parece entre los chinos, porque casi á mediados del primer siglo de nuestra era, el emperador reinante envió hacia el occidente en busca de la religion del verdadero Hijo del cielo. Desgraciadamente no habiendo sido conducidos sus enviados, como los magos, por una estrella, perdieron el camino, é introdujeron en China el culto de los idolos, que probablemente era hasta entonces poco conocido. Las mismas razones pudieron preservar por mucho tiempo á los otros pueblos, hasta entonces bastante felices por vivir lejos de los grandes centros de corrupcion, donde la reunion de muchos hombres, el calor y la fecundidad del clima desarrollaron rapidamente las pasiones carnales, de las que la idolatría no era mas que la adoración reglamentada por Satanás.

Observemos todavia mas, mis amigos; y es que no ocupandose la historia sagrada, despues de la vocacion de Abraham, mas que del pueblo escogido y de las naciones con las que se encontró en contacto, no se necesita mas para juzgar del estado moral de los otros pueblos, que lo que ella nos dice del de los Egipcios, Cananeos, Asyrios y otros. Estos, como hemos dicho, eran los mas corrompidos, asi es que en el seno de estas comar-

cas sumergidas en las tinieblas del error, vemos al Dios de caridad elevar y mantener á grandes espensas el faro cristiano del antiguo mundo, quiero decir, la religion y la historia de lo pasado, de lo presente y del porvenir; religion gravada sobre el marmol del Sinay en medio de relampagos y truenos, historia consignada en la Biblia: religion é historia confiada á la nacion judía, mas dura que el marmol y eterna como la Biblia.

Los libres pancistas se rien de esta historia de la nacion judía, que no es mas que una larga cadena de sucesos milagrosos; mas para burlarse de la cadena, seria oportuno esperar el último eslabon, y ciertamente hay poco buen sentido y honradez en reirse de los judios á las barbas de los mismos judios; pero vosotros comprendéis bien, mis amigos, que sin todos estos milagros, el torrente de la idolatría habria cubierto tambien á los hijos de Israel y al faro del antiguo cristianismo. Se acusa al Dios de los cristianos de no haber hecho nada por salvar al antiguo mundo, y cuando se muestran las obras de su misericordia, se nos dice: ¡Esto no es creible! Tal es la lógica de estos señores.

Y que no se diga que los judios eran un pueblo pequeño, y su país muy ignorado para fijar la atencion; toda su historia prueba lo contrario. Por otra parte, setecientos años antes de Jesucristo, es decir, á la época en que las tinieblas del error habian venido á ser mas espesas, fué enviado Salmanasar rey de Asiria para destruir el reyno de Israel y dispersar sus diez tribus por los cuatro vientos. ¿A donde no llegarían estos pobres desterrados, puesto que hemos encontrado colonias de ellos

en el seno de la China, en el corazón de la Africa, establecidas allí mucho tiempo antes de la era cristiana? Mas tarde veremos á uno de los sucesores de Alejandro el grande hacer traducir la Biblia al griego que era la lengua del mundo sabio. Sabemos tambien que los mas grandes principes del Asia, y mas tarde los Romanos, se hacian un deber y un honor de contribuir al culto del Dios de Abraham y de David, y que habia en el templo de Jerusalem un recinto reservado para los gentiles.

Agreguemos á estos medios exteriores de enseñanza, los mil interiores y misteriosos que tiene la caridad divina para ilustrar y mover las almas: agreguemos tambien los ejemplos de fé religiosa y de virtud perfecta que el evangelio nos revela entre los oficiales del ejército Romano y que Jesucristo propone como modelo á los judíos; (1) y de todo esto resultará tanto para vosotros como para mí la convicción de que si antes de la venida del Salvador, permanecieron tantas almas en las sombras de la muerte, la razón de esto se halla en estas palabras del evangelio: "los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (2).

Antes de hablar de los prodigios de la misericordia divina, obrados despues de la venida de Jesucristo por la conversión de los idolatras modernos, fijemos por un instante nuestras miradas sobre la idolatría, verdadera obra maestra de la perversidad de Satanás y de la corrup-

[1] San Mateo cap. 8. vers. 10. Actas de los Apost. cap. 10. vers. 1. y siguientes.

[2] San Juan cap. 3. vers. 19.

ción humana. Yo he señalado en otra parte (3) sus causas y sus principales efectos; pero no será fuera del caso repetirlo aquí. Los horrores del mundo ídoloatra, son la mejor introducción á la historia del evangelio, y no sabreis bien, amigos míos, lo que debeis á la fé cristiana, mientras no sepais de que abismo de abyección y de miseria os ha sacado ella. Las luces y las instituciones sociales de los pueblos infieles será la materia del entretenimiento que sigue.

ENTRETENIMIENTO OCTAVO.

Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, de costumbres y de instituciones sociales.

Para conocer lo que nosotros debemos á la revelación cristiana, y lo que puede en materias religiosas la razón humana cuando no escucha á Dios, no se necesita mas que echar una mirada sobre las religiones de los pueblos infieles sea de la antigüedad, ó sea de los tiempos modernos. Sabed amigos míos, que la Biblia hablando de estos pueblos nos dice: que ellos están sepultados en las sombras, en las tinieblas de la muerte, y que sus dioses son los demonios; nada mas cierto. El catecismo de estas naciones no contiene mas que delirios, absurdos, ideas locas, ridículas, y prácticas abominables; yo temeria no ser creído, sino os viera tambien convencidos de que Platon Polichinelle es incapaz de engañaros: por otra parte están presentes MMrs. el Mayre y el Instructor, y ellos tienen bastante instrucción para ver que

[3] Despertador del Pueblo cap. 4. y 5.

en el seno de la China, en el corazón de la Africa, establecidas allí mucho tiempo antes de la era cristiana? Mas tarde veremos á uno de los sucesores de Alejandro el grande hacer traducir la Biblia al griego que era la lengua del mundo sabio. Sabemos tambien que los mas grandes principes del Asia, y mas tarde los Romanos, se hacian un deber y un honor de contribuir al culto del Dios de Abraham y de David, y que habia en el templo de Jerusalem un recinto reservado para los gentiles.

Agreguemos á estos medios exteriores de enseñanza, los mil interiores y misteriosos que tiene la caridad divina para ilustrar y mover las almas: agreguemos tambien los ejemplos de fé religiosa y de virtud perfecta que el evangelio nos revela entre los oficiales del ejército Romano y que Jesucristo propone como modelo á los judíos; (1) y de todo esto resultará tanto para vosotros como para mi la conviccion de que si antes de la venida del Salvador, permanecieron tantas almas en las sombras de la muerte, la razon de esto se halla en estas palabras del evangelio: "los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (2).

Antes de hablar de los prodigios de la misericordia divina, obrados despues de la venida de Jesucristo por la conversion de los idolatras modernos, fijemos por un instante nuestras miradas sobre la idolatria, verdadera obra maestra de la perversidad de Satanás y de la corrup-

[1] San Mateo cap. 8. vers. 10. Actas de los Apost. cap. 10. vers. 1. y siguientes.

[2] San Juan cap. 3. vers. 19.

cion humana. Yo he señalado en otra parte (3) sus causas y sus principales efectos; pero no será fuera del caso repetirlo aquí. Los horrores del mundo idolotra, son la mejor introduccion á la historia del evangelio, y no sabreis bien, amigos míos, lo que debeis á la fé cristiana, mientras no sepais de que abismo de abyeccion y de miseria os ha sacado ella. Las luces y las instituciones sociales de los pueblos infieles será la materia del entretenimiento que sigue.

ENTRETENIMIENTO OCTAVO.

Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, de costumbres y de instituciones sociales.

Para conocer lo que nosotros debemos á la revelacion cristiana, y lo que puede en materias religiosas la razon humana cuando no escucha á Dios, no se necesita mas que echar una mirada sobre las religiones de los pueblos infieles sea de la antigüedad, ó sea de los tiempos modernos. Sabed amigos míos, que la Biblia hablando de estos pueblos nos dice: que ellos estan sepultados en las sombras, en las tinieblas de la muerte, y que sus dioses son los demonios; nada mas cierto. El catecismo de estas naciones no contiene mas que delirios, absurdos, ideas locas, ridículas, y practicas abominables; yo temeria no ser creído, sino os viera tambien convencidos de que Platon Polichinelle es incapaz de engañaros: por otra parte estan presentes MMrs. el Mayre y el Instructor, y ellos tienen bastante instruccion para ver que

[3] Despertador del Pueblo cap. 4. y 5.

lejos de exajerar, no os cito mas que una muy leve parte de las estravagancias del paganismo. Comencemos.

Todos vosotros habeis oido hablar de los Egipcios, el mas antiguo de los pueblos y el de mas nombre por la sabiduria de sus leyes y la cultura de las artes. Bien: si vosotros les hubierais preguntado de donde salió el mundo con todo lo que contiene, los mas os habrian respondido: todo esto ha venido de un huevo de cocodrilo; asi es que aquellos adoraban esta terrible bestia y cuidaban mantenerla con carne humana. Cuando una madre sabia que su hijo jugando á las orillas del Nilo habia sido devorado por un cocodrilo, se regocijaba de haber sido juzgada digna de regalar á su Dios.

Con el cocodrilo los Egipcios adoraban tambien a buey, al gato, al gavilan, á la lechuza y á una multitud de otros animales, la mayor parte carnivoros: se consigian enormes rentas al mantenimiento y alojamiento de estos dioses que eran servidos por personas del primer rango: su muerte era un duelo público: sus funerales una ruina para sus devotos. En un incendio, el egipcio antes de pensar en apagar las llamas, ó salvar á su familia, debia poner en seguridad á su gato, á su ibis y á su gavilan. ¡Desgraciado de aquel que aun por un equivoco mataba uno de estos animales! Los mas grandes suplicios apenas podian espiar su crimen. Un sabio autor ha dicho muy bien que habria sido mucho menos peligroso matar á un hombre en Egipto que hacer perecer á un gato. (1).

(1) Goguet. Del origen de las leyes, de las creencias y de las artes. Tom. 1.º lib. 6.º cap. 2.

Los Cananeos, Fenicios y Cartagineses, que por el comercio y la industria, eran los Ingleses del antiguo mundo, tenian dioses menos ridiculos acaso que los Egipcios, pero mucho mas execrables. No es solo la Biblia, es tambien la historia profana, entre otras la de Diodoro de Sicilia, que nos enseña, que entre estos pueblos de origen comun las madres iban con grandes ceremonias á deponer á uno de sus hijos sobre los brazos inflamados de la estatua del Dios Moloc, ó Baal, de donde estas inocentes victimas caian en una hoguera, mientras una música estrepitosa cubria sus lamentos. Diodoro refiere que cuando el sitio de Cartago por Agathocles tirano de Sicilia, se quemaron de esta manera doscientos niños de las primeras familias, y que trescientas personas acusadas de haber irritado al Dios por su negligencia en ofrecerle sus hijos, debieron precipitarse en la divina hoguera; los jóvenes de los dos sexos que ocupaban el horno, debian ir tambien á los lugares consagrados á Astarte y Astaroth á perder alli lo que es mas precioso que la vida.

Leyendo la historia santa, muchos de vosotros habrais encontrado muy dura la orden que dió Dios á los Hebreos de esterminar una grande parte de los habitantes de la Palestina; pero la sorpresa se acaba, cuando se conocen las costumbres abominables de estas poblaciones, y su incorregibilidad. Dios que tiene profundamente en su corazon la salud del género humano, obró en esto como un buen médico, que para salvar el cuerpo corta el miembro gangrenado.

Pasemos á los Griegos y á los Romanos, tan famosos en la guerra y en las bellas artes. Sus poetas, sus filo-

sofos é historiadores se burlan mucho de la estupidez de los Egipcios, que á mas de las bestias de que hemos hablado, también adoraban á los ajos y cebollas; sin embargo la teología griega y romana no era menos estúpida. El padre de todos los dioses de Roma y de Grecia era el tiempo ó Saturno, era un especie de monstruo que tenia la costumbre de devorar vivos á sus hijos. Con esto habria concluido la especie divina y humana, si Rhea ó Cibeles su muger, no se hubiera determinado á jugarle algunas vueltas. No pudiendo ocultarle su preñez, ella paria en secreto y confiaba á una cabra el cuidado de crear á sus hijos, é iba á decirle á su marido que habia parido, una vez un potro, otro una piedra, así fué como preservó del diente paternal á Jupiter, Neptuno, Phiton, Juno y Ceres. La historia de estos dioses y diosas y la divina muchacheria con que ellos poblaron la tierra y los cielos, tiene alguna cosa de divertido; pero está llena de porqueria y desenvolturas, y yo os aconsejo, amigos míos, que leáis mas bien la historia del antiguo y nuevo testamento, pues creo que Mr. el Instructor será de mi modo de pensar.

EL INSTRUCTOR.—Sí, mi señor, yo tengo algun conocimiento de estos héroes de la mythología y conozco bastante bien á los honrados padres y madres de familia que os escuchan, para decir que no habrá uno que quisiera que su hijo ó su hija se apareciera al menor pilló de esos dioses.

PLATON POLICHINELLE.—Estoy bien persuadido. Prosigamos nuestra revista. Los que de entre nuestros padres los gaulos no habian adoptado las fábulas griegas y

romanas, se referian sobre el origen de las cosas al decir de los druidas, cuya religion no nos es conocida mas que por la divina virtud que ellos atribuian al huevo de la serpiente, á la agalla del roble, y por la consumacion de vidas humanas que ellos hacian en sus abominables sacrificios. Julio César que sometió los gaulas á los Romanos, y que escribió la historia de sus campañas, refiere que nuestros antepasados en sus solemnidades religiosas, llenaban de hombres y de mujeres vivas enormes estatuas de mimbre y las ponian al fuego en honor de sus divinidades.

Ved como los Escandinavos, pueblo del Norte de Europa, esplicaban el origen del mundo antes que los enviados de Jesucristo les hubiesen enseñado el Catecismo. El Dios Odin (á cuyo abuelo Bure habia descubierto la vaca Aduhumbla, cuando lamia la nieve) secundado por sus dos hermanos Vile y Ve, mató al gigante Imir, hizo de su carne la tierra, de sus huesos las piedras, de su sangre el mar, de su craneo el cielo, y de su cerebro las nubes. Odin en seguida encuentra en su camino dos troncos de árboles, un fresno y un álamo, y hace de ellos al primer hombre y á la primera mujer. Los dioses del Norte eran también muy hambrientos de carne humana, y se le llamaba á Odin, el señor de los ahorcados.

Hablemos ahora de los paganos de nuestros dias, y de losmas instruidos, á saber, los chinos y los del Indostan, pueblos que hace algunos siglos poseen los elementos de nuestra civilizacion, menos la que da valor á todas las demas. Preguntadle al pueblo de la China. ¿Quién ha hecho y gobierna el mundo? Os dirá que Foe á quien él

adora bajo la figura de un hombre, figura mal hecha ó mal pintada sobre cuyas obras él os contará mil chuscadas: otro os dirá que es el grande Lama, el Bondha siempre vivo en la capital del Tibet: esta será la respuesta de ciento cincuenta ó doscientos millones de chinos, Tartaros, etc.

Si dirigis vuestra pregunta á la clase literaria, á los mandarines y funcionarios, las tres cuartas partes de ellos se reirán de una pregunta tan sencilla, y os dirán que el Dios cuyo culto los ocupa, mas es su estómago y sus dependencias. Allá como en otras partes los escritores se tienen por águilas adoptando sus costumbres, á batirse por obtener los puestos mas pingües, devorar al pueblo bajo el pretexto de gobernarlo, esa es su religion.

En las Indias se os dirá que Brahama, el Dios del país despues de haber dormido y roncado millares de años se puso un dia á trabajar, de su cabeza salió la carta divina de los brahamas, de sus espaldas la carta de los reyes, gobernadores y gentes de guerra, de su vientre y de sus pies la de los trabajadores, artesanos y la de los negociantes: estas dos últimas cartas son tan poca cosa en la religion de los brahamas, que están condenadas á vivir en la ignorancia, y creen que se va al infierno el que les enseña la ley que lleva al cielo. Tener horror á los extranjeros y á los parias, (ínfimo pueblo escluido de las castas) matarlos si entran aunque sea por descuido en la casa de las gentes de casta, tratar á los brahamas al igual de los dioses, venerar á la vaca, untarse todos los dias el cuerpo con su estiércol, y tambien su habitacion, adorar y nutrir tambien las mas horribles serpientes, cuidarse

de jamas dar muerte á algun animal, especialmente á las chinches que nos devoran, obligar á las viudas á hacerse quemar vivas sobre el cadáver de sus maridos, aconsejar á sus devotos perfectos ahogarse en el Ganges, ó hacerse despedazar en las procesiones bajo el carro de los ídolos; ved aquí una parte de la religion de la India Oriental, y os ruego creais que he dejado en la sombra el lado mas vergonzoso.

Como yo he escogido mis ejemplos entre los pueblos paganos mas conocidos, mas ilustrados del mundo antiguo y del moderno, me parece que me puedo dispensar de hablaros de las horribles religiones de los bárbaros de África y de la América central antes de su conquista. En estas comarcas ardientes encontraríamos dioses todavia mas sedientos de sangre humana.

¿Se necesitará mas, amigos míos, para haceros tocar con la mano la verdad de lo que dice la Biblia; que los dioses de los paganos son verdaderos demonios, y que cuando un pueblo abandona la ley del verdadero Dios, no sabe darse una religion, sino que la recibe de Satanás? Con dioses tan disolutos, tan malvados, tan apasionados por la sangre y la carnicería, yo os dejo pensar quienes serian sus devotos.

Se dice comunmente, y con razon, que la educacion hace al hombre, y que rara vez el discípulo vale mas que el maestro, porque la educacion de un pueblo, es su religion, el gran maestro cuyas ideas, hábitos y costumbres adopta, es su Dios: nadie se cree obligado á vivir mas sabiamente que el ser que él adora. ¿Qué podian, pues, ser las costumbres públicas y privadas entre las

naciones que no encontraban en la historia de sus dioses sino un tejido de adulterios, de violaciones, de infamias, y no veían humear sobre sus altares mas que la sangre humana? Estas costumbres no podían ser sino de una corrupcion abominable y de una crueldad espantosa: voy á probaros que en efecto lo eran.

Como quiero ser escuchado y leído por todos, especialmente de la juventud, dejaré en olvido los excesos del vicio inmundo, los horribles ultrajes prodigados en todas partes á la naturaleza humana, y hablaré solo de la crueldad de las leyes y las costumbres paganas; y para que no se me acuse de que voy á desenterrar algunos usos bárbaros entre los mas bárbaros de los pueblos, no citaré sino á las naciones mas conocidas, mas famosas y mas cultas de la antigüedad, á los griegos y á los romanos.

Frecuentemente habreis oído á los libres pancistas y á sus alucinados ensalzar la libertad de estos dos pueblos. Y bien: yo ruego á Mr. el instructor nos diga si la libertad era grande en las repúblicas de Grecia, y cual era el número aproximativo de los que gozaban de ella, y cual era la suerte de los que estaban escluidos de disfrutarla.

EL INSTRUCTOR.—A decir verdad, mi señor, jamas he hecho el cálculo de los hombres libres y esclavos; pero el número de estos era ciertamente mucho mayor. Creo acordarme que en Atenas, donde las costumbres eran mas suaves y los esclavos menos maltratados, se contaban veinte mil ciudadanos, y cuatrocientos mis esclavos, lo que daría veinte esclavos para un señor. En la

república de Esparta la proporción de los esclavos, llamados ilotas, era mucho mayor y su suerte tan afrentosa, que estos desgraciados habrían podido envidiar la condición de nuestras bestias de carga. Bastará citar dos ó tres hechos. El vestido de los ilotas se reducía á un gorro y á un saco de piel de perro, el señor que los alimentaba bastante bien para que tomaran una buena talla y un buen semblante, era condenado á la multa de seis de sus ilotas degollados: en una de estas carnicerías murieron una sola vez mas de dos mil de los mas bellos: en fin, los que ejercitaban á los ciudadanos jóvenes en el arte de la guerra, los llevaban á la casa de los ilotas, y no era buen soldado mientras no habia matado un determinado número de esclavos. (1)

PLATON POLICHINELLE.—Os doy las gracias, mi señor, habeis hablado como habla la historia. Ved pues, amigos míos, cual era la libertad de un muy grande número, es decir, del pueblo ínfimo en estas bellas repúblicas que tanto nos ensalzan. El pueblo era un rebaño mas digno de lamentarse, que nuestros mulos y nuestros asnos, bajo la mano de un puñado de hombres, muy dignos de los dioses que ellos adoraban. Mr. el instructor ha dicho que los atenienses eran los mas humanos de todos los griegos con sus esclavos, es verdad; pero yo le ruego se acuerde que los filósofos atenienses discutían gravemente esta cuestión: Los esclavos son hombres, ¿tienen ellos alma una racional? Los que respondían: sí, tienen ellos alma racional, convenían con

(1) Goguet. Del origen de las leyes. Tom. 3º. lib. 6º. cap. 3º.

los otros en que esta alma no se les había dado mas que para comprender las órdenes de su señor, y que ellos por naturaleza estaban escluidos de la virtud y de la felicidad.

Vengamos ahora á Roma. La poblacion de esa capital del mundo era de dos millones de habitantes, el mas illustre orador, filósofo y cónsul de Roma, Ciceron, nos dice que sobre este número de habitantes, no habia mas que dos mil ciudadanos que tuvieran alguna cosa y que fueran propietarios. Suponiendo que el número de los ciudadanos pobres subiera á noventa y ocho mil, lo que ciertamente es mucho, tendremos que solo en Roma el número de los esclavos era de un millon novecientos mil, ó sea diez y nueve esclavos por cada un hombre libre; y no hay que admirarse, pues que en el famoso historiadador Tácito, nos dice que la mayor parte de los senadores y caballeros romanos tenian en sus palacios de cuatrocientos á quinientos esclavos, que las familias de los señores romanos habian venido á ser verdaderas naciones. (1)

Esto era en la ciudad; mas la campiña que mantiene á la ciudad, como la ciudad (cuando ella no está habitada por locos) hace vivir y prosperar á la campiña: la campiña romana, pregunto, ¿por quién era cultivada? Por millares de millares de esclavos. ¿Y cuál era su género de vida? Esta vida dependia del humor del intendente de cada cuadrilia de esclavos. Este intendente era un esclavo á quien se habia dado la libertad, es decir, el mas orgulloso, el mas duro de los hombres, que que-

(1) Anales lib. 14. cap. 44.

ria comprar los favores de su amo á precio de los sufrimientos y de la vida de sus subalternos. Este tirano tenia por ayudantes en su oficio de verdugo á algunos esclavos vigorosos, que querian grangear sus charreteras de libertos, y cada casa de campo tenia una provision de instrumentos de suplicio, de los que todavia encontramos en los escritores de Roma su espantosa descripcion. Estos honrados intendentes con sus oficiales, para alentar su gente al trabajo y formarlas en la obediencia, hacian plantar por aquí y por acullá cruces de las que se colgaban á aquellos de quienes tenian que quejarse, ó debian servir de ejemplo á los demas. Por el dia el látigo y la vara hacian trabajar á estas pobres máquinas humanas, salvo el corto momento en que se les permitia tomar el alimento, que bien podeis imaginar cual era: llegada la noche, se les ponía una cadena al cuello y á las estremidades, y despues se les encerraba con llave en subterráneos infectos, donde vosotros no querriais alojar á vuestras bestias: si el esclavo era atacado de una enfermedad grave y larga, ó se le acababa de matar ó se le abandonaba: si era una enfermedad de poca duracion, se tenia algun cuidado por conservarlo como una bestia útil: cuando eran viejos y cascados, el señor que no queria hacerlos matar, ó dejarlos morir de hambre en sus dominios, los entregaba á los empresarios que los llevaban á una isla desierta. El célebre Caton, reputado por uno de los mas grandes y honrados ciudadanos de su tiempo, dice en un libro que tenemos todavia, que él no quiere que se maten á los esclavos que han servido bien; pero que no es necesario [es decir que no hay obligacion]

que un propietario mantenga bocas inútiles, él aconseja pues, al señor, conducir sus esclavos al mercado antes de que estén decrepitos, á fin de sacar de ellos alguna plata; y lo que este excelente hombre aconsejaba á otros, la historia nos dice que él lo hacia.

En cuanto á los esclavos de las ciudades, si su vida en lo general era menos dura, nada les garantizaba de los mas bárbaros caprichos de sus señores y su señora: la ley no se ocupaba de estas bestias. El grande señor que juzgaba á propósito hacerlos cortar en pedazos para alimentar á los peces de su estanque, no por eso era menos estimado. Nosotros vemos por los poetas cómicos, que las señoras romanas tenian por poca cosa el hacer descuartizar ó crueficar á su vista al esclavo hombre ó muger que les habia desagradado, ó sobre el que les gustaba vengarse de los caprichos de sus maridos, ó de las infidelidades de sus amantes.

Una palabra ahora sobre las espantosas carnicerías de los anfiteatros, de lo que acaso vosotros no habreis oido hablar; tanto así se han empeñado nuestros escritores pancistas en sepultar en el olvido las abominaciones de que nos ha librado el cristianismo.

Este pueblo innumerable de esclavos, no debia llevar una vida tan afrentosa solamente para mantener á los ciudadanos y proveer á su lujo, sino que tambien debia servir para su diversion; y el divertimiento mas agradable para estos monstruos, era ver multitud de esclavos despedazarse unos con otros, ó hacerse devorar por los leones, los tigres, las panteras y los osos.

Al principio, estos juegos no costaban diariamente la

vida mas que á algunas veintenas de individuos; para que el combate durara mas tiempo, se permitia á los gladiadores cubrirse de armas defensivas; pero se disgustaban pronto de estas pequeñas carnicerías, y se obligó á los gladiadores á que se presentaran desnudos á fin de que recibieran todos los golpes, dice Séneca, el primer filósofo romano que atrevió á criticar estos espectáculos. (1) Se quitaron tambien las armas ofensivas á los que combatian con las bestias, por temor de que en lugar de ser devoradas por ellas, no fueran ellos quienes las mataran, lo que habria sido una grande pérdida, y aun se dió una ley para prohibir bajo de pena de muerte el matar en Asia y en Africa á una de las bestias feroces destinadas para comer hombres en los circos y en los teatros.

El apetito viene comiendo, así fué que ya no hubo medio de dar una bella fiesta sin hacer exterminar algunos millares de estos desgraciados. Toda clase de personas, especialmente las mugeres, eran tan apasionados por estos juegos abominables, que el ilustre emperador Trajano, príncipe por otra parte muy humano, creyó deber dar un espectáculo en que en un solo día perecieron diez mil gladiadores y once mil bestias feroces. (2) El historiador Tácito habla de otra fiesta en que murieron diez y nueve mil hombres. (3)

Vosotros habreis oido hablar, amigos míos, de un número infinito de nuestros mártires, que antes que rene-

(1) Ved sus cartas. Carta 7.^a

(2) Plinio panegirico de Trajano.

(3) Anales lib. 12.

gar á la fé cristiana, que así como ahora tambien se llamaba supersticion, se dejaban conducir al anfiteatro para ser despedazados por los leones y los tigres. Y bien: ved aquí á los heroes que haciendo triunfar por su constancia la religion de un Dios muerto en el suplicio de los esclavos, han librado de la mas horrible esclavitud, á lo menos las diez y nueve veintenás de la poblacion de la Europa: ved aquí á los amigos de Dios y de la humanidad; á quien vosotros, sobre todo tú, infimo pueblo de las ciudades, de los pueblos y de los campos, eres deudor de no ser ya una manada de bestias de carga entregados en cuerpo y alma á una sociedad de monstruos sedientos de placeres y de sangre.

¿Que debeis pensar de los miserables que vienen á decirnos que el grande obstáculo para la instruccion y la civilizacion de los pueblos, es la religion de Jesucristo y los que la predicán?

EL MAYRE.—Para mí, yo los tengo por grandes imbéciles ó pillos declarados sobre los que es necesario estar alerta; sin embargo, permitidme señor, que os proponga una cuestion que me ocurre, y que probablemente habrá ocurrido á otros. ¿Cómo fué que en este mundo de esclavos, especialmente entre los gladiadores que eran hombres ejercitados en el manejo de las armas, no se encontraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre, ó era agua?

PLATON POLICHINELLE.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de aten-

cion la respuesta, me permitireis que la deje para el siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO NOVENO.

Porque los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Amenidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quien debemos el fin del culto de los tigres.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento, si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana, eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre, no tenían mas que agua en sus venas.

Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gentes de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño, es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal de dos piés los manda como señor. Sin duda los esclavos paganos tenían como nosotros una alma capaz de razon, pero ¿qué es una alma donde no hay mas que una completa ignorancia de todas las cosas?

Lo que hace que nosotros no concibamos la abyeccion y el embrutecimiento de estos desgraciados, es que tenemos la felicidad de haber mamado el cristianismo con la leche.

Desde la primera infancia, la religion nos ha enseñado que todos los hombres son los hijos amados de un

gar á la fé cristiana, que así como ahora tambien se llamaba supersticion, se dejaban conducir al anfiteatro para ser despedazados por los leones y los tigres. Y bien: ved aquí á los heroes que haciendo triunfar por su constancia la religion de un Dios muerto en el suplicio de los esclavos, han librado de la mas horrible esclavitud, á lo menos las diez y nueve veintenás de la poblacion de la Europa: ved aquí á los amigos de Dios y de la humanidad; á quien vosotros, sobre todo tú, infimo pueblo de las ciudades, de los pueblos y de los campos, eres deudor de no ser ya una manada de bestias de carga entregados en cuerpo y alma á una sociedad de monstruos sedientos de placeres y de sangre.

¿Que debeis pensar de los miserables que vienen á decirnos que el grande obstáculo para la instruccion y la civilizacion de los pueblos, es la religion de Jesucristo y los que la predicán?

EL MAYRE.—Para mí, yo los tengo por grandes imbéciles ó pillos declarados sobre los que es necesario estar alerta; sin embargo, permitidme señor, que os proponga una cuestion que me ocurre, y que probablemente habrá ocurrido á otros. ¿Cómo fué que en este mundo de esclavos, especialmente entre los gladiadores que eran hombres ejercitados en el manejo de las armas, no se encontraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre, ó era agua?

PLATON POLICHINELLE.—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de aten-

cion la respuesta, me permitireis que la deje para el siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO NOVENO.

Porque los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Amenidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quien debemos el fin del culto de los tigres.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento, si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana, eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre, no tenían mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gentes de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño, es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal de dos piés los manda como señor. Sin duda los esclavos paganos tenían como nosotros una alma capaz de razon, pero ¿qué es una alma donde no hay mas que una completa ignorancia de todas las cosas?

Lo que hace que nosotros no concibamos la abyeccion y el embrutecimiento de estos desgraciados, es que tenemos la felicidad de haber mamado el cristianismo con la leche.

Desde la primera infancia, la religion nos ha enseñado que todos los hombres son los hijos amados de un

mismo Padre que está en los cielos: que todos somos descendientes de Adán, y del segundo padre del género humano Noé: que todos hemos sido rescatados con la Sangre del Hijo de Dios: que todos somos igualmente llamados á la herencia del reino eterno. Nuestros hijos saben que en el tribunal de Dios los poderosos y los ricos harán una triste figura, si los pobres y los pequeños no están allí para tomarlos bajo de su protección y decir: Señor concédenos su perdón, porque si ellos han hecho algun mal, ellos tambien han hecho mucho bien: es á su caridad á quien nosotros debemos el alivio de nuestras miserias, y sobre todo la felicidad de haber podido conocer y amar vuestra ley.

Ved aquí lo que hace imposible la esclavitud de un pueblo católico que se atiene á su catecismo; para ponerle la cadena seria necesario esterminarlo, mas por pequeño que sea, un pueblo que se bate por la gloria de Dios y la salud de la humanidad, es inesterminal. Así los pancistas que quisieran hacer de vosotros una manada de bestias que trabajara para ellos y les proveyera de mugeres, se esfuerzan por arrancaros el catecismo católico y á los que os lo enseñan.

En cuanto á los esclavos paganos ¿qué podian ellos saber sobre la dignidad del hombre? Creedlo bien, ningun gasto se hacia para instruir á estos miserables; si habia templos no eran para ellos; por otra parte, los templos paganos no eran como nuestras iglesias lugares de instruccion, no se reunian en ellos mas que para ofrecer los sacrificios y algunos cantos inmundos en honor de sus dioses. Y despues, ¿cuales eran las ideas de los paganos, aun de los mas instruidos, sobre el origen de los

hombres? Todo lo que se puede imaginar de mas estravagante.

Como los griegos habian conservado alguna memoria del diluvio, ved como esplicaba su mitología el segundo nacimiento del género humano. Deucalion rey de Tesalia y Pirrha su muger, siendo los dos únicos preservados del diluvio, les ordenó Júpiter que pobláran de nuevo el mundo arrojando piedras á sus espaldas; las piedras de Deucalion se convirtieron en hombres y las de Pirrha en mugeres. Los filósofos griegos bastante juiciosos para reirse de esta explicacion, eran bien modestos para confesar su ignorancia, y decian como los ateos de nuestros dias, que los hombres habian salido de la tierra.

Comprended bien, amigos míos: que estas ideas no eran las mas propias para inspirar á los paganos el respeto debido á nuestra naturaleza: ya os he dicho lo que los mas grandes filósofos pensaban de los esclavos, los que querian concederles una alma, los miraban como *una segunda especie de hombres* destinados por los dioses para servir á los verdaderos hombres: es preciso pues no admirarse de que estos desgraciados embrutecidos por la miseria y faltos de toda instruccion, se habituáran á un yugo tan insoportable como nos parece: ellos creían en la obligacion de sufrir, como los señores en el derecho de atormentarlos.

Sin embargo, hubo en Sicilia, y hasta á las puertas de Roma sublevaciones y guerras de esclavos, tan terribles que faltó poco para sepultar en sangre á la inmensa república en la época de su mayor gloria. Pe-

ro ¿quiénes fueron los promovedores y sostenedores de estas guerras? Fueron los valientes soldados extranjeros reducidos á la esclavitud por la barbarie de los vencedores.

El primer gefe de los esclavos insurreccionados en Sicilia fué un Siro llamado Euno. Para determinar á sus compañeros á romper sus cadenas, fué preciso que él hablara á nombre de los dioses y que hiciera milagros: se ponía en la boca una nuez llena de azufre, astutamente le metía fuego y soplando ligeramente vomitaba llamas; pero el mas formidable de estos gefes de insurreccion, fué Espartaco, tracio de nacimiento, á quien se habia encerrado en Capua con otros prisioneros para ejercitarse en el oficio de gladiador y divertir un día á los ciudadanos y ciudadanas de Roma por los golpes mortales que él diera y recibiera.

Este hombre de una fuerza de alma y de cuerpo prodigiosa, determinó á sus compañeros (la mayor parte Gaulos y nacidos como él en el suelo de la libertad) á forzar su prision, ganaron luego una montaña donde se atrincheraron y alistaron una multitud de esclavos fugitivos, de extranjeros y de ladrones: Espartaco los disciplina, los exalta, y con ellos destroza tres ejércitos romanos; el terror dominaba en el universo, y habria concluido este imperio de monstruos, si de tanto número de esclavos que llenaban á Roma y á las provincias vecinas algunos millones de ellos hubieran pensado en secundar al vencedor. Nadie se movió. Espartaco sitiado por un ejército escogido al mando de Licinio Craso, se batió

lo desesperado y cayó con el último de los suyos sobre un monton de cadáveres.

Con él acabaron las guerras llamadas serviles, el año 70 antes de la venida entre los hombres de Aquel, que por su doctrina divina, por su nacimiento, su vida y su muerte de esclavo podia él solo libertar á los hombres, diciendo al esclavo: “Sed sumiso á tu señor, pero aun mas á Dios;” y al señor: “Reconoce en tu esclavo á un hermano, creado como tú á la imágen de Dios: tratádele como tú quieres ser tratado; si no, en el día grande de la justicia, el Señor de los señores coronará á tu esclavo, y á tí te entregará á los verdugos de la eternidad.” Creo haber satisfecho á la pregunta de Mr. el Mayre.

EL MAYRE.—Si mi señor: Ya comprendo ahora la razon de la conducta de los esclavos, y concibo que para hacer de ellos hombres, se necesitaba antes de todo hacerlos cristianos. Desencadenar á esta especie antes de darle luces y virtudes, habria sido echar á unos tigres sobre otros tigres, las mas espantosas carnicerías no habrian servido mas que para reemplazar á los antiguos señores, por otros todavia mas ávidos y mas inhumanos; pero me ocurre todavia sobre esta materia una pregunta á la manera de Juan el gordo que replica á su cura, y vedla aquí. ¿Por qué los que están escargados de darnos la instruccion religiosa no nos hacen conocer el estado de barbarie de que el cristianismo ha sacado al mundo?

Los detalles históricos como los que ahora nos dáis producirian mejor efecto en mi modo de pensar, que las

otras pruebas de la religion, que son menos proporcionadas á nuestra capacidad. Se comprende hasta cierto punto la fê ardiente y el sacrificio de los mártires, cuando se ve la infame sociedad con la que ellos tenian que tratar; de esta manera con mas conocimiento de lo que debemos á la religion, seriamos mas dóciles á sus preceptos, y mas prevenidos contra sus enemigos.

PLATON POLICHINELLE.—Teneis razon, señor: el mejor medio de hacer conocer y amar la religion, es hacer conocer su historia: no se sabe lo que ella vale sino viendo lo que ha hecho, y no se comprende bien lo que ella ha hecho sino conociendo el mundo sobre qué ha tenido que trabajar. Muchos sacerdotes emplean en sus instrucciones el método histórico, y sacan grandes frutos de él; si no lo hacen todos, esto proviene de la debilidad y mala direccion de nuestros estudios.

Es preciso que sepais, amigos míos; que hace mucho tiempo se ocupan mucho en nuestros colegios de los Griegos y de los Romanos: los unos y los otros nos han dejado libros de poesia, de filosofia y de historia escritos con talento maravilloso. Estos pueblos han hecho grandes cosas; pero sus escritores han hecho estas cosas mas grandes de lo que eran en la realidad, para lisongear á su nacion han disimulado el mal y exagerado el bien. Se ponen estos libros en las manos de nuestros estudiantes, y por el espacio de ocho ó diez años se les hace deletrear, explicar, aprender de memoria, con mas cuidado que las palabras del catecismo y del evangelio; por temor de escandalizarlos no se les presenta mas que el la-

do hermoso. Estos heroes, estos sabios de la Grecia y de Roma, de los que los menos viciosos habrian merecido entre nosotros el baño (yo lo probaré cuando se quiera) se les presentan como los verdaderos modelos de las virtudes sociales y de grandeza de alma: de manera que nuestros pobres jóvenes se llenan de admiracion y de amor por las antiguas repúblicas, que conocen tanto, como nosotros conocemos á los habitantes de la luna. Cristianos por el bautismo son paganos por el entendimiento, por la memoria, por la imaginacion, y muy frecuentemente tambien por el corazon.

Y si bien en los seminarios donde hay tanto que enseñar á los jóvenes aspirantes, no siempre se puede rectificar sus falsas ideas sobre la historia pagana, por lo mismo no hay que sorprenderse de que entre los sacerdotes jóvenes se encuentren algunos que en lugar de ilustrar la religion con la grande claridad de la historia, lo hagan con la metafisica, ó con bellas frases al estilo de Griegos y Romanos.

Esto, amigos míos, os debe hacer sentir la necesidad de reformar la enseñanza, y la suma importancia del gran debate que existe en toda Europa entre la Iglesia católica y sus mas adictos hijos de una parte, que reclaman la libertad de educar cristianos, y de la otra los pancistas y sus secuaces queriendo que se continúe educandonos á nombre del Estado, seres que no adoran mas que al oro y los placeres. Se trata como vosotros lo veis, de saber si se rectificará sobre las espaldas del pueblo, la bella sociedad de monstruos que trastornó la re-

ligion de Jesucristo; pero baste por ahora sobre esta cuestion de la que podremos hablar en otra parte. Acabemos la pintura de la sociedad pagana.

Sabemos ya á que grado de embrutecimiento y miseria habia llegado la inmensa mayoria de los hombres. Veamos ahora si los señores de esta manada de bestias, que gozaban de la tierra como sus dioses gozaban del cielo; erigiéndose en tiranos y en egoistas, sabian por lo menos respetar entre sí los derechos de la humanidad.

En la familia la ley no reconocia mas que á un hombre, jefe y señor absoluto de la muger y los hijos: él tenia sobre ellos derecho de vida y de muerte: la muerte ó el abandono de los hijos que no se juzgaba á propósito educar, era cosa tan bien recibida en sus costumbres, que los grandes talentos nada encontraban que reprehender en esto. Mirad lo que leemos en la *Politica* de Aristóteles, llamado *el principe de los filosofos*, y que fué preceptor de Alejandro el grande: «Si la costumbre no permite el infanticidio, será preciso determinar el número de matrimonios, y de los hijos que se han de criar, y se hará abortar á las mugeres que concibieren contra la disposicion de las leyes» (1).

En la república de Esparta, de la que Mr. el Instructor nos hablaba en el último entretenimiento, los recién nacidos eran llevados á los pies del magistrado público, si ellos anunciaban una buena constitucion, y el magistrado se inclinaba para levantarlos, se les conservaba la vi-

(1) De la polit. lib. 2.º cap. 16.

da; si el volvía á otra parte sus miradas, se les arrojaba á las inmundicias.

El primer rey de los Romanos, Romulo, que tenia necesidad de soldados, habia ordenado á los padres criar á todos sus hijos varones, excepto á los que estuvieran deformes, y en cuanto á las mugeres les permitia deshacerse de las menores de todas las hermanas. Despues se dió una ley para salvar de la muerte á todos los niños que no estuvieran deformes; pero los historiadores nos dicen que las costumbres fueron mas fuertes que la ley, y la destruccion de los niños no hizo mas que aumentarse con los vicios.

Por lo demas está probado que esta horrible costumbre estuvo y aun está en vigor en todos los paises, donde no ha llegado la verdadera religion para consagrar la vida de los niños por el bautismo, y hacer creer en estas palabras de Jesucristo: «Guardaos de menospreciar á uno de estos pequeñuelos, porque yo os digo, que en el cielo sus angeles ven siempre el rostro de mi Padre» (1).

En cuanto á las mugeres, ellas eran en todas partes mas ó menos abandonadas á la brutalidad del hombre. Entre los pueblos del norte de Europa, no se casaba una muger, sino que se le compraba, se le podia voiver á vender ó cambiar á la muerte del marido, ella debía seguirle al sepulcro. En Roma, donde eran menos maltratadas, la madre de familia era un muble de la casa, que á la muerte del marido pasaba bajo la potestad del mayor de los hijos.

(1) San Mateo cap. 18. vers. 10.

Cuando mas tarde se relajó esta dureza hubo lugar de arrepentirse; la disolucion vino á ser tan espantosa que se acabaron los matrimonios, y los que se celebraban por interes eran estériles. Augusto, el primero de los emperadores, viendo despoblarse el imperio, hizo leyes sobre leyes para obtener matrimonios é hijos; pero en un pueblo corrompido las leyes son una cataplasma sobre un cádaver. No sabiendo los señores del mundo mas que destruir á los hombres é impedirles el nacer, habria perecido en la sangre y en la inmundicia, sin el cristianismo que vino á crear nuevas costumbres, y á regenerar la familia por la muger.

¿Dónde estaba la libertad, desterrada una vez de las familias? No se ocupaba mas que en mantener el fuego de la divicion entre dos clases de ciudadanos, llamada la una patricios, y la otra plebeo: eran la derecha é izquierda de aquellos tiempos, cuyo único negocio era saber quien gobernaria: es decir, quien devoraria las provincias. Despues de hechos mas ó menos tormentosos, que duraron tanto como la república, y acabaron por horribles guerras civiles, los patricios se refugiaron bajo el gobierno de uno solo que llamaron Emperador. ¿Y qué fué el gobierno de los emperadores paganos que duró cerca de tres siglos y medio, desde Augusto que fué el primero que comenzó á reinar solo, el año 31 antes de la venida de Jesucristo, hasta Constantino el grande que colocó la Cruz en sus estantartes el año 312? Fué lo que debía ser un pueblo desmoralizado.

Los paganos, no reconociendo alguna ley moral supe-

rior á la voluntad del soberano, su voluntad era la ley suprema del Estado, el principe á quien se dice que lo puede todo, está furiosamente espuesto á venir á ser un monstruo, ademas que sus pasiones ya no tienen freno, su poder es esplotado por todas las malas pasiones de los que los rodean. Esto fué lo que sucedió, á excepcion de un cierto numero de emperadores, que debieron en parte su reputacion de grandeza y de virtud á la baja y perversidad de otros: la historia del imperio pagano nos ofrece una coleccion de tiranos y de monstruos tan abominables que dá pena dar credito á tantos crimines é infamias.

Ha habido tiranos y malos principes entre los pueblos cristianos; pero á mas de que los mas perversos eran unos corderos comparados con los tiranos de Roma, la conciencia pública por lo menos, los condenaba á la esccecacion, y ha dicho muy alto á sus sucesores: "Guardaos de imitarlos." No fué así en la antigua Roma, que puso en el rango de dioses á los mas horribles bebedores de sangre humana; si yo no cito mas que á Neron, esto no es porque haya sido tan cruel como Tiberio, ni tan estravagante en su orgullo y sus crueldades como Caligula, ni tan increíblemente disoluto como Heliogabalo; si lo cito es porque vosotros habeis oido hablar de él como el primero que persiguió al cristianismo y dió muerte á nuestros grandes Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Este monstruo despues de haber hecho degollar á su madre en una partida de campo, y haber ido él mismo á ultrajar su cadáver, fué recibido á su vuelta con grandes honores por el pueblo y los magistrados, que lo fe-

ilitaban de haberse librado de esta malvada muger. Queriendo darse el espectáculo de un incendio puro á los cuatro ángulos de Roma, el incendio duró nueve días y consumió diez de los mas hermosos cuarteles. Como se tuvo por pesada esta chanza y la manada de patricios y de pueblo comenzó á murmurar, Neron echó la culpa á los cristianos: nadie lo creyó; pero se sacrificaron tantos cristianos y con tan admirable variedad de suplicios, que Neron reconquistó prontamente el favor del pueblo. Entre otras invenciones el pagano Tácito nos cuenta, que se untaban de pez á los cristianos, que se les ataba á postes y á cruces colocadas de distancia en distancia en los jardines del emperador que estaban abiertos al público, llegada la noche se ponía fuego á estos achones vivientes, y Neron rodeado de sus cortesanos, recorría los jardines y gozaba del grito de las víctimas y de las aclamaciones del pueblo.

Quando un viejo general puso fin al reinado de esta bestia feroz, el buen pueblo de Roma no pudo creer muerto á Neron, y se lisongeó por algun tiempo con la esperanza de que volveria á ver venir al príncipe que le habia dado tan bellas fiestas. (1)

Ved aquí, amigos míos, lo que habia venido á ser el mas grande de los pueblos del paganismo: sin conocimiento de la ley de Jesucristo que anuncia á los malos soberanos un juicio mucho mas formidable que á los malos vasallos, no se debe admirar de verlos satisfacer sus mas atroces caprichos, y quanto mas se parecian estos tigres coronados á los dioses del imperio, mas se los adoraba.

(1) Chateaubrian. Estudios históricos. tom. 1.º

¿A quién debemos nosotros la abolicion del culto degradante de las bestias que gobernaban? A los grandes hombres, grandes entre todos los grandes hombres, á nuestros heroicos mártires.

Si, amigos míos, mientras que los grandes magistrados, los grandes filósofos, poetas, escritores y todos los libres pancistas de Roma y del mundo conocido incensaban cobardemente á los mas infames soberanos de que habla la historia, los cristianos de toda condicion, los jóvenes, las vírgenes de diez á doce años desafiaban el furor de estos monstruos, y daban muerte al despotismo á fuerza de ahogarlo con sangre cristiana. Se les decia: adorad á los dioses del imperio, ellos respondian: No; vuestros dioses del imperio no son mas que demonios, que os degradan en esta vida para atormentaros en la otra: nosotros no adoramos sino al solo Dios que nos ha hecho á su imágen, y cuyo Hijo se ha dignado hacerse hombre y morir por librar al mundo de la tiranía de vuestros dioses. Se les decia: sacrificad al genio del imperio, á las imágenes sagradas de nuestros emperadores; ellos respondian: No, mil veces no: nosotros no sacrificamos sino á solo Dios: nosotros respetamos al emperador como que recibe su poder de Dios, y le obedecemos quando manda segun justicia; pero moriremos mas bien que ver en él otra cosa que un hombre mortal, sujeto como nosotros al Rey de los Reyes.

A fuerza de repetir estos grandes principios de todas nuestras libertades, á fuerza de morir por inculcarlos y defenderlos, estos principios prevalecieron; y Constantino el grande enarbolando la cruz dijo al mundo: «Jesu-

«cristo debe reinar, el emperador no puede ser mas que el primer súbdito del Evangelio.

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

*Respuesta á una objecion de los pancistas progresistas.
Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una
mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los
indios y de los turcos.*

Despues de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, decir una palabra de los pueblos contemporaneos, que viven todavia bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objecion que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas, que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones paganas, ved la bella explicacion que dan de esto. La ley del progreso, dicen, ha hecho que el hombre, que probablemente no fué en su principio mas que una planta ó una ostra, se haya elevado por transformaciones sucesivas al estado de animal terrestre montado sobre dos piés, servido por dos manos y dotado de inteligencia, esta misma ley ha querido que refinándose el espiritu humano, se haya elevado tambien de las ideas groseras y caprichosas del paganismo á las ideas mas espirituales, mas nobles y mas morales del Evangelio; pero no hay necesidad de que el hombre se pare

en tan bello camino, la ley del progreso que le hace aspirar á darse un cuerpo menos débil, menos sujeto á las enfermedades y la muerte, un espiritu mas ilustrado, mas libre de las tinieblas de la ignorancia, lo lleva á buscar tambien una religion mejor, y nomas los católicos son de un entendimiento tan limitado, que ellos son los que únicamente creen su religion perfecta.

Ya lo veis, amigos míos, estas gentes esplican una necedad por otra necedad mas grande. ¿Será necesario que yo refute en detall la una y la otra, y segun mi método, mas por los hechos que por el discurso? Yo pido sobre esto el parecer de Mr. el instructor, rogándole me diga, si las fábulas de la filosofia del progreso han encontrado creyentes entre nosotros.

EL INSTRUCTOR.—Yo no creo que estas extravagancias estén mas acreditadas en nuestros cantones, que los absurdos del ateismo, con los cuales ellas se confunden. Uno que se haya escapado del colegio podrá ir á esparsir estas ojarascas á los imbéciles que filosofan en las taberna entre las bocanadas de numo de tabaco y de vino, y él será aplaudido, porque un zote siempre encuentra otro mas zote que lo admira.

Que los bausanes grandes y pequeños, que no ven en nuestras ciudades mas que las obras del hombre y nuestros progresos en las artes, se imaginen que es lo mismo en las obras de la naturaleza, y que el tallo de una planta ó la concha de una ostra hayan podido ser la primer cuna de la humanidad, es tanto mas posible, cuanto que ya ha sucedido: yo he conocido por sus libros á famosos académicos de fines del siglo pasado, y princi-

«cristo debe reinar, el emperador no puede ser mas que el primer súbdito del Evangelio.

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

*Respuesta á una objecion de los pancistas progresistas.
Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una
mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los
indios y de los turcos.*

Despues de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, decir una palabra de los pueblos contemporaneos, que viven todavia bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objecion que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas, que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones paganas, ved la bella explicacion que dan de esto. La ley del progreso, dicen, ha hecho que el hombre, que probablemente no fué en su principio mas que una planta ó una ostra, se haya elevado por transformaciones sucesivas al estado de animal terrestre montado sobre dos piés, servido por dos manos y dotado de inteligencia, esta misma ley ha querido que refinándose el espiritu humano, se haya elevado tambien de las ideas groseras y caprichosas del paganismo á las ideas mas espirituales, mas nobles y mas morales del Evangelio; pero no hay necesidad de que el hombre se pare

en tan bello camino, la ley del progreso que le hace aspirar á darse un cuerpo menos débil, menos sujeto á las enfermedades y la muerte, un espiritu mas ilustrado, mas libre de las tinieblas de la ignorancia, lo lleva á buscar tambien una religion mejor, y nomas los católicos son de un entendimiento tan limitado, que ellos son los que únicamente creen su religion perfecta.

Ya lo veis, amigos míos, estas gentes esplican una necesidad por otra necesidad mas grande. ¿Será necesario que yo refute en detall la una y la otra, y segun mi método, mas por los hechos que por el discurso? Yo pido sobre esto el parecer de Mr. el instructor, rogándole me diga, si las fábulas de la filosofia del progreso han encontrado creyentes entre nosotros.

EL INSTRUCTOR.—Yo no creo que estas extravagancias estén mas acreditadas en nuestros cantones, que los absurdos del ateismo, con los cuales ellas se confunden. Uno que se haya escapado del colegio podrá ir á esparsir estas ojarascas á los imbéciles que filosofan en las taberna entre las bocanadas de numo de tabaco y de vino, y él será aplaudido, porque un zote siempre encuentra otro mas zote que lo admira.

Que los bausanes grandes y pequeños, que no ven en nuestras ciudades mas que las obras del hombre y nuestros progresos en las artes, se imaginen que es lo mismo en las obras de la naturaleza, y que el tallo de una planta ó la concha de una ostra hayan podido ser la primer cuna de la humanidad, es tanto mas posible, cuanto que ya ha sucedido: yo he conocido por sus libros á famosos académicos de fines del siglo pasado, y princi-

pios del nuestro, que no teniendo bastante fé para creer que todos nosotros salimos de la mano de Dios por Adán y Eva, se encontraban bastante crédulos para sostener seriamente, que nosotros podremos ser descendientes de una planta ó de un pez pasando por la condicion de nuestro visabuelo el puerco, y nuestro abuelo el horan-gutan.

Pero esta profunda filosofía no haria mas que dar que reir á nuestros campesinos: si ellos ignoran el griego y el latin, saben que la col siempre es col, y que si es fácil á un hombre, á un académico, pensar y vivir como bestia, es imposible á la bestia pensar y vivir como hombre. No parece bien buscar en la naturaleza la ley del progreso universal, ella no existe sino en el cerebro de los ignorantes, todo degenera en nosotros, en nuestros animales, y en nuestras producciones alimenticias, si no estamos allí para sostenerlos y mejorarlos con nuestro trabajo.

Las constituciones físicas se degradan y se enervan lejos de perfeccionarse, desde que se quieren hacer ídolos de nuestros cuerpos: no se renuncia á la religion, sino para caer en las bestialidades del ateismo, y los deberes sociales dejan el lugar á las estupideces de las sectas de los comunistas; en suma, si la filosofía pancista nos hace progresar, es haciéndonos retroceder á una barbarie tal, que nunca se habia visto.

Pero me apresuro á acabar, mi señor, para no retardar lo que ibais á decirnos de los pueblos infieles de nuestros días: esta es una materia menos desconocida á vuestros oyentes, entre los cuales, tengo gusto en de-

cirlo, un buen número de ellos leen los «Anales de la asociacion para la propagacion de la fé,» y por consiguiente conocen mejor el estado moral y social de los paganos modernos que el de los de la antigüedad.

PLATON POLICHINELLE.—Estoy encantado con lo que acabais de decirme, mi señor, y ahora encuentro la razon de la grande facilidad con que se comprenden aquí las verdades religiosas, cuando sé que tengo el honor de hablar á un pueblo de apóstoles: tal es el glorioso título que merecen los miembros de la asociacion para la propagacion de la fé; socorriendo con sus oraciones y sus limosnas á nuestros misioneros, tienen parte en los trabajos y en la corona de estos mensajeros del cielo y bienhechores de la humanidad. Aquel que nada promete sino lo que cumple ha dicho: «El que recibe al profeta como profeta y le ayuda, recibirá la recompensa del profeta.» (1)

Se habla hoy mucho de fraternidad universal; ¿pero cómo establecer esta fraternidad, y hacerla crecer á esos pueblos bárbaros, si nuestros misioneros no les enseñan que los hombres son hijos de un mismo Dios, salidos del seno de una misma madre, rescatados con la sangre del Hombre Dios? Se habla de libertad, de igualdad, de progreso; pero ¿qué pueden estas palabras sobre los idólatras del Asia, de la Africa, de la Oceania, mientras que el sacerdote no haya dicho á estos ciegos paralíticos: «En el nombre de Jesucristo, abrid los ojos, levantaos y marchad?»

(1) S. Mateo cap. 10. v. 41.

En medio de las maniobras infernales que empujan el bajel de la Europa sobre el escollo de la muerte se nos ha dado la obra de la propagacion de la fé como nuestra última áncora de salvacion. La Francia, de la que ella es una sublime inspiracion, le debe, yo estoy convencido de esto, los grandes prodigios de misericordia de que ella vive hace muchos años.

Católicos de todos los paises, tibios ó fervorosos, alistémonos todos en este divino trabajo de la redencion universal, y por pobres que seamos, no nos hará falta el corto tributo de cinco céntimos por semana y de una corta oracion diaria por salvar á setecientos millones de nuestros hermanos. Paisanos honrados y trabajadores á quienes parecerá gravosa esta contribucion anual de cincuenta y dos sueldos, dejad una vez al año de ir á la taberna, y así encontrareis mejor á vuestra familia, y el día en que los mismos santos temblaran, encontrareis un grande consuelo. Escrito está: «la caridad cubre la multitud de los pecados.» (1) Cooperar á la salud espiritual y temporal de tantos desgraciados ¿no es la caridad de las caridades?

Después de estas palabras de recomendacion que yo debia á la obra católica por excelencia, y al deseo que tengo de veros á todos asociados á ella, digamos amigos míos alguna cosa de los paganos actuales, y de los bellos progresos que han hecho en la religion y en mejoras sociales.

Puesto que muchos de vosotros leen los «Anales de la propagacion de la fé,» que son á mi juicio lo mas cu-

(1) 1.º de S. Pedro cap. 4.º v. 8.

rioso é interesante de las publicaciones de nuestra prensa, ellos podrán decirnos en que estado de embrutecimiento, de corrupcion asquerosa, de miseria estremada, encontraron nuestros misioneros hace quince años á los insulares de la Oceania, á pesar de estar dotados de mucha inteligencia, y viviendo la mayor parte sobre el suelo mas fértil que hay en el mundo: ellos podrán hablar tambien del gusto de estos hijos de la razon y de la naturaleza, por lo que ellos llaman el alimento de los dioses, es decir por la carne humana, cocida al horno ó chorreando sangre. Este gusto era tal antes de la llegada de nuestros sacerdotes, que no era una cosa rara que un marido echára al horno á su muger para regalar á sus amigos: en las islas Wallis y de Trituna, habitadas hoy por cristianos angelicales, apenas hace treinta años, que un reyzeulo que gobernaba algunos millares de insulares hacia servir á la vez sobre su mesa, hasta catorce cuerpos humanos, unos azados, otros vivos, á fin de que hubiera en ella para todos los gustos: os llenais de horror, yo tambien; pero esto no quita que hayamos de reconocer en este monstruo un libre pancista.

Como yo no quiero que se me acuse de ir á buscar mis pruebas ni muy lejos ni muy cerca, dejemos á los antropófagos de la Oceania y echemos una mirada sobre los dos pueblos mas antiguos y mas cultivados del Asia, los Chinos y los del Indostan. Ya os he dicho algo de sus ideas religiosas, hablemos ahora de su estado social.

En China los hombres no comen carne humana; pero es muy ordinario que los padres echen á los hijos recién na-

cidos á los perros y á los puercos que inundan la ciudad. Los misioneros Jesuitas de Pekin habian escrito en el último siglo, que habian contado en menos de tres años nueve mil setecientos dos niños echados así en las calles de la capital: se tuvo esto por muy exagerado en atención á que Voltaire, que era entonces el evangelio de la Francia, afirmaba que los chinos á quienes jamas habia visto, eran mucho mas hermanos y civilizados que los cristianos de Europa; pero ved aquí que un filósofo y viajero inglés, en una obra intitulada «Investigaciones filosóficas sobre los chinos,» creyó poder afirmar que los Jesuitas lejos de decir mucho, no habian dicho bastante: él sostenia que computando los niños que las parteras sofocan en un baño de agua caliente por una paga que se les dá, los que se echan á la Rivera despues de haberlos atado á la espalda una calabaza vacía, los que los carros, los barren-deros llevan todas las mañanas al muladar, los que los puercos y los perros devoran por las noches, los que son hechos pedazos bajo los pies de los caballos y mulas, los que se echan á los canales, no habria exageracion haciendo subir á treinta mil el número anual de los infanticidios en Pekin. Las relaciones de nuestros actuales misioneros confirman que en la China, como en todas partes, la capital dá el tono á las provincias. Observad que estas innumerables víctimas casi todos son varones, porque con las mujeres, los chinos que estiman el oro mas que á su vida, se hace un grande comercio con los Turcos, que las compran para poblar con ellas sus ser-rallos.

Estos horrores son los que han inspirado á un Obispo

francés (Mr. Forbin de Fauson) la fundacion de la obra de la santa infancia, para el rescate de niños infieles en China y en otros paises idólatras, tierna asociacion formada de nuestros niños desde su tierna edad hasta la primera comunión, y cuya cuotizacion es de cinco céntimos por mes. Muchos de vosotros, amigos míos, podrian hacer entrar á sus hijos, y creo que estos doce sueldos por año, puestos sobre el banco de la caridad católica, serian una grande especulacion para el tiempo y para la eternidad.

Aquí teneis la sociedad doméstica en China: en cuanto á la sociedad civil y política, ella se compone de tres clases: 1.^a los hijos del cielo, ó sea de los emperadores, ídolo encerrado en su palacio y que pudiéndolo todo, nada sabe, ni hace nada: 2.^a de un mundo infinito de grandes y pequeños mandarines civiles y militares, incomparables en el arte de vender la justicia y de roer las rentas del Estado y de los particulares: 3.^a de un pueblo obligado á sufrirlo todo, de una fulleria sin igual en el comercio, fomentando unas usuras en que prestan á tres mil por ciento. Ved aquí un rasgo entre mil que os dará una idea de los hijos del cielo y del ejército de ladrones y de verdugos á que está confiado el gobierno de trescientos millones de hombres.

La religion china manda que el emperador vaya cada doce años á ofrecer sacrificios á los hijos del cielo sus abuelos, cuyos huesos descansan en una ciudad de la Tartaria. Para esta peregrinacion se necesita cada vez un camino nuevo, porque bien comprendereis, amigos míos, que un hijo del cielo no podria, sin decaer de su

grandeza, seguir un camino abierto para los hijos de la tierra. Este camino debe ser tan bien construido y guardado, que ningun chino, tártaro ú otro, pueda profanar con sus miradas á su magestad imperial, delito castigado siempre con la muerte, aun cuando se cometa por inadvertencia ó descuido. El emperador se digna hacer él mismo el gasto de este camino, y señala para esto una suma de treinta millones sobre el tesoro público, los mandarines se parten esta suma y hacen trabajar al pueblo y le pagan con barazos.

¿Quereis tener una idea de las fuerzas de esta China, que podria ser el mas poderoso de los imperios, puesto que es cinco veces mas populoso que el mas grande de nuestros imperios? Escuchad: Habiendo querido el Hijo del cielo, hace de siete á ocho años, impedir á los ingleses vender el veneno (el opio) á sus vasallos, se puso sobre un grande pié de guerra: el gobierno ingles envió una pequeña escuadra con algunas tropas de desembarque; desde el primer encuentro comprendieron los chinos que estos pequeños batallones vestidos de encarnado eran muy capaces de dirigir una puntería sobre Pekin y de ir á encerrar en una jaula al Hijo del cielo en medio de sus millones de soldados: se apresuraron pues á celebrar un tratado. En 1848 escribia recientemente un misionero, que un pequeño brich ingles de ocho cañones, montado á lo mas por cuarenta marineros, bloqueó por espacio de un mes el puerto imperial de Chang-Hay donde se encontraban cuatro mil embarcaciones chinas, montadas por mas de cuarenta mil hombres. Estos bravos no se atrevieron á mover pié ni mano an-

es del dia en que habiendo recibido una satisfaccion el capitan ingles, se dignó levantar sus áncoras.

Pasemos á la India Oriental, otro teatro inmenso de laticinios crueles en los que gobiernan, de opresion y de carnicería de los débiles en la familia. Ya os he hablado de la bella fraternidad que reina de casta á casta, entre las cuatro castas de una parte y de la otra; el pueblo de los parias maldecidos del cielo. Esta religion prohíbe absolutamente dar muerte á una serpiente, á una mosea, á una pulga, y hace de la muerte de una vaca un pecado tan irremisible como la muerte de un brahman; pero exige que la muger, creada solamente para el servicio del hombre, que es su Dios, se deje quemar viva sobre la hoguera de su marido: ella tambien aconseja á los padres desahacerse de los hijos que les nacen en ciertos dias infaustos: ella permite en ciertas provincias que se engorden pequeñas criaturas para fertilizar con su sangre y su carne las tierras, y atrer por estos sacrificios las bendiciones del cielo. [1]

¿Cuál es el poder político de estas poblaciones, igualmente abominables por la lubricidad y la crueldad de sus costumbres? Ved aquí una muestra. Hace mucho tiempo la compañía de mercaderes ingleses explota como señora absoluta cerca de cien millones de indios, y cuando este inmenso rebaño hace alguna señal de moverse, bastan algunos regimientos ingleses para sosegarlos.

Acabemos nuestra revista de las naciones infieles con

(1) Historia de la sociedad doméstica entre todos los pueblos por Mr. el abate de Gaume. Tomo 2.º parte 3.º cap. 8.º

una palabra sobre los turcos nuestros vecinos. Los creyentes de Mahomet valen ciertamente mas que los chinos y los indios, ¿por qué? Porque su falso profeta ha hecho muchos plagios al cristianismo en los que, desfigurando en todo al verdadero Dios y á su ley, él ha querido que sus sectarios le adorasen: estando nuenos lejos de la verdad religiosa, que es la madre única de las virtudes sociales, los turcos tienen habitudés laudables, tales como la hospitalidad, una cierta buena fé en el comercio, el respeto por la virtud en los otros, el reconocimiento por los beneficios. Nuestros sacerdotes, nuestros religiosos, tan mal considerados frecuentemente en el occidente, son generalmente respetados en Turquía y entre los musulmanes de Africa. Nuestras hermanas de la caridad, contra las que ahuyan á manera de bestias los libres pancistas de Suiza y de Italia; los tureos de Constantinopla y de Esmirna, las veneran como ángeles bajados del cielo para el alivio de sus enfermedades y la instruccion de sus hijitas.

Pero con todo esto los hijos de Mahomet no son mas que unos pobres bárbaros: ellos tienen bajo de llave y reducen á la condicion de las bestias á la mas bella mitad del género humano, concediendo á un solo hombre de mil quinientas á mil setecientas mugeres; hacen, me parece, mil quinientas desgraciadas y otros tantos desgraciados por el placer de enerbar y embrutecer á un ser lascivo condecorado con el título de Sultan, de visir de

Pachá &c. (1) Es verdad que para consolar á los miserables que de esta manera se les ha privado de una compañera, se les somete á un tratamiento de que no hay necesidad de hablaros.

Que nuestros libres pancistas, que estarian muy satisfechos de remplazar nuestras comunidades de vírgenes, por comunidades de concubinas á sus ordenes, y envidien las costumbres musulmanas, y no se oculten, como sucede á uno de ellos que yo podia nombrar, que pase sin decirlo; pero yo creo, amigos míos, que vosotros sereis de diferente modo de pensar, y que en caso de una revolucion en este sentido, vuestras mugeres y vuestros hijos no serian los últimos en ayudaros á darles una buena casa á los pancistas.

Se nos dice que fuera de la vagatela del embrutecimiento de hombres y mugeres y de la castracion de los eunucos, los turcos son enemigos de la sangre, si, cuando ellos juzgan inutil la sangre; pero el difunto sultan Mahomet para civilizar sus tropas, no dudó hacer echar en el Bosforo veinte y dos mil genizaros en una sola vez: el Pachá Mahomet-Ali para civilizar el Egipto hizo lo mismo con sus mamelucos; y nosotros sabemos que los Pachás y otros comandantes de provincia son muy prontos para hacer vibrar el palo y la cimitarra contra cualquiera que se hace sospechoso de ocultar su oro; sin embargo Mahomet habia abolido el antiguo uso de dar muerte á todos los descendientes varones en linea cola-

(1) El último Sultan Mahomet, celebrado como un grande partidario de las reformas y de las luces, á su muerte dejó mil seiscientas viudas en su serrallo.

teral de la casa reinante. Su hijo Abdul-Medijid, el mas humano de los sultanes, ha juzgado oportuno restablecerla. Su hermana casada con Hali-Pachá, habiendo tenido la desgracia de dar á luz un hijo varon en 1843, se le hizo ahogar á las cuarenta y ocho horas, lo que puso en tal estado á la infortunada madre que á los dos meses perdió la vida. Si amigos míos; los turcos, son los turcos, ellos tambien viven bajo las leyes de la razon y de la naturaleza.

¿Qué concluir, amigos, de esta revista de todos los pueblos infieles, sean antiguos ó sean modernos? Concluiremos desde luego que el cristianismo es la sola ley religiosa y social que impide á los hombres venir á ser peores que las bestias, y devorarse aquí abajo, los unos con los otros, para ir á devorarse en otra parte.

Concluiremos en seguida que el solo progreso que se puede esperar de los pueblos, cuya razon no ilustra el évangelio ni reforma la naturaleza, consiste en esto: y es que en lugar de sacrificar á los hombres por millares en los templos y en las principales vecinas, como se hacia en Méjico y en la Oceania, estos pueblos encontrarán una manera mas sábia de explotar la especie humana. Se hará como en Grecia y en Roma, en la China y en las Indias y entre los turcos, se derramará menos sangre humana á los idolos; pero los soberanos y los grandes se erijirán en Dioses y devorarán los pueblos con una insaciable avaricia y crueldad. Para proveer á los holgorios de algunos millares de ociosos y lascivos, se condenará á la reclusion, á la infamia, á la esterilidad á millo-

nes de mugeres, se mutilará por el fierro á una infinidad de jóvenes, se echarán á los perros y á los puercos los frutos de la lubricidad, se condenará al pobre labrador y al obrero á los incesantes insultos, á las feroces explotaciones de una nube de ladrones que obtendrán del príncipe sus patentes.

Ved aquí, amigos míos, la única civilizacion posible entre los pueblos que no tienen como nosotros la felicidad de vivir bajo la ley cristiana, única capaz de civilizar á los hombres, porque ella los enseña á respetarse y á amarse como hijos de un mismo Padre que está en los cielos; pero segun parece Mr. el Mayre tiene una pregunta que hacer.

El MAYRE. —No otra que esta mi señor: ¿Por qué Dios no ha hecho conocer á todos los pueblos la ley cristiana? Yo no quisiera suscitar dudas sobre la bondad de Dios; pero pensando en tantos de nuestros semejantes que viven en la ignorancia de la verdadera religion, estoy tentado de decirme: ó el cristianismo no es tan necesario para la salvacion como se dice, ó nuestros sacerdotes exageran hablando del gran deseo que Dios tiene de salvar á todos los hombres. Se nos dice que esto es un profundo misterio, yo convengo en que no se puede explicar todo en las obras de Dios; pero sin destruir el misterio, ¿no podria darse alguna buena razon, que ayudara á creer y refutar tantas objeciones, sobre todo esta: si la religion cristiana es la única verdadera, es perdido el género humano?

PLATON POLICHINELLE. —Yo trataré de hacer lo que deseais, mi señor, en los entretamientos siguientes, dandoos

una noticia histórica de la religion cristiana desde su origen hasta nosotros: espero probar que Dios en nada ha descuidado para hacer llegar el conocimiento de su ley á todos los pueblos, y que si esta ley ha estado y aun está desconocida á un grande número, de ninguna manera es á Dios á quien se debe hacer este cargo.

ENTRETENIMIENTO ONCE.

Revolucion obrada por el cristianismo. Lo que seria preciso pensar de la Europa si Jesucristo no fuera Dios. Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana.

Si la historia del antiguo testamento nos prueba la solicitud de Dios por la salud de todos los pueblos, ella tambien prueba hasta la evidencia que el suceso de la empresa exigia otras manos que las que habian trabajado hasta entonces: por esto nos dice San Pablo que, habiendo hablado Dios otras veces á nuestros padres por los profetas, muchas ocasiones y de diversas maneras, últimamente nos ha enviado á su Hijo. (1)

¡El Verbo Creador por quien fueron hechas todas las cosas ha venido á hacerse hombre en el seno de la Virgen! La Magestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen, en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la di-

(1) Epíst. á los hebreos cap. 1.º v. 10.

ficultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debia parecer á los paganos sino una locura, y á los judíos un escándalo, una blasfemia. (1)

Sin embargo, la locura del Dios de la Cruz, despues de haber sido combatida con un increíble furor por todas las potestades del mundo, ha acabado por triunfar de las mas poderosas naciones, y en sus causas y en sus efectos nada tiene este triunfo que se parezca al triunfo de las otras religiones.

En efecto, amigos míos, despues de lo que os he dicho en los entretenimientos precedentes de las religiones paganas, sean antiguas, sean modernas, habeis visto sin dificultad de donde han salido, como se han establecido y lo que ellas han hecho. Obra de las pasiones que están en el corazon de todos los hombres, no han tenido obstáculo alguno que vencer para reinar sobre los hombres, y ellas nada cambiaron en la marcha de los negocios humanos.

¿Qué eran los dioses y diosas de los antiguos griegos, romanos, germanos, celtas &c. &c.? Eran lo que son todavía los dioses y las diosas de los idólatras del Asia, del Africa, de la Oceanía. Eran bajo diferentes nombres, heroes y heroínas, príncipes y princesas, cuya historia se habia colocado en los cielos, y que poco contentos de sus holguras en lo alto, venian de tiempo en tiempo á solazarse en la tierra á expensas de sus devotos y devotas.

¿Qué exijian de ellos? Algunos sacrificios, los unos inhumanos, los otros ridiculos: cantos, fiestas la mayor

(1) San Pablo á los corintios Epíst. 1.ª cap. 1.º v. 23.

una noticia histórica de la religion cristiana desde su origen hasta nosotros: espero probar que Dios en nada ha descuidado para hacer llegar el conocimiento de su ley á todos los pueblos, y que si esta ley ha estado y aun está desconocida á un grande número, de ninguna manera es á Dios á quien se debe hacer este cargo.

ENTRETENIMIENTO ONCE.

Revolucion obrada por el cristianismo. Lo que seria preciso pensar de la Europa si Jesucristo no fuera Dios. Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana.

Si la historia del antiguo testamento nos prueba la solicitud de Dios por la salud de todos los pueblos, ella tambien prueba hasta la evidencia que el suceso de la empresa exigia otras manos que las que habian trabajado hasta entonces: por esto nos dice San Pablo que, habiendo hablado Dios otras veces á nuestros padres por los profetas, muchas ocasiones y de diversas maneras, últimamente nos ha enviado á su Hijo. (1)

¡El Verbo Creador por quien fueron hechas todas las cosas ha venido á hacerse hombre en el seno de la Virgen! La Magestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen, en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la di-

(1) Epíst. á los hebreos cap. 1.º v. 10.

ficultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debia parecer á los paganos sino una locura, y á los judíos un escándalo, una blasfemia. (1)

Sin embargo, la locura del Dios de la Cruz, despues de haber sido combatida con un increíble furor por todas las potestades del mundo, ha acabado por triunfar de las mas poderosas naciones, y en sus causas y en sus efectos nada tiene este triunfo que se parezca al triunfo de las otras religiones.

En efecto, amigos míos, despues de lo que os he dicho en los entretenimientos precedentes de las religiones paganas, sean antiguas, sean modernas, habeis visto sin dificultad de donde han salido, como se han establecido y lo que ellas han hecho. Obra de las pasiones que están en el corazon de todos los hombres, no han tenido obstáculo alguno que vencer para reinar sobre los hombres, y ellas nada cambiaron en la marcha de los negocios humanos.

¿Qué eran los dioses y diosas de los antiguos griegos, romanos, germanos, celtas &c. &c.? Eran lo que son todavía los dioses y las diosas de los idólatras del Asia, del Africa, de la Oceanía. Eran bajo diferentes nombres, heroes y heroínas, príncipes y princesas, cuya historia se habia colocado en los cielos, y que poco contentos de sus holguras en lo alto, venian de tiempo en tiempo á solazarse en la tierra á expensas de sus devotos y devotas.

¿Qué exijian de ellos? Algunos sacrificios, los unos inhumanos, los otros ridiculos: cantos, fiestas la mayor

(1) San Pablo á los corintios Epíst. 1.ª cap. 1.º v. 23.

parte licenciosas. ¿Como reusar esto á divinidades tan buenas? ¿Los señores y el pueblo de la Grecia y la Italia podian regatear el incienso á un Jupiter en que veian relucir su orgullo, su despotismo, sus adulterios y sus desordenes contra la naturaleza? El culto de la aspera Juno, y de la desvergonzada Venus ¿seria espantoso para las damas y sus hijas de aquel tiempo? ¿Qué fortuna para los usureros y pilladores de todo grado como un Mercurio Dios de los ladrones! El alegre Baco Dios del vino, el viejo sileno su preceptor ebrio siempre ¿podian desagradar á los amantes del sumo de la viña?

Es verdad que estos dioses tan benignos se regocijaban de devorar hombres, y que algunos se mostraban insaciables; ¿pero los hombres eran cosa tan preciosa entonces que entre las naciones mas libres, cada ciudadano tenia por lo menos diez y nueve esclavos de los que podia servir la carne de unos á los otros, ó á los peces de su estanque sin que hubiera quien tuviera que ver con él? Además, amigos míos: ¿no hemos visto que en todas partes entre los paganos el fuerte devoraba al debil, y que los Romanos entre otros hebian con gusto la sangre humana en los juegos del anfiteatro? Los dioses en los sacrificios humanos nada escijian pues que no estuviera en las costumbres públicas ó privadas.

Preguntar como el mundo se hizo pagano y como permaneció en el paganismo, es preguntar como los hombres han venido á ser viciosos é idólatras de sus malas pasiones, y como pueden conservarse tales: la respuesta es tan sencilla, como la pregunta viene á ser necia.

¿Pere como de los paganos y adoradores de todos los

vicios, los mas grandes, los mas famosos pueblos han venido á ser y son cristianos y adoradores de una ley que manda todas las virtudes, y proscribete hasta la aparicion del vicio? ¿Como estas naciones europeas que son las mas razonadoras del universo, las mas inteligentes, las mas bulliciosas é inquietas, han aceptado generalmente de quince siglos acá la fé de un Dios nacido y muerto como el último de los hombres? ¿Como estas naciones tan feroces, tan intratables en materia de honor, han hecho de la cruz de los esclavos el objeto de su adoracion, la señal de todas las grandezas, de todas las glorias, queriendo que la cruz resplandezca en los emblemas de la soberania, como en los de la religion, sobre el pecho de sus valientes, como sobre el de los pontifices? ¿Como la religion del crucificado, en lugar de contentarse como las otras religiones con algunos homenajes exteriores, ha obrado en los pensamientos, en las costumbres, en las instituciones, en las leyes, en las bellas artes, en una palabra, en todo lo constituye la vida de los pueblos una trasformacion tan radical como nunca jamas se ha visto?

¿Como ha elevado ella, ennoblecido, consagrado lo que los hombres guiados por la razon y la naturaleza, han oprimido, envilecido y tratado como una hada, á la muger, al niño y al pobre? ¿Como ha endulzado ella al principio, abolido despues y hecho soberanamente odiosa la esclavitud que despues de tantos siglos pesaba sobre las diez y nueve veintenenas de nuestra humana especie? En fin, ¿como esta Europa tan variable en todo lo demas, y en la que despues de tres siglos el genio de la heregía y del racionalismo ha hecho tan prodigiosos esfuerzos

por ridicularizar y abolir el cristianismo, es esta Europa tan profundamente cristiana, que los errores que la inundan, no pueden predicarse con algun resultado, sino bajo del manto del Evangelio y bajo el nombre siempre imponente de Jesucristo?

El mundo pagano ha venido á ser cristiano. Ved aquí, amigos míos, el misterio de los misterios, para los que niegan el misterio de un Dios hecho hombre.

Se explica sin dificultad el establecimiento y el reinado del mahometismo en una parte del Asia y del Africa, porque sus apóstoles decían á los paganos y á los cristianos de los países conquistados: creed al profeta y tomad tantas mugeres cuantas quisierais, á menos de que tengais otros gustos; si no os degollarémos. ¡Pero quien explicará el establecimiento y el reinado, no solamente en Europa, sino en todos los puntos del globo en medio de los infieles, de una religion que constantemente ha dicho: En el nombre de Cristo crucificado, crucificad vuestra carne con todas sus concupiscencias, y si vosotros no teneis valor para vivir como Cristo y sus amados discipulos, por lo menos no debereis tener mas que una muger y vivir indisolublemente unidos con ella, como Cristo con su Iglesia!

¿Cuáles son los ejércitos que han impuesto esta religion á la Europa, y la imponen todavía á tantos cristianos que la profesan á espensas de todos sus intereses materiales entre las naciones bárbaras? Son ejércitos de corderos que á ejemplo de su Divino Maestro no saben mas que presentar el cuello al perseguidor que les dice: Renegad de vestros delirios, si no morireis.

Todo hombre de buen sentido se siente obligado á

decir: o todas las naciones cristianas, que incontestablemente son las mas ilustradas del universo, han sido atacadas de una locura incurable por el espacio de mil quinientos á mil seiscientos años, ó ellas han tenido la prueba evidente, decisiva é irresistible de que Jesucristo es Dios.

Al pancista acabado de salir del colegio, que no ha leído mas que romances, con algunos libros de derecho, ó de medicina, ni conversado mas que con las actrices y bailarinas, le será permitido, es decir, le será disculpable que diga: el cristianismo es una supersticion como cualquiera otra. Al que está escudado con la ignorancia y ocupado únicamente del cuidado del vientre, le es indiferente creerlo todo, ó negarlo todo; mas para el hombre que con una poca de seriedad ha estudiado la historia, el cristianismo le demuestra tan evidentemente al Dios salvador, como el orden de la naturaleza le demuestra al Dios creador y conservador. De tantos grandes genios que han juzgado así del cristianismo no citaré mas que el último en su fecha, porque todos vosotros lo conoceis, y que no era el mas devoto de los hombres, Napoleón.

Este hombre que habia amado y estimado bastante la religion católica para querer su restablecimiento solemne á despecho de algunos millones de libres pancistas que le decian: «Nosotros somos el pensamiento de la Francia.» Este hombre que en seguida affligió y humilló demasiado á la Iglesia en su cabeza, porque al Sumo Pontífice lo affligió, y lo humilló, y lo puso bajo la custodia de

un infame carcelero: este hombre (Napoleon digo) gustaba en Santa Elena de leer el nuevo testamento y hablar de religion.

El general Bertrand, modelo de valor, de lealtad, y adhesion caballerezca, pero que resintiéndose un poco de su educacion revolucionaria hacia el papel de incrédulo, le dijo un dia al emperador: «Yo no concibo, señor, que un grande hombre como vos pueda creer que el Ser Supremo se haya mostrado jamas á los hombres bajo una forma humana, con un cuerpo, una figura, una boca, unos ojos, y en fin, semejante á nosotros: que Jesucristo sea todo lo que vos quisierais, la mas basta inteligencia, el corazon mas moral, el legislador mas profundo; sobre todo, el hombre mas singular que haya existido, convingo en ello; pero él es un puro hombre que ha enseñado discípulos, seducido gentes crédulas, como Orfeo, Confucio, Brabama..... Si él ha revolucionado, yo no veo sino el poder del genio y la accion de una grande alma que invadió al mundo por la inteligencia, como lo han hecho tantos conquistadores Alejandro, Cesar, y vos señor, ó Mahomet, lo habeis hecho con la espada.»

Napoleon le respondió: «Bertrand, yo conozco á los hombres, y yo os digo que Jesus no es un puro hombre. Pasando en revista, en un discurso muy sólido y muy largo, para que yo intente compendiarlo ó citarlo, á todos los dioses y semi dioses del paganismo, á todos los grandes genios y conquistadores de que habla la historia: y comparando sus doctrinas, sus obras y sus conquistas, con la doctrina, las obras y las conquistas siempre subsistentes y siempre en aumento de Jesucristo, (concluyó el empera-

dor diciendo á Bertrand, que se callaba juzgando con razon imposible la réplica:) Si vos, no comprendeis ahora que Jesucristo es Dios, yo he hecho mal en haberos nombrado general.» (1) Era decirle, que no tenia sentido comun.

Como la ignorancia ó la irreflexion, son infinitamente comunes que el saber y el genio, no hay que admirarse, amigos míos, que el misterio de un Dios hecho hombre y muerto en una cruz por la salud de todos los hombres, haya dado lugar á una multitud de obgeciones. Para no perder el tiempo en destruir sofismas que os serán desconocidos, yo ruego á los Mrs. Interlocutores que indiquen los que estén mas al corriente en el pais.

EL MARE.—Aqui mi señor, como vos podeis pensar, no se habla mucha metafisica. Cuando alguno escapado del Colegio, ó de alguna otra parte viene á preguntarnos el por qué, y el como del misterio de la Encarnacion, luego le respondemos: ¿Qué pretendeis saber tanto y mas que Dios? Si él ha hecho al hombre, y unido el alma al cuerpo, ¿por qué no habrá podido hacerse él mismo hombre y unir á su naturaleza la nuestra? ¿Queis que se os explique esto? Explicadnos pues ¿como la cereza nace en la estremidad de un trozo de palo? Con todo pasais muy conforme por este hecho de la cereza: ¡bien! Pues nosotros tambien sobre la fé de Dios y de nuestra madre la Iglesia, creemos nuestros misterios, y nuestra razon no se encuentra mal, es decir, está tran-

(1) Se encontrará este discurso al fin del primer volumen de la solucion de los grandes problemas. Nota C. Tambien en *La Cruz* periódico mejicano tom. 1.º pag. 83.

quila. Si el chulito majito replica, "ved aqui que esto se reciente mucho de sacristia;" se le responde: sí, así como vuestras preguntas tiene todo el aire de venir de malos lugares.

Que la venida del Altísimo entre los hombres sea una locura para los egoistas orgullosos, que no ansian mas que por elevarse, y no se ocupan del pueblo sino para hacer de él un escalon para su ambicion, está bien; pero es muy de otra manera para los espíritus rectos y buenos corazones, que juzgan que la grandeza jamas es mas grande, que cuando se abate para elevar á los debiles, á los pequeños y decirles: "Venid á mi todos los que os hallais bajo el peso de la afliccion y de la miseria, y yo os consolaré." No es pues el establo de Belen tan consolador para los pobres, no la vida dura y miserable de Nazaret de tanto consuelo para el corazon del paisano y del obrero, lo que nos admira; lo que nos escandaliza es el fin de esta vida tan digna del Dios de caridad, es el mar de humillaciones, de ultrajes, de afrentosos dolores que se deja percibir en esta oracion del jardin de los olivos: "Padre mio: si es posible apartad de mi este caliz," y esta otra palabra: «¡Todo está consumado!»

Por lo que á mi toca yo no puedo hallar la razon de la espantosa severidad del Padre. Se necesitaba, se nos dice, una satisfaccion por el crimen del paraíso terrenal y el torrente de crímenes que se le han seguido. Si; ¿pero no se nos dice tambien, y esto sin exageracion, que para eso bastaba una sola lagrima del Hombre-Dios, una gota de la sangre derramada en la circuncision? Y puesto que Dios es tan bueno que llegó hasta darnos á su propio

Hijo y sustituirlo á los culpables, ¿no podia tambien ceder los derechos de su justicia? Se nos dice: nosotros estabamos bajo el poder de Satanás y era preciso rescatarnos: es así; ¿pero no podia pagarse al ladron con un puntapié, en vez de honrarlo tratando con él, por decirlo así, como de potencia á potencia? Era preciso, se añade, derribar los idolos é ilustrar á los hombres, sin duda; pero un minuto bastaba á Dios, ó á sus angeles para reducir á polvo á todos los idolos, y á la mañana siguiente de este San Bartolomé de los falsos dioses, llegando los apóstoles con el Evangelio en una mano, y en la otra con el poder de hacer milagros, es probable que el cristianismo habria hecho mas pronto su camino.

Ved aqui, mi señor, algunas de las cosas que se dicen cuando queremos filosofar sobre la religion; sin embargo, esto no llega hasta hacernos dejar de creer; pero resultan dudas, y desde que la fé vacila, Satanás tiene un juego.

PLATON POLICHINELLE.—Para que la fé, mi señor, no vacile, es necesario apoyarla sobre el credo de millares de católicos que hace mas de diez y ocho siglos han cantado, cantan y cantarán todavia largo tiempo á las barbas de los incrédulos: «Yo creo en Jesucristo su único Hijo señor nuestro, que fué concebido por obra del Espiritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen, padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado...» Y cuando la razon quiera glosar sobre este hecho, que es el mas bien atestiguado de cuantos hechos ha alumbrado el sol, es necesario remitirla al misterio de la cereza nacida en la estremidad de un pedazo de palo.

He dicho esto, amigos, no porque me sienta sin fuerzas para contestar á estas cuestiones, á estas dificultades; pero antes de responder quiero haceros observar esto. No siendo nuestros dogmas cristianos, ideas metafísicas, sino hechos que ocupan en la historia del mundo mas lugar, que el que ocupa el Monte Blanco en los Alpes, sería absurdo hacer depender nuestra fé de las respuestas que se den á las obgeciones que se suscitan contra sus dogmas. Cuánto mas se acumulen dificultades contra nuestra creencia, tanto mas se manifiesta la intervencion de Dios en su establecimiento. Cuando yo me encuentro con algunos espíritus fuertes que saben de memoria su Voltaire y Rousseau, los dejo soltar sus prendas, y frecuentemente yo mismo les encarezco sus obgeciones al punto de engañarlos alguna vez y de grangearme singulares elogios; y despues les digo: si señores, el cristianismo es increíble, y si es increíble para nosotros á quienes solo nos pide el sacrificio de nuestros vicios, ciertamente era mas increíble para las primeras generaciones, á las que les imponía el sacrificio de lo que tenemos de mas amable, la libertad, los bienes y la vida. Sin embargo, el se hizo creer y de tal suerte creer, que millones de millones de hombres de todos paises y de todas condiciones le han dado el testimonio de su sangre. Convengamos pues en que si él es increíble todavía, no puede serlo sino para los cobardes y los ignorantes.

Nos reiriamos del buen hombre que se dejára sorprender con esta gazconada: «Sabeis señores que se acaba de descubrir que el Monte Blanco no es mas que una fábu-

la inventada por los habitantes de Chamonix.» [1] Bien, pues este buen hombre sería menos ridiculo, que él que se dejára sorprender por esta necedad: el catolicismo ha sido inventado por los sacerdotes. En efecto, si el gigante de los montes de Europa tiene una multitud de creyentes y de testigos: si él encierra en los pliegues de su manto de nieve algunas veintenas de mártires de la curiosidad; la religion católica cuenta sus creyentes por millares, y no hay año en la historia del mas pequeño pais del universo, que no pueda ella mostrar la sangre de alguno de sus innumerables mártires.

La respuesta directa á las obgeciones graves de Mr. el Mayre exige algunas esplicaciones; volverémos á ellas en el primer entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO DOCE.

Necesidad de la leccion del Calvario. Inmensidad de sus resultados.

Las dificultades propuestas por Mr. el Mayre son estas: ¿Para qué la espantosa carnicería del Calvario? ¿Era necesaria para determinar á Dios á perdonar á los hombres, ó para obtener de Satanás que cediera de sus derechos sobre los pecadores? ¿La Divina Omnipotencia no tenia un medio mas eficaz y mas pronto, para destruir á los falsos dioses y sus ídolos, que despues de diez y ocho siglos del sacrificio de la cruz reinan todavía sobre algo mas de la mitad del género humano?

[1] Valle de la Saboya que sirve de avenida al Monte Blanco.

He dicho esto, amigos, no porque me sienta sin fuerzas para contestar á estas cuestiones, á estas dificultades; pero antes de responder quiero haceros observar esto. No siendo nuestros dogmas cristianos, ideas metafísicas, sino hechos que ocupan en la historia del mundo mas lugar, que el que ocupa el Monte Blanco en los Alpes, sería absurdo hacer depender nuestra fé de las respuestas que se den á las obgeciones que se suscitan contra sus dogmas. Cuánto mas se acumulen dificultades contra nuestra creencia, tanto mas se manifiesta la intervencion de Dios en su establecimiento. Cuando yo me encuentro con algunos espíritus fuertes que saben de memoria su Voltaire y Rousseau, los dejo soltar sus prendas, y frecuentemente yo mismo les encarezco sus obgeciones al punto de engañarlos alguna vez y de grangearme singulares elogios; y despues les digo: si señores, el cristianismo es increíble, y si es increíble para nosotros á quienes solo nos pide el sacrificio de nuestros vicios, ciertamente era mas increíble para las primeras generaciones, á las que les imponía el sacrificio de lo que tenemos de mas amable, la libertad, los bienes y la vida. Sin embargo, el se hizo creer y de tal suerte creer, que millones de millones de hombres de todos paises y de todas condiciones le han dado el testimonio de su sangre. Convengamos pues en que si él es increíble todavía, no puede serlo sino para los cobardes y los ignorantes.

Nos reiriamos del buen hombre que se dejára sorprender con esta gazconada: «Sabeis señores que se acaba de descubrir que el Monte Blanco no es mas que una fábu-

la inventada por los habitantes de Chamonix.» [1] Bien, pues este buen hombre sería menos ridiculo, que él que se dejára sorprender por esta necedad: el catolicismo ha sido inventado por los sacerdotes. En efecto, si el gigante de los montes de Europa tiene una multitud de creyentes y de testigos: si él encierra en los pliegues de su manto de nieve algunas veintenas de mártires de la curiosidad; la religion católica cuenta sus creyentes por millares, y no hay año en la historia del mas pequeño pais del universo, que no pueda ella mostrar la sangre de alguno de sus innumerables mártires.

La respuesta directa á las obgeciones graves de Mr. el Mayre exige algunas esplicaciones; volverémos á ellas en el primer entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO DOCE.

Necesidad de la leccion del Calvario. Inmensidad de sus resultados.

Las dificultades propuestas por Mr. el Mayre son estas: ¿Para qué la espantosa carnicería del Calvario? ¿Era necesaria para determinar á Dios á perdonar á los hombres, ó para obtener de Satanás que cediera de sus derechos sobre los pecadores? ¿La Divina Omnipotencia no tenia un medio mas eficaz y mas pronto, para destruir á los falsos dioses y sus ídolos, que despues de diez y ocho siglos del sacrificio de la cruz reinan todavía sobre algo mas de la mitad del género humano?

[1] Valle de la Saboya que sirve de avenida al Monte Blanco.

Estas cuestiones, amigos míos, son todo lo que hay de mas elevado en la filosofía cristiana; pero gracias al Divino Maestro que se ha dignado «revelar á las almas sencillas y á los niños, verdades ocultas á los pedantes infatuados de su razon.» (1) yo espero resolverlas de la manera mas inteligible y mas perentoria para todos los que entre vosotros quieran escucharme con atencion. Comencemos:

¿La religion nos dice acaso que necesitaba absolutamente la sangre, y sangre divina, el Padre celestial para abrir su corazon á la misericordia? No. Porque su misericordia es eterna como él, y la historia del mundo antiguo nos ha probado que nuestros pecados no la habian agotado.

¿La religion nos dice que era necesaria la sangre divina para que Satanás cediera el derecho que tenia sobre las almas? No. Porque si hubiera sido necesario tratar con el padre de los trapaseros y los pillos, no le habria faltado arbitrio para retener y guardar sus prisioneros. Pero la religion, la filosofía cristiana, la historia, el conocimiento del hombre, nuestra conciencia y en lo general el buen sentido, nos dicen, nos demuestran que nada menos se necesitaba que el espantoso martirio del hombre Dios para despertar nuestras almas sumidas en el fango, y determinarnos á salir del desórden y del mal que nos hacen enemigos de Dios y esclavos de Satanás.

Recordad, mis amigos, estos dos principios del catecismo católico: 1.º Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salva sin nosotros. 2.º Satanás nos propone el mal,

(1) San Mateo. cap. 11. v. 25.

pero no nos lo impone, y él no pierde sino á los que quieren perderse. ¿Qué se sigue de esto? Que para salvarnos Jesucristo, no tenia que vencer ni la dureza del Padre celestial, ni el poder de Satanás; pero que él debía obrar sobre nosotros y «determinarnos á renunciar á Satanás y á sus pompas y á sus obras,» llevando una vida nueva, digna de nuestra calidad de hijos de Dios y herederos del reyno eterno de los cielos.

¿Cómo pues el Hijo de Dios podia determinar á los judíos y paganos á entrar en esta vida nueva? ¿Era solamente por la predicacion acompañada de los milagros? No. La predicacion y los milagros, prodigados por el espacio de cuarenta siglos, no habian impedido á los hombres caer, como se dice, de la fiebre en el delirio. Por el espacio de tres años, el Salvador empleó estos dos medios con un brillo incomparable. „Jamás hombre alguno ha hablado como él,“ exclamaba en todas partes la multitud tan apasionada por sus discursos, que se olvidaba hasta de la necesidad de comer. Los milagros eran tan multiplicados y tan brillantes, que no habia mas que una voz en el pueblo para decir: „Jamás un profeta ha hecho tan grandes cosas:“ „él es el Mesías prometido á nuestros padres; él es el Cristo.“

¿Cuál fué para Jesucristo el fruto de tantos trabajos y beneficios de una popularidad sin igual? El abandono de sus mas adictos discipulos en el dia de la prueba, y este grito del pueblo: Dadnos libre á Barrabás y crucificad á Jesus.»

¿Habría el Salvador logrado mejor su intento juntando á la palabra y á los beneficios el poder de los castigos?

¿Pensais vosotros, mis amigos, que algunos golpes de rayo sobre la cabeza de sus enemigos y contradictores habrían atraído y abierto los entendimientos y los corazones á las luces y á las virtudes del Evangelio? No, evidentemente no, sus enemigos y contradictores se habrían hecho mas cautelosos, y esto habria sido todo.

Los castigos, vosotros lo sabeis, no habian faltado desde Adán hasta Jesucristo, el espectáculo que ofrecia por todas partes el mundo de una sociedad de monstruos adorando todos los vicios y devorando como á porfía las diez y nueve veintenas del género humano, ¿no era este espectáculo el mas espantoso castigo? Sin embargo, ¿quien pensaba en enmendarse? Nadie; los grandes y los sabios del paganismo juzgaban que todo iba á mejor. Los desgraciados esclavos, no teniendo idea de un orden mejor, permanecian pacíficos en su embrutecimiento. En la Judea, donde era conocido el verdadero Dios y exclusivamente adorado las clases mas influentes, los escribas y fariseos habian corrompido por sus usos y tradiciones la pureza de la ley divina como se los reprochaba el Salvador. Sepulcros blanqueados por fuera, llenos de corrupcion en el interior, estos hipócritas adornaban sus casas, sus gorros y sus vestidos con sentencias de la Escritura santa, y su corazón era el santuario de un orgullo, un egoísmo satánicos, de una envidia y de una avaricia desenfrenadas.

Comprendamos bien esto: para que el castigo sea saludable, y aparte del mal al pecador, es preciso que el pecador tenga conocimiento del mal, y para que el pecador conozca el mal es preciso hacerle conocer el bien: porque el mal no es mas que una oposicion al bien, lue-

go para conocer el bien es indispensable conocer á Dios, bien eterno, inmutable, fuente única de toda vida y de todo bien.

¿Padres y Madres, como haceis para inclinar á vuestros hijos al bien y apartarlos del mal? Les decís vosotros: haced esto porque así lo manda Dios, si lo obedecéis os bendecirá en esta vida, y os recibirá un día en el paraíso de su gloria: evitad esto porque Dios lo prohíbe; y cuidado si lo haceis!

Bien amigos míos: tal era la lección, que era preciso dar á la universalidad de los hombres: ellos habian perdido la ciencia del bien y del mal, y esta ciencia de las ciencias no podia enseñarseles sino por la lección para siempre formidable y siempre consoladora del Calvario. Allí solamente brilla esta verdad de las verdades fuera de la cual no hay salvación, ni para los individuos ni para los pueblos. Dios infinitamente bueno, de tal suerte ha amado á los hombres, aun cuando ellos eran malos, que les ha enviado á su Hijo único para enseñarles su ley y ayudarles á librarse del mal; mas por lo mismo que es infinitamente bueno, él tiene un horror infinito al mal y á los que se obstinan en el amor del mal que él ha prohibido, y este horror á la iniquidad es tan grande, que habiéndose dignado su Hijo muy amado cargarse de nuestras prevaricaciones, él ha debido ser tratado como un gusanillo de la tierra.

Tal era, amigos míos, el mandamiento, la orden arreglada desde el principio en el consejo de la caridad y santidad infinitas, y que debia cumplir el Hijo de Dios. Tal era el bautismo sangriento, como el mismo lo lla-

mó, por el que debia purificar las almas inspirán-
doles el horror del mal, tal era la ceremonia de su
coronacion como Réy y Gefe de la humanidad regene-
rada, él no podia ser reconocido y obedecido sino co-
locándose sobre el trono de la Cruz, como él mismo lo
decia á los Judíos: "Cuando hubiereis elevado al Hijo
«del hombre, entonces conocéreis que yo soy el envia-
«do de Dios..... Cuando yo fuere elevado de la tierra,
«atraeré á todos los hombres á mí;" y recelando que
esto se entendiera de su ascencion al cielo, el Evange-
lista San Juan nos dice que él hablaba del género de su
muerte (1).

Que este haya sido el medio mas eficaz para triunfar
de la obstinada corrupcion de los hombres, los hechos
lo prueban. La Cruz teñida con sangre divina recor-
rió en menos de medio siglo el imperio Romano, y pa-
só mas allá de sus limites, y á las costumbres mas abo-
minables suceden las virtudes divinas: en todas partes á
la aparicion de la Cruz, la muger se eleva y levanta con-
sigo á la familia: la vida del infante, la del esclavo vie-
nen á ser sagradas. San Pablo tomando á un esclavo
fugitivo y ladron para hacer de él un obispo, (2) abolió
la esclavitud en el espíritu de los cristianos, que des-
pues sin escrúpulo, confian las mas altas dignidades del
sacerdocio á los que los paganos llamaban una segunda
especie de hombres. Se han visto grandes señores arro-

(1) San Juan cap. 8.º vers. 28 y cap. 12 vers. 32 y 33.

(2) San Enesimo que es el asunto de la admirable carta de San Pablo á Filemon.

dillarse á los pies de sus esclavos y decirles: "Benedicid-
me, Padre mio, y ayudadme á hacer mis paces con Dios."
Griegos, Romanos, Judíos y cualesquiera clase de bár-
baros, que todos se aborrecian y se devoraban entre sí,
se tienen por hermanos, oran los unos por los otros, se
envian apóstoles y socorros materiales del uno al otro
estremo del mundo y conocen la necesidad de entregar,
de sacrificar su vida por hombres á quienes jamas han
visto.

Al libre pancista que se burla de los milagros de los
Apóstoles, ó que repite el verso tan absurdo como impío de
Voltaire: «Al mundo Dios lo visitó, pero no lo mudó:»
je diré yo: Tú que no crees en los milagros de los apósto-
les porque no los has visto, sea en buena hora; pero me
pareceis hombres cuya razon está toda en los ojos, y que
serian bestias si hubieran nacido ciegos; pero hé aquí un
milagro que debeis ver, á menos de que no seais un per-
fecto ignorante de la historia.

¿Quién cultivaba la Europa y ejercia todos los oficios
mecánicos hace mil y ochocientos años? Ciento cincuen-
ta millones de esclavos embrutecidos y entregados en cuer-
po y alma á la discrecion de menos de diez millones de
ciudadanos. En lugar de estos innobles rebaños ¿qué se
ve ahora? Doscientos millones de hombres libres, la ma-
yor parte grandes ó pequeños propietarios, todos dueños
de su persona y de su trabajo, todos bastante instruidos en
la filosofia religiosa, por la que el niño del campo sabe mas
de Dios, del hombre y del mundo, que lo que supieron los
mas grandes genios del paganismo: todos bastante gran-

des ante la justicia para que ninguno pueda ser privado de sus bienes, de su libertad, de la vida, sino es en virtud de juicio legal.

Recorred nuestras grandes ciudades, sobre todo la que despues de haber sido la capital del mundo pagano, ha venido á ser el centro del mundo cristiano. Ved, todavía está én pié el inmenso anfiteatro del coliséo edificado por los emperadores Vespasiano y Tito. ¿Qué veis ahora? Los Pontífices, los príncipes, los hombres del pueblo, los paisanos, los pobres sirvientes, los limosneros, orando juntos al pié de la cruz colocada en el mismo lugar, donde bajo los emperadores menos inhumanos, los leones, los tigres, las panteras despedazaban diariamente millares de nuestros semejantes para divertir á cien mil ciudadanos y ciudadanas.

¿Qué son estos inmensos y suntuosos edificios que vosotros veis por todas partes levantados en lugar de anfiteatros y circos construidos por la ferocidad romana? Son Hospitales, Hospicios, Hoteles de Dios, donde la caridad cristiana recoje y cuida con veneracion á estos mismos pobres y desgraciados, que los magistrados y grandes del paganismo amontonaban sobre bajeles viejos para echarlos á pique ó arrojarlos en una isla desierta. Y estas mujeres sentadas noche y dia á la cabecera de tantos enfermos asquerosos y repugnantes, y que les prestan con gozo servicios que ofenden nuestra delicadeza ¿qué son? Son las hijas de la caridad, salidas las unas de un palacio, las otras de una choza en virtud de estas palabras: «Amaos los unos á los otros, como yo mismo os he amado, dando mi vida por el último de vosotros.»

Estos europeos, aprendiendo del evangelio á amarse y sacrificarse los unos por los otros, como antes habian aprendido de la naturaleza á detestarse y devorarse los unos á los otros, ved aquí, le diré yo al libre pancista, el milagro siempre subsistente de Cristo y sus apóstoles; y si este charlatan me responde: yo nada veo, no veo mas que el progreso natural del espíritu humano, le diria yo: buen hombre, id pues á estudiar el progreso natural del espíritu humano entre los Tártaros, los Chinos, los del Indostan y los negros del Africa.

Sí, amigos míos; yo os lo repito, no habria mas que la leccion formidable y soberanamente tierna del Calvario, que fuera capaz de revolucionar al mundo antiguo y arrancarlo al culto de los vicios mas degradantes y mas inhumanos.

Sin duda, Dios dió á la palabra de los apóstoles un poder sobre las almas, cual no habia dado en el mismo grado á la palabra de los antiguos profetas; mas para que esta palabra convirtiera á los hombres, era entonces preciso, como lo es ahora y lo será siempre, que los hombres lo quisieran, y lo quisieran resueltamente. ¿Qué es pues lo que leterminó á los paganos á romper con el culto inmemorial de los falsos dioses, y con sus costumbres soberanamente disolutas? Era la fé de un Dios crucificado, y crucificado por nuestras iniquidades, era la meditacion de estas palabras del Salvador á las mujeres de Jerusalem que lloraban por su suerte: «No lloreis por mí, llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos, porque si esto se hace con el leño verde, ¿qué se ha-

rá con el leño seco?" (1) ¿Qué es lo que inspiraba á los neófitos la fuerza para derramar generosamente su sangre por Jesucristo? Era la Sangre de Jesucristo que el Sacerdote ó el Diácono iban á llevarle hasta en su prision.

Y bien, hoy es lo mismo. ¿Quién es el hombre joven que no teniendo todavía mas que suero en las venas, se determina á vivir en el trabajo, la sobriedad, la castidad y la práctica de todas virtudes cristianas? Es solamente aquel que nutre su fé en un Dios crucificado, y va frecuentemente á los lugares donde recibe la palabra y el pan de vida. ¿De donde viene que nuestra juventud va tomando de nuevo las costumbres paganas? De que deserta de las Iglesias por la taberna, el café, el club: ella no escucha ya al Dios de caridad, no come su carne; y he aquí la razon por qué ella escucha con gusto á los malvados que le predicán el odio á los ricos y la necesidad de devorarlos.

Y esto que vemos en los individuos, lo vemos tambien en las familias y en los grandes pueblos. ¿Cuál es la nacion idólatra bárbara, que renuncia á sus supersticiones absurdas y á sus costumbres feroces? Es la nacion en la que nuestros intrépidos misioneros van á plantar la cruz y á predicar al Dios muerto por la salud de todos. Que una armada de profesores, de artistas, de oficinistas, de artesanos, educados y enviados por el Estado, vayan á llevar nuestras ciencias, nuestras artes y todo el aparato de nuestra civilizaci6n, menos el catecismo, á un pue-

[1] S. Lucas cap. 23. vers. 28. 31.

blo embrutecido, y que en seguida se nos venga á decir que ellos han hecho un pueblo civilizado, dulce y humano; lo creeré yo tanto como si se me dijera, que el Monte blanco se habia desnudado, desde la cumbre hasta el pié, le su manto de hielo, y que ya no era mas que una floresta cubierta de higueras y de naranjos.

Vosotros veis ya, amigos míos, que la regeneracion moral y libre de los hombres hace indispensable el formidable sacrificio de un Dios Salvador: nosotros veremos luego en el entretenimiento siguiente, por qué el efecto de este grande sacrificio, no ha sido tan pronto ni tan universal, como hubiera podido ser, segun el sentir de Mr. el Mayre.

ENTRETENIMIENTO TRECE.

Porque el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado. Celeridad y universalidad de la predicacion apostólica. Razon de la infidelidad de tantos pueblos.

Se pregunta, ¿por qué queriendo Dios acabar con los ídolos, no los hizo rodar en el polvo, en una hermosa mañana por un golpe de estado? Yo os haré desde luego observar, mis amigos, que el mal no estaba en los ídolos: esto es tan cierto, que nuestros Papas han gastado grandes sumas en desenterrar los dioses del paganismo y albergarlos en su palacio del Vaticano, donde en efecto se encuentra la mejor coleccion de dioses y diosas que jamas se ha visto. Léjos de acusar á los Papas de idolatría, todos los amantes de las bellas artes y

rá con el leño seco?" (1) ¿Qué es lo que inspiraba á los neófitos la fuerza para derramar generosamente su sangre por Jesucristo? Era la Sangre de Jesucristo que el Sacerdote ó el Diácono iban á llevarle hasta en su prision.

Y bien, hoy es lo mismo. ¿Quién es el hombre joven que no teniendo todavía mas que suero en las venas, se determina á vivir en el trabajo, la sobriedad, la castidad y la práctica de todas virtudes cristianas? Es solamente aquel que nutre su fé en un Dios crucificado, y va frecuentemente á los lugares donde recibe la palabra y el pan de vida. ¿De donde viene que nuestra juventud va tomando de nuevo las costumbres paganas? De que deserta de las Iglesias por la taberna, el café, el club: ella no escucha ya al Dios de caridad, no come su carne; y he aquí la razon por qué ella escucha con gusto á los malvados que le predicán el odio á los ricos y la necesidad de devorarlos.

Y esto que vemos en los individuos, lo vemos tambien en las familias y en los grandes pueblos. ¿Cuál es la nacion idólatra bárbara, que renuncia á sus supersticiones absurdas y á sus costumbres feroces? Es la nacion en la que nuestros intrépidos misioneros van á plantar la cruz y á predicar al Dios muerto por la salud de todos. Que una armada de profesores, de artistas, de oficinistas, de artesanos, educados y enviados por el Estado, vayan á llevar nuestras ciencias, nuestras artes y todo el aparato de nuestra civilizaci6n, menos el catecismo, á un pue-

[1] S. Lucas cap. 23. vers. 28. 31.

blo embrutecido, y que en seguida se nos venga á decir que ellos han hecho un pueblo civilizado, dulce y humano; lo creeré yo tanto como si se me dijera, que el Monte blanco se habia desnudado, desde la cumbre hasta el pié, le su manto de hielo, y que ya no era mas que una floresta cubierta de higueras y de naranjos.

Vosotros veis ya, amigos míos, que la regeneracion moral y libre de los hombres hace indispensable el formidable sacrificio de un Dios Salvador: nosotros veremos luego en el entretenimiento siguiente, por qué el efecto de este grande sacrificio, no ha sido tan pronto ni tan universal, como hubiera podido ser, segun el sentir de Mr. el Mayre.

ENTRETENIMIENTO TRECE.

Porque el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado. Celeridad y universalidad de la predicacion apostólica. Razon de la infidelidad de tantos pueblos.

Se pregunta, ¿por qué queriendo Dios acabar con los ídolos, no los hizo rodar en el polvo, en una hermosa mañana por un golpe de estado? Yo os haré desde luego observar, mis amigos, que el mal no estaba en los ídolos: esto es tan cierto, que nuestros Papas han gastado grandes sumas en desenterrar los dioses del paganism y albergarlos en su palacio del Vaticano, donde en efecto se encuentra la mejor coleccion de dioses y diosas que jamas se ha visto. Léjos de acusar á los Papas de idolatría, todos los amantes de las bellas artes y

de la religion, han aplaudido la excelente idea de colocar al rededor de la tumba de los santos Apóstoles este ejército de dioses vencidos por la Cruz, como se usa hacer con los prisioneros y las banderas tomadas al enemigo, para adornar el carro triunfal del vencedor.

La idolatría estaba en los entendimientos y en los corazones: para abatirla era necesario mudar los entendimientos y los corazones, y para que estos se mudasen era preciso que ellos lo quisieran: y esto debia originar retardos; y para que los paganos quisieran convertirse, era necesario que los discípulos de Jesucristo les enseñasen la ley que convierte á las almas: esto tambien causaba retardos.

Me direis: ¿no habria podido Jesucristo emplear legiones de ángeles en la instruccion y conversion del mundo? Sí; pero léjos de quejarnos, debemos agradecerle que no lo haya hecho: ademas, con ese proceder habria trastornado Su Magestad el órden natural y zaherido la libertad humana, de lo que resultaria menos gloria para la humanidad.

«Todo por el hombre, y todo para el hombre,» tal es la ley que Dios se ha prescripto en la obra de la redencion. Como he observado en otra parte, habiéndose entregado la familia humana al enemigo por la traicion del primer hombre y de la primera muger, ¿no es para ella un grande honor, haber sido libertada por el Hijo de una muger, á la vez verdadero Dios y verdadero hombre? ¿No es un grande honor para nosotros que el Libertador haya confiado el cumplimiento de la obra de

nuestra regeneracion, no á los ángeles, sino á una infinidad de hombres de toda condicion y de todo pais? [1]

EL INSTRUCTOR.—Permitidme, señor, una pequeña observacion sobre lo que acabais de decir: algunos de los oyentes podrán inferir que los ángeles que dan sinparte en la obra de nuestra salvacion, lo que ciertamente estaria en desacuerdo, tanto con nuestro modo de pensar, como con la doctrina de la Iglesia y de tantos pasajes de la Escritura que testifican la solitud de los ángeles por la salvacion de los hombres.

PLATON POLICHINELLE.—Os doy las gracias, mi señor, por haber provocado una esplicacion, necesaria para algunos, y útil para todos.

Sí, ciertamente los ángeles se emplean muy activamente en nuestra salvacion, Jesucristo nos los muestra velando con amor sobre el alma de los niños, y San Pablo los llama espíritus administradores enviados en socorro de los que deben recibir la herencia de la salvacion. (2) Habiendo contribuido tanto á nuestra pérdida el gefe de los ángeles malos, era digno de la caridad divina hacer concurrir á nuestra libertad los ángeles que permanecieron fieles. A cada alma humana que entra en la carrera de la prueba, donde ella está espuesta á las seducciones de enemigos visibles é invisibles, le ha dado Dios para ayuda y guarda un amigo invisible, y vosotros comprendereis que de esta asociacion en el com-

(1) Despertador del Pueblo. lecion 7.^a

(2) San Mateo cap. 18. v. 10. San Pablo epístola á los hebreos cap. 1.^o v. 14.

bate, debe nacer entre los ángeles y los hombres el lazo de amor y de fraternidad que los unirá eternamente en el seno del Padre celestial.

Pero el ministerio de los ángeles buenos, es como la guerra que nos hacen los demonios, invisible. A las almas revestidas de un cuerpo y vivamente impresionadas por los sentidos, les convenian pues ángeles visibles, sacerdotes. Es á ellos en efecto, á quienes Jesucristo ha confiado esclusivamente dos cosas necesarias á la vida de las almas: primera, la predicacion de su palabra, sin la que el alma humana permanece en sus tinieblas, y está ligado en parte el poder de su ángel de guarda: segunda, la administracion de los sacramentos necesarios para la regeneracion del alma, y para mantenimiento y desarrollo de la verdadera vida.

El angel pues, tiene grande necesidad del sacerdote para la santificacion del alma que le está confiada, y el sacerdote para secundar el ministerio que le está encomendado para con las almas, tiene necesidad de solicitar el concurso de sus guardas invisibles: el papel que desempeñan estos dos ministros de salud, se manifiesta bien en la historia del eunuco etiope referida por San Lucas en el capitulo octavo de los Hechos Apostólicos.

Este eunuco, intendente y tesorero de Candaces reina de Etiopia, habia ido á Jerusalem para adorar, nueva prueba de lo que he dicho en uno de nuestros entretenimientos, que aun en medio de la corrupcion general Dios contaba tambien verdaderos servidores, y por consiguiente apóstoles aun en los paises mas remotos. Terminadas sus devociones se volvía el eunuco, y leia sentado

en su carro al profeta Isaías, en el lugar donde habla de la muerte del Salvador: él nada comprendia de este pasaje, su calidad de extranjero y su ignorancia de la lengua del pais, no le habian permitido saber lo que acababa de pasar en Jerusalem.

El angel del Señor le dice al Diacono Felipe que evangelizaba en la ciudad de Samaria con grande fruto: levántate y anda al camino de Jerusalem á Gaza: llegado allí le dice de nuevo, acercate á ese carro y traba conversacion con ese extranjero. Habiendo convidado el eunuco á tomar asiento á su lado, el pasaje de Isaías dió materia á una conversacion que determinó al Etiope á decirle: He aquí la agua ¿no podreis vos bautizarme? Si creis de todo corazon, se puede, le respondió el Diacono. Si, respondió el otro, yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo. Se paran junto á la fuente, administrado el bautismo, el eunuco hecho cristiano y apóstol lleno de regocijo volvió á montar en su carro; y por un golpe de mano del angel, Felipe se encontró al instante en la ciudad de Azot.

De esta ley divina, que reservaba á los apóstoles y á los ministros delegados por ellos la administracion de la palabra y de los sacramentos, debia resultar como hemos dicho, una cierta lentitud en la propagacion del Evangelio: parece en efecto que los Angeles no hayan tenido con frecuencia el permiso de transportar á una guñada de ojo á los ministros del Evangelio de un lugar á otro. Vemos por los Hechos y las epistolas de los apóstoles, que en sus viajes no eran estos servidos á medida del deseo, sino en los maltratamientos. Para edi-

ficaros en esta materia, escuchad á San Pablo dando cuenta á los cristianos de Corinto de sus peregrinaciones y padecimientos.

Yo he recibido de los Judios cinco cuarentenas de azotes, menos uno: (total 195) tres veces he sido azotado con varas, apedreado una vez: he naufragado tres ocasiones: he pasado una noche y un día en luchar solo con las olas del abismo. (1) En mis frecuentes viages, peligros en los rios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de los de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en las ciudades, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, penas y trabajos sin cesar, vigiliias continuas, hambre y sed, muchos ayunos, frio y desnudez; á estos tormentos por de fuera, agregad la continua solicitud de las Iglesias (2).

Habia pues tenido mucha razon para escribir á los mismos Corintos en su primera epistola: "Si nosotros nada tuvieramos que esperar de Cristo mas allá de esta vida, seriamos los mas miserables de todos los hombres (3).

Sin embargo, amigos mios, el trabajo de estos intrépidos enviados del Dios de la Cruz, fué tan prodigiosamente activo, y ellos fueron tan bien secundados, tanto

(1) San Pablo hace alusion á las circunstancias de su naufragio cerca de Malta, que se refiere en el cap. 27 de los Hechos apostólicos.

(2) Epistola 2.^a á los Corintos cap. 11 vers. desde el 24 hasta el 28.

(3) 1.^a á los Corintos cap. 15 vers. 19.

por los Obispos, presbiteros y diaconos que ellos establecieron en cada nueva Iglesia, como por el celo de los fieles que habian venido á ser ardientes catequistas, que treinta años solamente despues de la Ascencion del Salvador no se podia señalar una sola provincia del imperio romano, en la que Jesucristo no tuviese ya fervorosos adoradores y algunos ministros.

La primer persecucion de Neron que estalló entonces hizo descubrir en Roma una multitud inmensa, segun la relacion de los paganos Tácito y Suetonio, y sabemos por San Pablo que habia una pequeña Iglesia en la misma corte del monstruoso César. «Todos los cristianos os saludan, escribia á los cristianos de Filipos, «principalmente los que son de la casa del César.» (1) Viendo enarbolada la cruz en tan buen lugar, podeis imaginar cuanto habia caminado en todas partes.

La persecucion no hizo mas que dar mas publicidad al cristianismo. Los cristianos de aquel tiempo tenian mas que nosotros en consideracion estas palabras del Divino Maestro: «Yo negaré delante de mi Padre á aquel que se hubiere avergonzado de mi delante de los «hombres.» A esta pregunta, ¿cuál es vuestro nombre, vuestra profesion &c.? Respondian ellos: Nosotros somos cristianos, adoradores del verdadero Dios, y nuestras otras cualidades son tan poca cosa, que es inútil hablar de ellas: la defensa del acusado era siempre una predicacion, un proceso terrible hecho á los falsos dioses y sus adoradores; proceso que el mártir terminaba

(1) Epist. á los Filips. cap. 4.º v. 29.

por esta prueba sin réplica: «yo estoy tan seguro de lo que digo, que moriré con gozo por mi religion.» Cuando un cristiano se ponía descolorido á la vista de los verdugos, de la numerosa concurrencia salía algun individuo que iba á decirle altamente: «ánimo hermano mio: en el cielo está la corona, no la reuseis;» y marchaban con él á la muerte.

Yo os pregunto, amigos míos, si debates tan brillantes y tan extraordinarios, que luego se abrieron en toda la estension del imperio, podian dejar á alguna persona en la indiferencia? Luego se puede decir que antes del fin del primer siglo, la luz era bastante grande en las tres cuartas partes de la Europa y de la Africa y en una mitad de Asia, para que los hombres de buena voluntad tuvieran medios de instruirse y venir á la fé.

En cuanto á las regiones no sometidas á la dominacion romana no es menos conocida la historia de su evangelizacion. San Felipe y San Andres llevaron la fé entre los sythas, en la Asia Alta: Santo Tomas, evangelizó en los Parthos, y se cree que penetró en la India, y que allí recibió la corona del martirio: parece fuera de duda que San Bartolomé trabajó allí igualmente y con fruto, puesto que habiendo sido llamado á fines del segundo siglo San Panthenas de Alejandria por los cristianos del pais, encontró una copia del Evangelio segun S. Mateo escrita en caracteres hebraicos, dejada allí por el apóstol: San Matias predicó en Etiopía: San Judas en la Arabia y en la Idumea. ¿La China recibió entonces la buena nueva? No se puede ni afirmar ni negar; lo que está probado por un monumento auténtico de los mas

curiosos, descubiertos en la antigua capital de la China en 1625, y colocado por orden del gobierno en un templo de los ídolos, es que la religion cristiana era estremadamente floreciente, y habia venido á lo que parece, á ser la religion del imperio durante el sétimo y octavo siglo. (1)

¿La América estaba poblada en los primeros siglos de nuestra Era y el Evangelio fué llevado hasta allá? Nada se sabe, algunos monumentos recientemente desenterrados en Méjico, parecen demostrar que el cristianismo fué predicado allí, por lo menos cien años antes de la entrada de los españoles. (2)

En la profunda ignorancia en que estamos tocante á la historia antigua de América, y de algunas otras partes del universo, ¿qué se puede concluir amigos míos? Que si no nos es dado demostrar lo que Dios hizo por la conversion de estos pueblos, tampoco podemos decir que nada hizo, su conducta respecto de los romanos y sus súbditos, que eran casi la mitad del género humano, y la mas corrompida, nos dá lugar á creer que no desatendió á los otros pueblos.

De que estos pueblos esten actualmente y hayan estado por tanto tiempo en las tinieblas de la idolatría ¿qué se puede concluir ahora? Que los unos, por ejemplo, los habitantes de la India resistieron á las predicaciones

(1) Veanse los monumentos del Signafon, Anales de la filosofia cristiana tom. 12., Historia universal de la Iglesia católica por Mr. Rohrbacher tom. 10.

(2) Anales de lo filosofia cristiana. tom. 12 y 14.

evangélicas, y vinieron hasta abolir las primeras cristiandades fundadas en su seno: que los otros, como los chinos y los tártaros, despues de haber recibido con gozo la semilla cristiana y haber gustado sus frutos, hicieron lo que nos dice el principe de los apóstoles: “Volvieron como el perro á lo que habian vomitado, y como el animal inmundo volvieron á entrar en su antiguo muladar” (1).

¿Por qué permitió Dios su resistencia ó su apostasia? Porque él no queria salvarlos contra su voluntad, porque ha querido hacer del cielo una sociedad escogida de almas grandes, generosas; y no una coleccion de autómatas y de máquinas.

Para que estas naciones viniesen á ser, ó permaneciesen cristianas, la bella ley “Todo para el hombre” exigia dos cosas: primera, que estas naciones quisieran abrazar la religion cristiana, y conservarla despues de haberla admitido: segunda, que las otras naciones cristianas quisieran concurrir á la propagacion y mantenimiento de la fé entre sus hermanos todavía paganos, ó débiles y vacilantes en la fé; no habiéndose llenado la una ó la otra, mas bien dicho, ninguna de las dos condiciones, ha resultado naturalmente que muchos pueblos estén sumergidos en un mar de inmundicias y de sangre, para mostrar á los pueblos cristianos de que abismo de miseria material y moral los ha sacado el evangelio, y tambien para acusar su indiferencia, su ingratitud y decirles: id pues al socorro de vuestros hermanos, haced por

(1) Epist^o. 2^o. de S. Pedro cap. 2^o. vers. 22.

ellos lo que se ha hecho por vosotros, y no olvidéis que toda la ley de Jesucristo se resume en este precepto. “Amaos los unos á los otros, como yo os he amado.”

EL MAYRE.—Mi cuestion: porque el cristianismo es todavía desconocido de tantos pueblos, nos ha proporcionado esplicaciones tan nuevas y tan interesantes para nosotros sobre la conducta de Dios hácia el género humano, que antes de abandonarla yo os ruego, mi señor, me permitais todavía una palabra. Que la bondad divina esté perfectamente vindicada respecto de la generacion obstinada y perversa, que se niega á la luz del evangelio, ó la sofoque despues de haberla recibido, todos lo comprendemos; ¿pero es lo mismo respecto de las generaciones desgraciadas que se le siguen? ¿No tienen ellas lugar de quejarse y decir como los judios: “nuestros padres han pecado y ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades?” (1).

PLATON POLICHINELLE.—Sí, señor: esta queja saldrá de millares de millares de bocas en el gran dia de las justicias; pero en lugar de subir hácia Dios como un reproche, ella caerá como una lluvia de azufre y de fuego sobre todos los que desde Cain hasta el Anti-Cristo hayan trabajado mas ó menos á sabiendas en la persecucion del cristianismo y en la exterminacion de las almas.

Este principio de Dios: Salvar á los hombres por los hombres tiene muy grandes ventajas, como lo hemos visto ya, pero él tiene tambien este inconveniente, que debiendo los hombres tomar partido en este mundo, si

(1) Lamentaciones de Jeremías cap. 5. cap. 7.

ellos no trabajan con Dios en la salvacion los unos de los otros, ellos trabajan infaliblemente con Satanás en su perdicion y la de sus hermanos. ¿Este inconveniente es tal que para evitarlo Dios haya debido renunciar á hacer del género humano una familia, cuyos miembros fuesen interesados en el bien ó en el mal los unos de los otros? ¿En lugar de una sociedad de humanos, debió hacer de nosotros unos séres absolutamente aislados y salvajes, entrando en esta vida y recorriéndola y saliendo sin el socorro de alguna otra persona, y por lo mismo al abrigo de todo escándalo? No habiéndolo Dios hecho así, podemos nosotros pensar, mis amigos, que ha tenido excelentes razones para no hacerlo.

Estas razones que nosotros entrevemos con la ayuda de un buen sentido cristiano, las veremos con toda su claridad, cuando en las grandes sesiones del fin de los tiempos, el soberano Juez arreglará las cuentas del género humano, de cada pueblo, de cada familia, de cada individuo: como él no pedirá cuenta á cada uno, sino de las luces que haya recibido, y no será castigado sino por el mal denunciado por su conciencia, y este mal no será castigado, sino en justa medida de este conocimiento; como ningun bien por pequeño que sea será olvidado en la retribucion, no habrá mas que una voz para decirle: "Justo sois Señor; y vuestra misericordia se manifiesta mas que vuestra justicia."

Esperando este gran día, mis amigos, dejemos por un momento á los infieles, para ocuparnos de lo que Dios ha hecho por los hijos de la fé, y tanto mas cuanto que trabajando por nosotros Dios ha querido trabajar por to-

dos, debiendo ser todo verdadero cristiano un apóstol de alguna manera. Una mirada en los entretenimientos siguientes sobre la constitucion de la Iglesia católica y sobre sus operaciones, nos hará comprender mejor, como los pueblos pueden dejar de ser cristianos sin que haya falta de parte de Dios.

ENTRETENIMIENTO CATORCE.

*Tres formas sucesivas de cristianismo. Forma presente.
Juicio de los dos metodos de propaganda.*

Despues del estudio que hemos hecho de las falsas religiones, y de las abominables costumbres que ellos han introducido en todas partes, no creo amigos míos, que sea necesario refutar esta absurda blasfemia de los pan-cistas: "Todas las religiones son buenas, menos la que tiene la pretension de condenarlas todas" Esta proposicion es de un imbecil ó de un demonio.

Siendo la religion la ley que Dios ha debido necesariamente dar á los hombres, para ilustrarlos sobre su destino é impedirles venir á ser peores que las bestias, vosotros comprendereis que esta religion ha debido ser siempre una como Dios, una como el destino de los hombres. Inmutable en el fondo, ha debido acomodarse á las diferentes edades del genero humano, y creer con él, así vemos que tres veces ha mandado Dios su forma.

En la edad patriarcal, que comprende los veinte primeros siglos, y durante la cual los hombres no conocieron sino la vida de la familia, la religion fué doméstica,

ellos no trabajan con Dios en la salvacion los unos de los otros, ellos trabajan infaliblemente con Satanás en su perdicion y la de sus hermanos. ¿Este inconveniente es tal que para evitarlo Dios haya debido renunciar á hacer del género humano una familia, cuyos miembros fuesen interesados en el bien ó en el mal los unos de los otros? ¿En lugar de una sociedad de humanos, debió hacer de nosotros unos séres absolutamente aislados y salvajes, entrando en esta vida y recorriéndola y saliendo sin el socorro de alguna otra persona, y por lo mismo al abrigo de todo escándalo? No habiéndolo Dios hecho así, podemos nosotros pensar, mis amigos, que ha tenido excelentes razones para no hacerlo.

Estas razones que nosotros entrevemos con la ayuda de un buen sentido cristiano, las veremos con toda su claridad, cuando en las grandes sesiones del fin de los tiempos, el soberano Juez arreglará las cuentas del género humano, de cada pueblo, de cada familia, de cada individuo: como él no pedirá cuenta á cada uno, sino de las luces que haya recibido, y no será castigado sino por el mal denunciado por su conciencia, y este mal no será castigado, sino en justa medida de este conocimiento; como ningun bien por pequeño que sea será olvidado en la retribucion, no habrá mas que una voz para decirle: "Justo sois Señor; y vuestra misericordia se manifiesta mas que vuestra justicia."

Esperando este gran día, mis amigos, dejemos por un momento á los infieles, para ocuparnos de lo que Dios ha hecho por los hijos de la fé, y tanto mas cuanto que trabajando por nosotros Dios ha querido trabajar por to-

dos, debiendo ser todo verdadero cristiano un apóstol de alguna manera. Una mirada en los entretenimientos siguientes sobre la constitucion de la Iglesia católica y sobre sus operaciones, nos hará comprender mejor, como los pueblos pueden dejar de ser cristianos sin que haya falta de parte de Dios.

ENTRETENIMIENTO CATORCE.

*Tres formas sucesivas de cristianismo. Forma presente.
Juicio de los dos metodos de propaganda.*

Despues del estudio que hemos hecho de las falsas religiones, y de las abominables costumbres que ellos han introducido en todas partes, no creo amigos míos, que sea necesario refutar esta absurda blasfemia de los pan-cistas: "Todas las religiones son buenas, menos la que tiene la pretension de condenarlas todas" Esta proposicion es de un imbecil ó de un demonio.

Siendo la religion la ley que Dios ha debido necesariamente dar á los hombres, para ilustrarlos sobre su destino é impedirles venir á ser peores que las bestias, vosotros comprendereis que esta religion ha debido ser siempre una como Dios, una como el destino de los hombres. Inmutable en el fondo, ha debido acomodarse á las diferentes edades del genero humano, y creer con él, así vemos que tres veces ha mandado Dios su forma.

En la edad patriarcal, que comprende los veinte primeros siglos, y durante la cual los hombres no conocieron sino la vida de la familia, la religion fué doméstica,

teniendo por ministros ordinarios á los gefes de familia y al mismo tiempo pontífices y reyes. Digo ministros ordinarios, porque la Escritura hablando de Noé, nos muestra una succion de profetas cuyo ministerio era público y servia de lazo á las familias formando cada una de ellas una pequeña Iglesia (1).

En seguida el año de dos mil del mundo, agregándose las familias en sociedades regidas por poderes públicos electivos ó hereditarios, la religion vino á ser una institucion pública y social; y luego vemos al padre de los creyentes Abraham rendir homenaje á Melchisedech *rey de Salen y sacerdote del Dios Altísimo*, en el que nos dice San Pablo vió representado á Jesucristo, pontífice y rey eterno de la humanidad (2). Mas tarde, en la nacion escogida, la religion vino á ser el alma del Estado á quien ella se incorpora, ella anima y ella rige por sus leyes y sus instituciones, ella tiene un sacerdocio al que las familias santas están esclusivamente reservadas: ella traza los limites inviolables al poder civil, cuyo depositario elegido por Dios, y confirmado por el pueblo, no debe ser sino *el ministro de Dios para proteger el bien y reprimir el mal*, tales cuales son el uno y el otro conocidos por la ley que no prescribe mas que el bien y no prohíbe sino el mal (3). De este acuerdo de los dos po-

(1) Epistola 2.^a de San Pedro cap. 2.^o vers. 5.

(2) San Pablo epist. á los Hebreos cap. 7.^o

(3) El príncipe es el servidor de Dios para vuestro bien; pero si vosotros haceis el mal, temed porque no lleva en vano la espada, porque él es ministro de Dios establecido para hacer justicia de aquel que obra el mal. San Pablo epistola á los Romanos. cap. 13. vers. 4.

deres en su sumision á la ley de Dios, resultó la prosperidad de la nacion judia: de sus disensiones é infidelidades resultaron terribles castigos; en fin, este grito nacional: “¡Abajo Cristo! crucificalo, que su sangre caiga sobre nosotros y sobre los nuestros,” produjo el espantoso suplicio nacional que dura todavia.

Yo os ruego, amigos míos, notar estas cosas que, segun San Pablo, «deben servirnos de ejemplo, porque ellas han «sido escritas para nuestra instruccion,» á nosotros que debiamos vivir en la última edad. (1) Si Dios ha castigado con tanto rigor la violacion de la ley dada por Moises, y si todavia no ha perdonado á la nacion, que en un momento de delirio crucificó al Hombre Dios, ¿qué no deberá esperar el pueblo cristiano, que despues de diez y ocho siglos de beneficios gritára: ¡Abajo la religion de Jesucristo!

En fin, habiéndose dignado el Verbo Eterno, por quien fueron hechas todas las cosas, descender y habitar entre nosotros para abolir la obra del infierno y purificar y conciliar con la virtud de su palabra y de sus sacrificios á los hombres, á los que regiones abominables habian trasformado en brutos egoistas y enemigos de su propia sangre, ¿no comprendéis ya, amigos míos, que la religion revelada desde el principio debia recibir una forma, una organizacion mas perfecta y mas acomodada al fin de la redencion universal?

Que Jesucristo se haya propuesto la evangelizacion, no de algunos pueblos, sino de todos los pueblos sin excep-

(1) 1.^a á los corintos cap. 10.

cion: que el objeto altamente anunciado por él y los antiguos profetas de su venida entre los hombres, de sus sufrimientos y de su muerte, haya sido la conversion del mundo: que él no haya tenido otra cosa en su corazon que la reunion de todas las ovejas dóciles á su voz en un solo redil y bajo un solo pastor, (1) es una cosa que no se puede poner en duda, sin haber despedazado antes el Nuevo Testamento y una buena mitad del antiguo. Cuando este querer divino de salvar á todos los hombres de buena voluntad por su sumision á la ley del Hijo de Dios, no fuera tan claramente formulada en el Evangelio, no seria menos evidentemente creible. En efecto, yo os pregunto amigos míos, ¿se concibe bien que el Creador y Padre de todas las almas, se haya anonadado, como dice el apóstol San Pablo, hasta tomar la forma de esclavo y sufrir la muerte de cruz, [2] sin proponerse facilitar á todos el conocimiento y la práctica de la ley, que es la única que puede salvar las almas y los cuerpos, y hacer de todos los hombres una familia de hermanos?

EL MAYRE.—No mi señor, un hecho tan extraño como la Encarnacion y la inmolacion del Hijo de Dios y Dios él mismo, no puede esplicarse y hacerse creer sino en virtud de esta razon. Era el solo medio de despertar á los hombres dormidos en las tinieblas del error y abrirles á todos el camino de la salvacion; y es precisamente porque en el año de 1850 de la era cristiana, la obra de la conversion universal está tan atrazada por lo que se

(1) San Juan cap. 10. v. 16

(2) Epístola á los Filipenses cap. 20. v. 7.

pregunta en todas partes, ¿el cristianismo es de veras la obra de un Padre Omnipotente? Vos habeis refutado muy bien esta objecion, observando que Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, y en lugar de poblar el cielo de autómatas y de esclavos, no quiere admitir sino á los que se determinan á entrar por el camino de los mandamientos; pero subsiste siempre esta cuestion. Respetando en todo nuestra libertad, ¿Jesucristo no ha podido emplar medios mas eficaces para traer á los hombres al conocimiento de su ley? Porque desde los primeros siglos haya habido cristianos en todos los climas, y los haya todavia, ¿se puede decir que el Evangelio ha sido suficientemente anunciado á todos los pueblos?

PLATON POLICHINELLE.—Precisamente de los medios de la propaganda cristiana entre los que el divino Maestro podia escoger, es de lo que os voy á hablar.

Insistiendo Dios en su designio tan antiguo como el mundo, de ilustrar y salvar á los hombres por medio de los hombres, y de que ellos se engendren segun el espiritu como se engendran segun la carne, no habia á mi juicio mas que dos métodos posibles de la predicacion evangelica: el método católico, y el método protestante.

El método católico consistia en decir á algunos hombres escogidos lo que el Salvador en el momento en que volvía á la diestra del Padre, dijo á sus apóstoles: "Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra: id pues, enseñad á todas las naciones, bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, en-

señandolas á guardar todo lo que os he enseñado: y ved que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos..... Todo lo que vosotros desatareis en la tierra, será desatado en el cielo, y todo lo que vosotros ligareis en la tierra será ligado en el cielo..... Como mi Padre me ha enviado, yo os envío á vosotros.... Recibid mi espíritu. A aquellos á quienes vosotros perdonáreis los pecados, les serán perdonados en el cielo, y á los que se los retuvieseis, les serán retenidos &c. &c. (1).»

Como los Apóstoles no debían vivir hasta la consumacion de los tiempos, y San Pedro con sus diez colegas en el apostolado, se encontraba en la imposibilidad material de predicar y bautizar á todos los pueblos; evidentemente las palabras de Jesucristo contenían para los primeros enviados la orden de elegir otros ministros que les ayudasen y les siguiesen en la grande mision de evangelizar el universo hasta el último de los dias. Esto es lo que vemos que hicieron los apóstoles, y que recomendaron á todos los Obispos que ellos establecieron. Este método ha sido constantemente seguido, por el espacio de los primeros quince siglos cristianos, y no vemos que las sectas cismáticas ó heréticas que se levantaron durante este tiempo hayan imaginado otro método de propagar sus errores, que el de hacerlos enseñar de voz viva por ministros cismáticos ó herejes predicando en el nombre de Jesucristo.

En el siglo diez y seis, Lutero, monge agustino, alemán, hombre de mucho talento y probablemente zorro

(1) S. Mateo cap. 18 vers. 18 20. S. Juan cap. 20

de costumbres, viendose condenado por el Papa Leon X, por algunos desatinos teologicos, se atrevió á predicar que la Iglesia papal hacia algunos siglos estaba bajo el gobierno del diablo, y que no habia otro medio de restablecer la Religion de Jesucristo, que invitar á cada uno á buscarla en la Biblia: «La salvacion por la fé en la pura palabra de Cristo contenida en la Biblia, y por el odio de la Iglesia satanica del papismo,» tal es el método puesto al principio por Lutero, Zuinglio y Calvino y otros patriarcas del protestantismo, método seguido hasta hoy por una multitud de sus secuaces que se imaginan todavía que enviando millones de Biblias á los ídoltras del papismo, se llevará á todos los hombres al conocimiento de la Religion de Jesucristo.

Ved aquí segun este método lo que el Salvador habria debido decir á sus enviados: Yo quiero emplearos en la conversion del mundo; pero quiero servirme de vuestra pluma, de vuestros piés y de vuestras manos: espero que vosotros tendreis vuestra lengua en silencio, y que la creencia religiosa de cada uno sea unicamente el resultado de sus lecturas biblicas y de las inspiraciones de mi gracia: en lugar de predicarles lo que vosotros hubiereis escuchado y visto, escribidlo: á los cuarentas y algunos mas libros del antiguo testamento, agregad otros veinte y siete, de todos los que hareis un grueso volumen conteniendo de treinta y cuatro á treinta y cinco mil versos: traducidlos en todas las lenguas y en todos los idiomas del universo: esperando que yo os envíe el auxilio de la imprenta, que no será sino hasta despues de mil cuatrocientos ó mil quinientos años, procuraos mien-

tras bastante número de copistas para tener lo mas pronto que se pueda setecientos ó ochocientos millones de Biblias: en seguida hacedlos fardos, procuraos luego medios de trasporte en carros, bestias de carga ó corredores, é id á distribuir la palabra de salud á todos, desde los reyes sentados en su trono, hasta el esclavo en su pocilga, y decidles: En el nombre del verdadero Dios que nos envia, tomad este libro, leedlo con una extremada atencion, porque él contiene la pura palabra de Dios que os abrirá las puertas de la vida eterna: si se os pregunta cual es el contenido de este libro, no tengais la presuncion de erigiros en doctores de mi ley, respondedles: esto es lo que el espíritu de Dios se ha reservado enseñaros él mismo: leed pues con toda confianza, que si despues de haber leído este libro divino, vuestros neofitos cren tener necesidad de vuestro ministerio para bautizarlos ó darles la eucaristia, ó alguna otra cosa semejante, haced lo que ellos dijeren, porque podrá suceder que los unos vean en mis palabras la institucion de algunos sacramentos, y los otros no vean esto creyendo poder pasar sin ellos: yo deseo que cada uno siga la religion que él crea deber hacerse con la ayuda de la Biblia.

Ved aquí, amigos míos, el método protestante, no como los pretendidos reformadores lo han empleado en las Iglesias de su fábrica; pero sí tal como ellos lo han predicado á los católicos y que todavía lo predicán sus alucinados. ¿Lo creis vosotros mas propio que el método católico para cristianizar la universalidad de las naciones? ¿Qué pensais de esto Mr. Mayre?

EL MAYRE.—Yo pienso que de todos los métodos de

conquistar el mundo á la fé cristiana, el de las libretas ambulantes es en realidad el mas extravagante que se puede imaginar. Si Jesucristo lo hubiera adoptado, una de dos cosas: ó el siglo diez y nueve no se acordaria ya del cristianismo, ó no se hablaria de él sino como de un aborto ridiculo. Primero, porque ¿cómo se quiere que unos pobres pescadores de Nazaret hubieran tenido el tiempo, y encontrado los hombres y recursos materiales necesarios para componer en parte y traducir en tres ó cuatro mil idiomas, un libro tal como la Biblia? Acabado este trabajo sobre humano, ¿donde encontrar copistas para proporcionar una Biblia, no digo á cada uno de los habitantes del globo; pero siquiera á cada familia ó pueblo por lo menos? Segundo, aun dando por supuesto que los ángeles del cielo, haciendose traductores, copistas y conductores, hubieran puesto á disposicion de los apóstoles sobre todos los puntos del globo enormes fardos de cristianismos en pergamino, ¿cómo hacer leer la Biblia á estos doscientos ó trescientos millones de esclavos que comprendia el solo imperio romano, entre los cuales es muy probable, que apenas veinte mil sabrian leer de gódo? Antes de todo habria sido necesario fundar dos ó tres millones de escuelas y obtener que los señores enviáran á ellas á sus gentes, lo que no era cosa fácil. En cuanto á los grandes propietarios de la época, habria sido necesario inspirarles una tal pasion por la verdad religiosa, que ellos consintieran en buscarla en un libro desconocido, presentado por corredores tambien desconocidos que les habrian dicho: Nosotros no podemos deciros con precision en qué consiste la religion que estamos encarga-

dos de ofrecerlos; pero en fin ella se encuentra en este volumen: tomadlo y leedlo. En suma, para obtener de los habitantes todos del universo una lectura seria de la Biblia, es preciso suponerlos muy letrados, muy ociosos y muy zotes.

Tercero, amontonemos milagros sobre milagros, y supongamos que todos los hombres desde el ministro de Estado hasta el mas pequeño pastor de un ganado, se determinára á hacer de la Biblia su alimento cotidiano, ¿cual seria el resultado? ¿Se cree que estos millones de entendimientos, de capacidad tan diferente, leerian en los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, las mismas verdades que se han de creer, los mismos deberes que se han de practicar? Para esperar esto, seria preciso que entre tantos protestantes que habosean sobre la Biblia hace trescientos años, hubiera por lo menos algunos centenares que estuvieran de acuerdo sobre el modo de entenderla; en lugar de un ciento, que se nos enseñen siquiera diez.

Decir que Cristo no se ha propuesto dar á todos una misma religion, que Su Magestad tiene por buena la que cada uno se forma por medio de algunos trozos de la Biblia, es lo mismo que decir sencillamente: «El Hijo de Dios se ha hecho hombre y sufrido una muerte de cruz, á fin de multiplicar tantas religiones como cabezas y de divinizar las mas tristes locuras que pueden abrigarse en la cabeza de un hombre.» en una palabra, señor, yo no creo que haya un solo protestante sensato que crea seriamente en la conversion del mundo por la lectura de la Biblia: la Propaganda Biblica es una arma contra la Iglesia católica, y esto es todo.

PLATON POLICHINELLE. — Sí, señor: la idea de hacer leer, é interpretar la Biblia á la universalidad de los hombres, la idea de conquistar el mundo á la fé cristiana por el ministerio de corredores gritando en todas partes á cabeza descubierta: “Señores y señoras, ved aquí la religion de Jesucristo, unas con broches, otras con cartones, yo traigo cuarenta sobre mi espalda, venid á escoger:” esta idea digo, es tan absurda, tan ridícula, tan soberanamente divertida, como habeis dicho muy bien Mr. Mayre, ella es una arma contra la Iglesia catolica, porque toda maquinacion contra la Iglesia, aunque sea la mas absurda, es escogida con trasportes de gozo por los pancistas cismáticos, hereges ó católicos. Esta especie era muy comun y muy influente en el siglo diez y seis, cuando Lutero se puso á gritar ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia! ¡Nada mas que la Biblia! Los principes pancistas y sus vasallos vientos voraces vieron en la Biblia-religion un excelente medio de librarse de la potestad espiritual, de la confesion, del ayuno, de la abstinencia y de apoderarse de los bienes eclesiásticos y monacales. Los pillos que llevaban corona, vieron sobre todo la grande ventaja de hacerse papas en sus Estados y de arreglar á su antojo los asuntos religiosos de sus muy amados vasallos.

Es verdad que una parte del pueblo aleman quiso tomar seriamente la bella libertad evangélica que le predicaba su profeta Lutero, estos buenos paisanos se dijeron: Si Dios no nos ha dado magistrados y maestros en el orden religioso, ¿por qué nos los habrá dado en el orden civil? Puesto que la Biblia, destinada para nutrir nues-

tra alma pertenece á todos, ¿por qué la tierra que debe mantener nuestros cuerpos, pertenecerá solo á algunos? Luego estos excelentes teólogos se pusieron á gritar: ¡viva la Biblia! ¡Nada sino la Biblia! Muerte al Papa; á los obispos, á los reyes, á los duques y á los señores; y se les vió saquear, incendiar los obispados, los monasterios católicos, los castillos luteranos, destripar y hacer arar á sus habitantes. Viendo esto los príncipes luteranos intimaron á Lutero que escomulgára á sus ovejas, cuyo error era haber comprendido bien el nuevo evangelio. Espantado Lutero lanzó contra los paisanos una bula tal, como nunca la había espedido Papa alguno, condenando á los insurgentes á las llamas eternas, y él prometía el cielo á los príncipes que purgáran á la Alemania de esta maldita raza. La cruzada de los luteranos inconsecuentes contra los luteranos sinceros y lógicos, tuvo lugar en el año de 1525, y se degollaron cien mil paisanos en dos encuentros.

Concluida la expedición, los príncipes protestantes tomaron la Biblia bajo de su alta protección, y dijeron á sus pueblos: La Biblia os dice que el Papa es el Anticristo, que su Iglesia es la obra de Satanás, que la misa, la confesión, el ayuno, los votos de religión, la invocación de los Santos, la oración por los muertos &c. &c., son abominaciones papísticas, y que Cristo no os ha dado otros maestros en lo espiritual y en lo temporal que á vuestros príncipes: ved aquí lo que es indudable; en cuanto á lo demás de vuestras creencias y práctica religiosas, es á nosotros á quienes toca arreglarlo, y ha-

remos ahorcar ó enrodar á cualquiera que murmurare el catecismo que nosotros os daremos.

Esto es lo que los papas, hombres, ó mugeres de los países protestantes han obtenido casi sin resistencia desde Lutero hasta nuestros días; y sin embargo, sus imbeciles ovejas no han cesado de ponderarnos su libertad religiosa, y de reirse néciamente de nuestra sumisión á la Iglesia de Jesucristo. El orgullo, la ambición estrechada de los grandes, los cálculos de una infame política, tales fueron pues las razones que hicieron la fortuna de esta vida absurda. “El cristianismo está todo en la Biblia, y Cristo ordena á cada uno ir á pescarla allá.”

Si este absurdo conserva todavía tantos partidarios, aun despues que él ha producido sus resultados infalibles, [á saber el menosprecio de la Biblia, de toda religion positiva y el comunismo] esto es efecto de las mismas causas. Al orgullo de las sectas y al odio del catolicismo que han engendrado las sociedades de la evangelización bíblica, se junta visiblemente el espíritu de especulación industrial y política. Comprended bien, amigos míos, que los cuarenta ó cincuenta millones que los cuestores de esta sociedad sacan anualmente al rebaño engañado por la secta, son un excelente negocio para los empresarios de estas sociedades, para los traductores é impresores de Biblia, para los fabricantes de papel &c., &c., y sobre todo para los chuli-magitos que van á determinar estas religiones de papel en todos los ángulos y rincones del globo protegidos por la artillería inglesa. Puesto que muchos de vosotros leís los Anales de la propagación de la fé,

bien sabreis que si la vida de nuestros misioneros en un pais infiel es lo que hay de mas afflictivo para la naturaleza; por el contrario, los misioneros bíblicos son grandes señores que viven y viajan muy cómodamente rodeados de su familia con la esperanza de hacerse en poco tiempo una buena fortuna.

En cuanto al interes político que la Inglaterra encuentra en la propaganda bíblica, para nadie es ya un secreto. Allá donde vosotros viereis desembarcar un fardo de biblias inglesas, y de pequeños tratados anti-católicos, estad seguros de que él va acompañado ó seguido de enormes fardos de tejidos de algodón, mercería, de quincajería &c., y al mismo tiempo que el ministro de la Biblia-religion, es un agente diplomático, ó por lo menos el comisionado viajero de alguna casa de comercio, sino es que el mismo sea un fabricante.

Vosotros habreis oido hablar de las famosas explotaciones de Taiti, del famoso Prischardh que desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muletos apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebozan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venis en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cris-

tó: vosotros decis que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana, probadlo al instante por un milagro: si no lo hicierais, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. A donde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer superfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo por fiador de que entre cien mil apenas habrá diez, y estos diez sabios tendrian necesidad de muchos años, para asentar no digo su conviccion, pero siquiera su opinion sobre el fondo de la doctrina de la Biblia.

Cuantos entendimientos hay al contrario que con la ayuda de un sacerdote, ó de un buen catequista, puedan aprender en poco tiempo las cosas que necesariamente

bien sabreis que si la vida de nuestros misioneros en un pais infiel es lo que hay de mas afflictivo para la naturaleza; por el contrario, los misioneros bíblicos son grandes señores que viven y viajan muy cómodamente rodeados de su familia con la esperanza de hacerse en poco tiempo una buena fortuna.

En cuanto al interes político que la Inglaterra encuentra en la propaganda bíblica, para nadie es ya un secreto. Allá donde vosotros viereis desembarcar un fardo de biblias inglesas, y de pequeños tratados anti-católicos, estad seguros de que él va acompañado ó seguido de enormes fardos de tejidos de algodón, mercería, de quincajería &c., y al mismo tiempo que el ministro de la Biblia-religion, es un agente diplomático, ó por lo menos el comisionado viajero de alguna casa de comercio, sino es que el mismo sea un fabricante.

Vosotros habreis oido hablar de las famosas explotaciones de Taiti, del famoso Prischardh que desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muletos apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebozan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venis en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cris-

tó: vosotros decis que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana, probadlo al instante por un milagro: si no lo hicierais, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. A donde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer superfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo por fiador de que entre cien mil apenas habrá diez, y estos diez sabios tendrian necesidad de muchos años, para asentar no digo su conviccion, pero siquiera su opinion sobre el fondo de la doctrina de la Biblia.

Cuantos entendimientos hay al contrario que con la ayuda de un sacerdote, ó de un buen catequista, puedan aprender en poco tiempo las cosas que necesariamente

Se deben creer y practicar para pensar y vivir como verdaderos cristianos? Todos lo pueden exceptuando algunos idiotas, condenados á vivir en una perpetua infancia.

Este modo de enseñanza es tan natural, y tan incapaz de reemplazarlo con otro, que los mismos protestantes lo emplean, lo mismo que los católicos, tanto en la educacion religiosa como en la civil. En todo y por todo, en todas partes, con el libro y mucho antes del libro hay un maestro ó una maestra que prepara al niño á leer, y lo dirige en la lectura. Estos ardientes biblistas que por tan largo tiempo han puesto al mundo en combustion al grito de ¡viva la Biblia! Nada sino la Biblia, han tenido siempre, y tienen todavia como nosotros, símbolos de fé, catecismos, libros de religion y ministros para explicarlos y predicarles; y no hay un padre, una madre, un poco celosos de la educacion de sus hijos, que no se haga papa, obispo y cura en su familia. Cuando se les opondrá este hecho manifiesto de papismo, creen defenderse diciendo: "nosotros ayudamos á nuestros hijos á comprender la Biblia, como nosotros somos ayudados por nuestros ministros; pero ni nosotros ni nuestros ministros tenemos la temeridad de erigirnos en maestros absolutos de la fé religiosa, como la hacen vuestros sacerdotes, diciendo: Creed esto y obrad en consecuencia, bajo la pena de condenacion eterna."

Es preciso responderles: No mintais así á la faz del cielo y de la tierra. Quien es el que de entre vosotros se atreveria á decir á sus hijos y sus hijas llegados al uso de la razon: Hijos míos, yo creo ver en la biblia que es un libro divino, que Dios ordena á los niños ser

instruidos, sumisos á su padre y á su madre, afectuosos con todos, evitar la pereza, la gula, la mentira, el robo, las disputas, las maldades &c. &c. Sin embargo, como yo no soy infalible, leed vosotros mismos la Biblia, y ateneos á lo que vosotros mismos encontrareis en ella. ¿Quién de vosotros llevaria á bien que el ministro hablara así á vuestra juventud? Vosotros enseñais con la misma seguridad que el sacerdote y los padres católicos, que hablan en nombre de la Iglesia, así es que renegando todos los dias de protestantismo, y usurpando en materias de fé y de costumbres la autoridad que rehusais á la Iglesia universal, vosotros *os condenais por vuestro propio juicio*, segun las palabras de San Pablo, hablando del herege.

Los protestantes vienen á decirnos con la erudiccion del papagallo que picotea uno de los treinta y cinco mil versos de la Biblia, y no pone la menor atencion á los demas: ¿Pero no está escrito que nosotros seremos todos enseñados por Dios? Sí, les responderé yo; seremos todos enseñados por Dios, como somos creados y conservados por él. Él se sirve del ministerio sacerdotal para enseñarnos su ley, como se sirve del ministerio de nuestros padres para crearnos y cuidar nuestra infancia, como se sirve del ministerio de una multitud de hombres para procurarnos las cosas necesarias á nuestra conservacion. Pretendiendo que nosotros tenemos menos necesidad de maestros para aprender la religion, que para procurarnos los conocimientos y las cosas necesarias para la vida física y social, vosotros haceis un ultraje al sentido comun y á vuestra propia conciencia. ¿Quién hay en efecto entre vosotros que tenga una religion bien

arreglada y positiva que no la haya recibido de sus semejantes? La diferencia entre vuestros creyentes y los creyentes de la Iglesia católica es esta: que vosotros creis á una palabra religiosa, que ciertamente no sube mas allá de los zorros profetas del siglo diez y seis, mientras que nosotros creemos á una enseñanza que remonta indudablemente hasta el divino Maestro que dijo á los primeros ministros del evangelio: «Id enseñad á todas las naciones..... Yo estoy con vosotros todos los dias chasta la consumacion de los siglos.»

EL INSTRUCTOR.—A estos discursos que no les agradan mucho, ved aquí mi señor, lo que los protestantes un poco retorcidos han acostumbrado responder. Leyendo la Bibha que contiene la pura palabra divina, nosotros entramos en comercio directo con Dios, él es quien nos habla, quien nos enseña: mientras que los católicos admitiendo el sacerdote entre ellos y la Biblia, escuchan al hombre y son enseñados por el hombre.

PLATON POLICHINELLE.—Si señor, es lo que ellos repiten desde ahora hace tres siglos; pero ved tambien lo que el buen sentido no ha cesado de responderles. Cuando vosotros leis é interpretais la Biblia, es en verdad Dios quien os habla y os explica sus pensamientos? ó mas bien, ¿no sois vosotros quienes haceis hablar á Dios y los que tratais de explicar su palabra? ¿No teneis siempre lugar de temer, que vuestra ignorancia, vuestros prejuicios, vuestras perversas pasiones y el gran maestro de la mentira vengan á ponerse entre Dios y vosotros? En efecto, Satanás tambien juega con la Biblia, como se vé por las tentaciones del Salvador en el desier-

to, y se puede apostar mil contra uno, que la Biblia-religion es una de las suyas, lo que prueba evidentemente que estas causas de error obran poderosamente sobre vuestros estudios biblicos, son vuestras eternas divisiones sobre todas las cosas: Dios no tiene mas que una sola palabra, y vosotros teneis diez mil.

¿Y no veis pues que vosotros estais obligados á admitir entre Dios y la Biblia que teneis en la mano una infinidad de hombres? Primero, desde el último en data de los autores biblicos, San Juan Evangelista, que murió al fin del primer siglo, hasta vuestra gloriosa reforma nacido en 1517 se cuentan mas de mil cuatrocientos años. Durante este espacio de años ¿á quien estaba confiada la guarda de la Biblia? A esta maldita Iglesia papista, que segun vosotros todo lo ha corrompido. Ved pues cuarenta generaciones de idolatras papistas que se interponen entre el autografo de la Biblia y la copia que vosotros teneis de ella: ¿como conciliais vosotros vuestra fé á la integridad de un libro divino, con vuestra fé á las abominaciones del papismo? Segundo, vuestra Biblia-religion descansa toda sobre la autoridad de hombres que os han dicho. «Es cierto que los autores del Nuevo testamento han consignado en sus escritos todas las doctrinas de Jesucristo y sus apóstoles.» Que Lutero y Calvino, que os han asegurado esto, sean para vosotros los hombres de Dios no obstante sus grandes mentiras sobre la historia, en buena hora; sin embargo vosotros debeis convenir en que ellos eran hombres, y que habria sido muy prudente pedir la prueba de una afirmacion que tiene todo el aire de un engaño: aceptando sin prueba la afirmacion, vosotros y vuestros padres habeis hecho un

acto de fé humana que honra vuestra credulidad. Tercero, en fin, vosotros dejais interponerse entre los Evangelistas y vosotros á los traductores é impresores biblicos, sobre cuya habilidad y probidad descansa necesariamente vuestra fé en el sentido que vosotros dais á la palabra divina.

¿Quereis quitar toda intervencion de hombres entre Dios y vosotros? Ved aqui lo que os aconsejo que hagais. Echad á pasear á vuestros ministros, vuestros traductores é impresores: echad al fuego vuestras Biblias y catecismos como otras tantas obras humanas: poned en duda todo lo que vuestros padres y otros maestros os han dicho del cristianismo, y encaminaos directamente al Ser Supremo á quien vuestra razon cree percibir y decidle. «Padre eterno de todos los seres, yo no quiero creer mas que á tí hablando á mi persona. Mis semejantes me dicen que tú has enviado á tu Hijo sobre la tierra bajo el nombre de Cristo, y que él nos ha traído tu ley en un libro llamado Biblia. Si esto es así, dignate de procurarme una Biblia que sea la pura expresion de tu palabra, y de temor que mi espíritu se extravíe leyendola, ven tú mismo á explicarmela.»

Ved pues, amigos míos, á lo que está obligado todo protestante fiel á estos bellos principios: «En materia de religion no se debe escuchar mas que á Dios.» «La religion es cosa que se debe arreglar entre Dios y el alma á solas y sin testigos.» Ruego pues á Mr. el Instructor que diga lo que pueden ser estas religiones en particular para cada uno, y que vendría á ser la sociedad donde ellas se multiplican.

EL INSTRUCTOR.—Me parece evidente, señor, que estas

religiones nunca son otra cosa que un pasaporte para el uso del ateismo ó del fanatismo. El hombre que pretende arreglar él solo y á sus solas con Dios sus creencias y su moral, necesariamente es un tunante que desprecia toda religion, ó un loco malvado que se cree inspirado. Para mí, en lugar de perder el tiempo en refutarlo, me limitaria á decirle: yo habia creído siempre que Dios no ha dado mas que una religion á los hombres y la misma para todos: estoy admirado de saber que para vos Su Magestad ha derogado esta ley general, y que os honra con coloquios particulares; sin embargo, en la ignorancia en que estoy de lo que Dios pueda deciros, llevad á bien, mi señor, que cada vez que estemos solos, yo tenga en la mano una pistola para el caso en que Dios os mande matarme: porque con todo el respeto que debo al Ser Supremo y á sus favoritos, estoy resuelto á matar á sus profetas, como vos, antes que ellos me maten á mí.

Seria preciso estar muy ciegos para no ver que el pretendido derecho de cada uno para hacerse una religion: el auxilio de la Biblia, ó de la razon, seria la destruccion absoluta de toda sociedad pública y doméstica. Un pueblo verdaderamente católico, es decir, bien instruido en su religion y fiel á sus preceptos, podria absolutamente pasar sin leyes y sin fuerza material, mientras que un pueblo sin fé religiosa, ó dividido en tantas religiones cuantas fuesen las familias ó los individuos, seria una horda de salvajes intratables, y siempre dispuestos á degollarse unos á otros. ¿Qué vendria á ser una familia

francamente protestante, en la que todos, hijos y gente de servicio, buscando su moral en la Biblia tuvieran derecho para decir al padre y á la madre: «nosotros no vemos que Dios haya mandado lo que vosotros nos decís, ó prohibido lo que vosotros nos prohibís; antes bien, nosotros tenemos lugar de creer que él ha prescrito lo contrario: nosotros seguimos su voz y la de nuestra conciencia, porque es mejor obedecer á Dios que á los hombres?» Cada uno ve que esta familia seria un infierno. Si los protestantes han conservado la vida de familia, es unicamente porque ellos se han conservado católicos en el gobierno de ella, así como en el gobierno de su sociedad religiosa; pero no es menos cierto que su principio anticristiano y antisocial ha producido, como lo habeis probado mi señor, el desprecio y el odio, desgraciadamente muy comunes, de toda religion, de todo poder, de todo derecho. Si nuestros hermanos separados no comprenden en fin, á vista de todo lo que pasa y se prepara, que su axioma „A cada uno su cristianismo,” equivale á esto otro, «No hay cristianismo» y la Biblia entregada á todos, es la tierra abandonada á todos: si ellos no comprenden, digo, que el comunismo mas salvaje es, no el bastardo sino el hijo muy legítimo del protestantismo, y que continuando su guerra impía contra el verdadero cristianismo, ellos llevan á la Europa á la carniceria; se les debe aplicar estas palabras de la Fontaine, mudando solo las primeras:

Fanatismo, cuando tú nos ocupas
Se puede bien decir: adios sabiduría.

PLATON POLICHINELLE.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho resaltar tan bien y en pocas palabras

estas dos verdades fundamentales: «No hay sociedad posible sin una religion pública y comun:—No hay religion pública, comun y posible, sin un sacerdocio investido de una autoridad soberana, es decir, infalible.»

A la palabra «autoridad infalible» el tropel de pancistas se pone á reir neciamente, creyendo hacer pedazos á los católicos, diciéndoles: vosotros debeis saber, señores, que solo Dios es infalible, y que atribuir una tal prerogativa á un hombre ó á una sociedad de hombres, es hacer de ellos un Dios ó un Senado de Dioses. Hé aquí la manera mas espeditiva de confundir á estos pobres egoistas:

Si señores, nosotros sabemos muy bien que solo Dios es infalible por esencia: y he aquí por qué sostenemos nosotros, que toda religion que no está marcada con el sello visible de Dios, no es mas que una fulleria humana, y que los que la creen, ó hacen que la creen, no son mas que unos miserables alucinados, ó unos ateos hipocritas. ¿Nos concedeis esto, que la verdadera religion, es decir, la ley que Dios ha debido necesariamente notificar á los hombres, bajo la pena de verlos devorarse unos á otros, es una obra esencialmente divina?

LOS PANCISTAS.—Sea así, y que inferis vosotros?

LOS CATOLICOS.—Nosotros concluimos de esto la necesidad absoluta de una autoridad religiosa infalible. En efecto, ¿no veis vosotros que confiar la enseñanza de la ley divina á los hombres á quienes nada garantiza del error, seria querer conservar el vino echándolo en un tonel traspasado de parte á parte?

Si vosotros admitis que Jesucristo sea el Hijo eterno

de Dios, ó por lo menos un enviado suyo para ilustrar al mundo, debeis tambien convenir que despues de tantos abatimientos y sufrimientos para dar la verdadera ley de Dios á los hombres, él ha debido consultar necesariamente á los medios de perpetuar y generalizar el conocimiento de esta ley en todo el mundo: reduciéndose pues estos medios á dos, ó permanecer siempre visible en la tierra, y hacerse él mismo hasta el fin de los tiempos el Papa, el Obispo, el cura, el catequista de todos y cada uno de los hombres; ó confiar esta mision á un cuerpo de pastores, á quien él preservára de todo error en materias religiosas por una asistencia toda especial. Que Jesucristo haya tomado este segundo partido, es cosa que nosotros leemos á la clara luz del Evangelio y de la historia cristiana: esto es lo que demuestra á todo pensador de buena fé el espectáculo sobrenatural de esta Iglesia católica, que por el espacio de mas de mil y ochocientos años vé pasar todas las instituciones del hombre, sin que ella pase.

Porque nosotros reconozcamos en el Papa el poder espiritual supremo, y por lo mismo infalible, no por eso hacemos de él ni un Dios ni un medio Dios; sino que lo tenemos por que Jesucristo lo ha hecho, esto es, por el gefe visible de la Iglesia, el centro de la unidad católica, por el representante ó Vicario del Hombre Dios.

Porque el Evangelio nos enseña que el Episcopado está asociado al ejercicio del poder espiritual, y por consiguiente á sus prerogativas esenciales, nosotros tenemos al Episcopado por divinamente asistido, y consideramos á sus miembros, sea individualmente sea

reunidos, como los enviados, los ministros, los hombres de Dios; pero no hacemos un senado de Dioses.

Ved aquí, amigos míos, lo que responde el buen sentido cristiano, armado con el testimonio de cien pasajes del Evangelio y de todos los monumentos históricos de nuestra fé. Yo no digo que esta respuesta hará imposible toda réplica de parte de los pancistas, porque impedir á esta especie el desatinar, y al viento dejar de soplar, todo es uno; mas cerrándole así la entrada de la puerta á estos pillos fanfarrones, se les reduce á su oficio ordinario que es el de desatinar.

El MAYRE.—Si señor, yo creo que la infalibilidad de la Iglesia, que estos espíritus adementados nos representan como un dogma tan difícil de digerir, no es despues de todo, entre los cristianos, mas que un negocio de buen sentido. Ved aquí mi argumentacion que tengo contra todo razonador, que llamándose cristiano cabal, rehusáre creer la infalibilidad de la enseñanza de la Iglesia. Que os parece, mi señor, ¿se necesita que nosotros todos podamos creer sinceramente la religion cristiana, ó hasta que los ignorantes solos la crean? Si es preciso que todos puedan creerla y sean reprehensibles si no la creen, es indispensable tambien que el ministerio encargado de enseñar la religion sea infalible y tenido por tal: porque ¿como querriais vos que yo creyera de corazon y con toda sinceridad á maestros que estuviesen sujetos á engañarse, ó á querer engañarme? Si me decis que la religion es hecha para los ignorantes, para el vulgo, y que las gentes de talento y los propietarios pueden pasarse sin ella; me permitireis que no sea de vues-

tro modo de pensar: yo estoy convencido de que si la religion es necesaria á todas las clases, es sobre todo necesaria á las clases influentes y literatas. ¿Quién podrá dejar de ver que son los nobles, los letrados, los propietarios los que deciden la suerte de la sociedad; y que cuando estos señores dan el ejemplo de menosprecio de la religion, una gran parte del pueblo no la quiere ya, y creen á los que les predicán la necesidad de robar, de matar á los ricos, á los letrados, á los propietarios y á todos los que tienen algo? Una de dos, ó una Iglesia infalible, ó no hay religion que pueda subsistir.

Tal sería mi razonamiento, y creo que nada sólido podría contestarsele; pero si el principio, es decir, la necesidad de un poder religioso infalible es una cosa incontestable, no se está sin inquietud sobre sus consecuencias. Viendo esta autoridad necesaria pero formidable reunirse en un solo hombre, el Papa, se necesita una fé muy viva en la asistencia divina para no quedar espantado. ¿La Iglesia ofrece en su constitucion algunas garantías contra el abuso de una tal prerogativa? Ved aquí, mi señor, sobre lo que no estoy bastante seguro y sobre lo que juzgo necesarias algunas aclaraciones.

PLATON POLICHINELLE.—Si señor, estas aclaraciones son necesarias, y espero que las encontraréis muy seguras contra el temor de abuso de la infalibilidad: esto será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SEIS.

Receta contra el temor de abuso de la infalibilidad. Importancia de la infalibilidad para la libertad de todos, y sobre todo del pueblo.

Mr. el Mayre me preguntaba al fin del último entretenimiento, cuales son las garantías de los católicos contra los abusos posibles de la prerogativa de la infalibilidad doctrinal. Yo le respondo que la mejor garantía contra el abuso es la misma infalibilidad. En efecto, una de dos cosas: ó se cree la promesa hecha por el Divino Maestro á los gobernantes de su Iglesia, de asistirlos tan bien en su mision divina, que sus subditos espirituales puedan y deban siempre obedecerlos sin temor de ser engañados; ó no se cree. Si no se cree, se dejó de ser católico. Si se cree, se desvanece el temor del abuso. ¿Como temer ser engañado por una autoridad que se cree infalible? ¿Cómo temer decisiones falsas ó injustas de aquellos á quienes la Eterna Sabiduria ha dicho: "El que vos escucha, me escucha á mí..... Yo estaré todos los días con vosotros..... Todo lo que hubiereis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo: todo lo que hubiereis atado en la tierra, atado será en el cielo?"

A estas solemnes promesas de Aquel cuyas palabras no pasarán, aun cuando pasáran los cielos y la tierra, agreguemos las garantías que nos ofrece la constitucion del sacerdocio y la naturaleza de la religion católica; garantías de una fuerza tal, que entre las constituciones políticas las mas liberales, la constitucion católica es

tro modo de pensar: yo estoy convencido de que si la religion es necesaria á todas las clases, es sobre todo necesaria á las clases influentes y literatas. ¿Quién podrá dejar de ver que son los nobles, los letrados, los propietarios los que deciden la suerte de la sociedad; y que cuando estos señores dan el ejemplo de menosprecio de la religion, una gran parte del pueblo no la quiere ya, y creen á los que les predicán la necesidad de robar, de matar á los ricos, á los letrados, á los propietarios y á todos los que tienen algo? Una de dos, ó una Iglesia infalible, ó no hay religion que pueda subsistir.

Tal sería mi razonamiento, y creo que nada sólido podría contestarsele; pero si el principio, es decir, la necesidad de un poder religioso infalible es una cosa incontestable, no se está sin inquietud sobre sus consecuencias. Viendo esta autoridad necesaria pero formidable reunirse en un solo hombre, el Papa, se necesita una fé muy viva en la asistencia divina para no quedar espantado. ¿La Iglesia ofrece en su constitucion algunas garantías contra el abuso de una tal prerogativa? Ved aquí, mi señor, sobre lo que no estoy bastante seguro y sobre lo que juzgo necesarias algunas aclaraciones.

PLATON POLICHINELLE.—Si señor, estas aclaraciones son necesarias, y espero que las encontraréis muy seguras contra el temor de abuso de la infalibilidad: esto será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SEIS.

Receta contra el temor de abuso de la infalibilidad. Importancia de la infalibilidad para la libertad de todos, y sobre todo del pueblo.

Mr. el Mayre me preguntaba al fin del último entretenimiento, cuales son las garantías de los católicos contra los abusos posibles de la prerogativa de la infalibilidad doctrinal. Yo le respondo que la mejor garantía contra el abuso es la misma infalibilidad. En efecto, una de dos cosas: ó se cree la promesa hecha por el Divino Maestro á los gobernantes de su Iglesia, de asistirlos tan bien en su mision divina, que sus subditos espirituales puedan y deban siempre obedecerlos sin temor de ser engañados; ó no se cree. Si no se cree, se dejó de ser católico. Si se cree, se desvanece el temor del abuso. ¿Como temer ser engañado por una autoridad que se cree infalible? ¿Cómo temer decisiones falsas ó injustas de aquellos á quienes la Eterna Sabiduria ha dicho: "El que vos escucha, me escucha á mí..... Yo estaré todos los días con vosotros..... Todo lo que hubiereis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo: todo lo que hubiereis atado en la tierra, atado será en el cielo?"

A estas solemnes promesas de Aquel cuyas palabras no pasarán, aun cuando pasáran los cielos y la tierra, agreguemos las garantías que nos ofrece la constitucion del sacerdocio y la naturaleza de la religion católica; garantías de una fuerza tal, que entre las constituciones políticas las mas liberales, la constitucion católica es

indudablemente la que pone mas trabas al despotismo y á la arbitrariedad.

Hablemos desde luego de las garantías que ofrece la constitucion gerarquica del sacerdocio. Porque el Papa en su cualidad de sucesor de San Pedro, establecido por Jesucristo pastor de los pastores y cabeza de la Iglesia universal, ejerce el poder supremo, ¿se sigue, amigos míos, que él sea libre para decidir de todo y gobernar segun sus propias luces y las de los consejeros que á él le parezca escoger? No, y mil veces no.

A mas del consejo habitual del Papa, que es el sacro Colegio, encargado de elegir al Soberano Pontífice y de asistirle en su inmensa administracion, hay en la gerarquía católica un grande cuerpo que Jesucristo ha asociado siempre á su Vicario en el ejercicio de la soberanía espiritual. Este senado eterno de la Iglesia es el Episcopado: son los Obispos á quienes el Papa llama sus venerables hermanos: "hermanos establecidos tambien por el Espiritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios" como dice san Pablo (1). Estos son los sucesores de los Apostoles, á quienes el divino Maestro ha dado por jefe á San Pedro; y á los que ha dicho lo mismo que á Pedro: "Id, enseñad á todas las naciones..... He aquí que estoy con vosotros todos los dias..... El que os escucha, me escucha: el que os desprecia, me desprecia..... Todo lo que vosotros atareis sobre la tierra &c."

Los Obispos, ved aquí los consejeros natos del Papa, sus asistentes perpetuos en el gobierno de las almas, y sin cuyo concurso ningun Papa ha pronunciado jamas

(1) Hechos de los Apostoles cap. 20. vers. 28.

un juicio solemne en materia de fé, de moral y ni aun de disciplina universal. Cuando las circunstancias no han permitido al soberano Pontífice reunir á los Obispos en as grandes asambleas llamadas concilios generales, para que ellos deliberasen en comun sobre los negocios religiosos de un grande interes, siempre ha estado por lo que la mayor parte, por lo menos de los Obispos á quienes se ha consultado, sea en los concilios provinciales, ó sea individualmente, reconociéndoles así la cualidad de jueces de la doctrina y miembros del gobierno religioso. ¿No veis en esto, amigos míos, una admirable garantía contra las sorpresas de la ignorancia, ó los manejos de la ambicion y de la mala fé?

Supongamos que un Papa se desnudara de todo espíritu de fé y de sabiduría humana para querer introducir en nuestro símbolo, ó en nuestro decálogo un artículo á su modo: supongamos todavia mas, que él encuentre bastante ignorancia ó cobardia en el sacro Colegio y las congregaciones que lo rodean, para ganarlas en favor de su proyecto (cosa difícil de creer aun hablando humanamente): ¿cómo obtener el consentimiento de ochocientos ó mil Obispos diseminados en el universo, obligados todos por juramentos solemnes á defender hasta con el precio de su sangre la doctrina inmutable de la Iglesia de que ellos tambien son jueces? La conjuracion del Papa con los Cardenales y la mayor parte de los Obispos para enganar al pueblo católico ¿no ofrece, aun al solo punto de vista humana, obstáculos insuperables? Pero lo que hace esta conjuracion imposible, es la naturaleza misma de la religion católica.

¿Qué es en efecto, nuestra religion católica apostólica romana? ¿Es un sistema religioso indefinido, vaporoso, mal conocido, semejante á los sistemas filosóficos de Alemania, que cada uno entiende á su modo, y que todo dá lugar á creer que sus mismos autores no lo han comprendido? Nuestra religion nada tiene de comun con esas religiones elásticas de la Biblia protestante, religiones tan variables y caprichosas, que si se puede mostrar lo que las iglesias protestantes enseñaban en los siglos diez y seis y diez y siete, ninguno puede decir lo que ellas enseñan hoy, fuera de su dogma imperecedero para ellos. «El Papa es el Anti-cristo.» No, evidentemente no. De todas las religiones que han visto la luz del sol, la católica es la mas terminantemente definida, formulada, la mejor conocida en la enseñanza de sus artículos de creencia, de sus preceptos morales y su culto.

Si los sectarios de la heregía, del cisma y de la filosofía pancista, nos atribuyen multitud de creencias y prácticas absurdas, que no se atengan á su crasa ignorancia, ni cuenten con su pretendida buena fé para justificarse en el juicio. ¿Qué Iglesia ha hecho jamas tantos esfuerzos como la nuestra para mostrarse con toda claridad, y no dejar á persona alguna en la ignorancia de lo que ella enseña y practica? Su catecismo que es el resumen completo de sus doctrinas, ¿no anda en todas las manos? ¿No pretende ella gravarlo en el entendimiento y en el corazon de cada católico desde que llega al uso de la razon? ¿No tiene ella en solo la Europa trescientas mil cátedras sagradas y un millon de escuelas

donde la doctrina católica es incesantemente espuesta y esplicada? ¿No tiene tambien una multitud de universidades, de grandes escuelas eclesiásticas, en las que todas las materias religiosas son profundizadas y victoriosamente defendidas de los ataques de la falsa sabiduria? Las bibliotecas públicas y privadas ¿no rebozan de demostraciones católicas?

No es esto todo: la religion catolica es verdaderamente una religion, es decir, segun el sentido de la palabra, una ley que liga, que ata poderosamente á los hombres, que se apodera de todas sus facultades, no solo del entendimiento y de la memoria, sino sobre todo del corazon, de la voluntad, de la imaginacion, de toda la conducta: ella pues es esencialmente positiva y práctica. Para acomodarse al estado presente de nuestra alma dominada por los sentidos, ella se ha hecho palpable, sensible, incorporandose de mil maneras en el culto y en todo lo que pertenece al culto.

¿No veis resultar de todo esto, amigos míos, la imposibilidad moral y material de una variacion por pequeña que sea en materias religiosas? Siendo estas materias conocidas de todos los pastores y de los fieles, y leyendose hasta sobre los muros de nuestros edificios sagrados, cualquiera innovacion pondria en conmocion al mundo católico, y cuanto mas alto estuviera colocado el novador, tanto mas grande y general seria la conmocion. Esto es lo que ha sucedido cada vez que un gefe de heregia ha venido á amenazar la unidad católica ensayando amalgamar sus concepciones particulares con las doctri-

nas eternas legadas por Jesucristo á la universalidad de los hombres.

¿Que han hecho los Papas en tales circunstancias? ¿Se han prevalido de la prerogativa de la infalibilidad para disparar al instante rayos contra las nuevas opiniones, sin haber consultado antes el parecer de los Obispos, sin haber escuchado á los novadores y sus partidarios, sin haber procurado volverlos por el medio de la persuacion? No se podrá citar un solo ejemplo. No es sino despues de muchos años consagrados á la discucion de las materias controvertidas, cuando el Papa aprobando las decisiones de un concilio general y declarandolas ejecutorias, ó pronunciando él mismo en seguida del voto del episcopado, del dictamen del sacro colegio, de las congregaciones que él ha establecido al efecto, declara y define solemnemente, cual es sobre el artículo de fé contestado, la verdadera fé de la Iglesia, y hiere con la espada espiritual de la excomunion, como corruptor de la fé comun, á cualquiera que reusáre someterse á esta Iglesia de quien dijo Jesucristo: «quién no la escuchare sea tenido como un gentil y un publicano.» La última de las grandes heregias, el protestantismo nacido en 1517, no fué definitivamente juzgado, sino en el concilio de Trento, que duró cerca de diez y ocho años, y no se cerró sino en 1563.

¿Qué es pues, amigos míos, esta autoridad suprema que nosotros reconocemos en la Iglesia docente, ó sea en el sacerdocio católico, presidido por el Gefe que Jesucristo le ha dado? ¿Es esto una facultad concedida al Papa y á los Obispos para decidir segun su gusto lo que

nosotros debemos creer y practicar, y para darnos de la noche á la mañana dogmas y preceptos nuevos? No, es esta una facultad reservada á los papas y papisas de la heregia, de la que luego veremos usan ellos ampliamente, sin mayor escándalo para los carneros bobos que los siguen. Vosotros comprendéis ya que Jesucristo ha puesto en su Iglesia obstáculos invencibles á tales licencias, no solamente por sus promesas, sino tambien por la constitucion gerarquica del sacerdocio, y por la naturaleza misma de la religion, que es eminentemente popular y tan bien conocida de todos los que no se obstinen en quererla ignorar, que ningun cambio por pequeño que sea, podria introducirse sin que causara un gran escándalo. La autoridad católica, es pues esencialmente conservadora, y cuando se despliega por decretos solemnes, no es para crear nuevas creencias, sino para explicar, exponer mejor, y defender las creencias invariables de todos los siglos cristianos, contra los orgullosos sofistas que se empeñan en corromperlas y privar de ellas al género humano.

Que estos falsarios descarados entren en furor contra la autoridad que les impide mezclar el veneno del error á las verdades saludables, que el Hijo de Dios ha confiado á la guarda del sacerdocio apóstolico: que ellos se llenen de rabia al ver que la grande mayoría de los hijos de la Iglesia prefiere á sus insensatos desvarios la religion del Papa, de los Obispos y de cincuenta generaciones católicas: esto que pase sin decirlo. Todo gefe de heregia que lucha científicamente contra el juicio de la Iglesia universal, es un demonio lleno de orgullo, en el cual se puede

suponer un grano de locura, pero no de buena fé: es un hijo de Satanás que, como su padre, quiere tener razon contra Dios; ¿pero no veis, amigos míos, en que vendría á parar la religion de Jesucristo, si á la sociedad religiosa le faltára un poder, al que todos estuvieran obligados á creer cuando les dice: ¡Cuidado! ved ahí un error salido del abismo, huid de sus inventores y propagadores como de una calamidad pública? La facultad que se concediera á un solo heresiarca, de predicar pacíficamente sus visiones, la reclamarían al instante otros cien mil visionarios como ellos. En medio de estos cien mil falsos cristianismos, ¿cómo podria distinguirse el verdadero?

¿Qué es pues el poder infalible conferido por Jesucristo al Gefe de su Iglesia? ¿Es esto un intolerable despotismo, que no puede ser aceptado mas que por zotes, como lo repite insensatamente el tropel de pancistas hereges, cismáticos, é incredulos? Lejos de esto, es el solo abrigo posible contra el despotismo religioso y político, es el único medio de impedir al pueblo, que venga á ser como dice San Pablo: «Un rebaño de niños volteándose á todo viento de doctrina, y abandonados á todos los pillos y bribones que quieren esplotar sus almas y sus cuerpos.» (1.)

EL MAYRE.—Si señor: esta vieja acusacion contra el poder espiritual no puede ser repetida mas que por los enemigos de toda religion que no sea de su fábrica, es decir forjada por ellos, ó por los imbeciles á quienes ellos han enseñado. Yo os doy las gracias por haberme ase-

[1] Epistola á los Efesios cap. 4º. vers. 14.

gurado tan bien contra los peligros fantásticos de la infalibilidad religiosa. Ojalá nuestras constituciones políticas las mas liberales nos ofrecieran, contra los excesos del poder y la arbitrariedad de nuestros gobernantes, la mitad de las garantías que encontramos en la de la Iglesia. Armado con mi catecismo, que en nada se distingue del de mi bisabuelo, yo conozco todas las obligaciones que me impone la ley de Dios y de la Iglesia; y si mi cura se permitiera añadirle ó quitarle algo, no tendria yo mas que dar un grito, para denunciarlo al Obispo. Yo veo que estas obligaciones eran las mismas para mis antepasados, que las que son para todos los católicos mis contemporaneos, y yo tengo razon de creer que ellas serán las mismas para mis terceros nietos. Ved aquí que esto me parece un sistema religioso donde se encuentran juntos el orden, la fraternidad, la igualdad y tambien la libertad, á no ser que se haga consistir la libertad religiosa en la facultad de vivir sin religion. En cuanto al orden político y civil, yo deseo mucho saber si hay un solo hombre en Europa capaz de decirme con exactitud, bajo que régimen político y civil han vivido mis abuelos, bajo que régimen nos encontramos yo y mis compatriotas, y bajo que régimen vivirán nuestros hijos. Todo lo que sé, es que me cuesta grande trabajo acordarme bajo de cuantas constituciones políticas he vivido, y que no se necesitaria menos de diez yuntas de bueles para conducir los farragos de leyes, de decretos, circulares y reglamentos expedidos por nuestros gobiernos desde mi infancia. Incierto de lo que sucederá á mis nietos, yo deseo mucho que, gracias á las locuras de sus

padres y á las lecciones de Platon Polichinelle, ellos tengan bastante buen sentido para reirse á todo su gusto de nuestras locuras. Yo comienzo á sospechar que ellos no gozarán de la felicidad, sino en tanto que ellos serán, lo que nosotros no somos, verdaderos buenos cristianos.

PLATON POLICHINELLE—Si mi señor ¡el catolicismo, ó la muerte! Tal es el argumento cornudo en el que estamos encerrados por orden superior. Yo estoy de tal suerte seguro de que no escaparemos, que apesar de mi repugnancia de hablar de lo porvenir, he dicho, y lo repito sin dudar: que ó antes del año de 1900, la grande mayoría de las naciones de Europa se vuelve de nuevo á la fé católica, ó de sus habitantes actuales no quedará sino el número necesario para lavar los pies de sus nuevos señores.

En el entretenimiento siguiente, veremos lo que vosotros en particular, hombres del pueblo, debeis á la fé católica, y lo que podeis prometeros para vuestros hijos de su triunfo en lo porvenir. Esta magnífica materia os determinará, yo lo espero, á no omitir nada para su triunfo, y vosotros sabreis mejor lo que los amigos de Dios y de los hombres deben á los furiosos que han trabajado y trabajan todavía en arruinar, ó retardar por lo menos, la obra divina y humana por excelencia.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SIETE.

Lo que el pueblo debe á sus amigos modernos, y lo que debe á Jesucristo. Paralelo de las instituciones católicas con las instituciones revolucionarias. Donde se hallan los verdaderos amigos del pueblo.

Si el infimo pueblo no es dichoso viviendo en el seno de las luces y de la opulencia, no es á la verdad por no haber tenido ni tener aun exaltados amigos y valerosos campeones en las regiones del poder. Desde que el pueblo ha sido llamado á gobernarse por los que él mismo eligiera, ¿cuáles han sido los candidatos de la diputación ó del ministerio, que no hayan hecho alarde de un sacrificio sin limites á favor de los intereses de las masas, y que no hayan confirmado sus juramentos por puñadas de mano y obsequios de vino mas ó menos abundantes? ¿Cuáles son los diputados ó ministros en ejercicio, que no se hayan agarrado como diablos de su sillón ó de su despacho para promover la mas grande felicidad del pueblo, y que hayan reusado adeudar al Estado para trabajar por mas tiempo en la mejora moral y material de las clases laboriosas? Si se han encontrado entre ellos algunos poco diestros en estos manejos, vosotros convendreis, amigos míos, en que ellos no han sido muchos, ni han sido incensados por los diarios de la democracia.

Con todo esto, para cualquiera que no esté ciego es ya cosa bien averiguada, que la condicion moral y material del infimo pueblo ha bajado prodigiosamente ba-

padres y á las lecciones de Platon Polichinelle, ellos tengan bastante buen sentido para reirse á todo su gusto de nuestras locuras. Yo comienzo á sospechar que ellos no gozarán de la felicidad, sino en tanto que ellos serán, lo que nosotros no somos, verdaderos buenos cristianos.

PLATON POLICHINELLE—Si mi señor ¡el catolicismo, ó la muerte! Tal es el argumento cornudo en el que estamos encerrados por orden superior. Yo estoy de tal suerte seguro de que no escaparemos, que apesar de mi repugnancia de hablar de lo porvenir, he dicho, y lo repito sin dudar: que ó antes del año de 1900, la grande mayoría de las naciones de Europa se vuelve de nuevo á la fé católica, ó de sus habitantes actuales no quedará sino el número necesario para lavar los pies de sus nuevos señores.

En el entretenimiento siguiente, veremos lo que vosotros en particular, hombres del pueblo, debeis á la fé católica, y lo que podeis prometeros para vuestros hijos de su triunfo en lo porvenir. Esta magnífica materia os determinará, yo lo espero, á no omitir nada para su triunfo, y vosotros sabreis mejor lo que los amigos de Dios y de los hombres deben á los furiosos que han trabajado y trabajan todavía en arruinar, ó retardar por lo menos, la obra divina y humana por excelencia.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SIETE.

Lo que el pueblo debe á sus amigos modernos, y lo que debe á Jesucristo. Paralelo de las instituciones católicas con las instituciones revolucionarias. Donde se hallan los verdaderos amigos del pueblo.

Si el infimo pueblo no es dichoso viviendo en el seno de las luces y de la opulencia, no es á la verdad por no haber tenido ni tener aun exaltados amigos y valerosos campeones en las regiones del poder. Desde que le pueblo ha sido llamado á gobernarse por los que él mismo eligiera, ¿cuáles han sido los candidatos de la diputación ó del ministerio, que no hayan hecho alarde de un sacrificio sin limites á favor de los intereses de las masas, y que no hayan confirmado sus juramentos por puñadas de mano y obsequios de vino mas ó menos abundantes? ¿Cuáles son los diputados ó ministros en ejercicio, que no se hayan agarrado como diablos de su sillón ó de su despacho para promover la mas grande felicidad del pueblo, y que hayan reusado adeudar al Estado para trabajar por mas tiempo en la mejora moral y material de las clases laboriosas? Si se han encontrado entre ellos algunos poco diestros en estos manejos, vosotros convendreis, amigos míos, en que ellos no han sido muchos, ni han sido incensados por los diarios de la democracia.

Con todo esto, para cualquiera que no esté ciego es ya cosa bien averiguada, que la condicion moral y material del infimo pueblo ha bajado prodigiosamente ba-

jo el gobierno del pueblo soberano, de suerte que su corona se parece mucho á la que Pilato decretó al Crucificado del Calvario.

¿De dónde viene que las obras correspondan tan mal á las promesas? ¿De dónde viene que vosotros jamas hayais sido mas arruinados y engañados, que bajo el régimen luminoso de la discusion pública, de las cartaxiomas publicadas y aplicadas por vuestros amigos? ¿De dónde viene que jamas habeis sido tan esclavos como bajo las constituciones liberales, y que el gobierno que marcha bien sea el mas abusivo y el mas costoso de todos? Esto solo es misterio ya para los zotes incorregibles: ya os lo he dicho en el despertador del pueblo, y no será en vano repetirlo: las mayorías que os han gobernado han sido generalmente pancistas; luego es de la esencia de los pancistas ser, sobre todo, consagrados á sus vientres, y amar al pueblo como el lobo ama al cordero, como el gavilan y la zorra aman á los pollos. Los demócratas de esta especie no son mas que demonios chachareros, que tomando al pueblo por una manada de pavos, se aplican á engordarlo y á adormecerlo con bellas frases á fin de enredarle los piés, pico y cola, para desplumarlo á su placer, recargarlo de impuestos, y hacerlo madurar para cocerlo en el caldo de las revoluciones.

En fin, ya es tiempo de que el pueblo conozca la señal infalible por la que pueda distinguir á los que lo explotan, de sus verdaderos amigos; á sus verdugos, de sus mas adictos bienhechores: esta señal, amigos míos, es la fé en Jesucristo; pero la fé demostrada por las obras. La fé sin las obras es muerta, dice la Escritura, y el Salva-

dor nos advierte, que Él reconocerá por suyos, no á los que hayan hablado en su nombre, sino á los que hicieren la voluntad de su Padre.»

Que Jesucristo haya sido y sea todavia el amigo por excelencia de todas las clases, y sobre todo de las clases pobres y que sufren: que por su sacrificio y el de su Iglesia, él ha sacado de un abismo de abatimiento, de ignorancia y de miserias, á los pequeños, á los débiles, á los pobres que hacen las diez y nueve veintenas á lo menos de nuestra especie: que él sea el primer autor, propagador y defensor de los principios de la verdadera fraternidad, de la igualdad y de la libertad universal; en una palabra, de todos los principios de la verdadera civilizacion y de todas las instituciones realmente populares: es una cosa que creo haber probado ya con toda la luz de la historia, y de que no puede dudarse sino por una gran de mala fé, ó por una crasa ignorancia (1).

Fuera de la nacion judia que vivia bajo la ley del verdadero Dios, ¿donde estaba el infimo pueblo en el primer año de la era cristiana? No existia infimo pueblo; pero habia en su lugar una masa innumerable de individuos á quienes los filosofos, legisladores y gente de pluma de la época llamaban *una segunda especie de hombres creada para el servicio y el capricho de sus señores*. ¿Qué son todavia las naciones no cristianas de nuestros días? Son rebaños de esclavos, que tienen por Dios ó medio Dios al monstruo que los gobierna, y le reconocen sin la me-

(1) En el entretenimiento octavo.

nor dificultad el derecho de disponer arbitrariamente de su propiedad, de sus hijos, de su vida.

¿Como Cristo ha progresivamente criado, ilustrado, libertado á las clases populares? ¿Esparciendo ó escribiendo bellas frases sobre los derechos del pueblo, como hacen nuestros filósofos diaristas y romanceros pancistas despues de haberse desayunado espléndidamente á espensas del público en sus salones dorados? ¿Es charlando sin fin en esas petarderias legislativas, donde nuestros demócratas revolucionarios decretan hace mas de medio siglo la libertad, la instruccion y el bienestar del pueblo; y no trabajan sino en su esclavitud, su ignorancia y su ruina?

No; haciéndose esclavo, naciendo como el último y el mas pobre de los esclavos, es como el Hijo de Dios hiere en el corazon de la esclavitud: es llevando la vida laboriosa del artesano como El prepara el ennoblecimiento del trabajo y de los trabajadores: es evangelizando en los campos y en las aldeas noche y dia: es sirviendo á los ignorantes, á los pobres, á los enfermos como él trabaja en la educacion y el alivio de los pueblos: en fin para obtener de la justicia divina y de la apatia humana la redencion universal, El corona la vida mas consagrada á la salud de todos entregandose á la muerte mas humillante y la mas cruel. Esto es comprar bien caro, á mi parecer, el titulo de amigo, de salvador de todos y en especial de estas masas del infimo pueblo, á quienes los demócratas de la antigüedad rehusaban la calidad de hombres, y á quienes los demócratas modernos no han sabido hacer mas que máquinas para el trabajo ó carnaza para el cañon.

No es esto todo: es evidente que la vida y la muerte del Hombre Dios habrian sido sin resultado para la humanidad, si no hubiera confiado la palabra de salud, la carta divina del género humano, á los Apostoles abrazados de amor de Dios y de los hombres, para publicarla y mantenerla de siglo en siglo en todo el universo al precio de su sangre. Es cierto tambien que la carta evangelica habria corrido grande riesgo de ser alterada, ó de quedar ignorada, si el divino Libertador no se hubiera hecho presente de una manera muy real, aunque invisible, en medio de los suyos para dirigirlos y sostenerlos: si para mantener el fuego de la caridad divina, no se hubiera aparecido á todos, y no se hubiera comunicado á cada uno en el adorable sacrificio y sacramento de nuestros altares; y aquí os ruego, amigos míos, que observeis la diferencia que hay entre las instituciones del pretendido despotismo catolico y las instituciones liberales de la democracia pancista.

Si el catolicismo hace inclinar todas las cabezas humanas, las cabezas pontificales y reales, como las cabezas legas y plebeyas, bajo la condicion de creer unas mismas cosas, de cumplir unos mismos deberes; en recompensa él nos procura á todos unos mismos bienes espirituales. Seais ayuda de camara del Papa en Roma, seais miembro de la mas pobre parroquia catolica de Europa, de Asia, de Africa ó de America, todo es uno. Si en el último estado teneis la desgracia de perderos, ó de llegar á menor altura de los cielos, que el ayuda de camara del Papa ó el Papa mismo; esto será obra vuestra, y no de la Iglesia, que ha puesto á vuestra disposicion los mis-

mos medios generales de santificación de que gozan los Papas y sus gentes de servicio: en suma, por las obligaciones que les son impuestas, todos los católicos son pueblo, y por las ventajas de que todos ellos pueden disfrutar, todos son reyes. La única distinción que ellos reconocen entre sí, es la del sacerdocio; pero el sacerdocio no es más que una carga pública desempeñada en beneficio de todos, por ministros cuyo jefe supremo se llama con toda verdad: *Servo de los siervos de Dios*.

Entre tantos millones de mártires que han hecho triunfar la civilización cristiana, ¿qué clase ha dado tantos como el sacerdocio? ó más bien, ¿hay un solo mártir que haya dado voluntariamente su vida por la fe, sin haberlo hecho á ejemplo y bajo la inspiración del sacerdocio? Fraternidad, igualdad, libertad de todos fundada sobre la ley y la caridad de Jesucristo que viven siempre en su sacerdocio, he aquí lo que en realidad nos ofrece la Iglesia católica.

Veamos ahora las bellas instituciones que nos ofrecen los demócratas revolucionarios. Sus constituciones llevan por encabezado: ¡Viva la libertad! ¡Abajo el despotismo! y estas mismas constituciones establecen que la libertad consistirá en el derecho de la mayoría ministerial de disponer despóticamente de todos los intereses morales y materiales de todo un pueblo, y en el deber para el pueblo de sufrirlo todo y pagarlo todo.

Y en seguida se lee: ¡Viva la igualdad universal! ¡Abajo los privilegios! Luego se encuentra que la capital es todo, lo acumula todo, poder, luces, capitales, placeres, no dejando á las provincias más que el monopolio de

la abyección, del trabajo y de la miseria. Deseando uno de los más abominables emperadores de Roma acabar de un solo golpe con todos sus vasallos, exclamaba: «de buena gana quisiera yo que el pueblo romano no tuviera más que una sola cabeza.» Nuestros demócratas sí que han cumplido bien este voto del tigre: que se revolucione una nación, dicen, como se voltea una tortilla.

En cuanto á su fraternidad y amor por el pueblo, es muy evidente que ellos siempre lo han hecho consistir en dos cosas: Primera, en devorar como aristócratas y enemigos del pueblo á todos los que hacen sombra ó cuya fortuna envidian: segunda, en devorarse unos á otros cuando se trata de repartir los despojos de las víctimas. El calendario de sus santos mártires, no ofrece sino cortadores de cabezas y de bolsas, degollados por otros igualmente cortadores de cabezas y de bolsas, que temían por sus cabezas y sus bolsas. Que Marat, Danton, Robespierre y sus dignos colegas encuentren todavía devotos que los celebren como víctimas inmortales de la causa popular, sea en buena hora; esto prueba que la religión del sans-culotismo no está cerca de acabar; pero yo tengo gusto en creer, amigos míos, que ella no tiene muchos adeptos entre vosotros.

EL MAYRE.—No señor, fuera de dos ó tres admiradores de las virtudes del año de 93, bastante virtuosos ellos mismos para haber llamado la atención de la justicia, y merecido un alojamiento á espensas del Estado, yo no sé que este país cuente con devotos de la guillotina. En cuanto á los héroes de este culto infernal, yo conozco suficientemente sus hechos y sus obras para estar conven-

cido de que si ellos hicieron alguna cosa por la patria, fué cuando despues de haberla cubierto de sangre y de ruinas, tuvieron la saludable idea de degollarse unos á otros. Disminuye mi horror á Robespierre cuando yo lo veo llevar al cadalso á Danton, Hevert, Camillo Desmoulins y una multitud de otros *hermanos y amigos*. Mi corazon se dilata cuando veo en seguida á los heroes del 9 Termidor, despues de haberle quebrado una quijada á Robespierre en una sala del hotel de la ciudad, arrastrar al incorruptible amigo del pueblo, á la plaza de la revolucion en compañía de sus fieles; y no tengo mas que un pesar, y es que al momento en que Robespierre, Couthon, Saint-Just, Henriot, &c., estornudaban en el sacco, no se haya encontrado un representante del verdadero pueblo, para completar la fiesta, siendo á decir bien escollado, este decreto en la tribuna de la Convencion: «En atencion á que la mitad de los miembros de la asamblea, y todos los miembros de los comités y tribunales revolucionarios son dignos de seguir á su jefe, todos ellos quedan puestos fuera de la ley, con prevención á los ciudadanos verdugos, de despacharlos con la menor dilacion posible.»

En suma, ¿qué fueron todos estos abogados y mártires de la causa del pueblo? Como vos lo habeis dicho, mi señor; fueron verdaderos pancistas, no adorando mas que su miserable persona, engordando con sangre y con rapiñas, y amando al pueblo como el tigre ama á su presa. Ademas, este es el caracter comun de todo hombre sin religion: él es necesariamente egoísta, adorador de todos sus vicios; y si él no es ni ladrón ni asesino, no es

tanto por falta suya, como porque le han faltado las ocasiones. No pertenece mas que á la fé cristiana hacer almas consagradas á Dios y á los hombres.

PLATON POLICHINELLE.—Sí, mi Señor: el verdadero amor de Dios y del prójimo, que hace que nosotros amemos á Dios sobre todas las cosas, y á los hombres, aun á nuestros enemigos, al igual de nosotros mismos, evidentemente es una produccion sobre-natural del cristianismo, porque en ninguna otra parte se encuentra, sino es acaso en algunas almas escogidas que Dios conduce al cristianismo por camino conocidos solo de su Magestad; mas la caridad heroica, que elevando al hombre sobre todas las pretensiones del egoísmo, lo determina á consagrarse al servicio de sus hermanos unicamente por amor de Dios, y á dar tambien si fuere necesario la mas grande prueba de la caridad cristiana, la prueba de sangre aceptando el martirio, esta caridad es una virtud tan sobrenatural y divina, que jamas se ha encontrado sino en la Iglesia de los verdaderos discipulos del cordero sacrificado por la salud de todos y cada uno de los hombres.

Que la caridad, que lleva hasta el sacrificio completo de la persona y hasta el martirio, sea un fruto exclusivamente católico, que no madura sino bajo la ardiente influencia de la fé y de las prácticas católicas, es un hecho tan notorio que la mayor parte de los protestantes no tienen dificultad de reconocerlo, y que muchos aun nos hacen un crimen de ella. En efecto, si ellos no se atreven comunmente á tachar de fanatismo á nuestros misioneros que se dejan degollar por estender la luz del Evangelio entre los infieles, en desquite acusan de estu-

pidéz y superstición á nuestros religiosos y religiosas que se consagran por voto al servicio de la humanidad ignorante y que padece. Que quereis amigos míos, su padre en Cristo el pápa Lutero, que tenia sus razones para no amar los votos monásticos, les dijo: «hace mas de trescientos años, que los votos monásticos eran una abominacion del papismo, enteramente contraria á la libertad cristiana;» ellos se atienen siempre á este oráculo del monge desenfrailado, así tambien gozan ellos de la libertad cristiana de la Biblia-religion, que consiste en conservarse cada uno para sí, y vivir solo para sí mismo, y abandonan con menosprecio á los estupidos hijos del papismo la imitacion de esta caridad supersticiosa, que hizo del Dios salvador un esclavo del amor infinito, marchando del establo al calvario por el camino aspero y sangriento de la obediencia.

Sí, amigos míos: con una santa firmeza en la Iglesia católica, reconozcamos á la madre unica y siempre fecunda de hombres grandes por excelencia, heroes de Dios y de la humanidad: sus anales nos muestran cerca de veinte millones de almas intrepidas que han desafiado todos los suplicios por el triunfo de la sola religion que pudo reconciliar la universalidad de los hombres sobre los despojos de religiones y sociedades fundadas por puercos y por tigres. Todavía hoy, época de cobardía y de egoismo, ¿no veis que donde quiera que el despotismo pagano ó pancista pone á los católicos entre su conciencia y la proscripcion, no nos han faltado Obispos, sacerdotes y fieles para decir á los perseguidores: «Nosotros lo su-

frimos todo, aun la muerte, mas bien que doblar la cerviz bajo vuestras barbaras leyes?»

Á mas de estas legiones de mártires sacrificados por la defensa de la fé, la Iglesia católica nos ofrece otras cien especies de mártires, cuya vida no ha sido mas que una perpetua inmolation de nuestra naturaleza á las obras de la caridad y de la fé, estos mártires son innumerables. Contad si podeis las congregaciones religiosas cuyos miembros se consagran de por vida, los unos á las santas austeridades del claustro, los otros á la instruccion de los ignorantes, al socorro de los indigentes, de los desgraciados, de los enfermos &c. &c. Este es un largo y dilatado martirio que hace á las sociedades religiosas infinitamente amables á los católicos, y aborrecibles á los mas aventajados pancistas.

Donde ven estos triunfos jamas dejan de murmurar con gusto de las comunidades religiosas, ¿y por qué? Por dos razones: primera, por satisfacer su rabia diabólica, aboliendo las pruebas vivas de la caridad cristiana: segunda, porque saben bien que los religiosos y religiosas, no los recibirán con tiros de fusil ó de tridente. Cobardía en presencia de la fuerza, y ferocidad en presencia de la debilidad, tal es el carácter indeleble de los pancistas, sobre todo si ellos son gente de pluma: así es que siempre diré yo á los católicos que no han renunciado á los derechos de la vida secular: «cuando tengais que tratar con estos villanos destructores de las comunidades, no os ocupeis de razonar, sino id derechos á la panza: si estos animales tienen alma, como es amable, no

es en la cabeza sino en la barriga donde se las encontráis.

¿Que es, en fin, este sacerdocio católico que despues de tantos siglos todavia consagra un medio millon de hombres á la empresa laboriosa, diciéndoles: Renunciad á todas las esperanzas del siglo para consagraros al estudio, á una observancia perfecta, á la enseñanza, á la defensa en pro y en contra de todos, de una ley que, no perdonandó á ninguna perversa pasion, os espondrá al furor de los malvados y á las murmuraciones incesantes de los buenos?

Vosotros, amigos míos, que no veis en el sacerdote sino un hombre ordinariamente mejor acomodado, mejor vestido, mejor alimentado que vosotros, y mas libre de los embarazos de una familia, os habeis acostumbrado á decir: ¡Los sacerdotes no tienen de qué quejarse! Yo que hace mucho tiempo estudio y comparo entre las condiciones sociales, estoy muy de acuerdo con el sentimiento de San Pablo cuando dice: que los ministros de Jesucristo serian los mas miserables de todos los hombres, si ellos no tuvieran para consolarse un porvenir en el cielo (1).

En efecto, ¿cuáles son los empeños de las víctimas del sacerdocio? Renunciar solemnemente desde la primera juventud, por el celibato eclesiástico, á la independencia del celibatario secular, y á las dulzuras de la vida de la familia, para sujetarse á la disciplina mas severa y á los estudios mas penosos: obligarse delante de Dios y

[1] Primera á los corintos cap. 15. vers. 19

de los hombres á hacer reinar la ley divina del Evangelio en una familia mas ó menos grande, llamada diócesis ó parroquia, que no procura otra cosa que ignorar esta ley ó acomodarla á las pretensiones y conveniencias de cada uno: combatir sin cesar la universal ignorancia, y los prejuicios en materia religiosa, y por lo mismo repetir eternamente unas mismas cosas en las instrucciones públicas y privadas: hablar á cada uno el lenguaje que le conviene, deletrear el catecismo con los principiantes, disputar y filosofar con los jóvenes á quienes les comienza á salir la barba, dar razon de todo á gentes que no conocen la religion y la Iglesia mas que por las burlas calumniosas de los pancistas, á la instruccion religiosa, fundamento esencial de toda vida cristiana, agreguemos todas las otras funciones del santo ministerio, la administracion de los Sacramentos, sobre todo á los mas desgraciados el de la penitencia: encerrarse en la estrecha prision del confesonario para venir á ser el confidente y el médico de las mortales enfermedades que inficionan á todas las clases, desde el grande señor hasta el mendigo: correr á cualquiera hora del dia ó de la noche á la cabecera del moribundo cualquiera que sea, y donde quiera que se encuentre, sin consultar ni al temporal que hace, ni á las consecuencias probables que puedan resultarle de un exceso de fatiga; en una palabra, hacerse en lo espiritual y en lo temporal eterno esclavo de todas las clases, sobre todo, de las desgraciadas de las que es preciso que él abrace y endulce sus sufrimientos. Ved aquí las principales obligaciones del sacerdote católico, ellas son de una espantosa res-

ponsabilidad delante de Dios, y presentan delante de los hombres desesperadoras dificultades.

Veamos ahora la conducta general de los hombres hacia el sacerdocio católico, fuera de los tiempos de persecucion violenta, es decir, cuando los pontífices y los escribas de la Iglesia de los pancistas no han podido engañar y pervertir bastante á una poblacion para amotinarla al grito de: ¡Abajo los sacerdotes!

En la presencia de nuestra madre la Santa Iglesia católica, los hombres se dividen en enemigos declarados, en amigos bajo de condicion, y en amigos afectuosos: todos, así amigos como enemigos, se ponen de acuerdo para atormentar al sacerdote.

Para los enemigos, ¿qué son los sacerdotes? Son un hato de gasmoños, de camanduleros, de intrigantes ambiciosos, de rabiosos dominadores, de explotadores, de corruptores, de opresores de la especie humana, y de los que todo amigo de la humanidad debe desear y procurar su exterminio. Ved aquí la idea que la secta pancista jamas ha cesado de reproducir bajo mil formas, mas ó menos artificiosas ó brutales, por la boca de sus oradores, por la pluma de sus escritores, por el buril de sus artistas, por la lira de sus poetas &c. Por precio de una vida sacrificada á la moralizacion y á la felicidad de los hombres, verse acusado de todos los crímenes, de todos los vicios, por los mas puercos y pillos que alimenta la sociedad humana, y no tener contra estos ladridos del infierno otras armas que la paciencia y la oracion; tal es el destino del sacerdote.

A los enemigos que calumnian, entretanto los de

guéllan, se juntan los amigos bajo de condicion, que estorban de todas maneras la accion del sacerdocio. Yo entiendo por esta segunda especie la multitud de honrados conservadores, que sintiendo la necesidad de una religion para defender sus vidas y sus posesiones sociales contra el ateismo, están muy bien dispuestos á tomarle bajo su alta proteccion, con tal de que no se determine á decirles lo mismo que dice al pueblo: «Estudiad vuestro catecismo, asistid á las instrucciones, á los oficios, acercaos á la confesion, enmendad vuestras faltas, renunciad á vuestra ociosidad, á vuestro lujo, á vuestras relaciones ilícitas, mostraos mas laboriosos, menos avaros, menos duros con los pobres, mas cristianos en todo.» Pero esto, exclamarán ellos, es una pretencion que no admite calificacion, esto es querer volvernos á la edad media, esto es ignorar absolutamente los progresos que nosotros debemos á las luces de la filosofia y á las libertades constitucionales. Si: despues de cincuenta años que ellos están bajo la vara, no han aprendido, ni olvidado nada; los abandonaremos á su suerte; y en efecto, de temor de volver á la edad media los honrados conservadores, entregan al sacerdocio á los verdugos, sin dudar que por un sacerdote y dos ó tres creyentes católicos, que subirán á la mansion de los mártires, el cuchillo de los ateos despachará diez mil beatos de la filosofia á la eterna mansion de los imbéciles.

En fin, el sacerdote tiene entre sus brazos la familia mas ó menos numerosa de los hijos de la Iglesia, cuyas necesidades espirituales mas ó menos justas, le tienen siempre en agitacion. Si ellos escuchan su voz y ha-

cen lo que él ordena, en recompensa es preciso que el sacerdote preste el oído y su concurso á todos sus santos temores, y los mas entregados al bien son los menos fáciles de satisfacerse. ¿Por obedecer á la voz, al ejemplo del Divino Maestro que le ha encargado la evangelización universal, sobre todo de los pobres, (1) abandona él momentáneamente las noventa y nueve ovejas para correr en busca de la que se habia extraviado? ¿Rechusa el prodigar los pastos espirituales á un puñado de almas entregadas á la devoción, por ir á distribuir el pan de la palabra debida á una multitud de ignorantes y pecadores? ¿Desea rodearse de estos y á nada perdona para hacer su Iglesia y su confesonario accesibles á todos? Por algunas almas ilustradas que reconocerán en esto el carácter de un pastor verdaderamente católico, ¿cuántas murmuraciones de cierta clase de gentes! ¿cuántos reproches del populacho y de gentes de mala educación!

En esta conjuración universal contra el sacerdote, ¿dónde buscará consuelo? ¿En su conciencia? Pero de todas las conciencias cristianas, la del buen sacerdote es la mas tímida, la mas intolerante: ella reduce á nada el bien que hace, le reprocha el bien que no hace y el mal que deja hacer: ella abulta las faltas que se le escapan á su fragilidad: la paz que él hace reinar en las almas que dirige, difícilmente la posee él mismo, y cuando la goza le parece que se hace ilusión.

Pobres víctimas clavadas por el sacerdocio á la cruz por toda la vida, resignaos á la suerte del divino Maes-

(1) San Lucas cap. 4. v. 18.

tro. Hombres llenos de indiferencia por el Dios-caridad nacido en el establo, crucificado en el calvario, encaenado por nuestro amor en los altares, ¿podrán hacerse cargo de vuestros duros trabajos, de vuestros insensantes tormentos? El sacerdocio no espera ni gratitud, ni justicia, ni reposo antes de la hora en que el alma libre por la muerte del peso espantoso de sus cadenas recibirá en cambio el peso inmenso de gloria debido al martirio mas largo, mas doloroso, mas intenso para el alma, el mas obscuro y el menos apreciado de los que recogen sus frutos.

¿Cuales son los frutos del sacrificio del sacerdocio católico, y por que los pueblos cristianos en lugar de recogerlos con mas abundancia, estan expuestos á perderlos sin remedio, esto es lo que veremos, amigos míos, en los dos entretenimientos siguientes.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y OCHO.

Lo que es la civilización cristiana. Como ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las heregias: modo de proceder. Como un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete.

En nuestro siglo de las luces, que se ha puesto bajo el gobierno de pretendientes minorias y de ignorantes disertadores, ninguna palabra resuena mas en nuestros oídos que la de civilización. Entre los innumerables chilladores de la filosofía, del diarismo y de la tribuna parlamentaria, no se encontrará uno que no se haya consti-

cen lo que él ordena, en recompensa es preciso que el sacerdote preste el oído y su concurso á todos sus santos temores, y los mas entregados al bien son los menos fáciles de satisfacerse. ¿Por obedecer á la voz, al ejemplo del Divino Maestro que le ha encargado la evangelización universal, sobre todo de los pobres, (1) abandona él momentáneamente las noventa y nueve ovejas para correr en busca de la que se habia extraviado? ¿Rechusa el prodigar los pastos espirituales á un puñado de almas entregadas á la devoción, por ir á distribuir el pan de la palabra debida á una multitud de ignorantes y pecadores? ¿Desea rodearse de estos y á nada perdona para hacer su Iglesia y su confesonario accesibles á todos? Por algunas almas ilustradas que reconocerán en esto el carácter de un pastor verdaderamente católico, ¿cuántas murmuraciones de cierta clase de gentes! ¿cuántos reproches del populacho y de gentes de mala educación!

En esta conjuración universal contra el sacerdote, ¿dónde buscará consuelo? ¿En su conciencia? Pero de todas las conciencias cristianas, la del buen sacerdote es la mas tímida, la mas intolerante: ella reduce á nada el bien que hace, le reprocha el bien que no hace y el mal que deja hacer: ella abulta las faltas que se le escapan á su fragilidad: la paz que él hace reinar en las almas que dirige, difícilmente la posee él mismo, y cuando la goza le parece que se hace ilusión.

Pobres víctimas clavadas por el sacerdocio á la cruz por toda la vida, resignaos á la suerte del divino Maes-

(1) San Lucas cap. 4. v. 18.

tro. Hombres llenos de indiferencia por el Dios-caridad nacido en el establo, crucificado en el calvario, encaenado por nuestro amor en los altares, ¿podrán hacerse cargo de vuestros duros trabajos, de vuestros insensantes tormentos? El sacerdocio no espera ni gratitud, ni justicia, ni reposo antes de la hora en que el alma libre por la muerte del peso espantoso de sus cadenas recibirá en cambio el peso inmenso de gloria debido al martirio mas largo, mas doloroso, mas intenso para el alma, el mas obscuro y el menos apreciado de los que recogen sus frutos.

¿Cuales son los frutos del sacrificio del sacerdocio católico, y por que los pueblos cristianos en lugar de recogerlos con mas abundancia, estan expuestos á perderlos sin remedio, esto es lo que veremos, amigos míos, en los dos entretenimientos siguientes.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y OCHO.

Lo que es la civilización cristiana. Como ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las heregias: modo de proceder. Como un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete.

En nuestro siglo de las luces, que se ha puesto bajo el gobierno de pretendientes minorías y de ignorantes disertadores, ninguna palabra resuena mas en nuestros oídos que la de civilización. Entre los innumerables chilladores de la filosofía, del diarismo y de la tribuna parlamentaria, no se encontrará uno que no se haya consti-

tuido como órgano de las luces y de los principios de nuestra civilización, y que no haya jurado defenderla contra las tenebrosas empresas del oscurantismo clerical; pero ninguno se ha cuidado de decirnos claramente lo que él entiende por civilización. Las declamaciones y generalidades agradan á los charlatanes de esta especie; pero las definiciones que son el sello de la ciencia, las estiman tanto como un fierro ardiendo en el estómago.

¿Qué es civilizar á los hombres? ¿Es enseñarles á preferir tan completamente sus sensuales inclinaciones y los goces de la tierra, á las promesas y prescripciones de la fé católica, que ella, (la civilización) sea como el jefe de numerosos ejércitos armados y siempre listos, para impedir á los que no tienen ó que tienen menos, oír y degollar á los que tienen mas? Esta es, amigos míos, la bella empresa á que se han dedicado hace mas de sesenta años los que hablan tanto de civilización, y si nosotros no estamos todavía en una completa barbarie, lo debemos al oscurantismo de dos milicias, la una sometiéndolo siempre á un gran número de almas á la ley de Jesucristo, y la otra teniendo en jaque á la población pancista.

Civilizar á los hombres es hacer que ellos se entiendan, que se sobrelleven, que se ayuden los unos á los otros, se compadezcan de sus miserias morales y materiales los unos de los otros, es una palabra que ellos se amén y tengan por regla de sus relaciones entre sí, la ley desconocida antes de Jesucristo: «Amaos los unos á los otros, como yo os he amado.»

¡Quién no lo ve así entre los que quieren ver!

fundamento único é incapaz de sustituirse de la civilización, es la caridad cristiana, que hace, como lo indica la palabra, que todos los hombres se vean como una misma carne, un solo cuerpo, del que cada miembro se interesa vivamente en la suerte de los otros, y que tiene por hecho á sí mismo el bien ó el mal que se hace á los demas: luego para determinar á un pueblo á amarse de esta manera, nada menos se necesita que todo el poder de la fé católica y de la dedicación infatigable de los mártires del sacerdocio. Evidentemente al sacerdocio y á todos los fieles que secundan su acción, es á quien la sociedad debe lo que tiene todavía de virtudes cristianas y de caridad activa, es decir, de civilización.

Acordaos, amigos míos, de lo que yo os decía en una de nuestras primeras conversaciones, de la paz, de la unión, de la felicidad que la fé católica procura á los individuos, á las familias, á los pueblos que se muestran dóciles á sus prescripciones. Multiplicad en seguida tanto estos individuos, estas familias, estos pueblos, que basten para formar una nación, en la que penetrados todos de una fé viva en el juicio de Dios, se aplicaran á merecer la corona eterna de la gloria por una constante fidelidad á todos los deberes de su estado. ¡A qué nación modelo sería esta! Sin duda que habria en ella grandes y pequeños, ricos y pobres; pero no se veria jamás á los primeros morir de tedio y de saciedad, ni á los segundos vivir y espirar en los horrores de la miseria. Los fuertes ayudarian á los débiles, sabiendo que en el tribunal de Jesucristo los débiles serian el apoyo y el socorro de los fuertes. ¡Qué cuidado en los gobernantes para no abu-

sar del poder, ni de los caudales públicos! ¡Qué respeto en los gobernados al poder y á las leyes! O mas bien, en un estado como este, ¿qué necesidad habria de leyes, pregunta un protestante ingles, cuyas palabras voy á citaros?

Este hombre de estado, despues de haber examinado los principios y las instituciones de la religion católica, concluye así su libro, tan corto en palabras como grande en ciencia social: «Si en un estado católico romano ninguno se extraviara jamas (de estos principios), la cuestion era terminada: ¿cuál es el mejor de los gobiernos? Mas bien: en un gobierno como este, ¿qué necesidad habria de otras leyes? Acaso todas las leyes humanas serian tan superfluas, tan inútiles, como ellas son impotentes donde quiera que la religion católica no les sirve de fundamento.» (1)

Ved aquí, amigos míos, lo que dice el buen sentido á todo hombre imparcial que conoce un poco la religion. Realizad ahora por el pensamiento el voto mas ardiente de Jesucristo y de su Iglesia: estended á todos los pueblos que alumbró el sol el beneficio de la fé cristiana: haced que todas estas naciones sumamente degradadas y bárbaras, entre las cuales nosotros no contamos sino con débiles minorías cristianas puestas siempre bajo el cuchillo de los perseguidores, sean estos lo que son una parte de sus compatriotas; es decir, sean tan verdaderos católicos, no viendo como nosotros en la universalidad de los hombres, mas que hermanos, creados por el mismo Dios, hijos de

(1) Cartas de Atico, dedicadas á Luis XVIII. por el Lord Fitz Wiliam. la carta 5.^a

unos mismos padres, rescatados por la sangre de un mismo Salvador, y destinados todos á vivir eternamente unidos en la compañía de un mismo padre celestial. ¿Quién puede figurarse los resultados de una revolucion como esta? ¡Cuántas afrentosas instituciones destruidas! ¡cuántas guerras apaciguadas! ¡cuántas lágrimas enjugadas! ¡cuántos azotes y miserias endulzadas, si no es que suprimidas! Entonces sí que todas las fuerzas que están ahora ocupadas en destruir el bien ó en conservar el mal, serian empleadas en la mejora moral y material de la grande familia de los hijos de Dios.

Ved ahora la cuestion que en extremo interesante viene naturalmente á presentarse aquí. ¿Por qué el universo no es todavia cristiano? ¿Cómo ha sucedido que esta religion de la Cruz, que desde los primeros siglos de su aparicion habia estremecido al mundo y sometido á su yugo á la mayor parte de las naciones, ha sufrido pérdidas inmensas en los vastos continentes de Asia y de África donde ella habia desplegado todos los prodigios de la caridad, ó sea de la civilizacion cristiana? ¿Cómo es que esta Europa, que desde el fin del siglo XI estaba tan de acuerdo en materias religiosas para levantarse como un solo hombre contra los enemigos del nombre cristiano, sea presa desde el año de 1520 de las mas vergonzosas disensiones religiosas, y que ella oiga con indiferencia este grito salvaje de mas de un tercio de sus habitantes, ¡Abajo Cristo y su Iglesia!?

Esta cuestion que Mr. el Mayre me proponia [en el segundo entretenimiento, yo no podia por entonces resolverla sino de un modo general; yo tengo que desen-

trañarla ahora á la grande luz del buen sentido y de la historia, y voy á mostraros, amigos míos, lo que la humanidad debe á los criadores y primeros fautores de los cismas y de las heregias.

¿En qué consiste el cisma? En separar á un pueblo de la comunión de la Iglesia fundada por Jesucristo para la salud de todos, y hacerlo entrar de grado ó por fuerza en una Iglesia nueva edificada por un hombre en provecho de su orgullo y de sus pasiones. El autor de un cisma es un hombre que dice: Para salvar la religion de Jesucristo desnaturalizada por los abusos de la corte de Roma y de un clero ultramontano, yo quiero rehacer la Iglesia, y reformar al clero; y este hombre hace una Iglesia y un clero á su modo.

¿En qué consiste la heregia? En hacer desechar á un pueblo de grado ó por fuerza uno ó muchos artículos de la fé revelada al mundo por Jesucristo y sus apóstoles para hacerle profesar los desvarios de un chusco malvado. El inventor de una heregia es un hombre que dice: La religion cristiana es verdadera; pero ella ha sido comprendida al revez por la Iglesia católica, ee á mí á quien pertenece rehacerla; y este hombre construye una Iglesia á su antojo, á la que él mismo no puede crear seriamente; pero que él se empeña en hacer creer á sus alucinados.

Que el cisma no marche jamas sin llevar á la grupa á la heregia: que los que desertan de la comunión de la Iglesia universal, no tardan en desertar tambien de sus creencias, y que á la comunidad de fé y de caridad que une á los discípulos del Cordero, sustituye Satanás en-

tre todos los que se le sujetan, cualesquiera que ellos sean. la comunidad de error y de odio, es un hecho de los mas naturales y mejor atestiguados. No se encontrará una Iglesia cismática que no esté herida claramente del gusano de la heregia, y que no grite con los hereges: ¡Abajo la Iglesia romana! Que la heregia á fuerza de deshacer y rehacer la religion cristiana, acabe por escupirla y decir: "El cristianismo es una fábula," es muy natural, y muy probado por los hechos. Esto es lo que hace de la turba anticristiana moderna, desde los deistas Voltaire y Rousseau hasta los actuales ateos Prudhon, Mazzini, Heinsler &c. hijos muy naturales, y de ninguna manera bastardos, de los artifices de las religiones cismáticas y heréticas.

¿Cuáles han sido estos artifices? Bien comprendéis, mis amigos, que para arrastrar á muchos pueblos fuera de la Iglesia ó de la fé católica, se necesitan hombres que gocen de una grande influencia por su talento ó por su posicion social. El autor de un cisma es comunmente un lobo introducido en el rebaño bajo el vestido de pastor, y que por sus excesos llama sobre sí la severidad del supremo Pastor. Excomulgado por el Papa, el famoso tunante, juzga oportuno excomulgar y depouer al Papa y hacerse gefe supremo de las provincias eclesiásticas que él ha logrado arrastrar á su sublevacion. Tal fué el patriarca intruso de Constantinopla Fócio, que en el siglo nueve obró el cisma para siempre deplorable de los griegos.

Los inventores de las heregias son ordinariamente teólogos, profesores ó predicadores de nombradía, que reu-

nen á su gran talento un grande orgullo. Estos abanzan en sus discursos ó en sus escritos algun grande disparate, lo mismo que á todos nos puede suceder; pero especialmente á los que hablan ó escriben mucho. Se les pide una retractacion, ellos responden con injurias: el Papa despues de muchas tentativas inútiles, acaba por herir con el anatema esta opinion contraria á la creencia de todos los siglos. El inventor que se ha aprovechado de esta paciencia del Papa para hacerse de numerosos y grandes protectores, entra entonces en furor contra el Papa y la Iglesia de todos los siglos: él hace de Roma *la prostituta de Babilonia, la grande bestia del Apocalipsis*, del Papa un anti-cristo, de todos los católicos miserables idólatras: y en adelante no habrá ya salvacion, mas que para los incautos seducidos por él, que creerán y harán creer como un dogma sagrado é inviolable la opinion condenada. Tal fué en el siglo cuarto el inventor de la heregia arriana, tales fueron en el siglo diez y seis los comadrones de la religion luterana, de la religion calvinista, de la religion anglicana: Trinidad protestante, que ha dado á la Europa tantas religiones que una parte de sus habitantes, no quiere alguna.

Sin embargo, los artifices de cismas y heregias no lograrían sus intentos si ellos no encontraran soberanos dispuestos á secundarlos, trasformando en religion del estado las invencionss del infierno. Estos son príncipes que en materia de religion, de costumbres y de gobierno tienen fantasias que no pueden satisfacer en medio de un pueblo francamente católico. Los cortesanos y las damas

les dicen lo que el corazon de los déspotas les dice ya muy claro: ¿Por qué os deteneis? El Papa y sus obispos no tienen contra vos mas que sus viejas armas espirituales, las vuestras son un poco mas temibles. La Iglesia con sus grandes rentas, su plata, sus conventos, sus establecimientos de caridad, es bastante rica para hacer los gastos de su entierro: vos teneis una multitud de nobles arruinados, de funcionarios y medianías hambrientas que quedarán muy contentos con abrir la tumba del papismo, si vos les abandonais los despojos: el pueblo murmurará sin duda; pero esta es otra razon mas para darle sacerdotes que reduzcan toda la religion á estas tres palabras: Adora desde luego á Dios, en seguida al rey, obedece en todo, trabaja y te salvarás. Ved, señor, á los pueblos del Oriente, de África que jamás se atreven á murmurar aunque hagan lo que hicieren el monarca y sus gentes: esto es lo que se llama reinar: mientras que vos no tuviereis en vuestra mano la religion de vuestro pueblo, vos no sereis mas que una sombra de soberano.

Esto parece admirable á los soberanos, y hé aqui que ellos trabajan por venir á ser los dioses de sus pueblos. Tales fueron los grandes duques y czares de Rusia, que hace muchos siglos rigen como señores absolutos el alma y el cuerpo de sus vasallos de la religion cismática Griego-Rusa. Tal fué Henrique VIII el exterminador del Catolicismo en Inglaterra; tales fueron todos los príncipes protestantes.

Veamos ahora, amigos míos, como los malvados llegan á despojar á un pueblo católico de la única religion que sal-

va las almas y los cuerpos, para engastarles una religion nueva que ellos han concebido en el delirio de su orgullo y en sus brutales holgorios con sus deshonestas criaturas. Esto les sale bien por su infernal hipocresía, por el número y actividad de los pancistas voraces, y por la apatía del pueblo.

Estos demonios se guardan bien de descubrir su pensamiento y decir: «Una religion que mande á todos no conviene á nuestro interes: nosotros queremos una religion que ponga mordaza al pueblo, mientras nosotros lo desollamos.» Si ellos se determináran á hablar así, no habria un pueblo por poco cristiano que se le suponga, que no se hiciera un deber de justicia y caridad de responderles: Malvados, poned en fuga vuestros pies, porque si no bien pronto no tendreis ni manos ni pies. Como dignos hijos de su padre que está en los infiernos, jamas omiten trasfermarse en ángeles de luz: ellos gangrenados por los vicios, podridos por la disolucion, hipócritamente deploran los abusos que desfigurán la religion de Jesucristo tan pura en otro tiempo: los que por su mala versacion y sus despilfarros han devorado su patrimonio y las rentas del estado, no cesan de hablar sobre el mal gobierno de la Iglesia, sobre la ociosidad del clero, de los monjes y de las monjas, y sobre la necesidad de reformar al sacerdocio. Ellos poderosamente son secundados en esto por algunos perdidos de sotana que tienen necesidad de mudar de Iglesia por temor de que la Iglesia los haga mudar de vida; pero la fuerza principal de los reformados cismáticos consiste en el grande ejército de pancistas voraces y moderados.

Hay en todos los estados, grandes señores propietarios, y hombres de la clase media que tienen mas mugeres, que la única que permite la Iglesia católica, y diez veces mas de plata, que la que se necesita para pagar sus deudas y continuar su asquerosa y ociosa vida, y en todas partes hay una multitud de hombres mozos acabados de salir de los estudios, que despues de haber esplotado á su familia, quieren esplotar tambien á la Iglesia y al Estado. Hay millares de doctores sin costumbres y sin ciencia, digamos mejor, hay una infinidad de borriquetes que llevan pluma, que necesitan destinos para si, y oro para ellos y sus mugercillas, y que no lo tendrán jamas sino de un gobierno inmoral y perverso: y he aquí que todos estos se aficionan por la reforma religiosa, y se ponen á rebuznar en los clubs y en los diarios contra el Papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, y contra todo lo que ellos llaman botica clerical.

Á esta multitud de pancistas con vestido fino, que son la aristocracia de las revoluciones, se juntan los pancistas en guñapos, que son el pueblo, quiero decir, los que son como los postes de las tabernas porque siempre están en ellas, los amagados de la justicia, las mugeres públicas &c., todos enemigos de corazon de lo que ellos llaman padrería y mongería; pero no menos cordialmente amorosos de los despojos de la Iglesia y los conventos. ¡Poder de un solo golpe robar y matar á esta Iglesia, que ella sola hace temblar á los ladrones y á los asesinos, qué fortuna para los cabecillas y soldados de las revoluciones!

Alentados por este ejército de bandidos, que engrosa con todos los voluntarios criminales que Satanás envía de doscientas y trescientas leguas á la redonda, los reformadores publican leyes atentatorias á los derechos de la Iglesia, y á la libertad del ministerio religioso. Los obispos reclaman, protestan, y son perseguidos y batidos por crimen de rebelion: el Papa apoya las reclamaciones de los obispos, y no hay ya mas que un grito contra el déspota estrangero que abusa de una religion toda de paz y de caridad para despedazar al Estado y sostener á los facciosos. Mientras que se aprisiona, se destierra ó se degüella á los pastores fieles, se hace moneda con los bienes de la Iglesia y los conventos para pagar á los verdugos y comprar á apóstatas que adormecen al pueblo diciéndole: «Gentes valerosas estad sin inquietud, todo esto es por vuestra mas grande felicidad y para gloria de nuestra santa religion: era preciso antes de todo libraros de la infame dominacion del Papa y de sus sacerdotes facciosos, que se oponian á toda mejora de vuestra suerte, y devoraban vuestras riquezas manteniendooos en la ignorancia; ahora que el gobierno es libre para trabajar en vuestra felicidad, vos lo vais á ver!

Desde entonces no hay mas que un medio de salud para el pueblo, este es una humilde representacion al soberano concebida en términos mas ó menos respetuosos, pero que signifiquen esto: Si olvidando que tú has tenido el honor de reinar sobre un pueblo católico, tú pretendes poner el pié sobre nuestras conciencias para mejor explotar nuestras libertades y nuestros bienes, no-

sotros te enviaremos á reinar á otra parte: revoca al instante las leyes que te han inspirado los tunantes ambiciosos, retiralos de tí; si no, la nacion proveerá á su defensa.

Así lo hicieron al fin del último siglo los valientes católicos belgas, á quienes el pancista emperador José II queria dotar con una Iglesia á su modo. Despues de muchas representaciones que no hacian mas que animar al perseguidor, los belgas recurrieron á la última razon de un pueblo contra sus verdugos: á una señal dada, los edictos imperiales sirvieron para hacer cartuchos y las tropas del autócrata solo se salvaron á todo escape. No pudiendo nada con las armas contra estos obstinados, el hipócrita ocurrió entonces á la Santa Sede, que él mismo hasta entonces habia colmado de humillaciones y de ultrajes, para que el Supremo Pastor invitara á sus ovejas á ponerse de nuevo bajo el gobierno del lobo. Pio VII dirige algunas palabras de conciliacion á los belgas; pero estos le responden: «Santisimo Padre; hablando como vos lo haceis, llenais el deber de padre comun de los cristianos, y nosotros creamos que hemos llenado el nuestro, estrellando al insolente violador de nuestra fé, y del pacto que nos ligaba á él; si él se atreve á aparecer de nuevo, ¡qué se aguarde! Algun tiempo despues S. M. I. y Real José II devorado por los disgustos que causaron los gobernantes necios, fué á dar cuenta á Dios de sus maravillosas reformas y dejó á sus sucesores un bello estado de menos.

Que si un pueblo no tiene la energía religiosa de los belgas, ni unos gefes políticos bastante unidos para di-

rigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la heregia; el resto se dormirá como un animal estúpido á la sombra de un fantasma de cristianismo, creado por los malvados mas negros que han salido de los tratos familiares de Satanás con la perversidad humana.

Este es, amigos míos, el título que indudablemente merecen los miserables que han despedazado la mitad de la familia cristiana, así como lo veremos en el entretenimiento siguiente.

FIN DEL TOMO I.º

EL ARCA

DEL PUEBLO.

—
TOMO II.
—

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.

Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por que se honra todavia tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.

Cuando se quiere demostrar con una sola palabra á un monstruo nacido para oprobio y desgracia de nuestra especie humana, se ha acostumbrado decir: Este es un Neron.

Es muy cierto que esta bestia lasciva y feroz, de quien ya he dicho alguna cosa, amigos míos, en el entretenimiento nueve, nada omitió para reunir en su imperial persona todos los vicios, todos los crímenes, y venir así á ser la imágen de la maldad humana elevada al mas

rigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la heregia; el resto se dormirá como un animal estúpido á la sombra de un fantasma de cristianismo, creado por los malvados mas negros que han salido de los tratos familiares de Satanás con la perversidad humana.

Este es, amigos míos, el título que indudablemente merecen los miserables que han despedazado la mitad de la familia cristiana, así como lo veremos en el entretenimiento siguiente.

FIN DEL TOMO I.º

EL ARCA

DEL PUEBLO.

—
TOMO II.
—

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.

Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por que se honra todavia tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.

Cuando se quiere demostrar con una sola palabra á un monstruo nacido para oprobio y desgracia de nuestra especie humana, se ha acostumbrado decir: Este es un Neron.

Es muy cierto que esta bestia lasciva y feroz, de quien ya he dicho alguna cosa, amigos míos, en el entretenimiento nueve, nada omitió para reunir en su imperial persona todos los vicios, todos los crímenes, y venir así á ser la imágen de la maldad humana elevada al mas

alto grado de poder; pero Neron era pagano, gefe absoluto de una sociedad pagana, y en una época que el moralista pagano Tacito, definia así: "Corromper y ser corrompido es lo que se llama el siglo." Neron no fué pues sino lo que podia ser un píllo coronado, él fué digno representante de una sociedad de puercos y de tigres. No se le puede acusar de haber corrompido á los romanos, por la muy sencilla razon, de que no se puede emponzoñar á un cementerio.

No fueron lo mismo los doctores y potentados cristianos que por satisfacer su orgullo infernal y la brutalidad de sus apetitos emplearon sus talentos y su poder en despedazar la cristiandad, en el momento en que iba á consumir la libertad de todos los pueblos, y á partir sus sangrientos despojos; y volvieron á poner á la mitad de los hijos de la fé y de la caridad bajo el yugo de los errores y de los mas estupidos rencores. Un paralelo corto de las hazañas de Neron y de las hazañas de nuestros fundadores de religiones cismáticas y heréticas, os pondrá en estado de juzgar, amigos míos, si yo he exagerado, llamando á estos *los mas negros malvados que hayan salido de los tratos íntimos y familiares de Satán con la perversidad humana.*

Neron tuvo el orgullo de hacerse adorar como un Dios; pero esta locura estaba consagrada por la opinion general de los paganos, y en esto no hizo él sino seguir el ejemplo de otros soberanos, todos colocados por el servilismo de sus vasallos en el rango de inmortales. Y despues de todos sus crímenes, ¿Neron no podia parecer sin avergonzarse en la asamblea de los dioses del paga-

nismo y decirles: despues de todo, mis amados colegas, ¿quien de vosotros puede tirarme la piedra? No será, así lo creo, nuestro padre y señor de todos el muy grande Júpiter quien dió principio á la carrera divina por el destronamiento y castracion de su muy digno padre el monstruo Saturno.

Restablecer la adoracion de los mas atrevidos malvados entre los pueblos cristianos, que habian conquistado con el precio de tanta sangre este grande principio de todas las libertades: "Nosotros todos somos discipulos y pueblo por la religion, bajo el dominio real de nuestro «divino Padre y Maestro Jesucristo." Ved aquí el crimen imperdonable de los Neronés cristianos, que elevando sus Iglesias sobre las ruinas de la Iglesia divina, hacen adorar despues de tantos siglos las brutales concepciones de su orgullo, á mas de ciento veinte millones de cristianos cismáticos y hereges.

Se nos dirá que ni los cismáticos de Oriente, ni los hereges de Occidente han hechos dioses de Focio, de Lutero, de Calvino, de Enrique octavo &c. No, ellos no adoran las personas de estos corruptores de la religion universal; pero es notorio que adoran siempre sus delirios los mas insensatos y mas anticristianos.

¿De donde viene á los cismáticos griegos y griegorosos este odio horroroso contra los cristianos de la grande Iglesia, que hace que nuestros catolicos de Oriente tengan infinitamente mas que sufrir de los partidarios del cisma, que de los creyentes de Mahoma? Quien ha inspirado á sus poblaciones ignorantes este grito que en al-

ta voz ha repetido: el infierno: "Vale mas el gobierno del Turco que el del Papa" Está demostrado historicamente que el primer autor de estos odios, y de estas prevenções atroces y de las desgracias que ellos han producido, es el eunuco Focio. En el gran día de las revelaciones, el Juez Supremo mostrando á este ambicioso novador, ¿no tendria derecho para decir al inmenso rebaño de sus alcinados, mas ó menos voluntarios: "el dios «cuya voz habeis escuchado y adorado su palabra, no he esido yo; es este miserable verdugo de mi Iglesia?"

Estas estúpidas afirmaciones de Lutero, de Calvino, de Zwinglio &c: «La Biblia es la religion dada por Jesucristo: la Iglesia romana es la prostituta del Apocalypsis, el Papa es el Anti-cristo, la misa es una abominacion inventada por Satanás: los católicos son idólatras que adoran al papa y á los santos &c., &c.» estas estupideces digo, ¿no son siempre los artículos de fé predicados al pueblo por todas las sectas protestantes? ¿Los anglicanos del año de 1850 no celebran, mas alto que nunca, el antiguo dogma de la supremacia religiosa de su reina, dogma que reposa sobre esta impiedad y brutalidad incapaces de calificarse: «Jesucristo para libertar á los ingleses de la tiranía papal, ha encargado á Enrique VIII y á su hija bastarda Isabel, reformar su religion, y el ha confiado á sus sucesores en el trono, [ó sea á sus ministros de estado, cristianos ó ateos, nada importa] la mision de conducir sus ovejas por los caminos de la santidad y de la justicia? Es muy visible que los autores de los saturnales religiosas del siglo diez y seis, son todavía el alma que dirige al protestantismo, y que en el día de las

verdades se podrá decir á los que nos ponderan tanto su libertad evangélica: Ved á los dioses cuyas groseras necedades habeis pasado con la fé incorporándoseles ciertas reliquias poco agradables del gran Lama.

Neron fué un libertino el mas desvergonzado: esto estaba en su derecho como pagano, como emperador, y como miembro de la única familia de los dioses; y sin embargo él no hizo publicar una ley, que declarase culpable de alta traicion, y condenase á ser desentrañado vivo y descuartizado á cualquiera que pusiera en duda la legitimidad de sus adulterios, como lo hizo el santo fundador del anglicanismo Enrique VIII. Es probable que tampoco habria permitido al santo reformador Lutero predicar públicamente su sermon sobre el matrimonio, en el que se lee entre otros consejos: «Si la muger reusa, llamadla sierva.» Si él hubiera tenido por convidado al monge de Witemberg, él sin duda se habria divertido con las increíbles obscenidades que esparció en sus conversaciones de sobremesa, y sus cartas á algunos amigos; pero acaso no le habria parecido bien, que se publicaran estas inmundicias. Si alguno de sus favoritos le hubiera pedido la facultad de tener dos mugeres legitimas, él le habria respondido: tomad cuantas concubinas quisiereis: pero renunciad á una idea desconocida aun en Roma de tener dos esposas con este título. Felipe Landgrave de Hesse, obtuvo por la misma razon del evangelista Lutero, la facultad de tomar una segunda esposa, sin renunciar los derechos que tenia sobre la primera.

En suma, si los reformadores no pudieron volver á la

Europe á las costumbres del siglo de Neron, ellos lograron, por lo menos, que entre las obligaciones santas del matrimonio cristiano, y entre el perversísimo principio de la comunidad de mugeres, sus honradas gentes adoptáran por regla este medio sabio que él les aconsejaba. Casarse con una muger, vivir con otras, y no amarse mas que á sí.

Neron fué un bebedor de sangre, y *no supo reusar jamas á sus caprichos, ni la vida de un hombre, ni el honor de una muger*. Así está acreditado que lo hacia Enrique VIII al fin de una vida pasad aen la obscenidad y en la sangre. El legó sus gustos á su hija Isabel, á la que el pueblo ingles todavía llama sériamente *la buena virgen*: virgen en efecto muy protestante, que si ella tuvo muchos amantes por dar la vida al menor mono, hizo por lo menos dar la muerte á setenta y cinco mil de sus muy amados vasallos, la mayor parte culpables de no tener fé en su supremacia religiosa. ¡Que alma tan piadosa y tan tolerante la de Lutero que en 1525, la mañana de la carniceria de cien mil paisanos, sublevados desde luego por él, y á cuyos asesinos en seguida él bendijo, escribia: «Esta sangre soy yo quien la ha derramado! Que tigre como Calvino, que todavía bajo la capa de reformador rodeándose en Génova de espías, de verdugos y de hogueras, y haciéndose de tal suerte odioso á sus propias ovejas, que se decia comunmente: «Vale mas el infierno con Beza [1] que el paraíso con Calvino!

(1) Teodoro de Beza aunque ardiente partidario de

Que si á las víctimas que hicieron cuando vivian los gefes de las nuevas religiones, se añade, primero las innumerables víctimas sacrificadas por las atroces persecuciones y guerras religiosas que ensangrentaron la Europa desde la mitad del siglo diez y seis hasta la mitad del diez y siete: segundo, las víctimas de todas nuestras guerras y revoluciones, que ellas mismas se llaman politicas, pero nacidas todas visiblemente de nuestras antipatias religiosas y de este grito siempre retumbante de Lutero y Calvino: ¡Abajo el papismo!: tercero, las víctimas que probablemente sacrificará la guerra inminente entre los conservadores de Europa y los racionalistas y socialistas, que no hacen otra cosa que pedir la franca aplicacion del protestantismo al orden social. Si se computa todo esto, ¿que son las hogueras de Neron, comparadas con las hogueras abiertas por los padres del protestantismo? Es una gota de sangre comparada con un grande lago.

Neron hizo asesinar á su propia madre Agripina, muger muy reprehensible sin duda, pero á la que él debia la vida y el trono. Los creadores del cisma y de la heregia nada tuvieron mas en el corazón que el exterminio de la Iglesia católica establecida por Jesucristo, madre de todos los humanos, y de cuyo seno ellos habian sacado

la teologia atroz de Calvino, y su sucesor en el papado genoves, era por lo mismo, un buen vividor, que contando mucho con la salvacion por la fé sin las obras, y aun á pesar de ellas, marchó alegremente hasta la estrema vejez en el carril de las habitudes casi mahometanas de su juventud.

las luces y la influencia religiosas de que hicieron un tan execrable uso. Que los cristianos sin reflexion no conciban un grande horror de este parricidio en atencion á que ellos no ven las consecuencias, sea en buena hora; pero en el dia en que la luz eterna descubrirá á las miradas de todos la extension de las obras de cada uno, no habrá mas que una voz en la inmensa asamblea de los angeles, de los hombres y de los demonios para reconocer este hecho: «Neon por su rabia contrá los cristianos no hizo mas que apresturar los progresos del Evangelio: los cismáticos y hereges de Oriente y Occidente han hecho increíbles esfuerzos para sofocarlo donde él reinaba, y si ellos no han podido hacer imposible la conquista del universo á la fé de Jesucristo, por lo menos, la han retardado por muchos siglos.»

En efecto, amigos míos: ¿en que pararon los afrentosos suplicios que el primer perseguidor de nuestra fé decretó contra los cristianos? Ellos llamaron la atencion universal sobre esta religion que testificaban los innumerables sucesos en la capital del mundo. La constancia de los mártires junta á la conviccion que se tenía de su inocencia, interesó vivamente á los paganos honrados, como observa Tácito: en fin, á la caída del monstruo se obró una reaccion en su favor; pero quien podrá decirnos cuando caerán los odios y las prevenciones furiosas que no cesan de inspirar contra la Iglesia de los mártires los partidarios de las obras anticristianas de Phocio, Lutero y Calvino, Henrique VIII. &c. &c? Ved aquí lo que resulta de todo esto.

Si (á escepcion de las cristiandades mas ó menos nu-

merosas, pero siempre oprimidas) los seiscientos millones de habitantes de la Asia viven la mayor parte bajo el yugo de las absurdas é inhumanas supersticiones del bouhdismo, del brahamismo y de otros cultos todavia mas degradantes: si los magnificos paisés conquistados por el catolicismo á la civilizacion cristiana, han caido bajo el despotismo brutal de la ley de Mahoma que hace del hombre un poco acomodado un animal perezoso y lascivo, que hace de las mugeres una especie creada para los holgorios del hombre, de los hijos una materia que se lleva al mercado y se entrega al castrador, ¿á qué atribuir un tal estado de cosas? Al cisma, unicamente al cisma de los griegos y griegos-rusos, responde el buen sentido apoyado sobre la historia.

Para vencer este grande obstáculo de la conversion de la Asia, de la Africa y de las islas que dependen de ellas, quedaba la Iglesia de Occidente tan poderosa todavia por su unidad y sus medios de proselitismo: aparecen los gloriosos reformadores, y por las afrentosas disensiones que siembran, no solo destruyen la fé católica en casi una mitad de la Europa, sino que traban y paralizan todos sus trabajos de propaganda fuera de ella. En efecto, no veis amigos míos, que las naciones infieles instruidas de nuestras disensiones religiosas, tienen alguna razon para decir á nuestros misioneros: «antes de venir á predicarnos el Evangelio, que los europeos se pongan de acuerdo entre sí, y no hagan de una religion de caridad y de paz una hoguera de odios y disputas sanguinarias.»

A mas del desprecio que los excesos de la heregia han

inspirado á los infieles contra el verdadero cristianismo, ¿quién no conoce los continuos esfuerzos de las naciones marítimas protestantes para perder las conquistas del catolicismo sobre la barbarie pagana? Entre una multitud de hechos no designaré mas que uno. ¿Quién atizó en el Japon la espantosa persecucion que dió á la Iglesia cerca de dos millones de mártires? La historia dice que fueron los ingleses y los holandeses. ¿Quién en 1637 deshizo á tiros de cañón á los últimos treinta y siete mil cristianos de Arima puestos al rededor de la Cruz y bajo la bandera de su príncipe y estrechados por un ejército de ochenta mil idólatras? La historia dice que esto lo hizo la artillería holandesa. (1) En fin, ¿qué hacen actualmente los misioneros de la Biblia-religion? Van á fundar escuelas en países infieles para enseñar á los idólatras á leer en la Biblia; que el Papa es el Anti-cristo, y que sus misioneros son ministros del enemigo de Dios y de los hombres: luego es manifiesto que el cristianismo sufrió infinitamente menos por los furóres de Neron, que lo que ha sufrido de ochó á nueve siglos á esta fecha, por los furóres del cisma y la heregía.

En fin, Neron para dar el espectáculo de un magnífico incendio, hizo poner fuego á los mas hermosos cuarteles de Roma. ¿Qué es este incendio cuando se compara con los que prendió sobre tantos puntos, y mantuvo tan largo tiempo el fanatismo del cisma y de la heregía, incendios que han devorado á tantos hombres y á tantas

(1) Vease á Rohorbercher. Historia universal de la Iglesia. Tomo 26. lib. 88.

obras maestras de toda especie? ¿Y que se proponian estos fanáticos incendiando, trastornando la Europa al grito de viva la Biblia, muerte al papismo? Ellos querian abolir la misa, la confesion, el ayuno, la abstinencia, la necesidad de las buenas obras, la invocacion de los santos, la oracion por los difuntos, fundir la plata de las Iglesias, quemar sus libros, sus pinturas, sus ornamentos, sus reliquias, para hacer de los templos trojes donde, despues de haber cantado salmos, ó escuchado la predicacion de alguno de sus ministros contra la prostituta de Babilonia y las abominaciones papistas, ó una homilia sobre el dogma edificante de la predestinacion luterana y calvinista, dogma que consistia en creer que la libertad humana es un delirio papista, y que los hombres son máquinas que Dios segun su placer lleva al cielo ó al infierno sin inquietarse por sus obras. Es justo decir que los protestantes modernos generalmente han abandonado el dogma atroz de la predestinacion al mal y del hombre máquina; pero si permanecen fieles á su odio contra la Iglesia del Anti-cristo romano, será muy posible que el antiguo grito «bajo el paganismo» cause nuevos incendios. ¿Habia yo padecido una equivocacion ó hecho algun agravio al decirlos, que entre los mas monstruosos enemigos de la religion cristiana y de la humanidad, Neron está muy léjos de merecer el primer lugar?

EL MAYRE.—No, en verdad que no. Si Satanás no hubiera sido el gran maestro de los reformadores, habria lugar de decirle: Baja de tu trono de fuego, y cede tu puesto á otros mas furiosos enemigos de Dios y de los

hombres. Solamente resta saber por qué el Neron pagano es generalmente aborrecido, mientras que los Neron cristianos son todavia incensados por aquellos mismos que han sufrido mas de sus fanáticas destrucciones. Que los pancistas de todo color, católicos ó protestantes, glorifiquen en Lutero y sus colegas los conquistadores de la libertad de pensar, es decir del derecho de bñrlarse de la sola religion que inquieta seriamente las panzas; sea en buena hora: que los que gobiernan á las naciones protestantes, que han venido á ser papas y jueces supremos de los asuntos religiosos de sus vasallos, se regocijen de un tal estado de cosas, y alaben á los que los han librado de la tiranía papista, como dicen ellos; esto es muy natural: que los ministros del culto bíblico, abundantemente retribuidos por defender el sistema, afecten una grande veneracion por sus autores, lo comprendo; pero lo que yo no concibo es, el respeto que muchos honrados cristianos protestantes tienen por los reformadores cuya escandalosa historia no pueden ellos ignorar, y lo que sobre todo me sorprende es el fanatismo de las masas populares por la defensa de una reforma que no ha hecho mas que empeorar su condicion. Esta reflexion me la ha sugerido la conducta bárbara del pueblo ingles que poco satisfecho con haber arrastrado por el lodo y entregado á las llamas las imágenes del Papa, de los Cardenales, de los Obispos y de todas las instituciones católicas, no pida menos que el esterminio de todos los restauradores del papismo. En una palabra, el horror tan estrechamente unido á la memoria de Neron, y la populari-

dad de los asesinos del catolicismo, es, señor, lo que yo no me puedo explicar.

PLATON POLICHINELLE.—He aquí, mi señor, la razon de esta diferencia. Hace ya mucho tiempo que el paganismo y las divinidades de los Cesares no cuentan creyentes ni apologistas en Europa; pero el protestantismo subsiste siempre, y si sus dogmas primitivos y sus confesiones de fé no existen ya mas que en la historia, sus tradiciones de odio, sus absurdos prejuicios contra la Iglesia catolica subsisten todavia en todo su vigor: vos mismo habeis observado que el número de hombres interesados en perpetuar estos odios y estos prejuicios, es inmenso.

Sin hablar de la grande escuela de pancistas de pluma, que de tres siglos á esta fecha parece que no se han propuesto otro objeto en sus trabajos historicos y literarios, que el odio de la Iglesia catolica y el apothesis de sus enemigos: sin hablar de esta escuela de desvergonzados calumniadores, ¿quién no vé en las clases influentes de los estados protestantes un interes manifesto de orgullo y de codicia en sostener las libertades que ellos han adquirido por su gloriosa reforma?

Primero, un interes de orgullo. ¿A que han aspirado siempre mas ó menos los hombres de Estado, y las clases medias de donde estos salen? A la autocracia religiosa, es decir al derecho de hacer enseñar al pueblo una religion que ate la conciencia de este, sin atar ni perjudicar á los pretendidos derechos de su razon, es decir de sus pasiones. Tal es la posesion que la reforma ha hecho en las clases elevadas, y que les en-

vidia todo lo que hay de pancistas en los Estados católicos: ¿cómo quereis que la nobleza y la clase media protestantes, no estén llenas de un santo celo contra el despotismo papista?

Segundo, un interes de codicia. Cuando por la reunion del poder espiritual y del politico se llega á ser señor de las almas y de los cuerpos, de las creencias religiosas y de los intereses materiales de un pueblo, ¿no es evidente que se puede explotar á este pueblo y hacerles bendecir á sus explotadores? Esto es lo que ha sucedido en todos los paises privados por el cisma y la heregia, de la sola religion que impide á los grandes venir á ser tigres, y á los pequeños estupidos esclavos. Esto sobre todo se vé en Inglaterra donde una miserable poblacion de mas de doce millones de ilotas jamas se escandaliza de ver treinta ó cuarenta mil grandes señores poseer todas las riquezas, holgarse en los esplendores del lujo, mientras que el hambre hace á su vez en un solo año un millon de victimas. Agregad á todo esto, respecto de la Inglaterra, las enormes rentas de *Iglesia establecida por la ley.*

En efecto, es muy oportuno que sepais, que los ministros protestantes anglicanos, que desde mucho tiempo gritan y hacen gritar en toda la Europa contra la avidez de la corte romana y del clero papista, son indudablemente los mas grandes acumuladores que alumbrá el sol, y las mas devoradoras sanguijuelas que el demonio de la codicia ha pegado á los músculos de una nacion. Los mismos publicistas ingleses han dado por cierto, por investigaciones y cálculos muy dignos de crédito, que el clero

anglicano, que no cuenta mas que seis millones y medio de fieles, posee él solo una renta superior en mas de once millones, á la renta total de todos los clerigos católicos y disidentes encargados de mas de doscientos millones de cristianos. (1.)

¿No es pues muy justo que los venturosos prelados de la *Iglesia establecida por la ley*, amen de lo íntimo de su corazon el sistema que ha librado á los Ingleses de la tiranía del papismo? No comprendéis que el Obispo anglicano que tiene millares y mas millares de ricos beneficios para dotar su santa progenitura, que está seguro de ver su salon sitiado por una ininidad de devotos y devotas que aman perdidamente á sus hijas y sus hijos,

(1) Segn los cálculos presentados por la revista británica, las rentas del clero de Inglaterra propiamente dicha y del pais de Gales suben, comprendiendo lo eventual, á la suma de 236.489,125 francos, mientras que las del clero de todas las otras comuniones cristianas desparramadas por todo el globo, no ascenderán á la de 224.975.000 francos. Esta suma enorme se absorve en Inglaterra por 7694 individuos, prelados, dignatarios y oficiales que tienen 6.500,000 fieles bajo su jurisdiccion. Cuesta pues mas á estos 6.500,000 anglicanos, mantener á sus 7694 pastores, que lo que cuesta á los 200.000,000 de cristianos de todas las comuniones, comprendidos los católicos, mantener todos los suyos. Ved la guía de catecúmenos baldenses por Mr. Charvar tom. 4.º pag. 204. Ha sido probado tambien por los registros de las sucesiones que en la pobre Irlanda, donde el hambre se ha llevado en un año 1.000,000 de hombres, los Obispos anglicanos que tienen por todo 800,000 ovejas, son tan bien retribuidos que los doce últimos han dejado á sus familias la bagatela de 61.500,000 francos.

y aun mas los millones de beneficios? ¿No comprendéis que la honorable compañía del Obispo jamas ha dificultado la eleccion entre las niñas y mozas de su servicio, que se presentan en multitud, y aceptan las condiciones mas duras, en atencion á que una jóven al servicio de un Obispo, si ella se hace agradable á su señor, sin inquietar á la señora, está segura de tener un curato, ó una vicaria que ofrecer al jóven ministro cuyo corazon ella codicia?

Con un clero y una alta y mediana ciudadanía tan poderosamente atados á la obra protestante, ya no hay porque admirarse, amigos míos, de la veneracion estúpida que esta obra infernal encuentra todavía en las masas y aun en parte de las medianías todavía cristianas. Estos, es verdad, podrían llegar facilmente á la verdad respecto á la santidad de sus reformadores y á las abominaciones que ellos achacan al papismo. Sin ocurrir á los escritores papistas, les bastaría recorrer las obras de estos santos hombres y ver el juicio que ellos tenían los unos de los otros; ellos encontrarían á cada página entre otras amenidades los epítetos que se dirijen de *locos rabiosos, de monstruos de orgullo, de carnalidad, de ignorancia, de blasfemadores ignorantes é ímpios, de bufones sacrilegos, de endemoniados corruptores de la Escritura, de lenguas endemoniadas y mas que endemoniadas, de almas que sepultar en el fondo de los infierno*. Estudiando en seguida la vida de sus singulares apóstoles, verían que ellos no hacían mas que hacerse justicia, y que su acuerdo para la destruccion del papismo, no era mas que

el concierto de las mas abominables pasiones contra la Iglesia de Jesucristo.

Pero no: estos honrados creyentes del protestantismo, que reprochan á los papistas su sumision á la enseñanza católica, no tienen dificultad de pasar, sobre la palabra de sus ministros, las mas increíbles calumnias contra la Iglesia romana y sus doscientos millones de creyentes. Un impostor de buena familia, órgano con buenas rentas, de la *Iglesia establecida por la buena virgen Isabel*, puede todavía decir desde lo alto de la cátedra á sus devotos y devotas de cierto rango, que nosotros somos paganos, adoradores de una oblea, de la Virgen y de los santos, y que los obispos y sacerdotes del papismo jamas marchan sin la escolta de inquisidores y verdugos encargados de degollar y quemar á los hereges. (1)

(1) Entre otras pruebas de la facilidad que tiene el clero protestante ingles de calumniar con todo conocimiento y con un estremado descaro, á la religion católica en presencia de un numeroso auditorio, citaremos el extracto siguiente de la correspondencia de un diario frances, con motivo de las manifestaciones salvajes con que fué recibido en Londres el breve de Pio IX para la restitucion del obispado ingles católico.

Ya sabéis lo fuerte que han estado los sermones contra el papismo y los papistas el 5 de Noviembre. Yo he oído entre otros, uno en que se nos trataba de ídólatras, de paganos, &c., &c., muy vigorosamente. El reverendo que hablaba es un verdadero gentil-hombre que habia tenido algunas semanas antes con uno de mis amigos católicos el coloquio siguiente: Pero decidme, ¿ereis vos sincera y concienzudamente que nosotros adoramos á la Santa Virgen ó á los santos?—No, yo no lo creo y sería un necio en creerlo.—Pero entonces, ¿por qué ha-

Cuando los dignos ministros de la Iglesia anglicana usan de este lenguaje con las clases instruidas, ¿cómo quereis que el íntimo pueblo, embrutecido por la ignorancia y la miseria, y del que toda su religion consiste en el odio al papismo, conciba algunas dudas sobre lo que afirman de concierto tantos grandes señores de la Iglesia y del siglo, á saber: que los católicos son una manada de bestias malvadas, gobernadas por el Anti-cristo romano, y unos monstruos mitrados?

blar en la cátedra de la manera que lo haceis tan frecuentemente?—¿Qué quereis! así se ha hablado siempre al pueblo: esto le agrada, esto lo une á la Iglesia; es preciso continuar—Antes de ayer yo he visto á una señorita protestante que me ha contado lo que sigue: «Yo vivo con dos tías, ayer las he visto venir de su Iglesia, descoloridas, pálidas como la muerte.—¡Oh mis tías! ¿qué tenéis, estais enfermas?—¡Cómo sobrina, no penseis eso! ¿No sabeis que va á volver la inquisicion de Roma? todos los instrumentos de tortura están ya en camino, y si toda la nacion no se opone á su entrada en Inglaterra, antes de un mes todos nosotros seremos desollados y quemados vivos.—Tía mia, tía mia: esto no es posible.—Esto es muy verdad, sobrina; el ministro nos lo ha dicho indicándonos las precauciones que hemos de tomar.—Tía mia, el ministro es un zorro.—Sobrina, yo veo que hace algun tiempo que tú propendes al romanismo, y que si la inquisicion llega os hareis papista, pero nosotros mas bien morir que ser papistas, &c. &c.» Ved aquí una muestra de lo que los ministros infunden en la cabeza de todas las mugeres, y estoy seguro de que las tres cuartas partes de ellas, especialmente si son doncellas viejas, no sueñan mas que en la inquisicion, las hogueras y las torturas. Véase «El Universal,» núm. del 17 de Noviembre de 1850,

Ved aquí, amigos míos, lo que las masas populares vienen á ser donde la aristocracia gubernativa las ha abstraído de la autoridad de la Iglesia católica, para echarles la carga de una religion y de un clero á su modo y para su conveniencia. El ínfimo pueblo inglés, que no ha ganado con la reforma anglicana mas que el pauperismo y la mas afrentosa servidumbre que jamas habia pesado sobre las cabezas humanas, (1) no grita menos todavía: ¡Muerte al papismo! ¡Viva la iglesia de Isabel! ¡Viva la emancipacion protestante! Y á una señal dada por sus dignos explotadores, se le ve rugir con un furor brutal contra la única religion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la heregia, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberania espiritual de los sucesores de San Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo

(1) Sobre la afrentosa condicion moral y material que la reforma protestante ha hecho al ínfimo pueblo inglés, y de la que he dado alguna corta noticia en mi despertador del pueblo, será bueno leer la obra del famoso publicista inglés y protestante Cobbett: “Cartas sobre la reforma protestante.” Se puede ver tambien lo que yo he dicho sacado de las mejores fuentes en el tercer volumen de la “Solucion de los grandes problemas.”

la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la Divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencía del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad* (1).

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado.—Su establecimiento en Roma.—Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.—Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se propondrian esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de mil ochocientos años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzin César de la jóven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en los terribles combates de los Vicarios

(1) Santiago epist. Católica cap. 1. vers. 23.

del Cordero crucificado contra los mas formidables potentados, la victoria siempre haya quedado por los primeros, y que el sacerdocio romano eleva soberbias catedrales sobre las cenizas de sus mártires, mientras que los rebaños del pastor cortan la yerba sobre la tumba aborrecida de los perseguidores? Bien comprendeis, amigos míos, que esta cuestion es la mas interesante que se puede proponer un filósofo, un historiador, un político; pero su exámen está severamente prohibido á la escuela pancista, que no debe abrir la historia mas que para corromperla y hacerla decir ésto: “El papado es la obra de la supersticion y de la execrable faccion clerical.”

Si los pancistas, que afectan tanto celo por la civilizacion universal y la fraternidad de todos los pueblos, no fueran mas que charlatanes egoistas, que aman tanto á los habitantes de la tierra como los de la luna, dirian ellos: “El papado es hasta aquí el único poder que ha logrado unir en un mismo pensamiento, en unos mismos afectos, á una infinidad de hombres de todo pais, de toda lengua, y hacer que se amen como hermanos, mas bien, como miembros de un mismo cuerpo. Si la obra de la civilizacion y de la fraternidad universal puede ser realizada, esto no será sino por el catolicismo: no le combatamos pues. Es verdad, dirian, que hay ciertas prácticas é instituciones que nos desagradan; pero ¿no vale mas que los habitantes de Asia y de la África vayan á misa, al confesonario, en lugar de vivir bajo el capricho de los mas infames opresores de las almas y de los cuerpos? ¿No vale mas que

la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos míos, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la Divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independenciam del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad* (1).

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado.—Su establecimiento en Roma.—Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.—Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofía, de la historia, de la política no fueran enemigos de tolo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se propondrian esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de mil ochocientos años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzin César de la jóven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en los terribles combates de los Vicarios

(1) Santiago epist. Católica cap. 1. vers. 23.

del Cordero crucificado contra los mas formidables potentados, la victoria siempre haya quedado por los primeros, y que el sacerdocio romano eleva soberbias catedrales sobre las cenizas de sus mártires, mientras que los rebaños del pastor cortan la yerba sobre la tumba aborrecida de los perseguidores? Bien comprendeis, amigos míos, que esta cuestion es la mas interesante que se puede proponer un filósofo, un historiador, un político; pero su exámen está severamente prohibido á la escuela pancista, que no debe abrir la historia mas que para corromperla y hacerla decir ésto: “El papado es la obra de la supersticion y de la execrable faccion clerical.”

Si los pancistas, que afectan tanto celo por la civilizacion universal y la fraternidad de todos los pueblos, no fueran mas que charlatanes egoistas, que aman tanto á los habitantes de la tierra como los de la luna, dirian ellos: “El papado es hasta aquí el único poder que ha logrado unir en un mismo pensamiento, en unos mismos afectos, á una infinidad de hombres de todo pais, de toda lengua, y hacer que se amen como hermanos, mas bien, como miembros de un mismo cuerpo. Si la obra de la civilizacion y de la fraternidad universal puede ser realizada, esto no será sino por el catolicismo: no le combatamos pues. Es verdad, dirian, que hay ciertas prácticas é instituciones que nos desagradan; pero ¿no vale mas que los habitantes de Asia y de la África vayan á misa, al confesonario, en lugar de vivir bajo el capricho de los mas infames opresores de las almas y de los cuerpos? ¿No vale mas que

sus hijos jóvenes y sus tiernas niñas gocen de la libertad de ir á consagrarse al celibato en las comunidades religiosas, que ver al musulman entregar á los niños al castrador y amontonar por millares á las jóvenes en sus establos llamados harem, ó serrallos?"

Ved aquí, amigos míos, lo que diría un amigo sincero de la humanidad y de la civilización; pero el más honrado de nuestros pancistas humanitarios no se avergonzará de escribir que, hecha la confrontación de las instituciones católicas y de las instituciones mahometanas, ha encontrado: «que el estado monacal le ha repugnado siempre y más profundamente á su razón y á su inteligencia: que nada puede justificar á una institución tan contraria á la naturaleza, á la familia y á la sociedad, mientras que el musulman ve la idea de Dios en el pensamiento de sus hermanos, se inclina y respeta....» Este es el solo pueblo tolerante. (1)

Si los pancistas de la democracia no fueran, como ya es lo he hecho ver, verdaderos demócratas que no adulan al pueblo más que para explotarlo de todas maneras, no podrían menos que respetar y amar esta soberanía espiritual eminentemente democrática, que confiada por el Divino Redentor de las masas populares al pobre pescador Pedro, y hecha accesible á las más humildes condiciones, ha conquistado todas nuestras libertades, y solo ella puede defenderlas eficazmente del despotismo de las monarquías absolutas y del despotismo de los parlamentos,

(1) Véase á Mr. de Lamartine, viaje al Oriente, tom. 2.º pag. 118—148.

sean monárquicos, sean aristocráticos, ó sean democráticos.

Pero vosotros tenéis ya, amigos míos, una idea bastante justa de la Iglesia Católica, y de los pancistas de toda especie, para comprender que estos, cualquiera que sea su bandera, se darán siempre la mano cuando se trate de trastornar los fundamentos de la unidad católica. ¿Qué cosa más apropósito para redoblar vuestra afección á la Santa Sede, que la rabia que ella escita en todos los tiranos, sea que lleven una corona ó sea que se cubran la cabeza con un gorro, esperando más de la toga del abogado ministro ó del gorro rojo del demagogo?

Comenzemos pues nuestros estudios sobre el origen y progresos de esta estraña soberanía de la Iglesia, la única en el mundo sobre cuyo territorio jamás el sol se ha ocultado por el largo espacio de más de mil ochocientos años. Veamos en qué lugar Pedro, establecido por el Divino Maestro, jefe visible de este inmenso imperio, encargado de presidir á su conquista, debía plantar su bandera y establecer su cuartel general.

¿Era esto en Jerusalem? No, porque el Maestro había dicho: «Antes del fin de esta generación Jerusalem será destruida, y no quedará en ella piedra sobre piedra,» lo que se ejecutó á la letra treinta y cuatro años después.

Después de haber recorrido la Judea, las principales ciudades de la Asia menor, y fundado la Iglesia de Antioquía capital del Oriente, donde el bautizó con el nombre de cristianos á los ciudadanos de la nueva sociedad, Pedro toma el camino de Roma hácia el año cuarenta y dos de nuestra era.

Roma y su pueblo debían su origen y su nombre á Rómulo, jefe de ladrones, nacido de una princesa de Alba y de un padre desconocido. Este pequeño pueblo, que á la muerte de su fundador (el año 715 antes de Jesucristo) no contaba mas que tres mil hombres de á pie y trescientos caballos, había venido á ser bastante poderoso en los tiempos del Salvador, para hacer de todos los imperios conocidos un solo imperio.

¿Cómo explicar esta prodigiosa dominación? Para no errar es preciso atenerse á la explicación que el profeta Daniel dió á Nabuchodonosor seis siglos antes de Jesucristo, interpretando el sueño del rey de Babilonia relativo á los cuatro grandes imperios que debían preceder al imperio universal del Mesías. Daniel designó el imperio romano por estas palabras: «Habrà un cuarto imperio fuerte como el fierro.. porque así como el fierro parte y hace piezas todas las cosas, de la misma manera este imperio romperá todo lo que se le oponga hasta el momento en que la piedra que habeis visto quebrando este imperio, vendrá á ser una grande montaña que llenará toda la tierra. (1)

¿Qué fueron, pues, los romanos? Fueron los gastadores del ejército cristiano, encargados de allanarle los caminos: así es que ninguna montaña fué bastante elevada, ningun monte bastante espeso, ningun río ó brazo de mar bastante grande para detener su marcha, ninguna muralla bastante fuerte para embotar su acero.

Echando los fundamentos de Roma Rómulo y sus van-

(1) Daniel. cap. 2.º vers. del 34 al 45.

idos, preparaban el trono de los divinos robadores de las almas, que haciéndose sacrificar como su maestro, por la salud de los hombres, debían desde lo alto del Vaticano derramar un día sobre el universo mas beneficios espirituales y temporales, que lágrimas y sangre habían hecho correr los romanos.

Después de haber sido Roma la capital de todos los errores y de todos los despotismos, ha venido á ser después el órgano principal de la verdad católica, madre de todas las libertades: ella debía llevar la guerra á fin de herir en el corazón el imperio de Satanás, una vez conocida allí la verdad cristiana, no podía dejar de resonar en todo el universo, porque ¿qué nación podía entonces ignorar lo que Roma había aprendido? (1)

Después de una primera evangelización bastante fructuosa, como se puede juzgar por lo que dice al fin de su primera carta á los cristianos de Asia, San Pedro fué desterrado con todos los judíos de Roma. El santo apóstol empleó el tiempo de su destierro en la visita de las iglesias de Oriente, de su amada Antioquía, y al último en la celebración del Concilio de Jerusalén. Él vuelve luego á Roma con un nuevo ardor, y es precedido ó seguido por su colega San Pablo, á quien sus inmensos trabajos hacían ya nombrar el *doctor de las naciones*. Sus conquistas son aquí tan rápidas que engendran santos en la misma corte de Nerón: se declara la persecución, y son perseguidos los dos apóstoles.

(1) Palabras del papa S. Leon el grande sobre la fiesta de San Pedro.

San Pedro, segun lo que dice la tradicion, cediendo á los ruegos de los fieles sale de Roma; pero en el lugar donde se ve todavia la iglesia llamada *Quo vadis*, (á donde vas) se le aparece Jesucristo caminando hácia la ciudad. «A dónde vas, Señor? le pregunta el apóstol. «Yo voy á Roma para ser crucificado de nuevo.» El discípulo entiende luego que él debe imitar á su maestro, y que si Cristo ha conquistado sobre la Cruz el titulo de Salvador del género humano y el de Juez Supremo de vivos y muertos, su Vicario debe pagar tambien con su sangre la soberanía apostólica. Vuelve luego á entrar en Roma, y algun tiempo despues, de la prision Mamertina donde bautizó á sus guardias, va á espirar sobre la cruz en el mismo dia en que su colega San Pablo es decapitado á alguna distancia de Roma en el camino de Ostia. Esto sucedió el 29 de Junio del año doce de Neron, el treinta y siete despues de la Ascencion de Jesucristo, y el sesenta y seis de nuestra era.

Acaso habreis leído, amigos míos, en los pequeños tratados que por todas partes desparraman los corredores protestantes, que la mansion y la muerte de San Pedro en Roma, es una fábula; pero tambien teneis bastante buen sentido, para no dejar de hacer el buen uso que conviene de estos cuentos escritos por estos miserables bastante imbéciles y descarados para echar un mentis, no solamente al universo católico, sino tambien á todas las sectas cismáticas y heréticas de los tiempos pasados y del presente, de las que ninguna ha disputado jamas el hecho del apostolado y del martirio de San Pedro y de San Pablo en Roma. Todos los escritores protestantes de al-

guna reputacion han reconocido la verdad de esta historia, y muchos aun la han demostrado sabiamente, entre otros el célebre Obispo anglicano Deshester Pearson: ella no puede ser negada mas que por los bufones del partido de los que toda su ciencia se reduce á decir injurias y necedades á los Papas y á los católicos.

Habiendo ido San Padre á recibir la corona del martirio, su trono pasó á sus sucesores como un derecho al martirio hasta el año 314 en que por la conversion de Constantino, San Silvestre I, trigésimo segundo Pontífice, pudo ocupar pacíficamente la Santa Sede por mas de beinte años. Entonces comenzó para la Iglesia una nueva existencia: de sociedad religiosa proscripta por la sociedad civil hasta entonces pagana, ella vino á ser naturalmente el alma y el principio que dirijia la sociedad cristiana que ella misma habia creado á fuerza de trabajos y sufrimientos.

Siendo cristianos el Emperador y la mayoría de sus vasallos, es decir, adorando á Jesucristo como el Hijo eterno de Dios, Dios mismo, Señor y Juez absoluto de vivos ó muertos, Rey de reyes y Señor de los señores, ¿no debia seguirse una grande y total trasformacion en la constitucion y en las leyes de la sociedad civil? En el nuevo orden de cosas consagrado por el triunfo de la ley evangelica ¿cuál debia de ser pues la posicion del sacerdote, y sobre todo de su gefe, del vicario de Jesucristo?

Este Pastor de los pastores, cuya soberanía espiritual se estendia entonces mucho mas allá de los limites del imperio romano: este sucesor de Pedro, á quien todos debian considerar, y consideraban en efecto como el

doctor y padre comun de todos los fieles, desde el Emperador hasta el último de los esclavos bautizados, ¿creis vosotros, amigos míos, que pudo aceptar el puesto de primer limosnero de su Magestad Imperial, encargado de presentarle el agua bendita, de decirle la misa y de recibir sus órdenes para el buen servicio religioso de sus muy amados vasallos? No, á la verdad que no. La Iglesia fundada por la sangre del calvario, no habia desafiado por el espacio de tres siglos el poder y furor de cuarenta Césares, para apostatar á los piés del primer Emperador cristiano y decirle: «Puesto que tu adoras á Jesucristo, tu puedes hacer de su religion un calzado á tus piés, y del Papa tu ministro de Estado para la administración de los negocios religiosos.»

¿A que se habia comprometido el Emperador haciéndose cristiano? A vivir como verdadero hijo de Dios y de la Iglesia, á someterse como el último de los cristianos, á la enseñanza y al juicio de la Iglesia en materia de fé, de costumbres y de disciplina general. Y en caso de violacion escandalosa de sus deberes de cristiano y de resistencia obstinada á las amonestaciones de la autoridad religiosa, él se reconocia sugeto como todos, á las penas espirituales y á la mas terrible de todas á la excomunion.

Yo no creo, amigos míos, que algun católico instruido tenga el atrevimiento de disputar estos principios, y pretender que Jesucristo haya hecho excepcion de los soberanos en este artículo fundamental de la constitucion religiosa. «Si alguno no escucha á la Iglesia, que se á tenido como un gentil y un publicano.»

Que los principes y sus cortesanos no gusten de las amonestaciones y correcciones de la Iglesia, allá se las haya; pero Jesucristo fundando su Iglesia no ha consultado al gusto de los principes, sino á la salud del género humano. La religion no tendria el carácter de ley divina, si ella no atára lo mismo las conciencias de los grandes que la de los pequeños, y vosotros pensais lo mismo que yo: que entre todas las conciencias la que mas importa someter á Dios es precisamente la de los soberanos. Nuestra libertad de conciencia, y todas nuestras libertades civiles y politicas, tienen su fundamento en la igualdad religiosa, que hace que todos los católicos sean un solo pueblo en religion, sometidos á las mismas leyes generales. Si, todos aun el Papa y los Obispos se reconocen personalmente ligados, no solo por sus decretos dogmáticos en materia de fé y de costumbres, sino tambien por la leyes generales de disciplina, porque estas le son dictadas por el espíritu del Evangelio. ¿Quién es pues mas ligado por el espíritu del Evangelio que el Papa y los Obispos?

Personalmente sugetos á todos los deberes de cristianos, ¿á que mas se obligaban Constantino y sus sucesores en su calidad de principes católicos? Ellos se obligaban, primero: á dejar á la Iglesia la plena libertad de ocuparse de su grande mision de salvar las almas, y de valerse de todos los medios que ella juzgara mas a proposito para conservar sus conquistas espirituales, y llevarlas hasta las estremidades del mundo. Segundo, á favorecer la propagacion del Evangelio, no solo llevando ellos mismos la iniciativa; sino quitando suavemente

según su poder, los obstáculos que se opusieran á la obra más amada del corazón de Jesucristo y de todo verdadero católico.

He aquí, amigos míos, los deberes generales del soberano católico, tales como los ha entendido y siempre comprenderá la conciencia cristiana: esto no es cosa de la metafísica: es de todo buen sentido cristiano.

Veamos ahora á que se obligaba Constantino delante de Dios y de los hombres hacia la mayoría cristiana del imperio respecto á la manera de gobernarla temporalmente. ¿Podría él decir: sucesor de los antiguos Cesares, cuya libre voluntad era la regla y daba la ley, yo quiero disponer soberanamente como ellos, de vuestros bienes y de vuestras vidas, sin que persona alguna se atreva á replicarme? No, á la verdad, una tal proposición habría llenado de horror á todos los cristianos, y no habría habido más que una voz para decirles: “Vos queréis levantar de nuevo el ídolo del imperio, cuya caída ha costado tantos prodigios á nuestro Maestro que está en los cielos, y tanta sangre á sus discípulos. ¡Bien! Si tal es vuestra voluntad, nosotros más bien que sufrirla haremos lo que nuestros padres, nosotros moriremos hasta que el cielo quiera castigar vuestra apostasía y enviarnos al lugar donde están todos los perseguidores.

La ley evangélica por la que tan voluntariamente se había combatido hasta entonces, estaba muy bien grabada en todos los corazones, para que cada uno supiera á que atenerse sobre los derechos del Estado. El Evangelio define al soberano: “el ministro de Dios esta-

blecido para proteger el bien, y armado de la espada para reprimir el mal.” Es bien claro que el Evangelio no hace al príncipe cristiano, juez absoluto del bien y del mal de sus vasallos, sino que lo obliga á consultar la ley que nos dá la ciencia del bien y del mal.

El Evangelio dice también: “Dad al César lo que es del César.” Si, pero como en otra parte habla el mismo Evangelio del tributo necesario para el servicio del Estado, él nos dice por San Pablo: “Dad á cada uno lo que le es debido, al que tributo, el tributo; al que peaje, el peaje; á quien respeto, el respeto; y á quien honor el honor. (1) En cuanto á las leyes del príncipe ó del Estado, el Evangelio nos dice que nosotros debemos una entera sumisión, siempre que ellas nada tengan contrario á la ley religiosa, pues en tal caso nosotros debemos responder hasta morir como los apóstoles y los mártires: “Mejor es obedecer á Dios que á los hombres.” Negar la sumisión á una ley impía, no es rebelión contra el príncipe, es obediencia al príncipe de los príncipes: someterse á ella cobardemente, es ser culpable de traición delante de Dios y hacer un muy mal cálculo, porque aquel cuya palabra no pasará jamás ha dicho: “No temáis á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; sino temed más bien al que puede perder el alma y el cuerpo: enviándolos al infierno (2).

Este era el A. B. C. religioso y político de los primeros cristianos, y estimándolo en más que su vida,

(1) Epístola á los Romanos cap. 13. vers. 7.

(2) San Mateo cap. 10. vers. 28.

ellos la pasaron bajo el mas afrentoso despotismo religioso y civil. Este A. B. C. es preciso predicarle á los pueblos cristianos, ahora mas que nunca, porque nuestros libres pancistas hacen en todas partes increíbles esfuerzos para restablecer estos dos principios del paganismos ateo: "El Estado lo puede todo. La religion debe quedar fuera de la politica, no debe predicar mas que la sumision á las leyes." ¿Qué pensais de esto Sr. Mayre.

EL MAYRE.—"Yo creo al Estado omnipotente que hará de la tierra un paraiso, y de los ociosos otros tantos bienaventurados." Este es el que á mi juicio hace el primer artículo de fé de la iglesia de los socialistas. Como yo no tengo el honor de pertenecer á ellos, yo creo que los mortales que nos gobiernan, dejando á Dios la omnipotencia, hacen lo que está en su poder para sacarnos del infernal lodozal en que nos han echado los grandes artifices de estados, que han sido hasta aquí mas que omnipotentes en sus pretensiones, en el arte de charlar en la tribuna y vivir de nuestra bolsa.

En cuanto al principio de que la religion debe ser estrañia á la política y al gobierno, y contentarse con predicar la sumision á las leyes del Estado, él establece en mi sentir una bella particion. De él se seguiria que nuestra alma debe ser regida conforme á la ley de Dios, y que nuestro cuerpo con todos sus intereses materiales, debe quedar bajo el poder del diablo y de sus gentes, porque donde Dios no dirige, Satanás gobierna. Esto es tambien decir: que la religion es hecha para el pueblo y no para los grandes; pero si la religion es necesaria al

pueblo, yo la creo diez veces mas necesaria para los grandes, convencido de que un ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "Abajo los sacer'otes," es seguido por todas partes de este otro. "Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrára la boca al pueblo y le atára las manos, mientras que ellos lo desuellan.

PLATON POLICHINELLE.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y UNO.

Dominio temporal del Papa.—Su origen.—Su necesidad.—Sentimientos de Napoleon.—Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el Pontífice romano, para llenar la sublime funcion de Padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debia gozar de

ellos la pasaron bajo el mas afrentoso despotismo religioso y civil. Este A. B. C. es preciso predicarle á los pueblos cristianos, ahora mas que nunca, porque nuestros libres pancistas hacen en todas partes increíbles esfuerzos para restablecer estos dos principios del paganismos ateo: "El Estado lo puede todo. La religion debe quedar fuera de la politica, no debe predicar mas que la sumision á las leyes." ¿Qué pensais de esto Sr. Mayre.

EL MAYRE.—"Yo creo al Estado omnipotente que hará de la tierra un paraiso, y de los ociosos otros tantos bienaventurados." Este es el que á mi juicio hace el primer artículo de fé de la iglesia de los socialistas. Como yo no tengo el honor de pertenecer á ellos, yo creo que los mortales que nos gobiernan, dejando á Dios la omnipotencia, hacen lo que está en su poder para sacarnos del infernal lodozal en que nos han echado los grandes artifices de estados, que han sido hasta aquí mas que omnipotentes en sus pretensiones, en el arte de charlar en la tribuna y vivir de nuestra bolsa.

En cuanto al principio de que la religion debe ser estrañia á la política y al gobierno, y contentarse con predicar la sumision á las leyes del Estado, él establece en mi sentir una bella particion. De él se seguiria que nuestra alma debe ser regida conforme á la ley de Dios, y que nuestro cuerpo con todos sus intereses materiales, debe quedar bajo el poder del diablo y de sus gentes, porque donde Dios no dirige, Satanás gobierna. Esto es tambien decir: que la religion es hecha para el pueblo y no para los grandes; pero si la religion es necesaria al

pueblo, yo la creo diez veces mas necesaria para los grandes, convencido de que un ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "Abajo los sacer'otes," es seguido por todas partes de este otro. "Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrára la boca al pueblo y le atára las manos, mientras que ellos lo desuellan.

PLATON POLICHINELLE.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y UNO.

Dominio temporal del Papa.—Su origen.—Su necesidad.—Sentimientos de Napoleon.—Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el Pontífice romano, para llenar la sublime funcion de Padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debia gozar de

una grande libertad: ademas, él se encontró bien pronto en la necesidad de luchar contra los emperadores por la defensa de la fé y de la constitucion de la Iglesia, ¿no comprendéis, amigos míos, que su sumision al César le habria quitado toda influencia sobre los príncipes y los pueblos extranjeros, casi todos en guerra con el imperio?

¿Cuál era, pues, la primera condicion de libertad para los Papas? Era la de tener pan para ellos y para los que debian secundarlos en la administracion espiritual del universo. Obligados á servirse para esta inmensa empresa, no de ángeles, sino de almas unidas á unos cuerpos (es decir, de hombres), era necesario que ellos aseguráran á estos cuerpos el alimento, el vestido, el alojamiento, los gastos del viaje, del despacho y del oficio.

Hasta entonces se habia provisto á estas espensas por colectas, por ofrendas, y aun en el intervalo de las persecuciones, por donaciones de tierras como lo prueba un edicto de Constantino, para la restitution de los bienes quitados á las iglesias. Habiendo venido la cruz á consagrar el derecho de propiedad, y á conferírsele aun á los esclavos, ¿no era de toda justicia que la Iglesia á quien se debia este beneficio, gozára de este derecho de propiedad, y tanto mas, cuanto que por su destino las propiedades eclesiásticas eran como son todavia las mas populares de todas? En efecto, desde la mas remota antigüedad, la Iglesia ha hecho siempre tres partes de sus rentas: la primera para el sostenimiento de los altares: la segunda para el mantenimiento de los ministros to-

mados de todos las clases y principalmente del infimo pueblo: la tercera para el socorro de los pobres.

La Iglesia que recogia entonces la sucesion del paganismo, encontró en Roma una infinidad de hombres y ninguna fundacion caritativa. El paganismo que era la adoracion de todos los vicios, sobresalia en hacer pobres, pues cuando su número le llegaba á ser incómodo, se les llevaba á un puerto de mar, y despues de haberlos amontonado en algunos vageles viejos que estaban ya sin uso, se les arrojaba al mar. Así lo habia hecho el emperador Galerio, uno de los últimos y mas furiosos perseguidores de la Iglesia.

Creo que esto era bastante para justificar las donaciones que Constantino y los fieles hicieron entonces á todas las Iglesias y sobre todo á la de Roma. Muchos protestantes y todos los renegados católicos que trabajan por hacernos protestantes declaman á porfia contra estas liberalidades que llaman indiscretas, y acusan á la Iglesia de haber renegado de la pobreza de Jesucristo y de los primeros Pontífices. Se conoce desde luego que para estos señores nada les seria mas grato que un sacerdocio compuesto de gentes miserables, que en lugar de dar limosna, estuvieran reducidos á pedirla, y á quienes se podia encerrar por causa de bagamunderia y de mendicidad. Los pueblos católicos siempre han pensado de otra manera, siempre han considerado como á bienhechores públicos á los que han fundado y dotado las Iglesias, y como á ladrones sacrilegos á los que las despojan.

Mas para asegurar la independenciam de su gefe espi-

ritual ¿bastaba á los pueblos católicos que él Papa no tuviera hambre? ¿Sus intereses religiosos y aun materiales, no exigian que cuanto fuera posible estuviera tambien á cubierto de la influencia del César? Escuchemos sobre este punto á un hombre de genio, poco sospechoso de muy afecto á los Papas, y cuyas palabras nos son referidas por un historiador todavía menos sospechoso.

En 1801, cuando se trató del restablecimiento oficial de la religion católica en Francia, Napoleon tuvo que combatir á todos los paucistas que se hallaban en los puestos públicos, sobre todo en el consejo de estado. Al tiempo en que sobre cuarenta mil parroquias que comprendia entonces la República, treinta y dos mil doscientas catorce por un movimiento propio suyo habian abierto ya sus Iglesias, y las cuatro mil quinientas setenta y una se preparaban para hacer lo mismo, aquellos honrados ateos querian que el omnipotente cónsul se opusiera á la supersticion de la Francia, y que puesto que se necesitaba de una religion para la canalla, le impusiera el protestantismo, del que él quedaria jefe y señor absoluto como lo son todos los soberanos protestantes. Despues de haber confundido estas odiosas necedades, Napoleon vino á hablar al Papa, del que se le hacia un espantajo, y ved lo que dijo á sus consejeros.

«La institucion que mantiene la unidad es la fè, es decir el Papa, guardian y custodio de la unidad católica, es una institucion admirable. Se reprocha á este jefe el ser un soberano extranjero; lo es en efecto, y por esto es preciso darle gracias al cielo. Qué se figure en un mismo pais una autoridad semejante al lado

del gobierno del Estado. Reunida al gobierno esta autoridad, vendria á ser el despotismo de los sultanes; separado, hostil acaso, ella causaria una rivalidad espantosa, intolerable. El Papa está fuera de Paris, y está muy bien; él no está ni en Madrid ni en Viena, y esto es por lo que nosotros soportamos su autoridad espiritual. En Viena, en Madrid, se tiene razon para decir otro tanto, ¿se cree que si él estuviera en Paris, los venecianos, los españoles consentirian en recibir sus decisiones? Es pues una grande felicidad que él resida fuera de su casa, y que residiendo fuera de su casa, él no resida entre rivales: que él resida en la antigua Roma, léjos de la mano de los emperadores de Alemania, léjos de la de los reyes de Francia ó de España, teniendo la balanza entre los soberanos católicos, inclinándola siempre un poco al mas fuerte, y levantándola luego si el mas fuerte viene á ser un opresor. Son los siglos quienes han hecho esto, y lo han hecho bien. Para el gobierno de las almas es la mejor y la mas benéfica institucion que se puede imaginar.» [1]

Esto era lo que pensaba en la calma de su razon el mas grande genio político y militar de los tiempos modernos; y cuando mas tarde la ambicion le trastornó la cabeza, vosotros sabeis que él expió cruelmente el destroamiento y la cautividad de Pío VII.

¡Y bien! esta independencia política del Papa, que estuvo y estará siempre en los votos y en las necesidades del universo católico, Dios la preparó desde el adveni-

(1) Historia del consulado por Mr. Thiers lib. 12.

miento de Constanino. Despues de una corta mansion en Roma, le ocurrio á este príncipe la idea de edificar á Constantinopla, y fijó en ella su residencia el año 330. Despues quando la particion del imperio en dos, los Emperadores de Occidente residian en Milan y en Ravena con preferencia á Roma; tanto asi la opinion general les decia que su trono figuraba mal al lado del trono espiritual de San Pedro.

La mayor parte de los Emperadores hasta Augustulo destronado por Odoacro en 476, habiendose hecho por sus debilidades y costumbres bestiales el desprecio de sus vasallos y de los barbaros, naturalmente sucedió que Roma é Italia se dirigieran hácia los Papas, como á su único refugio en los tiempos desastrosos.

Así fué que en el año 452, quando Atila despues de haber assolado las Gaulas y dos tercios de la Italia, se disponia para hacer de Roma un monton de ruinas, el Emperador Valentiniano III, sus generales, su patricios y el pueblo temblando como una hoja miserable, no encontraron sino al Papa San Leon, que se atreviera á salir al encuentro, del que con tanta razon se llamaba el *azote de Dios*. Las palabras del Pontífice alcanzaron en efecto, del terrible idolatra, lo que no habrian obtenido diez legiones romanas.

Tres años despues quando Valentiniano III, que se entretenia en ultrajar á las mugeres mientras que los barbaros violaban por todas partes el imperio, que habria sido muerto y que su muger habria entregado á Roma al Rey de los Vandalos Genserico, fué tambien San Leon

quien desarmó en parte la crueldad del mas furioso enemigo del nombre romano.

Se dirá que los Papas usaron habilmente de su influencia, y de los servicios que ellos prestaban para llegar al trono temporal? No, nada seria mas contrario á todos los monumentos de la historia. Despues de la caída del imperio de Occidente, los Papas no cesaron de conjurar á los Emperadores de Oriente á tomar la defensa de Italia assolada horriblemente por los barbaros.

Por último, en 752, es decir, cerca de dos siglos despues que los Emperadores de Constantinopla, aplicados los unos á revolcarse en la inmundicia, los otros en rehacer la religion de Jesucristo, se ocupaban tan poco de Italia, como si no hubiera existido, entonces vemos al Papa Estevan II. invocar el socorro del Rey de los Francos, Pepino, padre del inmortal Carlo Magno: contra las horribles devastaciones de Astolfo Rey de los Lombardos: Pepino despues de varias intimaciones, todas sin efecto, pasa los montes á la cabeza de un ejército, obliga á Astolfo á volver lo que habia tomado al patrimonio de San Pedro, y á este patrimonio que comprendia ya la ciudad de Roma, sus dependencias y grandes dominios, agrega por una solemne donacion las veinte y dos ciudades del Exsarcado de Ravena que él acababa de reconquistar del tirano. Carlo Magno en 774 vuela al socorro del Papa Adriano II oprimido de nuevo por Didier Rey de los Lombardos, hace á este prisionero, junta la corona lombarda á la suya, confirma la donacion hecha por su padre, le añade mucho y pone de esta manera el último sello á la monarquia Pontifical, la mas pura en su origen, la

que aun segun el testimonio de los mejores escritores protestantes, salvó la sociedad en la edad media, la que es todavia la mas necesaria al reposo de la Europa segun el juicio unanime de todo lo que hay de políticos sensatos.

No es esta sin duda la idea que os habran dado, amigos míos, de la corona temporal del Papa, los pan-cistas voraces, que no ha mucho habian intentado poner esta corona sobre la cabeza de un rey absoluto. En lugar de Pio IX. decretando el universo por su palabra y sus virtudes la ley de justicia y de caridad que obliga tanto á los soberanos como á los vasallos, necesitaban estos señores del gefe de la jóven Italia Massini, dando á todos los voraces de Europa desde lo alto del Capitolio la señal del robo y de las proscripciones.

No pudiendo responder en detall á las sandeces infinitas que se han dicho en estos dias contra la dominacion temporal de los Papas, suplico á los señores mis interlocutores, me indiquen las que hayan hecho mas impresion en su espíritu.

El INSTRUCTOR.—Entre las declamaciones con que nos han aturrido despues de la guerra contra la República romana de Massini, son cuatro las que se hacen valer sobre todas. Primero, el Evangelio, especialmente en estas palabras: «Mi reyno no es de este mundo.» Segundo, el derecho de los romanos para darse un gobierno á su gusto: Tercero, los abusos del gobierno pontifical: Cuarto, las continuas altercaciones de los Papas con los gobiernos temporales por la conservacion de su dominio y sus propiedades eclesiasticas.

Se ha preguntado ¿por qué el Papa defiende tanto su poder temporal, y si no le estaria mejor imitar á Jesucristo, que Señor del universo no quiso poseer ni aun donde reclinar la cabeza? La carga de gobernar el imperio inmenso de las almas ¿no es bastante gloriosa y bastante pesada, sino que es preciso que agregandole la de administrar un Estado se ponga el Papa en la imposibilidad de proveer suficientemente al gobierno de la Iglesia y al bien temporal de sus vasallos? De aqui los abusos notables y las quejas de los romanos á quienes se les despoja de sus derechos politicos. Se atribuye tambien á la reunion de los dos poderes las escandalosas luchas del papado con el imperio en la edad media y el abuso de las excomuniones, que ha terminado con causar el menosprecio de las dos potestades y el de las armas espirituales. Tales son, mi señor, las principales objeciones que han corrido y han impresionado aun á las buenas gentes.

PLATON POLICHINELLE.—Como ya he respondido á las tres primeras objeciones en el Despertador del pueblo, ahora seré corto.

Primero, si es necesario que el Papa represente en todo la vida del divino Salvador, es preciso pues que en lugar de gobernar la Iglesia, se ocupe de misionar en las ciudades, en los pueblos y en los campos, y que á los tres años se le haga espirar en una cruz.

«Mi reino no es de este mundo» ¿Que significa esta respuesta de Jesucristo á la pregunta de Pilatos: «¿Vos sois el rey de los Judios?» Significa que el Hijo de Dios no

había bajado del cielo para restablecer el trono temporal de David y sentarse en él: concluir de estas palabras de Jesucristo, que su Magestad haya prohibido á los gefes de su Iglesia ocupar en la sucesion de los tiempos un trono temporal necesario al libre ejercicio de su poder espiritual, es una pura necedad.

Segundo: Sin duda que la carga de velar sobre la marcha de un millar de diocesis diseminadas en toda la estension del globo bastaria al Papa mas activo: ¿pero encontrais vosotros un lugar donde él pudiera llenar esta obligacion al abrigo de toda influencia sospechosa á los gobiernos con los que debe tratar, y ademas proveer á los gastos de la mas basta administracion que jamas se ha visto?

Yo he oido á algunas buenas gentes que creen conciliarlo todo reduciendo el dominio del Papa á la ciudad de Roma, al puerto de Civita-Becchia y al pequeño territorio que los une. En cuanto á los gastos de la administracion, se proveeria, dicen ellos, por cuotizacion de los Estados católicos..... Esto se puede decir despues de la comida y no puede pasar de allí.

Un Papa que desde sus ventanas, oyera el ¿quién vive? de los centinelas austriacos, napolitanos ó piamonteses, podria acomodar á los gabinetes de Austria, de Nápoles, del Piamonte; pero dudo mucho que esto conviniera á los verdaderos católicos austriacos, napolitanos ó piamonteses; y estoy muy seguro que de ninguna manera convendria á los franceses, á los belgas, á los españoles, á los portugueses, á los irlandeses, á los americanos, &c., &c. Un Papa asalariado por gober-

uantes, que á la primera piadosa intimacion, le cortarían los víveres, no es ciertamente una idea católica. Es mas aceptable lo que los siglos han hecho, y hecho bien segun el dicho de Napoleón. Honor pues á los soldados franceses que han ido en 1849 á defender contra los bandidos la obra del tiempo de sus padres del siglo octavo, y á reparar los escándalos de Febrero de 1798, y de Julio de 1809.

Tercero, se habla de los abusos que ha producido en los Estados del Papa la reunion de las dos potestades en una misma mano; ¿pero quién ha gritado mas alto contra estos abusos? Son algunos honorables nobles, abogados y propietarios de Roma, que apenas han llegado á ser señores de sus Estados, cuando han llamado sobre ellos el oprobio la devastacion y la ruina, y los han entregado á los mas insignes bigardos de Europa.

Me direis que los mismos gobiernos estrangeros han solicitado la reforma de estos abusos. Si, todos nuestros gobiernos liberales pasados se lamentaban del gobierno pontifical, y ellos tenian mucha razon. El Papa no tenia cámaras para discutir ocho meses del año sobre la libertad y la economía, doblando en todo y triplicando las servidumbres y las cargas públicas. Con las cortas rentas de un pequeño estado encuentra el Papa los medios de proveer á la administracion del universo católico, al progreso de la Iglesia en las cinco partes del mundo, y á conservar en su capital la reputacion de la ciudad de las maravillas y del paraiso de los artistas y de las bellas artes, de asilo abierto á todos los desgraciados, y á todas las grandezas decayidas y perseguidas. Ellos al contar-

rio, es decir, los gobiernos liberales no saben mas que adeudar y arruinar á los pueblos en lo moral y en lo material, y abrir bajo de sus piés el abismo de las revoluciones. ¿Podrian estos dejar de ver la administracion temporal de los Papas como una censura de la suya?

Yo no pretendo sostener que el gobierno papal esté esento de abusos. ¿Cuál es pues el gobierno perfecto? Creo que no se me citará el gobierno constitucional que, hecha la esperiencia en la misma Italia, es ahora bien conocido como el mejor medio para las capacidades orgullosas, rapaces y habladoras, para explotar á fondo é impunemente la religion, la moralidad, las libertades públicas, las rentas, el bien moral y material de un Estado, hasta el dia en que estos charlatanes y gruñidores deban ceder el lugar á los descuartizadores de hombres substituyendo el cadalso á la tribuna. Que los pan-cistas del justo medio de la Italia y de otras partes, estuvieran muy contentos de someter al Papa á una carta constitucional, que permite á algunos abogados darle la ley y matar con un mismo golpe al gobierno de la Iglesia y del Estado, negándole los subsidios, se concibe muy bien; pero esto no puede acomodarle ni al mundo católico, ni al verdadero pueblo romano. Este ha manifestado lo que el piensa del gobierno pontifical celebrando su restauracion en Abril de 1850 con regocijos los mas cordiales y espontáneos que jamas se habian visto.

Entre las muchas ventajas de que ya he hablado en otra parte, el pueblo romano tiene la de tener siempre

á su cabeza á un principe ilustrado, virtuoso y cristiano, obligado á sacar del Evangelio sus reglas de conducta, y de reflexionar frecuentemente en la terrible cuenta que habrá de dar á Dios de sus sublimes funciones de Pontifice y de rey: esta garantía es despues de todo la mejor. Un soberano como este no podrá acaso, cubrir los mares con sus flotas, ni llenar sus puertos con las riquezas de todo el universo; pero no se verá jamas como en la tan liberal y tan rica Inglaterra, atormentar el hambre á la quinta parte de sus vasallos, ni llevarse en un solo año hasta un millon de personas.

En fin, amigos míos: cualesquiera que sean los inconvenientes del gobierno temporal de los Papas, jamas igualarán al formidable inconveniente que resultaria de dar por custodio y guarda de la fé y de la libertad religiosa, madre única de todas nuestras libertades, á un Papa sometido politicamente á una ó muchas potencias. Ya os lo he demostrado, amigos míos: y esto es tan claro como la luz del medio dia, este Papa no agradaría á persona alguna: él no agradaría ni á los súbditos del gobierno dominador del Papa, porque todo católico es sumamente interesado en que el director de su alma no reciba las ordenes del Cesar. Cuan sospechoso fuera este Papa á todas las otras potencias y á sus súbditos, no se necesita de probarlo; ultimamente, mientras que Pio IX. estaba en Gaeta, ¿no se decia que la corte de Napolles lo dominaba, á pesar de que el Rey Fernando tuvo las mas esquisitas y las mas delicadas y minuciosas precauciones para quitar todo pretexto á este ruido?

Exigiendo la última objecion, relativa á las contes-

taciones de los Papas con los Emperadores y otros soberanos de la edad media, una respuesta un poco detallada, nos ocuparemos de nuevo de ella en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y DOS.

Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos Emperadores. Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencias de las expoliaciones religiosas.

Valor de los reproches dirigidos contra el clero.

Se os engaña enteramente, amigos míos, cuando se da por causa de las luchas del sacerdocio y el imperio, el dominio temporal de los Papas. Nada prueba mejor que la historia de estas disensiones la necesidad que tiene el universo católico, de tener un jefe espiritual independiente de las coronas, y por consiguiente coronado él mismo.

¿Qué querían en realidad los honrados Emperadores de Alemania contra los que Gregorio VII. y sucesores lucharon con tanto valor y hasta con el precio de su sangre? Querían dar á la Europa una religión nueva y una Iglesia á su gusto. Ellos se arrogaban el derecho de vender los arzobispados, obispados y abadías á los cómplices de sus disoluciones y de la horrible opresión que hacían pesar sobre los pueblos, [y sobre todo pretendían el derecho de hacer á los Papas, es decir de nombrarlos ellos. El Emperador Enrique IV., cuya peregrinación á Canosa acaso os será conocida, tenía entre otros delirios imperiales, el demudar de muger á cada

paso; al intento y para convencerlas de adulterio, se atrevía á hacerlas violar por sus cortesanos, y aun quiso él mismo obligar á su hijo Conrado, elegido ya rey, á esta monstruosidad, lo que obligo al hijo á hacerle la guerra. Que se lea la historia de este monstruo y la de Gregorio VII. escritas hace algunos años por el protestante Voigt, y se verá si era posible al Papa llevar mas lejos su paciencia hácia este soberano, que por sus increíbles excesos habia sublevado contra sí mismo á todos los miembros de su familia, y á todas las gentes honradas del imperio.

Para comprender la conducta de los Papas de la edad media hácia las testas coronadas, es preciso saber una cosa, y es que los pueblos cristianos de estos tiempos de ignorancia, como les llaman, eran un poco mas inteligentes que nosotros en materia de órden y de libertad: tenían todos una constitucion cuyo primer artículo decía: «El soberano que por sus atentados contra la fé y las costumbres, incurriere en la excomunion papal, tendrá un año para enmendarse y hacerse absolver, pasado este término, los estados generales proveerán á su mudanza.» Este derecho público, consentido y jurado por los soberanos mismos en su coronacion, sin duda ha dado lugar á algunos abusos; pero él tiene en su favor á los mas grandes publicistas de Alemania, de Italia, de Francia, de España, de Inglaterra, protestantes y católicos; y han dicho: «Sin este derecho público, puesto bajo la proteccion de los Papas, jamas la Europa se habria civilizado, y desde antes del

taciones de los Papas con los Emperadores y otros soberanos de la edad media, una respuesta un poco detallada, nos ocuparemos de nuevo de ella en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y DOS.

Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos Emperadores. Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencias de las expoliaciones religiosas.

Valor de los reproches dirigidos contra el clero.

Se os engaña enteramente, amigos míos, cuando se da por causa de las luchas del sacerdocio y el imperio, el dominio temporal de los Papas. Nada prueba mejor que la historia de estas disensiones la necesidad que tiene el universo católico, de tener un jefe espiritual independiente de las coronas, y por consiguiente coronado él mismo.

¿Qué querían en realidad los honrados Emperadores de Alemania contra los que Gregorio VII. y sucesores lucharon con tanto valor y hasta con el precio de su sangre? Querían dar á la Europa una religión nueva y una Iglesia á su gusto. Ellos se arrogaban el derecho de vender los arzobispados, obispados y abadías á los cómplices de sus disoluciones y de la horrible opresión que hacían pesar sobre los pueblos, [y sobre todo pretendían el derecho de hacer á los Papas, es decir de nombrarlos ellos. El Emperador Enrique IV., cuya peregrinación á Canosa acaso os será conocida, tenía entre otros delirios imperiales, el demudar de muger á cada

paso; al intento y para convencerlas de adulterio, se atrevía á hacerlas violar por sus cortesanos, y aun quiso él mismo obligar á su hijo Conrado, elegido ya rey, á esta monstruosidad, lo que obligo al hijo á hacerle la guerra. Que se lea la historia de este monstruo y la de Gregorio VII. escritas hace algunos años por el protestante Voigt, y se verá si era posible al Papa llevar mas lejos su paciencia hácia este soberano, que por sus increíbles excesos habia sublevado contra sí mismo á todos los miembros de su familia, y á todas las gentes honradas del imperio.

Para comprender la conducta de los Papas de la edad media hácia las testas coronadas, es preciso saber una cosa, y es que los pueblos cristianos de estos tiempos de ignorancia, como les llaman, eran un poco mas inteligentes que nosotros en materia de órden y de libertad: tenían todos una constitucion cuyo primer artículo decia: «El soberano que por sus atentados contra la fé y las costumbres, incurriere en la excomunion papal, tendrá un año para enmendarse y hacerse absolver, pasado este término, los estados generales proveerán á su mudanza.» Este derecho público, consentido y jurado por los soberanos mismos en su coronacion, sin duda ha dado lugar á algunos abusos; pero él tiene en su favor á los mas grandes publicistas de Alemania, de Italia, de Francia, de España, de Inglaterra, protestantes y católicos; y han dicho: «Sin este derecho público, puesto bajo la proteccion de los Papas, jamas la Europa se habria civilizado, y desde antes del

siglo doce, su barbarie habria hecho lugar á la barbarie musulmana.

En el siglo diez y seis en que la Iglesia fué violentamente abolida en mas de una tercera parte de la Europa, los soberanos catolicos envidiosos del absolutismo de los principes protestantes, sacudieron el yugo de un derecho público que fuertemente reprimia sus pasiones y las de sus cortesanos y cortesanas. No solamente ellos no quisieron esta censura, esta intervencion paternal del Papa en los negocios politicos, sino que pretendieron escluirle aun del gobierno eclesiastico haciendose ellos mismos los rectores de la Iglesia en sus estados. ¿Cuál ha sido el resultado para ellos y para los pueblos? Como está escrito en el libro de la vida que nosotros todos estamos sujetos á la ley divina, y que el que la menosprecia es entregado al gobierno de las bestias, (1) las dinastias no han sacudido el yugo de la fé, sino para caer bajo el yugo embrutecedor de sus cortesanos y cortesanas: se les ha llevado de locuras en locuras, de torpezas en torpezas, hasta que ellas han sido las mas estinguidas en la inmundicia, las otras entregadas al verdugo, estas desterradas, aquellas encadenadas por constituciones, y convertidas en momias ridiculas: su omnipotencia ha venido á ser la herencia de las asambleas de despotas, que han completado la ruina de los Estados bajo el respecto moral y material.

No en verdad, amigos míos: si alguno tiene el derecho de burlarse de las constituciones de la edad media,

[1] Salmo 31 vers. 9. Salmo 48 vers. 13.

que habian puesto las libertades nacionales bajo la proteccion del custodio de la carta evangelica, no es ya el campeón de la monarquia absoluta madre de los desastres revolucionarios; no es tampoco el partidario de los gobiernos de abogados, que nos entregan á los latrocinios del socialismo, ni menos puede serlo el pobre pueblo obligado á pagar con sus sudores y su sangre las locuras del despotismo del gobierno de los monarcas ó de los abogados. ¿La excomunion que los Papas decretaban contra un soberano sin fé y sin costumbres y notoriamente opresor de sus vasallos, no valia mas, no era mejor, que una convencion sentenciando á muerte á un Rey débil, que no tenia otro delito que el de ocupar un trono manchado por las orgias de sus predecesores? La excomunion fulminada por la famosa bula "In coena Domini" contra todos los que establecieran en sus tierras nuevos impuestos, ó se permitieran aumentar los antiguos, fuera de los casos previstos por el derecho, ¿no era un poco mas eficaz para el alivio del pueblo, que las constituciones modernas en que se le dice: tú elegirás cada dos, tres ó cinco años á los hombres encargados de aumentar cada año la suma de tu deuda, de tus impuestos, y el número de oficinas para esplotar tus libertades? Pasemos ahora á las excomuniones destinadas á defender los dominios de San Pedro.

Si los Papas se hubieran servido de las armas espirituales para aumentar sus Estados, se tendria razon para gritar contra estos abusos; pero evidentemente no es así. De todos los antiguos gobiernos de la Europa, el

del Papa es el único que con todos los medios de engrandecerse, se ha contentado con el territorio que tenía al fin del siglo octavo, y que aun haya cedido muchas provincias, tales como Parma, Mantua, la isla de Corcega, Venecia é Istria, espresamente comprendidas en la dominacion de Carlo Magno. ¿Se necesita mas para confundir las declamaciones de los pancistas modernos, contra la ambicion de los Papas?

Pero se dice: los Papas se han servido de las excomuniones contra los soberanos que atacaban sus dominios, y ¿no es esto abusar de la espada espiritual en provecho de los intereses temporales? Si, ellos se han servido, se sirven, y es preciso esperar que no dejarán de servirse de ella. Y desde luego el robo á mano armada, por ser una cosa temporal, no es menos una violacion de la ley de Dios, un acto criminal sugeto por lo mismo á penas espirituales en el cristiano: y porque el ladrón, en lugar de ser un individuo que destroza él solo á su victima en el silencio de la noche, es un soberano obrando á la faz del universo y haciendose seguir de veinte mil complices, ¿él robo, no es veinte mil veces mas criminal y mas digno de castigo?

Vosotros alegareis acaso en favor del príncipe, la razon de Estado; pero ved mi respuesta: La razon de Estado puede invocarse mas bien en favor del simple malhechor que en favor del príncipe, el robo ni es necesario ni conveniente al príncipe: pero si puede serle al ganapan el estado de ladrón; y si no obstante esta razon de Estado, juzgáis por bueno el que la justicia ponga en la turca ó len os baños á los malandrines de baja extraccion, no de-

beis llevar á mal que el Papa excomulgue á las Magestades que se resuelven á remplazar el setimo mandamiento de la ley de Dios con este otro: «Tú cogeras los bienes de otro, cuando puedas hacerlo impunemente.»

A estas consideraciones comunes á todas las propiedades, se agrega otra de mucho mas grande peso cuando se trata del dominio temporal de la Santa Sede. Ved aquí, amigos míos, esta consideracion, y es que el dominio del Papa es la garantia de su independenciam en lo espiritual, y por lo mismo tambien de la libertad religiosa del universo católico. Si desde los Reyes Lombardos Astolfo y Didier hasta el gefe de los ladrones ateos Mazzini, encontrais un solo usurpador de los estados de la Santa Sede, que no se haya propuesto aniquilar el papado ó hacer de él un debil instrumento de sus pasiones favoritas, os suplico que me lo nombreis, porque yo no lo conozco, sin embargo de que con este fin he registrado tranquilamente y muy despacio la historia. Es pues bien manifesto, que si los Papas hubieran dudado desembainar la espada espiritual de la excomunion contra los usurpadores de un principado, que no es de ellos, sino de Dios y del mundo católico, ellos habrian faltado á su deber.

Lo mismo puede decirse, hablando con proporcion de todas las propiedades eclesiásticas. Destinadas por los fundadores al sostén de los altares, al mantenimiento de los ministros, y para alivio del pueblo que se descarga de los gastos que debe hacer para el servicio religioso, y del cuidado de imponerselos para la asistencia de los

necesitados, estas propiedades eclesiásticas son á la vez un patrimonio religioso y nacional que importa declarar inviolable. Así es que ellas han sido puestas desde su origen bajo la salvaguardia de las leyes católicas con pena de excomunion contra el raptor sea el que fuere. Esta medida está en el interes tanto de los Estados como de la Iglesia, en atencion á que el robo público y oficial de los bienes eclesiásticos, constituye siempre un atentado á la vida religiosa y á la vida social de un pueblo.

Primero: Atentado á la vida religiosa de un pueblo. Lo que acabo de decir de los invasores de los Estados del Papa, es enteramente aplicable á los raptores de los bienes eclesiásticos. No encontraréis uno desde el siglo cuarto hasta los radicales Suizos é Italianos de nuestros dias, que no se haya propuesto la destruccion ó la esclavitud de la Iglesia. Los ejecutores de las elevadas obras del ateismo, comienzan por desnudar á los Obispos y á los sacerdotes, y cortarles los cabellos antes de cortarles el pescuezo, ó de atarles una cadena, que haga del clero un perro de guardia ladrando en provecho de los explotadores del Estado, lo que en otra parte he llamado el *tocador del condenado*. ¿La Iglesia que vé todo esto, no debe fulminar sus anatemas contra los sacrilegos ladrones, que quieren arrancarle á un pueblo su mas precioso tesoro, la religion católica, apostólica, romana?

Segundo: Atentado á la vida social de un pueblo. No hay sociedad posible sin grande respeto á la propiedad. Cuando un gobierno se apodera violentamente de las propiedades eclesiásticas, el derecho civil de propiedad queda por lo mismo abolido. Los pancistas, que creen poder

confiscar las propiedades religiosas sin comprometer las suyas, atenedos á que ellos tienen gendarmes y la Iglesia no, tienen en su contra tres lógicas terribles: la lógica del cielo, la lógica de la conciencia humana, y la lógica del infierno.

Primero, la lógica del cielo: Jesucristo dice: «este gobierno no quiere la propiedad para mí, para mi Iglesia y mis pobres, está bien; pues mientras no baya una reparacion completa, nadie gozará de este derecho»... ¡Socialistas, marchad!

Segundo, la conciencia humana: Esta dice: «Si las donaciones y las ofrendas voluntarias hechas á los altares para asegurar la perpetuidad y la independencia del servicio religioso, el alivio de las clases pobres, se pueden cojer, hay cien veces mas razones para poner la mano sobre los bienes de los reyes, de los duques, de los condes, de los magistrados, de los abogados, de los procuradores, de los industriales, de los tenderos, etc. etc. ¡Viva pues el socialismo, y muerte al propietario obstinado!»

Tercero, la lógica del infierno: Satanás dice á sus gentes: «Si la expropiacion de los grandes defensores de la propiedad no conduce á la expropiacion universal y á la carnicería de la especie humana, será solo por culpa nuestra.... ¡pues vamos adelante!»

Quando se tienen en contra estas tres lógicas, nada pueden los gendarmes. O renegar abiertamente del principio, ó beber sus consecuencias hasta sufrir el *tocador del condenado*. Se podría dudar de la justicia divina, si la secularizacion de los bienes de la Iglesia por los propieta-

rios medianos no trajera en pos de sí la socialización de las medianas fortunas por la demagogía.

¿Qué hace, pues, la Iglesia cuando anatematiza á los invasores de las propiedades eclesiásticas? Ella defiende á la sociedad contra los ciegos y los furiosos que la llaman al pillaje, á la carnicería y al incendio. ¿Qué debe hacer entonces un pueblo católico? Debe apoyar con todas sus fuerzas las reclamaciones de la madre comun contra los ladrones, y no omitir cosa alguna para hacerlos soltar la presa. Es preciso no dejarse engañar por las grandes frases con que se esfuerzan á justificar los mas odiosos robos.

¿Qué dicen los ladrones de los bienes eclesiásticos? Jamas dejan de alegar el bien de la religion, el bien del Estado y el bien del pueblo: Examinemos un poco lo que hay bajo estas palabras.

Primero: el bien de la religion. El honor del sacerdocio y la exactitud de su ministerio, dicen estos ladrones astutos, exigen que los sacerdotes no se distraigan de sus funciones por el embarazo de los negocios temporales, descargándolos de estos cuidados indignos de almas sacerdotales, y proveyendo á su honesta sustentacion por medio del tesoro público, nosotros les hacemos un bien inapreciable. ¡Mirad al clero francés! ¿No es un modelo desde que es asalariado?

Mirad aquí el mismo discurso de los que quieren hacer del Papa el jefe de un convento de cardenales, asalariados por las potencias y puestos bajo de su alta proteccion. Ellos saben muy bien que un clero asalariado por el Estado y al que se le quita el derecho de adquirir, queda ne-

cesariamente muy abajo de sus altas funciones, aun cuando él sea eminentísimo en luces y en virtudes.

Se cita el clero de Francia. ¡Bien! yo suscribo con gusto á todos los elogios que se han hecho de su clero actual, con tal que no se ponga como una crítica al clero francés de 1790, porque este, á pesar del estado de opresion á que despues de mucho tiempo se le tenia reducido, no fué por eso menos una gloria de la Francia y de la Iglesia, tanto por el heroísmo de los que se salvaron, como por el noble comportamiento bajo el cuchillo de los ateos, como por la admirable conducta de los que marcharon á las naciones protestantes, especialmente á la Inglaterra, á combatir los prejuicios anticatólicos y antifranceses, y á oponer el espectáculo de las mas heroicas virtudes, á las abominables orgías de los sanseulotes, y tambien, digámoslo así, á cubrir el escándalo de las costumbres volterianas de la mayor parte de los otros emigrados.

El actual clero francés haría lo mismo, no lo dudo, si él se encontrara en las mismas circunstancias; ¿pero tiene el de hoy la misma influencia sobre el pueblo? No, evidentemente no. Esto es precisamente lo que nosotros queremos, dicen los pancistas. Sí; pero ved aquí lo que vosotros quereis. A la influencia de los sacerdotes que decian en nombre de Dios. «no matarás,» «no hurtarás» ha sucedido la influencia de los que dicen al pueblo en nombre de la razon: «Despoja á todos los ricos y degüella á los que resistieren;» y estos dos mandamientos del decálogo socialista habrian sido ya ejecutados si no fuera por las fuerzas todavia vivas del sacerdocio y del ejército.

Si quereis saber, amigos míos, como el salario ha ma-

tado en gran parte la influencia religiosa, ved aquí algunas razones escogidas entre las mas notables: Primera, la cortedad estrema de las subvenciones del estado ha producido hasta aquí grandes faltas en el ministerio de la palabra evangélica, y donde la religion no habla, enseñan las malas pasiones: Segunda, la insuficiencia de los salarios eclesiásticos, conocida de todos y confesada por el Estado, ha necesitado del establecimiento de un eventual, que por justo que sea en sí mismo *é indispensable á los que lo perciben.* no por eso es menos odioso. ¿Qué queréis? El pueblo tiene tambien sus extravagancias. Él no murmura mucho de la pension judiciaria universitaria por gruesa que sea: el no llevará á mal que se le arruine por las espensas del juez, del médico, del colegio; por obtener quien le dirija en sus demandas, por restablecer su salud, la de su ganado, y en dar una educacion un poco distinguida á sus hijos; pero cuando se trata de la cultura y de los cuidados religiosos del alma, él no quiere que le cueste cosa alguna.

Tercero: el sostenimiento de las iglesias y de todo lo que sirve al culto, cubierto otras veces por las fundaciones religiosas, está ahora á cargo del público: de aquí el impuesto sobre las cajas, sobre los bancos: de aquí los derechos de fábrica, de sacristía y tantas cuestaciones, cosas ciertamente necesarias, pero desoladoras en la casa de Padre celestial abierta á todos, especialmente á los pobres. Estos se retiran de ella y dicen: la religion cuesta mucho, es negocio de las damas y de los señores ricos. Cuando la mitad de un pueblo dice esto..... ¡cuidado!

Los expoliadores de la Iglesia alegan sobre todo el bien

del Estado, la prosperidad de la agricultura y el bienestar de las poblaciones agrícolas.

Las cargas y los embarazos del tesoro son tales, dicen ellos, que para no arruinar al pueblo con impuestos hay necesidad de tomar los recursos pecuniarios de donde la piedad poco ilustrada de nuestros mayores los habia amontonado. Volviendo á la circulacion los bienes fundados y que mueren entre las manos del clero y de los monjes, se obtendrá la division de las tierras, el ennoblecimiento del arrendador que vendrá á ser propietario, el aliento de la agricultura, que es la riqueza de un pueblo, &c. &c.

Como creo haber refutado suficientemente estas objeciones en el Despertador del pueblo en las lecciones 13 y 14, se me permitirá, amigos míos, remitir á ellas á los que de entre vosotros no estén todavía convencidos de que la confiscacion de los bienes eclesiásticos es el medio infalible de arruinar á un estado bajo el oспecto moral y material y de perpetuar en él el espíritu de depredacion. Solamente añadiré una palabra á lo que he dicho de los inconvenientes de la grande movilizacion de tierras con respecto á la Francia, que los ignorantes ó embusteros nos citan siempre como ejemplo de los resultados de la secularizacion del suelo.

Es muy verdad que el número de poseedores de tierras ha crecido considerablemente en Francia desde el año de 1790, y ¿por qué? Porque habiéndose echado en olvido á causa de la revolucion los intereses de la propiedad territorial que es cosa de honrados vecinos y medianos propietarios, el espíritu de especulacion se ha dirigido á otra parte. Que un gobierno inteligente y fuerte la favorez-

ca y le quite gravámenes, y vereis luego que abundan los capitales que giran sobre ella, vereis quitarse una infinidad de vallados y de límites, y aglomerarse los bienes raíces mucho mas que antes lo estaban en el antiguo régimen; la razon es esta: solo el rico adquiere, y donde la religion no interviene entre los fuertes y los débiles, la riqueza necesariamente pasa á manos de los fuertes, que siempre son en corto número. Es evidente que en Francia la agricultura, lejos de seguir el progreso de la poblacion, no ha hecho hasta aquí mas que decaer bajo el peso de los impuestos y la tiranía de la usura, y tambien por la falta de brazos y de capitales que se han ido á las grandes ciudades á jugar á las revoluciones. País de trigo la Francia en otro tiempo, hoy experimenta su falta, aunque ella no tenia antes como ahora tiene el rico suplemento de la papa.

Sea en buena hora mayor el número de propietarios; ¿pero las rentas son mas útilmente consumidas en beneficio de un mas grande número? Los religiosos propietarios, por ociosos que ellos fueran, consumian sus rentas sobre el país, y hacian vivir en él todos los oficios, las artes aun las de gusto, proveian al culto, á las escuelas, y eran el recurso del país en los años de esterilidad. El gran señor que ha sucedido á los ociosos, dado que haga explotar mejor sus tierras, ¿á dónde va á consumir sus rentas, en que las emplea? En mantener una de nuestras mas grandes llagas sociales, el lujo devorador de nuestras ciudades.

¡El arrendatario vendria á ser propietario! Sí, los arrendatarios del clero y de los monges podian con su

conducta venir á ser buenos propietarios, y á mas á hacer educar gratis á sus hijos que mostraban disposicion para el estudio; pero ahora las noventa centésimas partes de los arrendatarios actuales se quedan proletarios como sus hijos, y como frecuentemente se parecen á sus señores bajo el aspecto religioso, ellos son socialistas.

Concluyamos, amigos míos, que los intrigantes y los ambiciosos que se dicen el Estado, y no son sino su peste, encuentren un interes de orgullo y de codicia en despojar y humillar á la Iglesia, á riesgo de atraer un rayo sobre sus cabezas, yo lo concibo; pero que el infimo pueblo de las ciudades, y sobre todo, el de los campos que no conoce al Estado mas que por el gendarme y el cobrador, pueda veer con ojos indiferentes estos robos, yo no lo comprenderé jamas, y si encontraré la prueba de una completa estupidez.

¿Que es para vosotros la Iglesia, amigos míos? ¿Es una estrangera cuyos intereses estén separados de los vuestros? No, en verdad que no: la Iglesia es manifestament vuestro todo para el alma y para el cuerpo, para el tiempo y para la eternidad; para reconocer esto no se necesita mas que abrir los ojos.

¿Qué on las gentes de Iglesia, con todas las imperfecciones y debilidades, de que el caracter sacerdotal no exime solamente á nuestra pobre naturaleza? Son vuestros honres por excelencia, salidos casi todos de vuestra clase, separados de vosotros mas que por algunos años, para volver á habitar en medio de vosotros, como el Dño Maestro llenos de gracia y de verdad. Ellos está obligados por los empeños solemnes que han

contraído delante de Dios y de los hombres, á renunciar á todas las esperanzas del siglo, á fin de no vivir mas que para vosotros. Ellos os procuran el mas grande de todos los bienes, aun respecto de este mundo, la instrucción religiosa, que ensancha vuestras ideas, eleva vuestro corazon y os impide venir á ser como los paganos, miserables esclavos bajo la vara de los sacerdotes del error y del vicio. Abriéndolos el tesoro de consolaciones religiosas que dan tanta paz á él alma, y le son un gage de los gozos del cielo, ellos hacen un guerra continua á vuestros grandes enemigos espirituales y temporales, que son los vicios.

Vosotros decís: «Los sacerdotes, en lugar de ser los ministros de la caridad y de la paz, son casi siempre intolerantes, regañones, descontentos, importunos queriendo mezclarse en todo.» Sí, los sacerdotes son intolerantes como los médicos, regañones como el pastor que ve venir al lobo, descontentos como el padre que vé descomponerse á sus hijos, importunos como la madre que tiene la vista sobre los pasos de sus hijas.

¿Cuál es el buen médico? ¿Es aquel que viudo la gangrena en el dedo de vuestra mano ó de vuestro pié, dice «esto no es nada;» ó el intolerante que abre su stuche, os hace dar algunos gritos y os salva? ¡Bien! la gangrena de vuestra persona, de vuestra familia, de vuestra embriaguez, es la lujuria, es la pereza, es la envidia, es el odio, es la llaga horrible de los pleitos. Los que por sus bellas palabras fomentan entre vosotros estas llagas, son vuestros mas formidables enemigos. El sacerdote que se espanta de estas enfermedades y hace todos sus esfuer-

zos para aplicarles el remedio, ese es vuestro amigo entre todos vuestros amigos. Hace mas que si echára un saco de oro en vuestra familia: el vicio y los pleitos habrian vaciado bien pronto vuestra bolsa; pero la virtud en la familia mas pobre, no deja entrar el hambre.

¡Vuestros curas son regañones! Pero si ellos no os regañáran cuando vais estraviados, están ciertos de ser regañados por el Padre celestial: si ellos os regañan por el bien que haceis, id á vuestro Obispo á denunciarlos; pero si es por el mal que haceis y que os traerá los reproches de vuestra conciencia y de Dios, y que os conducirá á donde lleva siempre el mal, á la desgracia: creedme, aprovechaos de sus avisos por amargos que os parecen; y enmendaos.

¡Ellos quieren regentearlo todo! ¿Qué queréis? Es para ellos un deber. Lo hermoso de la religion de Jesu-cristo es que ella es para todos, que ella debe hablar á todos, de todo, y siempre. Como ella no reconoce un derecho que no imponga deberes y quiere dar á todos sus derechos, es necesario que enseñe á todos sus deberes, y no solo en general sino muy en particular, atendiendo á que la sociedad religiosa, la sociedad civil, la sociedad domestica, pueden pasar sin virtudes generales; pero tienen una grande necesidad de virtudes en particular.

Yo convengo, amigos míos, en que de todas las religiones conocidas, la religion católica es la mas exigente y la mas valerosa. ¿No os he dicho que los primeros apóstoles, apenas entraron en Roma, cuando fueron derecho al palacio de Neron y formaron una pequeña Iglesia

de Santos entre sus damas y cortesanos? ¡Qué imprudencia y cuan caro la pagaron! porque la historia nos dice que Neron, muy curioso de suyo y no muy crédulo en los dioses del imperio, no habia visto con malos ojos la nueva religion, y que lo que lo hizo entrar en furor, fué la conversion de una de las víctimas de su lujuria. Lo que debe hacer perdonar las pretensiones de la religion católica, es que la sumision de todos los hombres á sus preceptos, haria del mundo un paraíso terrenal, asi como lo hemos visto. No olvidéis esta palabra de Mr. el Mayre, palabra que vale un libro: «Donde Dios no dirige, Satanás gobierna.» Y como la religion católica no se concibe sin el sacerdocio católico, vosotros debeis comprender, que todo lo que se quita de poder material y moral al sacerdocio, se os quita á vosotros.

Cuando los obispados, las abadías, los capítulos, las parroquias están ricamente dotadas y tienen una grande influencia ¿quién la aprovecha mas? Vosotros amigos míos, á quienes las otras carreras están en cierta manera entredichas. La Iglesia para abrir á vuestros hijos el camino á las mas altas dignidades, aun la de Papa, no les pide mas que inteligencia y virtud. Vosotros sabreis acaso que entre tantos inmortales sacerdotes, abades, obispos, cardenales, papas, el mayor número de ellos nacieron poco mas ó menos, tan pobres como nuestro Señor Jesucristo. ¿Y estos hijos del pueblo, elevados á lo alto de las dignidades eclesiásticas, podrán olvidar los intereses del pueblo sin resistir al grito de la religion, al grito de la naturaleza?

¿Y qué uso hacen generalmente de sus grandes ren-

tas? ¿Las gastan en locas profusiones, cómo lo hacen muy frecuentemente los señores del mundo, ó las amontonan en beneficio de algunos herederos? No á la verdad: el escándalo de algunos sacerdotes que han deshonrado su ministerio, y arruinado á su familia, queriendo no socorrerla, sino enriquecerla con el oro del santuario, no debe impedir el reconocer la verdad de la cuenta rendida por la Iglesia propietaria en presencia de sus despojadores, que se fórmula de esta manera: «El clero secular tenia fundado todo; los pancistas lo han destruido todo, el pueblo está obligado á pagarlo todo.»

EL MAYRE.—Por mi parte os doy las gracias, mi señor, por vuestras reflexiones sobre los bienes eclesiásticos, y la necesidad de tener un clero bastante influente para predicar la religion y la moral á los pobres que tienen mas necesidad de ella.

Que las capacidades de los que gobiernan, muchas queden poco satisfechas de las severas lecciones del sacerdote sobre el manejo de los negocios y caudales públicos, se entiendo muy bien; pero esta es una razon mas para decir vosotros al sacerdote: hablad recio y fuerte á estos señores; y con tal que os atengais en esto á las palabras del Evangelio contra los ladrones, los hipócritas y los opresores, nada temais. Las naciones bastante dichosas por haber conservado sus fundaciones eclesiásticas, habrian hecho mal si no hubieran gritado á los que quieren renovar los robos de otras partes: “Guardaos de tocarlas, si no, habrá una camorra.”

En cuanto á nosotros los franceses, que nos hemos comido hace sesenta años la gallina que ponía huevos

de oro, no tendremos en mi concepto, sino un medio de salir del atolladero, que es la libertad plena y completa para la religion de la mayoria, y las de las minoridades, de recibir, de adquirir, de poseer y de administrar los fondos destinados á los gastos del culto, á la educacion de la juventud, y al ejercicio de la beneficencia. Esto traeria la gran ventaja de rebajar rápidamente el cargo del gasto, de reanimar el espiritu religioso y de la dedicacion al bien publico, espiritu que no se mantiene sino por los obras y los sacrificios; y tambien traeria la otra ventaja de hacer una realidad de la libertad religiosa y de conciencia decretadas hace tanto tiempo, y por último la de contener la marcha forzada de nuestra administracion hácia el socialismo: parece que nuestros gobernantes reconocen ya el mal: ¡quiera el cielo que tambien reconozcan el remedio, y no vacilen en aplicarlo!

A propósito de los Estados Sardos que se dice entrarán en la camino de las revoluciones por la puerta ordinaria, es decir, haciéndole la guerra á la Iglesia; yo seria de parecer que dijéramos una palabra sobre las leyes que acaban de publicar para la abolicion de los privilegios é inmunidades eclesiásticas, y para la reduccion de las fiestas reconocidas por el Estado. Se conviene en que esto es un poco precipitado, y en que no queriendo tratar sobre esto con el Papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios en materia de justicia tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos?

¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de dias festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

PLATON POLICHINELLE.—Dirijiéndose mis entretenimientos á todo mi auditorio, es decir, á la universalidad de los pueblos católicos, comprendereis, mi señor, que yo no puedo ocuparme de un Estado particular, sino bajo el punto de vista de los principios generales: con todo, como el privilegio del fuero eclesiástico, la inmunidad de los lugares santos, y el descanso de los dias festivos tocan á los principios católicos, yo diré alguna cosa en nuestro siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y TRES.

Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos.—

Inmunidad del lugar santo.—Del número de las fiestas.

—Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero.—

Proceso europeo.

El privilegio gratuito, es decir, la ventaja concedida á una persona ó á una clase y rehusada á otras sin razon, es una cosa odiosa. Jamas ha querido esto la Iglesia católica, porque ella no ve en los derechos mas que el correlativo de los deberes.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á

de oro, no tendremos en mi concepto, sino un medio de salir del atolladero, que es la libertad plena y completa para la religion de la mayoria, y las de las minoridades, de recibir, de adquirir, de poseer y de administrar los fondos destinados á los gastos del culto, á la educacion de la juventud, y al ejercicio de la beneficencia. Esto traeria la gran ventaja de rebajar rápidamente el cargo del gasto, de reanimar el espiritu religioso y de la dedicacion al bien publico, espiritu que no se mantiene sino por los obras y los sacrificios; y tambien traeria la otra ventaja de hacer una realidad de la libertad religiosa y de conciencia decretadas hace tanto tiempo, y por último la de contener la marcha forzada de nuestra administracion hácia el socialismo: parece que nuestros gobernantes reconocen ya el mal: ¡quiera el cielo que tambien reconozcan el remedio, y no vacilen en aplicarlo!

A propósito de los Estados Sardos que se dice entrarán en la camino de las revoluciones por la puerta ordinaria, es decir, haciéndole la guerra á la Iglesia; yo seria de parecer que dijéramos una palabra sobre las leyes que acaban de publicar para la abolicion de los privilegios é inmunidades eclesiásticas, y para la reduccion de las fiestas reconocidas por el Estado. Se conviene en que esto es un poco precipitado, y en que no queriendo tratar sobre esto con el Papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios en materia de justicia tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos?

¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de dias festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

PLATON POLICHINELLE.—Dirijiéndose mis entretenimientos á todo mi auditorio, es decir, á la universalidad de los pueblos católicos, comprendereis, mi señor, que yo no puedo ocuparme de un Estado particular, sino bajo el punto de vista de los principios generales: con todo, como el privilegio del fuero eclesiástico, la inmunidad de los lugares santos, y el descanso de los dias festivos tocan á los principios católicos, yo diré alguna cosa en nuestro siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y TRES.

*Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos.—
Inmunidad del lugar santo.—Del número de las fiestas.
—Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero.—
Proceso europeo.*

El privilegio gratuito, es decir, la ventaja concedida á una persona ó á una clase y rehusada á otras sin razon, es una cosa odiosa. Jamas ha querido esto la Iglesia católica, porque ella no ve en los derechos mas que el correlativo de los deberes.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á

quien se le **concede**, y se vuelve evidentemente en beneficio del público, si la carga es pública. Tal es, pues, amigos míos, el privilegio del fuero para el Obispo y el sacerdote. El privilegio del fuero existe y debe existir para las profesiones verdaderamente excepcionales. Las legislaciones liberales y mas amigas de la igualdad, lo han concedido, no solamente á los gefes del Estado, sino tambien á los miembros de los cuerpos legislativos, universitarios, militares, á los principales funcionarios, á los negociantes &c. &c. En todas partes se ha creido que **ahabia** justicién dar jueces competentes á los ciudadanos sometidos á leyes y deberes especiales: en todas partes se ha creido que el servicio público no permitia distraer de sus empleos sin graves motivos á los altos funcionarios, y que de ninguna manera convenia dejarlos á merced de las vejaciones y chismes de sus subordinados.

Y bien, yo os pregunto amigos míos: ¿el Obispo y el sacerdote encargados por Dios y la Iglesia universal, de intimar á los reyes, á sus ministros, lo mismo que al último de los **ciudadanos**, la ley, delante de la cual las grandezas deben inclinarse profundamente; el Obispo y el sacerdote víctimas de la salud pública desde su primera juventud hasta la muerte: el Obispo y el sacerdote que son por su estado los hombres de Dios y de la humanidad, los ministros de esta República cristiana cuyo gefe está en Roma, y cuyos ciudadanos están en todo el universo: estos dos hombres no tienen derecho á algunas consideraciones? Los intereses espirituales y tambien los temporales del género humano, de cada Estado, de cada fa-

milia, de cada individuo (porque el sacerdocio es deudor á todos) ¿no exigirán en un Estado que hace profesion del catolicismo, que el Obispo no pueda ser arrastrado á los bancos de la policia correccional, ó ante un juez imberbe por el primero que lo demande, y por cualquiera cosa que sea?

¿Encontrais vosotros oportuno que vuestro cura, que debe hacer la guerra á todos los vicios, esté obligado á ir á responder delante de los tribunales á todas las quejas é interpelaciones del vicio? ¿Es de desear que este hombre, que por su deber es el grande apaciguador de vuestras enemistades y de vuestros litigios, esté á la discrecion de los alguaciles, procuradores, defensores, abogados, que no viven mas que de vuestras enemistades y de vuestros procesos?

Me direis: si él es inocente, será absuelto por el tribunal. Sí, será absuelto; pero no es menos cierto que mientras él ande en viajes y caminos, no podrá estar cerca de vuestros enfermos y de vuestros hijos. Mientras él prepara su defensa, no podrá preparar vuestra instruccion del domingo; y si la prepara, en lugar de hablaros de vuestras enfermedades espirituales, y de cortar en lo vivo, él será fuertemente tentado de hablar palabras al aire y entreteneros con generalidades.

De todo lo que se ha dicho y escrito con motivo de la ley piamontesa, yo no citaré mas que dos necedades, una popular, la otra parlamentaria. Cuando la publicacion de la ley, un paisano bastante buen cristiano dijo despues de haberla leído: «¡Oh! si esto se cumple, el mal no

será tan grande: nosotros sabremos mas bien lo que hacen los sacerdotes! Bravo hombre, si estais curioso de saber lo que hacen los sacerdotes, yo os lo diré, le replicó Platon Polichinelle, que estaba allí. El sacerdote de corazon católico y en la juventud dirá á su Obispo: Monseñor, permitidme ir á evangelizar á los infieles. El Obispo responderá la primera vez, no. A la segunda le dirá, si hijo mio, id, y que Dios bendiga vuestros pasos. El sacerdote de corazon católico, pero débil de salud, ó en su edad media, continuará como por lo pasado, y de vez en cuando lo vereis aprisionado ó desterrado como rebelde á las leyes.

Los sacerdotes que quieren la paz que Dios no quiere, se conformarán con la voluntad de las gentes del Estado, y se esforzarán á tener con las dos manos á sus ovejas mientras que se les trasquila y se les vuelva á trasquilar, y se le degollará hasta que un gefe socialista venga á decirlos: Pobres víctimas, armaos con vuestros fusiles, vuestras espadas, vuestros tridentes y vuestras hachas, y haced una tal carnicería de sacerdotes y de las sanguijuelas del Estado que no quede vestigio de ellos. Lo que ha dicho, vos no lo hareis hombre valiente; pero otros lo harán. Entoncés no será de vosotros mas que lo que el diablo quiera, porque Jesucristo negará al pueblo que lo hubiere negado.

El disparate parlamentario es este: Los partidarios de la ley en las dos camaras han dicho hasta el fastidio: «La justicia del Rey debe estenderse á todos sus subditos sin distincion»

¡La justicia del Rey! (poned si quereis la justicia del Estado). Que un abogado, que no ha leído mas que el derecho de Roma pagana donde la voluntad del soberano, aunque fuera Tito ó Neron, era el principio de toda justicia: que un abogado, que no conoce sino ciertos juristas del tiempo de Luis catorce declarando «que el Rey es la fuente suprema de toda justicia en sus estados,» diga estas extravagancias de un servilismo podrido, sea en buena hora; pero un pueblo que saca del evangelio sus ideas de justicia, no puede aceptar estas maximas sin degradarse, sin que merezca por lo mismo pasar bajo el gobierno del gran turco que dice á un cadí: (juez turco) Ahorcame á este hombre, y que es obedecido en virtud de la justicia musulmana.

Escuchemos todavia á la historia. Cuando una grande nacion se ha inclinado delante de la justicia de un Luis catorce, burlandose de las leyes de la Iglesia y del Estado, y haciendo legitimar y adorar á sus hijos bastardos y adulterinos: cuando ella en seguida ha sufrido la justicia de Luis quince, haciendo llevar á fuerzas por la policia centenares de niñas jóvenes, cuyo mantenimiento y deshonor costaban millones al Estado, al mismo tiempo que la magistratura civil hacia abrir con ganza los sagrados tabernaculos, para llevar entre cuatro soldados de la justicia, el Santo Viatico á los hereges obstinados: cuando una nacion ha llegado á este grado, Dios para llamarla, debe permitir que caiga por algun tiempo bajo la justicia de los Danton, Robespierre, los Marat, Herbert, Chaumette, Carrier &c. &c.

Es indispensable que el gefe de un pueblo cristiano se

contente con el titulo de *Ministro* de Dios en el ejercicio de la justicia, en conformidad con las leyes, confirmadas por la conciencia cristiana. El debe reconocer altamente que el presidente supremo de todos los tribunales, es Jesucristo, cuya imagen dice á los Magistrados: «Es menos al Rey y á sus ministros, que á mi, Juez de Jueces, á quien dareis cuenta de vuestras sentencias! Ved aquí lo que constituye la grandeza de un Rey, la grandeza de los magistrados, la grandeza de un pueblo; y desde que se sale de aquí, se camina hácia la justicia revolucionaria, decapitando á los Reyes, á los magistrados, y á todas las libertades de un pueblo.

Que la justicia entendida de esta manera se ejerza en el nombre de Dios y del gefe del Estado, muy bien: que se ejerza sobre todos los ciudadanos del Estado, absolutamente de la misma manera, salvo las reservas puestas en todas partes, así como yo lo decia poco antes, todavía muy bien; pero los que á mas de la cualidad de ciudadanos, son ministros de la religion universal en el Estado y fuera del Estado, y compran este titulo con inmensos servicios, ¿no tienen algunos derechos para ser comprendidos en las reservas?

Es preciso, decís vosotros, que el sacerdote esté sometido al derecho comun. Someter al derecho comun al ciudadano que permanece en la vocacion comun, en buena hora; pero someter en todo al que por el interes general vive en un estado excepcional, que contrae obligaciones muy onerosas, y se sujeta á una disciplina especial de las mas severas; es no solamente ingratitud, es injusti-

cia, es violar el principio que vosotros mismos quereis establecer: "*la igualdad de las cargas.*"

Decir al Obispo y al sacerdote á la faz de una nacion: "La legislacion no vé en vosotros mas que ciudadanos;" esto es despojarlos de su caracter religioso, es el ateismo legal: todo el mundo viene á ser sacerdote donde la ley no reconoce el sacerdocio. Por el placer de humillar la Iglesia del Papa, no se hará mas que engrosar la Iglesia de Proudhon y de Massini, y yo creo que este es un mal cálculo.

En fin, yo veo el peligro de ser esplotado de todas maneras por el pueblo, ante el que las gentes de pluma quieren hacer depender sin reserva, de los tribunales del Rey, á los que tienen mision de decir á los mas altos funcionarios y á los Reyes: "no matarás, no fornicarás, no hurtarás"...

¿Es decir que el clero debe ser totalmente esento de la legislacion secular? No en verdad; jamas ha sido esta la pretencion del sacerdocio, ni tal es su interes bien entendido. Puesto que la uncion santa no es un diploma de inpecabilidad en los que la reciben, y que ella no seria mas que una circunstancia agravante en el sacerdote que la manchára por el crimen; ella tampoco debe ser un titulo de impunidad.

¿Como pues conciliar estos dos grandes intereses, la independencia del ministerio religioso y la buena administracion de justicia? No hay un pensador que no responda: esta es la materia de un acuerdo entre las dos potestades, y es sumamente probable, que en esta parte mudable de la disciplina, la Iglesia se limitará

á las garantías necesarias para el respeto y la libertad del ministerio sacerdotal; y hará buen despacho de todo lo demas.

Es lo mismo, amigos míos, del privilegio de la inmunidad para el lugar santo. Decir de una manera absoluta, "que nada debe retardar la marcha de la justicia," es puro despotismo. ¡Desgraciado el pueblo donde nada retarde la marcha de la justicia! Decir que nada debe ser sagrado para la justicia, es ateísmo legal, es un insulto á la conciencia del genero humano; porque todos los pueblos han reconocido, de una manera ó de otra, el derecho de asilo en sus templos como lo enseña un bravo soldado viejo á los abogados piemonteses (1).

La conciencia católica no sufre que los templos donde el cordero inmaculado escucha nuestras oraciones y las une á las suyas, venga á ser alguna vez caberna de pillos, ni el teatro de violencias y escenas de matanzas entre los refugiados y los ministros armados de la justicia. ¿Como conciliar estas dos cosas? Como se ha hecho siempre, por un tratado entre las dos potestades, encargadas de proveer al honor de la casa de Dios y á la seguridad pública.

Paso en silencio las bellas consideraciones que hay que hacer sobre la importancia del derecho de asilo en nuestros tiempos de facciones y tempestades revolucionarias: paso tambien en silencio las grandes lecciones de la historia, entre otras las del orgulloso eunuco

(1) El General d' Avierno.

Eutropo, ministro favorito del Emperador Arcadio, violando por sus leyes y sus hechos el derecho cristiano de asilo, y obligado algunos dias despues á ocurrir á él á fin de retardar su suplicio; paso á la cuestion de las fiestas.

¿Como es que el pueblo, en cuyo nombre se pide la reduccion de los dias festivos, siempre ha juzgado que no habia bastantes? ¿Como es que donde la reduccion se ha hecho legitimamente por un concordato como en Francia, han necesitado muchos años las dos potestades para obtener la sumision á la ley? Nosotros tenemos en efecto relaciones de la policia, que justifican en una multitud de localidades, [á pesar de las medidas tomadas por los Obispos y los prefectos, por los curas y los mayres] que el pueblo forzaba la mano á los sacerdotes, y los obligaba con amenazas á volver á la antigua religion; sin embargo, era entonces muy conocida la voluntad del Papa, y ademas la espada de Napoleon. Los que han estudiado la historia del culto católico, saben muy bien, que mas de la mitad de nuestras fiestas son de mandamiento popular, y que ellas de hecho se han guardado mucho tiempo antes de serlo por derecho.

¿Por qué esto? ¡Ah! Es porque un pueblo católico tiene la conciencia instintiva de dos grandes verdades: Primera, el tiempo consagrado á la cultura religiosa de las almas, aprovecha mucho mas á la cultura de los campos y al buen empleo de las riquezas: Segunda, á medida que un pueblo cristiano se civiliza y progresa en las artes, él puede disminuir moderadamente los trabajos materiales sin perjudicar su bien estar. No empre-

henderé desarrollar estas dos verdades, porque ya lo he hecho en otra parte (1) y que las deo explotar á vuestro buen sentido. ¿Como sucede pues, que en todas partes se pide el aumento de los dias de trabajo? Ved aqui la razon muy palpable.

Cuando por el enflaquecimiento de la creencia católica, la que únicamente puede hacer aceptar el trabajo á todos y poner límites á la sed del oro y de los placeres, el número de los ociosos, de los avaros y de los voluptuosos ha crecido sin medida: cuando por el desbordamiento desenfrenado del lujo, una grande parte de los trabajadores es distraida de los trabajos nutritivos del pueblo para ser ocupada en la satisfaccion de las necesidades facticias, ó de los trabajos manufactureros lucrativos solo para el dueño: cuando por el sistema de la centralizacion administrativa, el Estado ha venido á ser una colmena en la que las abejas que no hacen mas que comer y zumar, casi igualan á las que hacen miel, es de toda necesidad que el pueblo trabaje los seis dias de la semana, una buena parte de la noche y aun el domingo, porque el hambre está en el pais y el paisano no puede pagar sus pensiones.

He aquí, amigos míos, lo que vosotros ganáis con el abatimiento del clero, que es vuestro único escudo contra las tendencias opresivas de las clases influentes. Todo lo que se le quita de poder y de consideracion, pasa necesariamente á sus enemigos, que no trabajan en desembarrarse del pretendido despotismo clerical sino para ha-

(1) La ciencia de la vida. Tomo 2.º

cerse señores absolutos de los intereses religiosos y materiales de un pueblo. Una vez que estos nuevos Papas han reunido en sus manos la cruz y la espada, el catecismo y el código civil, ¿que viene á suceder? Les sucede lo que vemos en Inglaterra y en los paises que se anglicanizan: á la religion católica que predica á todos la ley de justicia y de caridad fraternal, le suceden dos religiones; la religion egoista del oro y del placer en las clases propietarias, y la religion embrutecedora del trabajo forzado y del hambre en el infimo pueblo. Este cae mas abajo de la condicion de los esclavos de la antigüedad.

En efecto, los esclavos pertenecian á sus señores que eran interesados en conservar estas máquinas que ellos no podian reemplazar sino con grandes gastos, mientras que el manufacturero ingles no tiene mas embarazo que el de elegir entre esta poblacion obrera, que el hambre pone á su discrecion. Él prefiere naturalmente las máquinas que le prometen mas trabajo y menos gasto, y usa y abusa de ellas segun su buen placer, y tan luego como se descomponen las arroja al suelo y toma otras. Cuando la sola capital ofrece cincuenta mil mugeres jóvenes, que se ofrecen á trabajar diez y ocho horas, para ganar treinta y cinco céntimos, ¿se puede temer que falten máquinas para el trabajo?

En un Estado en donde, gracias á la influencia del sacerdocio católico, el espíritu cristiano es todavía bastante poderoso, no sucede lo mismo. Allí el especulador falto de compasion, no tendrá el permiso de amontonar en sus talleres infectos, millares de individuos de los dos sexos

la mayor parte jóvenes, para extraer de ellos el oro: allí los tunantes de vestido fino, que guardan como de fiesta los trescientos sesenta y cinco días del año y que ladran contra los días de fiesta, no son ni bastante numerosos, ni bastante considerados para llegar á ser hombres de Estado: allí se guardan mucho de confiar el rango de legislador á los que viven del muy grande número de leyes y de la ignorancia en que el pueblo está de la materia de estas leyes: allí el gobierno es bastante sabio para limitarse á hacer solamente lo que los ciudadanos, los pueblos y las provincias no pueden hacer, y él no aumenta á las cargas del tesoro un ejército de oficinas que devoran la mitad de las rentas públicas, para arrebatár al pueblo su fé, sus costumbres y todas sus libertades, ¿Qué resulta de este estado de cosas, mis amigos? Resulta un bienestar general. Como lo dice uno de nuestros provervios, «cuando todos quieren sujetarse un poco, ninguno es gloton.» Trabajando cada uno mas ó menos útilmente, y pudiendo gozar del fruto de su trabajo, el pueblo tiene lugar de respirar, y de refrigerar con alguna mas frecuencia su alma elevándola hácia Dios. Si hay exceso en los días festivos religiosos, el clero que es por principios enemigo del exceso, y para el cual por otra parte las fiestas son gravosas; en beneficio de los demas se presta voluntariamente á las reformas hechas por la autoridad competente.

Este era el caso de los Estados Sardos. Supuesto que el concordato concluido recientemente con la Santa Sede por el gobierno Sardo, no hubo remediado suficientemente á los abusos de que se podia quejar, nada

impedia suplir esta falta por un tratado nuevo. Pero esto de ninguna manera convenia á los gefes del gabinete inglés, ni á su aliado Mazzini, ni á los legistas piamonteses investidos por el estatuto constitucional de la omnipotencia parlamentaria. Los nobles Lords Russell y Palmerston desconsolados por ver apagarse el incendio que ellos soplaban en Italia hacia tres años, tenian que encenderlo de nuevo. Mazzini, poco satisfecho con los cuarenta ó cincuenta millones robados en Roma, estaba muy contento de continuar su oficio y de hacer crecer sus bandos en el Piamonte. Estos altos personajes dijeron pues á los ministros piamonteses: “Si vosotros quereis que os ayudemos á resucitar el reino de la alta Italia, muy comprometido por vuestra calaverada de Novara, apresuraos á romper con el Papa, apriionad á los Obispos y á los sacerdotes, y dejad á la prensa protestantizar el pais, arruinando todo respeto á la religion y á las costumbres. ¡Bravo! ¡bravo! gritaron luego todos los legistas vientres vacios de todo el pais, reforzados por todos los vientres vacios de Italia: “ya es muy largo tiempo que los sacerdotes nos hacen vivir bajo las leyes despóticas de Dios y de su Iglesia: probémosles que hay una ley superior á todas las leyes, la ley del Estado, cuando somos nosotros quienes la hacemos.”

¿Qué resultará de un tal sistema para los Estados Sardos, compuestos de piezas tan distintas, que no pueden estar sólidamente unidas mas que por el cimiento religioso y la constante sabiduria de un gobierno imparcial? No hay quien no lo vea, á excepcion de los ciegos que

trabajan en destruir la obra de la religion, y de una de las mas ilustres casas soberanas. Por lo demas no hay allí, mis amigos, mas que un pequeño incidente en el gran proceso que se ventila en Europa entre el catolicismo que dice: "Los grandes y los pequeños, los fuertes y los débiles, todos son propiedad de Dios y de Jesucristo, y todos deben una igual sumision á su ley;" y los partidos anticatólicos, que todos de una manera ó de otra, dicen: "La tierra con sus bienes y sus habitantes está entregada á los mas hábiles y á los mas fuertes." Señalado para ver en las generaciones precedentes, este proceso debe estar terminado antes del fin de este siglo, como lo decia yo en la última leccion del Despertador del pueblo.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos vivireis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas fases del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE CUATRO.

*Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo.
—Quienes han sido los empresarios de esta grande obra,
y lo que ellos han ganado.*

"Secularizar lo temporal de la Iglesia, secularizar la

enseñanza de la juventud, secularizar la beneficencia pública, es el espíritu moderno," decia últimamente en la tribuna un ministro muy pancista del gobierno belga: él decia una grande verdad.

Secularizar lo temporal de la Iglesia, esto es decir, borrar á la Iglesia del catálogo de los propietarios, para ponerla al cargo del pueblo y bajo la mano de gobierno: secularizar la enseñanza y beneficencia pública, esto es decir, quitar á la religion el alma y corazon de la juventud y de las masas, y reducirla á no ser mas que un medio de policia odioso é intolerable: tal ha sido el intento constante de la política desde que ella ha dejado de ser cristiana. Monarquía, nobleza, magistratura, medianas clases, todos han trabajado lo mejor que les ha sido posible, sin hacerse cargo del resultado; pero el grande maestro de la política anticristiana Satanás, coordina los esfuerzos de todas estas nobles maniobras á su plan favorito, la esterminacion de la Iglesia, preludio del esterminio de la Europa. Si no lo ha logrado todavía, no ha sido por falta suya, ni por falta de los reyes, ni de la nobleza, ni de la magistratura, ni de la clase media, ni aun de los cleros nacionales, que solo han resistido débilmente á las invasiones del despotismo secular; la falta ha sido de Jesucristo y de sus vicarios. Veamos la parte que cada clase ha tomado en esta obra de destruccion, y el salario que le ha tacado.

En los Estados que aceptaron, ó mas bien, que sufrieron la reforma protestante, los soberanos llegaron del primer bote á su intento. Ellos hicieron mas que declararse Papas, ellos se erigieron en señores absolutos de

trabajan en destruir la obra de la religion, y de una de las mas ilustres casas soberanas. Por lo demas no hay allí, mis amigos, mas que un pequeño incidente en el gran proceso que se ventila en Europa entre el catolicismo que dice: "Los grandes y los pequeños, los fuertes y los débiles, todos son propiedad de Dios y de Jesucristo, y todos deben una igual sumision á su ley;" y los partidos anticatólicos, que todos de una manera ó de otra, dicen: "La tierra con sus bienes y sus habitantes está entregada á los mas hábiles y á los mas fuertes." Señalado para ver en las generaciones precedentes, este proceso debe estar terminado antes del fin de este siglo, como lo decia yo en la última leccion del Despertador del pueblo.

Como este proceso os interesa demasiado, y en él se trata de saber, si vosotros y vuestros hijos vivireis bajo la ley civilizadora del catolicismo, ó bajo la ley embrutecedora de los puercos y de los tigres, importa que yo os ponga á la vista las diversas fases del proceso, y que os señale los principales autores del terrible embrollo de donde no podremos salir, sino por el camino de Roma, ó el del sepulcro. Esto es lo que me propongo hacer en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE CUATRO.

*Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo.
—Quienes han sido los empresarios de esta grande obra,
y lo que ellos han ganado.*

"Secularizar lo temporal de la Iglesia, secularizar la

enseñanza de la juventud, secularizar la beneficencia pública, es el espíritu moderno," decia últimamente en la tribuna un ministro muy pancista del gobierno belga: él decia una grande verdad.

Secularizar lo temporal de la Iglesia, esto es decir, borrar á la Iglesia del catálogo de los propietarios, para ponerla al cargo del pueblo y bajo la mano de gobierno: secularizar la enseñanza y beneficencia pública, esto es decir, quitar á la religion el alma y corazon de la juventud y de las masas, y reducirla á no ser mas que un medio de policia odioso é intolerable: tal ha sido el intento constante de la política desde que ella ha dejado de ser cristiana. Monarquía, nobleza, magistratura, medianas clases, todos han trabajado lo mejor que les ha sido posible, sin hacerse cargo del resultado; pero el grande maestro de la política anticristiana Satanás, coordina los esfuerzos de todas estas nobles maniobras á su plan favorito, la esterminacion de la Iglesia, preludio del esterminio de la Europa. Si no lo ha logrado todavía, no ha sido por falta suya, ni por falta de los reyes, ni de la nobleza, ni de la magistratura, ni de la clase media, ni aun de los cleros nacionales, que solo han resistido débilmente á las invasiones del despotismo secular; la falta ha sido de Jesucristo y de sus vicarios. Veamos la parte que cada clase ha tomado en esta obra de destruccion, y el salario que le ha tacado.

En los Estados que aceptaron, ó mas bien, que sufrieron la reforma protestante, los soberanos llegaron del primer bote á su intento. Ellos hicieron mas que declararse Papas, ellos se erigieron en señores absolutos de

los negocios religiosos y temporales de sus vasallos, é hicieron proscribir, rodar, desentrañar, descuartizar como traidor á Dios y á su augusta Persona á todo el que pusiera en duda su supremacía en lo espiritual y temporal. Si ellos no recogieron al instante el digno fruto de su conducta, fué porque los espíritus, todavia enteramente católicos, no estaban aun acostumbrados á la lógica de las revoluciones. Sin embargo, la Inglaterra usó muy pronto del derecho natural de un país contra el soberano que se hace Dios: ella cortó la cabeza á Carlos primero y abolió la monarquía. No acomodándole la república, ella volvió á la forma monárquica; mas para no esponerse á triste necesidad de decapitar á la persona real, decapitó á la corona, é hizo de ella un juguete honorífico, y los nobles lores y barones dijeron: "El rey reinará; pero nosotros gobernaremos en su nombre y para vuestro provecho."

En suma, la monarquía protestante inglesa, culpable de haber destronado á Jesucristo por la abolición de la carta católica, ha sufrido justamente las afrentas del cadalso, del destierro, y reducida desde 1688 á no ser mas que una ficcion constitucional necesaria para el mantenimiento del reinado absoluto de treinta ó cuarenta mil señores sobre cerca de treinta millones de vasallos indígenas ó coloniales, está probablemente destinada á perecer bajo los escombros de un sistema político maravillosamente concebido para el embrutecimiento de las masas. En cuanto á las otras soberanías protestantes, si ellas han podido sostener hasta estos últimos tiempos su doble supremacía, vedlas aquí al cabo de sus espe-

dientes: sus vasallos ilustrados por el socialismo que es el alma del protestantismo, no tienen ya mas que un grito de muerte contra los usurpadores de la soberanía religiosa y civil, que él reivindica para cada uno de ellos. Ya he dicho en otra parte que antes del año de 1900 estas coronas, ó volverán á ser católicas, ó no existirán mas: yo sostengo mi dicho.

En los Estados católicos la obra de secularizacion fué menos violenta; pero marchó mejor por el cuidado que se tuvo de substituir la legalidad á la fuerza brutal.

Habiéndose mostrado los soberanos, defensores de la Iglesia en sus Estados, naturalmente obtuvieron una mas grande parte en la administracion de lo temporal eclesiástico. El apetito viene comiendo; desde que metieron la mano, encajaron el brazo y luego los dos piés. Fueron ayudados admirablemente en esta empresa por la magistratura adoradora del derecho romano, y por lo mismo naturalmente enemiga de la teología católica, que ha modificado profundamente el derecho de Roma pagana. Depositarios de la mano de la justicia, los magistrados tenian un interes de cuerpo en someterlo todo bajo la mano de la justicia del rey. Ellos declararon luego que lo temporal de la Iglesia pertenecia de pleno derecho al príncipe, y que si la Iglesia tenia prerogativas temporales, no era mas que por una concesion benévola del soberano, y siempre sujeta á revocacion, cuando la razon del Estado lo exija.

Encontrandose lo temporal, mezclado en todo los le-gistas concluyeron de esto, que no solo los bienes de las Iglesias, de los conventos, de los hospicios y fundaciones

de beneficencia dependian de la corona, sino tambien el nombramiento para todos los beneficios episcopales, abadías &c. y la administracion de sus rentas mientras estuvieran vacantes las sillas, eran cosa esencial de la prerogativa real: que la decision de causas en esta materia pertenecia á los tribunales reales: que la jurisdiccion eclesiástica aun en los estrechos límites á que se le reducía, era un beneficio real, en atencion á que la Iglesia de Jesucristo, es sin territorio: que las reuniones de los Obispos llamadas concilios, su enseñanza teológica, aun la administracion de los sacramentos, y sobre todo sus relaciones con la Santa Sede, constituian un peligro permanente para el Estado y aun para las mismas libertades eclesiásticas, visto el espíritu invasor del clero y de la corte romana; y era indispensable que la autoridad real y la magistratura ejercieran una rigurosa sobrevigilancia sobre todo esto en su calidad de defensores del Estado y de las verdaderas libertades eclesiásticas.

Luis XIV se hallaba pues en el derecho legal de la omnipotencia soberana, cuando no contento con disponer á su gusto de todos los beneficios eclesiásticos por el derecho real extendido violentamente á todos los beneficios, por las pensiones y encomiendas con que los recargaba en provecho de sus favoritos y favoritas, el reunió á los Obispos, como lo hizo en 1682 para dictarles declaraciones teológicas contra el Papa, y de las que hacia leyes del Estado, thesis que sostener en las universidades y seminarios. El era el órgano fiel del derecho legal de la soberanía omnipotente, cuando en las instrucciones á su hijo escribia: «Vos debeis estar persuadida

«que los reyes son señores absolutos, y tienen naturalmente la disposicion plena y libre de todos los bienes que son poseidos, tanto por gente de la Iglesia como por los seculares, para usar de ellos en todo tiempo como sabios ecónomos..... Como la vida de sus vasallos es su propio bien, el príncipe debe tener mucho cuidado en «conservarla.» (1.)

El parlamento se hallaba tambien con el derecho legal de la omnipotencia judiciaria, cuando bajo el débil sucesor del gran rey, entregaba al verdugo las bulas pontificias, los mandamientos de los Obispos y las teologías católicas, cuando él proscribia las sociedades religiosas, y hacia desenrajar los santos tabernáculos para dar el santo viático á los demonios.

La magistratura parlamentaria se hallaba igualmente en el derecho legal de su omnipotencia, cuando volviendo contra la monarquía el poder conquistado sobre la Iglesia entregaban al príncipe á los Estados generales.... Los Estados generales se hallaban en el derecho legal de la omnipotencia, cuando erigiendose en *constituyente*, desquijaraban monarquía, nobleza, clero, parlamento..... La conveucion se hallaba en el derecho legal de su omnipotencia cuando despues de haber cargado de ignominias á los desgraciados representantes de la monarquía, y á las clases que habian contribuido á las reales orgias, las hizo arrastrar hasta el cadalso, mandó dispersar al vien-

(1) Vease á Lemontey. Ensayo sobre el establecimiento monarquico de Luis XIV.

to el polvo de las tumbas reales, é hizo confiscar los metales del servicio del Estado.

Menos de ochenta años despues de la muerte de Luis XIV que habia fincado altamente este principio: «La Francia es mia y de mis sucesores, ninguno poseerá cosa alguna sin mi beneplácito,» ni aun la Iglesia de Jesucristo. ¡Ver su gloriosa dinastía perder de un golpe el trono, la vida y aun sus sepulcros, que alta y solemne justicia!!! No vereis en esto, amigos míos, sino un decreto eminentemente legitimo y legal, de Aquel que ha dicho á los pescadores de Galilea: «Todo poder se me ha dado en el cielo, y en la tierra, id pues enseñad, bautizad.....»

EL MAYRE.—Sí, mi señor; esta explicacion de los excesos revolucionarios, me satisface mas que cuanto he leído sobre la materia en nuestros historiadores mas ó menos pancistas, cualquiera que sea su color político. Despues de todo, cuando un Rey olvida que es hombre y cristiano, y que sus vasallos son hombres y cristianos con el mismo título que él, y sobre todo, cuando este Rey es por su alta posicion el modelo de otros reyes, es muy justo que el Jefe Eterno de los reyes y de los pueblos diga á este autócrata: ¡Ah! tú quieres cortar de muy alto, y hacer de mi religion un feudo de tu familia: ¡bien! antes de un siglo, en este bello país, teatro de tu Omnipotencia, no habrá ni aun sepulcro para tí y los de tu familia.

Nosotros y otros espíritus fuertes del siglo de las luces hablamos mucho del derecho romano, del derecho consuetudinal, del derecho nacional, del derecho del Estado

del derecho de los ciudadanos y del pueblo; en cuanto al derecho divino, nuestros legistas y nuestros políticos lo tienen por una vejez gótica defendida solamente por los padres y los beatos. ¡Quién pudiera hacer que esta vejez gótica fuera todavía la ley del mundo!

PLATON POLICHNELLE.—Sí, señor, el derecho de Dios es imprescriptible: cuando una nacion se obstina en desconocerlo, no le queda mas que el derecho de descender de esclavitud en esclavitud, hasta el baño eterno destinado á los que se obstinan en despreciar los derechos del Autor de toda justicia y de todo derecho: vamos á ver lo que ha andado la Europa en esta direccion.

La secularizacion de las propiedades eclesiásticas, de la enseñanza y de la beneficencia, no habia sido para los monarcas absolutos mas que un asunto de orgullo. Contentos con el alto dominio, habian dejado á la Iglesia el goce en gran parte de sus bienes, de sus establecimientos de educacion y de beneficencia. Nada podia hacerse sin el beneplácito de su magestad el Rey; pero se agradaba su magestad en que el sacerdocio continuara predicando la Religion que salva á los pueblos y en socorrer sus miserias materiales y morales.

La clase media revolucionaria, que bajo el nombre de nacion se ha adjudicado todos los derechos monárquicos, eclesiásticos y nacionales, ha hecho de la conservacion de esto hermoso patrimonio un asunto de orgullo y un negocio de codicia: poco contentos con presidirlo todo como la antigua monarquía, estos nuevos señores quisieran refundirlo todo y hacer de su gobierno un taller, un almacén de religion, de instruccion, de filantropía, de los que

ellos tendrian la direccion absoluta y el provecho. Temiendo siempre la vuelta de la religion que jamas transige con los asesinos, los ladrones y los inmundos, nada omitieron para nacionalizar el ateismo, ó por lo menos el deismo. Al culto de la diosa Razon que no se consideraba ya, el abogado omnipotente Robespierre imaginó sustituir el culto de su ser supremo. Habiendo caido tambien este con su honorable creador, los teofilántropos se empeñaron en volverle su honor bajo una nueva forma. Un chistoso se determinó á bautizarlos con el nombre de *fulleros-en-tropa*, y un grito de risa universal dió muerte al último ensayo de la religion de la clase media.

Obligados á asistir con la rabia en el corazon y la espuma en la boca al restabl cimiento oficial de la religion católica, reclamada imperiosamente por la nacion verdadera y efectiva, y apoyada por el cabo chiquito, los legisladores revolucionarios procuraron poner trabas de mil maneras á la accion del clero, y no permitieron que volviera á tomar las influentes posiciones de que habia sido lanzado. La guerra constante que ellos le hicieron, no hizo mas que redoblar cuanto la antigua monarquía vino á recoger en sus débiles manos una parte de la succion del imperio, y á representar el mismo papel que los Estuardos en Inglaterra. Las clases medias revolucionarias se decretaron entonces el título de *liberales*, y engrosaron su partido con una multitud de gentes honradas, aun cristianos descontentos con una política bastarda y sin porvenir.

La grande mision de los liberales era, segun ellos, ve-

er por la defensa de las gloriosas libertades nacionales conquistadas por la revolucion, contra las tendencias retrógradas é invasoras de los que suspiraban por el antiguo régimen, y sobre todo contra el partido clerical: así es que cuando los amigos verdaderamente ilustrados del país, proponian algunas medidas propias para mejorar la posicion del clero y extender su accion moral, especialmente en materia de educacion y de beneficencia; no habia mas que un grito de la prensa liberal, para advertir á la nacion que los emigrados y los sacerdotes iban á ponerla bajo el yugo infame del feudalismo, de la tiranía de la edad media, del diezmo y las hogueras de la inquisicion. Evocando estos fantasmas, acreditándolos á fuerza de repetir las mas absurdas calumnias, fué como se estorbó á la restauracion, tocar á los monopolos de la medianía, del despotismo revolucionario, decorados con el nombre de libertades nacionales, y que puso á estas en 1830 bajo la proteccion de una monarquía toda de la fábrica de la clase media.

Si pareció que por entonces aflojaba la guerra contra la Iglesia, era la razon porque los vencedores miraban entonces en el Catolicismo, los unos el medio de conservar los frutos de la victoria, los otros una religion agonizante de la que convenia preparar muy suavemente los réquias. Las gloriosas conquistas del espíritu moderno estaban por entonces fuera de combate, guardadas como lo estaban por la omnipotencia de la clase media.

De esta manera, amigos míos, no habia que temer que vuestro Dios ó vuestro cura os dijeran, hablando de vues-

tro templo edificado por vuestros abuelos ó por vosotros mismos: «Este templo es de nosotros.» La legislación moderna os dice: Lo temporal del culto es del Estado, la Iglesia es cosa temporal, luego vuestra Iglesia es del Estado. Y de temor que olvideis esto, os prohíbe hacer á vuestra Iglesia el menor reparo sin obtener antes un cen-tenar de vistos buenos del Estado. No era de temer que un rico testador, deseoso de socorremos y dar mas lustre al culto, dejara para esto á vuestro parroquia una parte de su fortuna. La ley le dice: dad á quien quisieréis, menos á la Iglesia, de la que el Estado quiere tener los gastos á su cargo: en suma, el infimo pueblo estaba seguro de conservar la libertad de sostener una religion siempre pobre, hasta que la clase gobernante quiso descargarla obligando á las cortas propiedades á fundirse en las grandes: cosa que á la larga era inevitable.

No podria disputársele seriamente al Estado el derecho esclusivo de enseñar á la juventud, de formar ciudadanos dignos del siglo de las luces. No habrá ya mas peligro para vuestros hijos de caer bajo el yugo del sacerdote, del religioso, del bienhechor devoto, que hubieran querido enseñarles la lectura, la escritura, el cálculo y algunos elementos de gramática, de geografía y de historia. No, no hay ya este peligro, la ley castigaba esta culpable concurrencia á la venta de las luces por las gentes del Estado; los que de entre vosotros no podian comprar estas luces, juntaban al beneficio de la ignorancia la obligacion de contribuir á los gastos de la educacion de los escogidos entre la clase media. Por esto es que de todos los monopolios revolucionarios, el de enseñanza ha sido y es todavía el mas

amado de los pancistas. Ademas de las grandes dotaciones y los magníficos descansos que ella les ofrece, encuentran tambien el medio de una influencia incomparable y un ejército de instructores que enseñen á las jóvenes generaciones á burlarse del Sacerdocio.

Administrando el Estado la beneficencia y tomando á su cargo el socorro de todas las miserias, se le quita á la Iglesia su arma por excelencia, la caridad; y el despacho administrativo aumenta á la carga de los contribuyentes una porcion de comisiones encargadas de velar en la mejora moral y material de las clases que sufren.

Es verdad que todas estas precauciones del liberalismo pancista contra la vuelta del diezmo eclesiástico y contra las hogueras de la inquisicion, hacian subir espantosamente el cargo del diezmo de los medianos propietarios, y que el ejército inquisitorial del Santo Oficio del Estado, obligado á proveer á todo, venia á ser una carga intolerable; pero el Estado era el señor de la tribuna parlamentaria y de la grande voz de la prensa, para celebrar incesantemente los inmensos beneficios del régimen nuevo y tronar contra los enemigos de las libertades constitucionales. El Estado era señor de la educacion, para obtener una juventud consagrada enteramente al estado de cosas; y pagando los doscientos cincuenta mil ciudadanos franceses el censo legal, casi nada tenian que envidiar á los doscientos cincuenta mil señores ingleses, reinando en paz sobre una poblacion de ilotas á quienes hacen gritar: ¡Viva la libertad! ¡Abajo el papismo! Desgraciadamente para ellos, los liberales no habian sospechado una cosa, y es

que para las naciones católicas hay alguna cosa en la conciencia humana, y alguna cosa en el cielo que desbarata los cálculos de los opresores.

Una mañana pues, el jefe de la obra del espíritu moderno se encontró pulverizado, sin que pueda decirse por que mano. El representante de la monarquía de la clase media del estado llano, disponiendo la víspera de un millon de ballonetas, se salvó solo á la luz de las llamas de su trono y al grito universal de «¡Viva la República!» Los secularizadores de la propiedad, de la educacion, de la beneficencia, se vieron en la presencia de un proletariado omnipotente que les dijo: «Partamos, ó pongamoslo todo en comun: que todos posean ó ninguno! Instruccion gratuita á igual para todos, acabó la aristocracia de las luces.» Vosotros habeis enseñado á los ricos y á los pobres á despreciar la limosna como indigna de un pueblo libre: reemplazadla pues por el derecho al trabajo y á la subsistencia, y que el Estado padre de los pobres nos haga sentar á todos á la mesa del presupuesto de su gasto. Si el proceso no ha sido definitivamente terminado en Francia, entre los secularizadores y el proletariado, es debido á las circunstancias locales que vosotros conoceis, y á un principio del gobierno divino que quiero yo explicaros.

La causa social que se agita no es solamente francesa, es europea, mucho mas es humanitaria, y el Eterno Autócrata de la humanidad, Jesucristo, quiere que ella sea juzgada con brillo en nuestro continente, y á la vista del género humano. Es claro que la conducta de todos los gobernantes antiguos y modernos de la Francia ha

servido de regla á todos los gobernantes católicos, sea bajo los reyes absolutos, sea bajo los reyes constitucionales, sea bajo las oligarquias de la clase media. Despojar á la Iglesia de todos sus derechos, de todas sus libertades, de todos sus medios de influencia, y reducirla á no ser mas que un instrumento de policia, ó una vana sombra de ella misma, tal ha sido el plan constantemente proseguido con mas ó menos astucia ó audacia por todos los hombres de estado, con muy pocas excepciones.

La clase que indudablemente ha contribuido mas á la opresion religiosa es la de los legistas y abogados, que tienen sus razones para no amar á lo que ellos llaman la dominacion clerical. En efecto, amigos míos: ¿que vienen á ser las gentes de proceso, donde la *dominacion clerical* es bastante poderosa para hacer reinar la ley de justicia y de caridad, para prevenir los procesos, ó conciliar á las partes sin arruinarlas? Agregad á esto el anticristiano que se respira en los estudios del derecho que absorven la vida del legista.

¿Qué se encuentra en el derecho romano que todos los legistas adoran? Entre otras cosas admirables se encuentran los principios del puro despotismo pagano, y nosotros vemos que en efecto los legistas modernos no han cesado de aplicar primero al Estado principe, despues al Estado popular, este axioma: «Todo lo que placal poder, tiene fuerza de ley.» ¿Que se encuentra en el derecho moderno, casi todo salido de plumas proeantes, ó muy protestantizadas? Se encuentran alli á cada pagina violentas invectivas contra el despotismo clerical, el espíritu de invasion, de usurpacion, que tien

de á subordinar la sociedad civil á la religion, en lugar de someter la religion á la sociedad civil, como Cristo lo ha querido. Decid al hombre imbuido en estos principios, que someter la religion católica al poder civil, es hacer otras tantas religiones cuantos son los depositarios del poder civil, y que nada es mas opuesto á la libertad religiosa y al pensamiento de Jesucristo: apenas escuchará lo que le hubiereis dicho, en atencion á que no está en sus atribuciones salvar la libertad religiosa y el pensamiento de Cristo; pero si está en ellas el defender el derecho contra la incurable ambicion de los sacerdotes: asi es que cuando yo oigo á los legistas este modo de hablar, este ardor por defender la libertad, me hacen el efecto que las palabras de una cortesana cuando habla de pudor.

En fin, ¿cuáles son las habitudes de estas gentes cuando la religion no las tiene en su santa guarda? Lo que se puede imaginar de mas propio para falsear el espíritu y el lenguaje. Ejercitados en defender todas las causas justa ó injustamente, no tienen mas que un cuidado, y es el de su reputacion de discurrir bien sobre todas las cosas, y hacer triunfar á los que les paguen. Proudhon pide alguna parte: cuando la lengua de un abogado está en movimiento, ¿quién puede decir donde se parará? Yo respondo: á caballo sobre el derecho; ella irá siempre al traves, y no partirá de lo verdadero sino para llegar á lo falso.

Ahora que una carta constitucional viene á poner el poder en las manos de los mas intrépidos discurridores, estad seguros de que los legistas y abogados obtendrán el gobierno, y que ellos caerán á grandes golpes de le-

yes sobre la Iglesia, como lo hacen en este momento los gobernantes piemonteses. En vano la Francia que les ha precedido en esta carrera se apresura á decirles: ¿qué haceis? ¿qué es fuerza que el peligro de los Estados venga de parte de la Iglesia? ¿no veis que el socialismo toma las armas? ¡El socialismo! responden sonriéndose los sabiondos turineses, temedle vosotros que entregais vuestra juventud á la faccion clerical, temedle en buena hora; pero nosotros hombres de progreso, que hemos despedazado á los Jesuitas como á un vidrio, y que en este momento desterramos á los Obispos y nos burlamos del Papa, nosotros no tenemos miedo. Nosotros tenemos contra todos los enemigos del Estado el poder de los poderes, las libertades constitucionales!

¡Qué jactancia, qué imbecilidad! direis vosotros. Sí, pero trabajando por satisfacer su odio estúpido contra la Iglesia, estos secularizadores preparan su pais para la solucion próxima del grande proceso que la Providencia forma á la Europa. Esta solucion que buscan todos los entendimientos, creo conocerla yo, mis amigos, y podré indicárosla; pero como ella debe ser la coronacion de la *Arca*, quiero responder antes á las objeciones que os faltaren que proponer contra la Iglesia católica: yo ruogo á los señores mis interlocutores, quieran indicármelas al principio del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINIE Y CINCO.

Inquisicion católica.—Conducta respecto de la Iglesia, de todos los que la acusan de intolerancia. Regla constante de la Iglesia para con los infieles.

EL MAYRE.—En la particion que nos hemos hecho, Mr. el Instructor y yo, de las objeciones un poco seria que quedan todavia contra la grande Iglesia, la primera y la mas grande parte me ha tocado en suerte: este lote es la inquisicion. A decir verdad, los noventa y nueve céntimos de los que gritan contra la inquisicion, le hallarian muy embarazados si se les preguntára lo que es este monstruo. Los menos ignorantes creen saber: primero, que este era un tribunal de la edad media, compuesto de monges y establecido por el Papa y los Obispos para descubrir, atormentar y quemar á los hereges, filósofos, y cualesquiera otros que fuesen sospechosos de pensar mal en materia de religion: segundo, que esta institucion creada para mantener al espíritu humano en una eterna infancia, cubrió la Europa de hogueras, especialmente á la España, á quien ella despobló y la empobreció de mil maneras: tercero, que sin la revolucion del protestantismo que produjo la libertad de la razon, todavia estaríamos doblados bajo el yugo de la fe ciega, y que no mudándose jamas el espíritu de la Iglesia, el triunfo del partido clerical naturalmente volveria á traer el reinado de la inquisicion. Y para hacer creer ésto se citan una multitud de hechos, en los que

se cree ver que las pretensiones intolerantes y dominadoras de la corte de Roma no se han corregido, y que si ella no persigue ahora, es no por falta de voluntad sino de poder.

He aqui lo que se dice. Por lo que á mi toca, estoy inclinado á creer que en estas declamaciones tiene una gran parte la mala fé y la ignorancia de la secta pancista, y confieso que yo temo mas á la intolerancia de los inquisidores de Massini, que á la de los inquisidores del Papa.

PLATON POLICHINELLE.—Si, mi señor: el horror que se tiene á la inquisicion, demuestra una grande ignorancia, tanto de la naturaleza de esta institucion, como de las necesidades de la epoca en que ella aparecio: el temor de su restablecimiento no puede ser serio sino para los necios. Antes de establecer estos dos puntos, amigos míos, echemos una mirada sobre la Europa actual, oigamos lo que se dice, y veamos lo que se hace.

Del norte al medio dia, del oriente al occidente, ¿que es lo que oimos? Un grito general de odio y de furor contra la intolerancia romana, y la rabia de dominacion inherente á la faccion clerical. ¿Que vemos? La conjuracion de todos los enemigos de la Iglesia católica, para encender contra ella las teas apenas apagadas de la persecucion.

Comencemos por esa Inglaterra que nos pondera su tolerancia, y no hace veinte años que hacia pesar sobre sus habitantes católicos el código de persecucion mas atroz que el dominio del fanatismo ha podido inspirar jamas á la heregia.

Cediendo á las instantes suplicas y á las necesidades espirituales de los católicos ingleses, sugetos hasta ahora á una administracion religiosa, previsorá y escepcional, Pio IX. les concede por fin una organizacion eclesiastica conforme al derecho comun, despues de haber tomado todas las medidas que aconsejan la sabiduria y la prudencia para que este acto, irreprochable por parte de las leyes inglesas, nada tuviese que lastimara las susceptibilidades del gobierno británico. ¿Pero que quereis? Hacia cuatro años por lo menos que la politica inglesa trabajaba en protestantizar y anglicanizar la Italia, sobre todo á Roma, de donde ella habia hecho salir al Papa. ¿Podia ella sin un profanado despecho, ver al Papa vuelto á Roma disputarle los progresos del papismo á la misma Inglaterra, restableciendo á los Obispos con titulo? De aqui resultó que, á la señal dada por las oficinas del ministerio, y repetida en todos los pulpitos de la Iglesia anglicana y de las mil sectas, disidentes entre si, pero siempre unidas contra Roma; de aqui, repito, resultó este concierto de burlas: ¡Abajo el papismo, muerte al papismo! De aqui esas escenas de un fanatismo el mas salvaje, ultrajando por todas partes las convicciones religiosas de los católicos, y poniendo en peligro sus propiedades y sus vidas. De aqui esas innumerables representaciones á la Reyna y sus ministros, para pedir el restablecimiento de algunos estatutos de la buena y gran Isabel contra el papismo, y por los que hacia desentrañar vivos á los enemigos de su soberania espiritual.

Si esta esplosion de fanatismo no terminó por volver

á poner á los pancistas bajo el regimen sanguinario de la inquisicion anglicana, se sabe que esto no fue por falta del gobierno, ni por falta de los clerigos y poblaciones hereticas, sino que fue porque son ahora bastante numerosos los católicos en los tres reinos unidos, en las colonias, y sobre todo en la armada, para que se creyera prudente contar con ellos.

Recorramos ahora los Estados del norte donde domina la heregia y el cisma, desde los Países-Bajos hasta la Rusia. Si los católicos holandeses, gracias á la revolucion francesa y al Rey Luis Napoleon Bonaparte, han sido libertados del estado de ilotismo en que los tenia hace tres siglos la heregia; si ellos ven sus derechos civiles y politicos consagrados por la constitucion; no es menos publico que la tolerancia protestante continúa en retirarlos de los empleos, y que se dan leyes electorales espresamente con el fin de escluir á sus candidatos de las camaras. La nacion tan católica de los Belgas, que ha hecho dos revoluciones por salvar sus libertades religiosas, se ve ahora despojada por ministros opresores de la Iglesia, en su triple cualidad de legistas, pancistas y liberales. Si los católicos no son perseguidos en Suecia y en Dinamarca, la razon es por que la inquisicion protestante ha velado constantemente para que el papismo no levante la cabeza en estos Estados. Yo no sé que el gobierno Danés haya quitado de su código la ley que impone pena de muerte al sacerdote ó religioso católico que intentara fijarse en el reino. En cuanto á la Suecia, el tribunal supremo de Stokolmo acaba, á solicitud de un clérigo luterano, de condenar á la confiscacion de bienes

y aun á destierro perpetuo al pintor Nilson, culpable de haberse convertido á la fé católica. ¿Que decir de este imperio inmenso de Rusia, donde se toleran todas las religiones, aun la mas grosera idolatria, exceptuando solo á la religion católica apostólica romana para cuyo aniquilamiento se emplea hace mas de veinte años una mezcla desconocida de cobardes artimañas y de atroces violencias?

Vengamos ahora á la Alemania. Si hace tres años la Iglesia católica ve caer las gruesas cadenas que le habia remachado al cuello, á las manos y á los pies la tolerancia de los principes protestantes y la destructora proteccion del gabinete de Austria; ¿á quien es ella deudora de esto? Primero, al grito de libertad religiosa, levantado por dos ilustres victimas de la intolerancia prusiana, los Arzobispos de Colonia y de Posen: segundo, á la tormenta revolucionaria que, haciendo valenciar á las magestades alemanas, las ha obligado á levantar el pie que ellas tenia puesto siempre sobre los pechos católicos: tercero, á la advertencia energética de su episcopado y á la actividad de sus vastas asociaciones para el triunfo de las libertades católicas: cuarto, á las inspiraciones personales del joven Emperador de Austria, abjurando las deplorables tradiciones de un gobierno que hace mas de un siglo no era católico, mas que por beneficio de inventario, en suma; el catolicismo alemán, despojado de todas sus propiedades, de sus establecimientos de educacion y beneficencia, respira un

instante; gracias al estado de sus opresores que tienen los pies en agua hirviendo.

Mirad á las poblaciones católicas de la Suiza, y decidme si los conservadores y los ridículos protestantes han omitido algo de lo que constituye un martirio completo. Se ha secularizado, es decir, robado todos sus bienes eclesiásticos y monacales; proscrito, aprisionado, desterrado á sus Obispos, á sus religiosos; puestos en almoneda los espolios de sus santuarios, llenado las escuelas de maestros de corrupcion, estendido la proseripcion y la confiscacion á los ciudadanos mas ricos. Dos ó trescientos miserables protegidos por el ejército federal, imponen á Triburgo una constitucion digna de los ladrones que la han concebido y que la explotan; y cuando despues de tres años de afrentosos robos, de diez y seis á diez y ocho mil electores van á pedir justicia á las autoridades federales, se les responde: "Nosotros nada podemos; pero si vosotros intentais haceros justicia, nosotros os aniquilarémos." Aqui el gobierno protestante Valdense ordena á los curas católicos leer en el pulpito sus mandamientos religiosos para el ayuno federal, y si lo rehusan los espulsa de sus parroquias: allá, ó mas bien en todas partes, se establecen escuelas mistas, para pervertir á la juventud católica, si esta no quiere condenarse á la ignorancia. En fin, para hacer penetrar el protestantismo, es decir el menosprecio de toda religion en el corazon de la familia, los poderes federales se aseguran con una ley sobre matrimonios mistos.

Es inútil hablar de los legistas de Italia, los abogados, los liberales pancistas y sus constitucionales anglo-alemanes de todo color. Esta que se llama la jóven Italia, y que no es otra cosa que una liga de mozos de soldado, retrogradando hácia la barbarie pagana: esta jóven Italia digo, concentrada ahora en el Piamonte, es admirablemente fiel á la divisa de sus dos gefes, los compadres Mazzini y lord Palmerston: Acabar por todos los medios imaginables con la Iglesia católica.

Una palabra ahora de España y de Portugal. Si la reina Isabel II. y sus ministros han tenido la sabiduría de contener con un solo golpe la tempestad de la persecucion religiosa y los destrozos de la guerra civil, no es menos cierto que la Iglesia está todavía sangrando las llagas que le han hecho, que su clero espera siempre que se le le dé el pan, en compensacion de lo que se le ha robado; y no es menos cierto que Roma para evitar mas grandes males, debería firmar uno de estos concordatos que justifican el antiguo proverbio: «Con nuestra buena madre la Iglesia, que no tiene para defenderse cañones cargados á hala, lo esencial es apoderarse por la fuerza de lo que no se puede obtener por voluntad:» proverbio que ha causado el estravio de la Europa; pero que le va á jugar una mala vuelta, como yo tendré el honor de decirlo en su lugar. El Portugal, tan raquitico como es, quiere hacerla del fuerte contra Roma, y retira á su embajador porque el Papa reusa dar á los portugueses católicos, obispos sospechosos.

Si en este concierto de opresores de la Iglesia, no hego figurar al gobierno frances, es porque vosotros lo veis

porque esta Francia ha permanecido católica á despecho de su antigua monarquía que se llamaba á sí misma cristianísima, es á despecho de su primera revolucion eminentemente antieristiana, de su imperio medio cristiano, de su restauracion desplomada en 1830, de su monarquía popular barrida en 1848; es desde entonces, un poco á su pesar, pero muy ciertamente *por la gracia de Dios*, una república, y que no pudiendo ser fácilmente explotada por un partido, espresa necesariamente el fondo del espíritu nacional que permanece católico. De aquí estos actos de catolicismo dentro y fuera, que la Francia hace por una especie de instinto, y bajo la presion de los acontecimientos. Si su vuelta hácia una política mejor no es bastante pronunciada, además de otras muchas causas bastante conocidas, hay una que ya os he indicado y que desarrollaré mas tarde, y es que el grande proceso no está todavía suficientemente instruido y señalado para verse.

Antes de la grande reconstitucion ó del desenlace final, del que la Francia, segun todas las probabilidades, debe dar la señal, hay demoliciones que hacer aquí y acullá.

Ved aquí pues que todos los gobiernos de Europa, menos uno ó dos, hacen una guerra mas ó menos astuta y violenta al catolicismo, rechinando en todas partes contra la intolerancia católica. En todas partes nosotros estamos oprimidos, y en todas partes los opresores nos señalan como los irreconciliables enemigos de las libertades públicas. Por todas partes nosotros vemos á nuestros Obispos, á nuestros sacerdotes, á nuestros religiosos, ultrajados, despojados, proscritos, sometidos

á medidas inquisitoriales las mas inicuas: por todas partes, despues de haber invadido nuestras propiedades religiosas, los legistas salteadores forzan el santuario de nuestras conciencias, nos arrancan el alma de nuestros hijos para entregarlos á sus corruptores; y sin embargo, estos rabiosos désotas no cesan de abuyar contra las invasiones del sacerdocio, y sus esfuerzos para volver á ponernos bajo del yugo de la inquisicion.

Y bien, amigos míos: lo que vosotros veis hoy, es la imagen exacta de lo que se ha hecho en todos tiempos. Siempre ha habido este acuerdo entre los perseguidores de la Iglesia para arrojar sobre sus victimas el reproche de persecucion y de violencia. Que se lean los edictos de los primeros verdugos del cristianismo desde Neron hasta Magencio, y se verá que los cristianos que por todas partes se dejaban degollar como corderos, aun cuando ellos llenaban el imperio y formaban en el exercito legiones enteras; se verá, digo, que los cristianos eran llamados una execrable faccion culpable de los mas abominables excesos, ligada por horribles juramentos y enemiga de todas las leyes. ¿Que era esta misma Iglesia catolica con sus mas ilustres defensores, cuando la heregia arriana, señora del trono bajo los Constancias, los Valentes &c. perseguía hasta el ultimo trance á los adoradores del Verbo y se ahogaba en sus despojos y su sangre? Era, al decir de los arrianos y sus Emperadores, una reunion de facciosos sacrilegos, de enemigos de Dios y de los hombres, de corruptores y opresores de las conciencias. El grande Atanasio, cuya cabeza se habia puesto á talla, era un monstruo que ultrajaba á las

mugeres, y que cortaba la cabeza y las manos á los Obispos arrianos por operaciones magicas. ¿Cuando se ha declamado mas, y con mas furor contra la execrable intolerancia de los Papas, del clero catolico, y su pretendida sed de sangre de hereges y de incredulos? ¿No ha sido desde el siglo diez y seis, cuando en todos los estados protestantes, sin exceptuar uno solo, leyes atroces, impiamente aplicadas condenaban á afrentosos suplicios al clero papista, y ponian á las poblaciones catolicas entre la abjuracion de su fe, y las penas de las que mas suaves eran la prision, el destierro y la confiscacion de sus bienes?

¿Que quereis amigos míos? el destino temporal de la Iglesia es ser, como su divino fundador, presa de las mas atroces calumnias, de los odios los mas inicuos, los mas brutales, asi como es propio del genio de todos sus perseguidores acusarla de todo el mal que ellos le hacen. Ella tiene á los ojos de sus enemigos, cualesquiera que sean, la imperdonable culpa de ser el órgano de la ley inmutable de la verdad y de la justicia, que confunde todos los errores y condena todas las iniquidades.

¿Que es el error religioso por poco que sea voluntario? Es el amor de lo falso, y por lo mismo el odio de lo verdadero; y no pudiendo el cisma y la heregia sostenerse y engañar á sus partidarios, sino cubriendose con algunos girones de la religion de Jesucristo; cuando aparece la religion catolica, caen estos, y hay siempre en la conciencia humana alguna cosa que dice: "Ved aqui el verdadero cristianismo, lo demas no es mas que un indigno remedo." ¿Como quereis pues que el cisma y la

heregia dejen de hacer todos sus esfuerzos por calumniar, y desnaturalizar el catolicismo, cuando ellos no pueden hacer mas? Para ellos importa esto la existencia.

¿Que cosa es la iniquidad? Es el amor del mal, y por lo mismo el odio que condena al mal ordena el bien. “Aquellos cuyas obras son malas, nos dice el Evangelio, prefieren las tinieblas á la luz:” (1) presentarles esta, es exasperarlos. En suma, no es la Iglesia catolica quien tiene placer en atormentar á los enemigos de su creencia y de sus leyes: pero sí son sus enemigos los que, atormentados por el resplandor de su luz y de su caridad, no han cesado de obrar contra ella con un indecible furor, semejantes á los endemoniados que corriendo con la espuma en la boca delante del Salvador le gritaban: “Que hay de comun entre vos y nosotros, ¿por que atormentarnos antes de tiempo?” (2)

Entremos ahora mas en la cuestion, amigos míos: comienzo por sentar tres hechos de notoriedad historica, para cualquiera que haya leido la historia en otra parte que en los romances de los pancistas.

Primero: La Iglesia catolica, apostolica, romana, durante el espacio de los diez y ocho siglos de su existencia, jamas ha empleado la fuerza, ni ha autorizado el empleo de la fuerza, para imponer sus creencias á los sectarios de las religiones falsas.

Segundo: Si en el siglo trece la Iglesia recurrió al medio extraordinario de la inquisicion, esto de ninguna manera

(1) San Juan cap. 3. vers. 19.

(2) San Mateo cap. 8. vers. 29.

fue para oprimir la libertad de pensar y los verdaderos progresos de las ciencias, sino mas bien para poner una salvaguardia á la religion, á la sociedad y á todos los elementos de la civilizacion cristiana contra las agresiones brutales de los salvajes y fanaticos sectarios.

Tercero: Los abusos y rigores de la inquisicion catolica por defender la religion que ha civilizado á la Europa, nada son si se les compara con las atrocidades cometidas por los legisladores é inquisidores de la heregia, del cisma y de la filosofia pancista, para establecer religiones absurdas é inmorales y volvernos á llevar á la barbarie.

En cuanto al primer hecho, la Iglesia catolica jamas ha aprobado el que para atraer á los infieles á la fe cristiana se empleen otros medios que la instruccion, la edificacion y la paciencia: este es un hecho que no puede ser disputado, sino por la ignorancia y la mala fe. Imposible es encontrar, sea en la historia de la Iglesia, sea en la coleccion de los decretos de los Papas ó de los concilios, algo que autorice la evangelizacion por la via de la violencia; pero si es facil mostrar en el derecho canonico las prohibiciones espresas, muchas bajo la pena de excomunion, hechas en siglo sexto por San Gregorio el grande, en el septimo por los Obispos de España, en el doce por Clemente tercero, en el catorce por Clemente sexto, en el diez y seis por Julio tercero, de turbar á los judios en el ejercicio de su culto y bautizar á sus hijos resistiendolo sus padres. Si Mr. el Mayre conoce sobre esta materia algunos hechos alegados por los e-

nemigos de la Iglesia, yo le ruego se sirva indicarme los.

EL MAYRE.—Yo creo acordarme que se le reprocha á Constantino y á sus sucesores, de no haber contribuido poco á la conversion de los paganos por sus leyes contra la idolatria y en favor del cristianismo. Se acusa tambien vagamente á los primeros misioneros catolicos de America, de haber concurrido por su fanatismo á la opresion y á la mortandad de los indios idolatras.

PLATON POLICHINELLE.—Atribuir la ruina del paganismo á las leyes de los Cesares cristianos, es ir contra la evidencia historica: ciento veinte años por lo menos antes de la conversion de Constantino, Tertuliano no temia decir al Emperador Severo en su elocuente apologia: “Nosotros no somos mas que de ayer, y sin embargo llenamos vuestras ciudades, vuestras colonias, el ejercito, el palacio, el senado, el foro, y no os dejamos mas que vuestros templos.” En el siglo que separa á Septimio Severo de Diocleciano, el cristianismo no habia hecho mas que progresar. En el año 303 en que se comenzó la grande persecucion de los diez años, conocida bajo el nombre de *era de los martires*, Diocleciano miraba su casa hecha presa de la supersticion cristiana, él la encontraba hasta en su propio lecho. (1) Asi es que la famosa inscripcion por la que este emperador anunciaba la abolicion del cristianismo, no man-

(1) Prisca su muger y Valeria su hija eran cristianas.

festaba mas que un vano deseo, y las horribles hogueras por las cuales se quiso realizarla no fueron mas que las ultimas convulsiones de la idolatria luchando bajo los victoriosos encuentros con el cristianismo. Nada está mejor probado que esto. Al advenimiento de Constantino al trono, Cristo reinaba en todas partes, menos sobre el trono: él habia reservado éste para su ultima conquista, á fin de que ninguno pudiera atribuir sus conquistas al trono.

Decir que una vez señora del cetro, la Iglesia evangelizó á golpe de leyes, es un insolente mentis que se dice á la historia, á las leyes bien conocidas de los Cesares y á las de la Iglesia. ¿Qué dijo ésta á Constantino, que preguntaba con el fervor de un neófito lo que era preciso hacer? Le dijo: “dad un edicto de tolerancia universal, que permita á los cristianos profesar públicamente su culto, y edificar las Iglesias.” Constantino dió este edicto, y determinó á su cuñado y colega Licinio á firmarlo. Habiendo llegado á ser él solo señor del imperio, hizo grandes donaciones á las iglesias, y ordenó la restitucion de todos los bienes que se les habian quitado en las últimas persecuciones. Él exoneró á los ministros de la Iglesia de la mayor parte de las cargas públicas, á fin de que ellos pudieran ocuparse sin obstáculo en su ministerio: esto era en la realidad una justicia, puesto que ningun ciudadano estaba obligado á llevar dobles las cargas.

Respecto á los paganos se le dijo: “Limitaos á impedirles sus violencias, manifestándoles en todo vuestro menosprecio por los ídolos, guardandoos de hacérselos

omas amables, destruyéndoselos por la fuerza:" esto fue «todo lo que se hizo. La Iglesia en nada mudó su táctica contra los ídolos, atacándolos siempre en su primer templo, que es la ignorancia del entendimiento y la corrupción del corazón: kéjos de hacerlos cristianos á fuerzas, se exijia á los paganos, fuera del artículo de muerte, largas pruebas antes de concederles la gracia del bautismo. Cuando ellos se presentaban, se les hacia sufrir un grande interrogatorio para asegurarse de la rectitud de sus intenciones, despues que se les admitia en el número de los *catecúmenos* ó *postulantes*, obligados á seguir un curso de instruccion y á renunciar á las prácticas supersticiosas, con plena libertad de abandonar el catecismo y las pruebas cuando lo quisieran. Si ellos perseveraban y se les juzgaba dignos del bautismo, se seguia el mismo ceremonial que en nuestros dias, sin mas diferencia de que en lugar de los padrinos y madrinas, era el mismo catecúmeno quien respondia á las preguntas: «¿Qué pedis á la Iglesia de Dios?—La fé.—¿Y qué os dará la fé?—La vida eterna.—Pues para llegar á la vida eterna es necesario guardar los mandamientos. Venian en seguida la profesion de fé, la triple renuncia de Satanás, de sus pompas y de obras; y mientras que la uncion santa y el agua bautismal no habian hecho del catecúmeno un miembro vivo de Jesucristo y un hijo de Dios y de la Iglesia, él era libre para volverse á los ídolos sin incurrir en alguna pena espiritual, en virtud de este principio tan antiguo como el catolicismo: «La Iglesia no juzga á los que no le pertenecen.» Ella

no tiene otra mision que la de predicarles y exhortarlos.

Ved aqui como se portaba la Iglesia con sus verdugos. Si se exceptúan algunos muy raros excesos de celo, cosa que no se puede sin injusticia imputar al cuerpo, los paganos fueron tan poco inquietados, que en Roma á la vista de los Papas San Silvestre I., San Márcos, San Julio I., Liberio, San Dámaso, San Siricio que subió á la santa Sede en el año 385, la mayor parte de los senadores de Roma que habian permanecido idolatras, y muy dignos de serlo, conservaban siempre sus templos, y prodigaban los sacrificios á espensas del tesoro público. En fin, Teodosio el grande en una visita que hizo al senado en 389, despues de haber escuchado con paciencia, y refutado á los partidarios de un culto absurdo é infame, acabó por decirles: «Vosotros sois «libres para continuar vuestros sacrificios, pero el emperador Valentiniano y yo, que no tenemos mas que horror á este culto, no podemos permitir que el tesoro público haga sus espensas. Por otra parte, la carga ha «venido á ser muy pesada, amenazados como lo estamos «por los bárbaros, nosotros tenemos mas necesidad de «soldados que de vuestros sacrificios.» ¡Quién no admirará la estremada paciencia de los cristianos que, por el espacio de sesenta y siete años, habian contribuido indirectamente al mantenimiento de una religion á la que ellos tenian tanto horror, y de la que habian tenido tanto que sufrir!

No se puede imaginar cosa mas inicua ni mas descarada que la acusacion levantada contra los misioneros es-

pañoles de América. A los romanceros panicistas que han hecho fanáticas matanzas, me bastará oponerles al historiador de la América Robertson, ministro protestante de Escocia, y medianamente anti-papista.

«Es también con mucha injusticia, dice él, que muchos escritores han atribuido al espíritu de intolerancia de la religión romana, la destrucción de los americanos, y también han acusado á los eclesiásticos españoles de haber excitado á sus compatriotas á asesinar á estos pueblos inocentes como á idólatras y enemigos de Dios. Los primeros misioneros de la América, aunque sencillos y sin letras, eran hombres piadosos, ellos abrazaron con buena voluntad la causa de los indios, y defendieron á este pueblo de las calumnias con que se esforzaba en designar los conquistadores que los representaban, como incapaces de formarse jamás para la vida social y de comprender los principios de la religión, y también como una especie imperfecta de hombres á quienes la naturaleza había marcado con el sello de la esclavitud..... Ellos, los misioneros, fueron ministros de paz para los indios, y se esforzaron siempre por arrancar la vara de hierro de las manos sus de opresores. Es á su poderosa mediación, á lo que debieron los americanos todos los reglamentos que se hacían para suavizar el rigor de su suerte.» (1)

Después de haber reconocido este primer hecho, que la Iglesia jamás ha recurrido á la fuerza para reducir á los

(1) Robertson. Historia de la América. lib. 8.º tom. 2.º pág. 345.

infeles al yugo de la fé, veamos ahora, amigos míos, por qué parece que ella se ha separado de este principio respecto á los hereges. Esto será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEIMTE Y SEIS.

Por qué fué establecida la inquisición. Carácter de la edad media y de sus guerras. Comparación de aquella época y la nuestra. Una palabra sobre la inquisición española. Inquisición Romana.

¿La inquisición eclesiástica fué establecida para sujetar la libertad de pensar, como lo pretenden sus enemigos, y los inquisidores tenían por misión averiguar lo que cada uno podía pensar aun en su interior en materias religiosas?

No, evidentemente no. La justicia eclesiástica, mucho más bien que la justicia secular, jamás ha tenido la pretensión absurda de penetrar en el fondo de vuestra alma y de saber lo que pasa dentro de ella. Ella no conoce más que los hechos que se producen al exterior, según esta máxima tan antigua como los tribunales eclesiásticos: *Ecclesia non judicat de internis*. Pensad lo que quisierais, nadie más que Dios juez supremo de las conciencias, tiene que ver con vos, porque ni el confesor mismo penetra en vuestra conciencia, sino tanto cuanto vos quisierais introducirlo en ella, y él no juzga sino de las cosas que quisierais someter á su juicio.

¿La inquisición fué establecida para contener los avances de los talentos en la carrera de las letras, de las cien-

pañoles de América. A los romanceros panecistas que han hecho fanáticas matanzas, me bastará oponerles al historiador de la América Robertson, ministro protestante de Escocia, y medianamente anti-papista.

«Es también con mucha injusticia, dice él, que muchos escritores han atribuido al espíritu de intolerancia de la religión romana, la destrucción de los americanos, y también han acusado á los eclesiásticos españoles de haber excitado á sus compatriotas á asesinar á estos pueblos inocentes como á idólatras y enemigos de Dios. Los primeros misioneros de la América, aunque sencillos y sin letras, eran hombres piadosos, ellos abrazaron con buena voluntad la causa de los indios, y defendieron á este pueblo de las calumnias con que se esforzaba en designar los conquistadores que los representaban, como incapaces de formarse jamás para la vida social y de comprender los principios de la religión, y también como una especie imperfecta de hombres á quienes la naturaleza había marcado con el sello de la esclavitud..... Ellos, los misioneros, fueron ministros de paz para los indios, y se esforzaron siempre por arrancar la vara de hierro de las manos sus de opresores. Es á su poderosa mediación, á lo que debieron los americanos todos los reglamentos que se hacían para suavizar el rigor de su suerte.» (1)

Después de haber reconocido este primer hecho, que la Iglesia jamás ha recurrido á la fuerza para reducir á los

(1) Robertson. Historia de la América. lib. 8.º tom. 2.º pág. 345.

infeles al yugo de la fé, veamos ahora, amigos míos, por qué parece que ella se ha separado de este principio respecto á los hereges. Esto será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEIMTE Y SEIS.

Por qué fué establecida la inquisición. Carácter de la edad media y de sus guerras. Comparacion de aquella época y la nuestra. Una palabra sobre la inquisición española. Inquisición Romana.

¿La inquisición eclesiástica fué establecida para sujetar la libertad de pensar, como lo pretenden sus enemigos, y los inquisidores tenían por misión averiguar lo que cada uno podía pensar aun en su interior en materias religiosas?

No, evidentemente no. La justicia eclesiástica, mucho más bien que la justicia secular, jamás ha tenido la pretension absurda de penetrar en el fondo de vuestra alma y de saber lo que pasa dentro de ella. Ella no conoce más que los hechos que se producen al exterior, según esta máxima tan antigua como los tribunales eclesiásticos: *Ecclesia non judicat de internis*. Pensad lo que quisierais, nadie más que Dios juez supremo de las conciencias, tiene que ver con vos, porque ni el confesor mismo penetra en vuestra conciencia, sino tanto cuanto vos quisierais introducirlo en ella, y él no juzga sino de las cosas que quisierais someter á su juicio.

¿La inquisición fué establecida para contener los avances de los talentos en la carrera de las letras, de las cien-

cias, de la filosofía, y retener á la razon humana cautiva en las mantillas del catecismo, como han dicho y han escrito tantos borriquetes que llevan la pluma?

No, evidentemente no. Es precisamente bajo el reinado afrentoso de la inquisicion, es decir durante el siglo trece, el catorce y el quince, cuando nosotros vemos al espíritu europeo tomar un maravilloso vuelo en todas direcciones. *Es bajo el apagador de la teocracia y de la inquisicion*, por hablar á la manera de los pancistas, cuando toda la Europa se cubre de universidades y de escuelas, en las que un mundo incalculable de profesores y de estudiantes remueven hasta una profundidad desconocida todas las cuestiones imaginables en materia de teología, de filosofía, de política, &c., &c.

He dicho un mundo incalculable de estudiantes, porque me creo en estado de probar, que la poblacion actual de Europa, numericamente muy superior á la de la edad media, no dá la mitad de los estudiantes que daba aquella época de ignorancia. Me bastará observar por ahora, que la Francia que vió levantarse en su seno mas de veinte universidades, tenia además, una tal escuela de segundo orden, que ella sola contaba hasta diez mil estudiantes. [1.]

En cuanto á los monumentos científicos que la edad media ha legado á nuestras bibliotecas, como vosotros, mis amigos, no podeis juzgar de ellos, descansad en Platon Polichinelle que ha frecuentado á los grandes hombres de esta época, y que se pregunta, ¿cuántas docenas

(1) La escuela del monasterio de Fleuri.

de nuestros sabios mas afamados se necesitarian para darnos un San Anselmo, un Santo Tomas de Aquino, un San Buenaventura, un Vicente de Beausais, un Gerbert (Papa Silvestre II.), un Rogerio Bacon &c. &c? Contemplad tambien esas catedrales goticas, prodigiosas bibliotecas de piedra animadas, diciendo lo que nuestros artistas apenas pueden descifrar, y que parece nos dicen: ¡Vosotros sois muy pequeños hijos de vuestros muy grandes padres!

En suma, la inquisicion no impidió al fin de la edad media ser lo que fué en toda realidad, como lo ha dicho el protestante Guizot, la época de la mas grande actividad intelectual é industrial, una época de viajes, de empresas, de descubrimientos, de invenciones de todo género. (1.) Lejos de contrariar el movimiento de los grandes talentos hácia las grandes, la inquisicion contribuyó mucho, como os lo voy á demostrar por una comparacion.

La Europa de la edad media, de la que os he dado una corta noticia en la leccion diez del «Despertador del pueblo» era una inmensa escuela de niños medio salvajes horriblemente indisciplinados, capaces de todo en el mal, mucho mas que en el bien. ¿Qué se necesitaba para asegurar el orden y proteger los estudios en este hormiguero? Se necesitaba una vara que dijera á todos especialmente los mas motineros: «Si vos turbais la clase,.... mira, cuidado!» Sin esta vara confiada á manos vigorosas ¿qué habria sucedido? Los mas perversos salteadores

(1) Curso de historia moderna, leccion 11.

saltando sobre los bancos y dando fin á los estudios, habrian dividido la clase en partidos, los partidos despues de haberse batido á golpes de lengua se habrian tirado con los libros y los escritorios, se habria seguido con los bancos, los restos de los bancos habrian servido para romperse las cabezas, y como la sangre llama á la sangre, el esterminio no habria podido tener fin sino por la intervencion de un brazo fuerte que hubiera dicho: al fuego todos los libros! Los pueblos no son hechos para estudiar y discurrir, sino para trabajar y comer: muerte al que se determinare á enseñarles el alfabeto.

Cualquiera que conozca un poco la edad media, y el caracter de los mastines rabiosos que trabajaban en hacer pedazos la religion católica para establecer en sangre millares de establos de animales inmundos, creo que con vendrá en que la vara de la inquisicion fué entonces un grande instrumento de salud para la religion, para la sociedad, para las letras, para las ciencias y para todos los elementos de la civilizacion.

¿Contra quién se levantó en la realidad este azote? ¿Fué contra los pensadores honrados, que consignaban en sus libros, ó exponian en las cátedras de las universidades los frutos de estudios concienzudos? No, sino que se levantó contra esta turba de absurdos, de infames, de fanáticos sectarios que introduciendose por todas partes bajo la mascara de piedad, cuando ellos venian á tener fuerza, se entregaban á las mas brutales violencias contra las personas y contra todo lo que la religion y la moralidad tiene de mas inviolable. Sectarios altamente

protejidos por una nobleza sin fé, sin costumbres, sin humanidad, deseosa de cambiar al infimo pueblo en una reunion de galeotes, obligados á partir con sus señores, su trabajo y sus mugeres.

¿Cuál era el símbolo de la secta albigense, que era como el centro de todas las obras, que descargaba todos sus furores en el medio dia de la Francia? Ella enseñaba que el mundo fisico y el cuerpo humano son la obra de un mal genio: que el Cristo muerto en el Calvario es un demonio: la cruz, el carácter del Apocalipsis, el matrimonio, una prostitucion &c. (1) El historiador moderno que ha empleado mas antitheses y mas rasgos de ingenio para embellecer, disfrazando la historia de estos sectarios, y hacer de la nobleza del medio dia que los patrocinaba, una escuela de grandes pensadores, confiesa sin embargo, que la manera de evangelizar de estos sectarios estaba en armonía con la brutalidad de sus dogmas.

«Estos grandes pilotos, dice él, maltrataban tanto á los sacerdotes como á los paisanos, vestian á sus mugeres con las vestiduras sagradas, azotaban á los clérigos y los hacian cantar la misa por burla. Tambien era uno de sus placeres ensuciar y despedazar las imágenes de Cristo, y arrancarles los brazos y las piernas. Ellos eran amados de los príncipes precisamente por su impiedad que los hacia insensibles á las censuras eclesiásticas.»

(1) Sobre el origen de estas sectas, sobre sus doctrinas y medios de propagarlas, vease á Mr. Hüfner, historia de Inocencio III. tom. 2.º pág. 272 y siguientes.

ticas. Impios como nuestros modernos y feroces como los bárbaros, pesaban cruelmente sobre el país, robando, desollando y matando al acaso, hacían una guerra espantosa.» En pocas palabras, Mr. Michelet establece bastante bien, que el resultado de la doctrina y hazañas de la secta albigense era ingerir en el medio día *con las costumbres de Sodoma y Gomorra*, los beneficios de la civilización marrueca y las creencias del Asia, y hacer de Tolosa la Roma de una Iglesia mahometana. (1)

Después de sesenta años de tentativas inútiles hechas por los Papas y algunos príncipes cristianos para ilustrar y atraer á estos mahometanos del interior, Inocencio III se vió obligado en fin á emplear contra ellos el medio de que se había servido contra los mahometanos del exterior. Publicó en 1207 la cruzada contra los albigenses, dando á sus legados y al jefe del ejército las instrucciones mas sabias para evitar una grande efusión de sangre. Si estas instrucciones no fueron bastante bien observadas, y si á los excesos de los hereges, los cruzados opusieron otros excesos, considerando bien todo esto, se debe reconocer que todo fué mas bien por las circunstancias, que por la falta de los gefes. Entonces fué solamente cuando para evitar la vuelta de estas tristes guerras, en las que algunos predicantes de religiones nuevas llevaban al combate á sus innumerables alucinados, y perdían de un mismo golpe sus almas y sus cuerpos, entonces fué cuando se tuvo la idea de establecer

(1) Mr. Michelet, historia de Francia, tom. 2.º pág. 400 y siguientes.

el tribunal de la inquisición, cuya misión especial era la de descubrir y perseguir á estos fanáticos emponzoñadores é incendiarios de los Estados.

A grandes males, grandes remedios. La policía religiosa y la sobrevigilancia de los hereges, se había ejercido hasta entonces en cada provincia eclesiástica por los Obispos y sus tribunales ordinarios, remitiendo al juicio definitivo del Papa, á los errantes que ellos no habían podido reducir por las vías de la dulzura, y que resistían su condenación en primera y segunda instancia. Este medio, suficiente en los tiempos ordinarios, no lo era ya en una época llena de peligros, y en la que los Obispos que no contribuían al mal, rara vez gozaban de la independencia y del concurso necesario para trabajar eficazmente en su represión. Esto fué lo que obligó al gran Papa Inocencio III á crear la jurisdicción extraordinaria del Santo Oficio, y á confiar su ejercicio á los religiosos nombrados por él, aceptados por el soberano y los Obispos del lugar, sujetos en sus procedimientos contra los hereges á las fórmulas consagradas por los cánones, y á las reglas especiales dadas por el Papa y por los concilios del tiempo, reglas de las que la primera, según el Concilio de Narbona celebrado en 1214 era la de «no condenar á persona alguna sin convicción, atendiendo á que vale mas dejar un crimen sin castigo, que condenar á un inocente.»

¿Y cómo procedían los inquisidores? Comenzaban por publicar *el edicto de la fe*, mandando á todos los fieles bajo la pena de excomunión, denunciar dentro de un corto y determinado tiempo, á los hereges, á los fautores de

las heregias, y á las personas culpables de ciertos excesos que las hacian sospechosas de heregia. A esta intimacion iba *el edicto de gracia* concediendo el perdon á todos los que en el término de treinta dias quisieran confesar sus delitos y manifestar á sus cómplices.

Despreciado el edicto de gracia, se señalaba término para que comparecieran, y en caso necesario se llevaban por la fuerza á los sugetos marcados por la opinion pública y las informaciones prévias, como propagadores de la heregia. Una vez convencidos, ó por su confesion espontánea, (cosa que siempre les valia una disminucion de la pena) ó por los medios del derecho, se les exhortaba al arrepentimiento, á la abjuracion, á la aceptacion de las penas canónicas, que consistian en oraciones, ayunos, peregrinaciones, en una detencion mas ó menos larga en las prisiones eclesiásticas, perpetua solamente para los grandes criminales.

Si se obstinaban los culpables en su satánica idea de destruir la religion de Jesucristo, para sustituirles sus visiones ó las de sus iguales, ó si despues de haber abjurado por la primera vez la heregia, eran convencidos de haber recaido en ella, el tribunal de la inquisicion los declaraba hereges impenitentes ó relapsos, y como tales los entregaba á lo justicia secular, con la súplica de perdonar la vida á los miembros culpables.

Tal era, amigos míos, la marcha de la inquisicion en la época en que ella desplegó sus mas grandes rigores. Los que han pretendido afirmar que ella misma condenara á la hoguera, han mentido en este punto á la luz del dia, se les puede desafiar á que citen un solo hecho real

en apoyo de esta descarada mentira: por esto es que tan absurda acusacion es ya hoy generalmente abandonada de todo el que no quiere ser convencido de ignorancia ó mala fé. Pero ved lo que se dice: «El abandono á la justicia secular pronunciado por los inquisidores, era el equivalente de un decreto de muerte, y la súplica que ellos dirigian al tribunal lego, *de usar de bondad y misericordia* con el culpable, no era mas que una formalidad irrisoria, que no impedia el que el desgraciado fuera lle- do á la hoguera.»

A ésto respondo yo. No, la súplica misericordiosa de los inquisidores, no impedia á los jueces seculares para hacer su deber aplicando la ley de aquel tiempo, que en todas partes establecia la pena del fuego contra los fabricantes de religiones nuevas; pero tambien no es menos cierto que el poder secular quedaba enteramente libre para aplicar la pena ó conmutarla, y que la Iglesia le manifestaba el deseo que tenia de ver mitigar tan terrible legislacion, deseo cuya sinceridad no puede ponerse en duda por los que conocen el espíritu constante, y los esfuerzos que ella hizo mas de una vez, especialmente en el Concilio de Tarragona en 1242 para sustituir la prision perpetua de los relapsos, á la entrega de ellos al brazo secular. Resta solo que examinar por qué los legisladores civiles de la edad media se manifestaban tan rigurosos contra los enemigos irreconciliables de la fé comun, y por qué la Iglesia tan influente entonces, no se opuso mas eficazmente á la excesiva dureza de sus leyes.

Siendo la primera cualidad de una legislacion la de proporcionarse al estado intelectual, moral y social de los

pueblos que ella rige, para juzgar sanamente de la legislación de los siglos trece, catorce y quince, el buen sentido exige trasladarse á aquella época. Ella era decididamente cristiana por la creencia; pero no se seguía de esto que lo fuera en un mismo grado por las costumbres, los hábitos y las instituciones sociales. Las convicciones religiosas eran rectas, vivas y profundas; pero su energía misma, junta al fondo de dureza bárbara que se conservaba todavía en los caracteres, se convertía fácilmente en rigores inescusables. Entre cien ejemplos que se pudieran citar, tenemos uno que pinta bien la diferencia que habia entonces entre el espíritu de la Iglesia, y el espíritu de los mejores príncipes en materia de penalidad por los ultrajes hechos á la religion.

Luis IX, tan digno bajo de todos aspectos de ser canonizado á su muerte, por la voz general de su pueblo y de sus contemporáneos antes de serlo por el juicio de la Iglesia, se dejó arrastrar hasta publicar una ley que condenaba á los blasfemadores públicos á que se les quemaran los labios con fierro encendido. Esto consternó al Papa Clemente IV, que se apresuró á solicitar su reforma, cosa que le fué concedida por una nueva ley que reemplazó la pena del fierro encendido por una multa ó una prision, ó por la pena de azotes segun la condicion del culpable; pero antes de haber obtenido esta mitigacion, temiendo al Pontífice que el ejemplo de un tan grande rey viniese á ser contagioso, habia escrito al rey de Navarra el 12 de

Julio de 1268 para conjurarlo á no imitar en esto el ejemplo del ilustre rey de Francia. [1]

Con esta propension á la exageracion tanto en el bien como en el mal, que por todas partes se observaba en aquella época de efervescencia, se debe comprender que no era fácil á la Iglesia dominar completamente á aquellas ardientes generaciones. Preguntar por qué no corrigió ella mas pronto los numerosos vestigios de barbarie que se notan en el régimen feudal, en sus leyes y tradiciones; y sobre todo en su administracion de justicia criminal, en la que habia, aquí una indulgencia espantosa por el asesinato, allá una crueldad atroz por el castigo del robo; preguntar esto, es probar que no se conocen ni á los hombres ni á los tiempos. Valdria tanto como preguntar, por qué nuestros curas los mas laboriosos y los mas dignos de su mision, en lugar de hacer en algunos meses de nuestros hijos, unos niños cristianos, ilustrados y adornados de todas las virtudes, cuando vemos que trabajando en esto ocho y diez años muchas veces pierden su trabajo. Para darnos una idea bastante exacta de la solicitud de la edad media, y de lo que la distingue de la nuestra así en el bien como en el mal, hé aquí una comparacion de que quiero servirme.

La sociedad anterior al siglo diez y seis era un árbol tierno lleno de porvenir, animado por una savia cristiana de las mas abundantes, prometia una admirable cosecha de excelentes frutos en todo género, y ya se miraba que él

(1) Véase la historia universal de la Iglesia Católica por el abate Roberbacher, año de 1268.

se cubria de ellos: pero por falta del tiempo necesario para la elaboracion completa de la savia, y la madurez de los frutos, estaban todavia agrios, verdes, teniendo tanto del bracito bárbaro como del ingerto cristiano.

La sociedad moderna es todavia este mismo árbol, que á pesar de la espantosa borrasca que ha destrozado hace tres siglos una parte de sus ramas, no por eso ha dejado de dar muy hermosos y bellos frutos; pero contenido en su desarrollo, y agitado por el gusano de la duda, desfallece, sus frutos disminuyen, se corrompen; y levantándose por todas partes al rededor de él los retoños de la barbarie, están á punto de sofocarlo, y de hacerle merecer del Hortelano celestial este decreto: Está muerto, está seco, ¡arrojadlo al fuego!

En una palabra, nuestros mayores eran cristianos en el fondo y bárbaros en la forma: nosotros somos cristianos en la forma y bárbaros en el fondo: teniendo el fondo una tendencia necesaria á determinar la forma, nuestros abuelos marchaban á una civilizacion ilustrada, nosotros marchamos á una barbarie sin ejemplo: probemos esto por lo que se hacia entonces, y por lo que se hace ahora.

En la edad media, el soberano, la nobleza y el pueblo, todos eran buenos cristianos por la fé, es decir, que ellos creian que Jesucristo es Dios, que su religion es el mas grande beneficio que nos ha venido del cielo, el tesoro de los tesoros para el tiempo y para la eternidad, que por consiguiente los enemigos de la verdadera religion son los mas crueles enemigos de Dios y de los hombres. En esto ellos pensaban muy bien. Creian

tambien que las buenas costumbres y los hábitos virtuosos eran el fruto de la fé en las buenas doctrinas, y la integridad de éstas necesaria á la buena moral pública; que permitir á algunas malas cabezas destruir en el espíritu de las masas en provecho de su orgullo, la ley fundamental del derecho y los deberes, y sustituirla con opiniones subversivas de todo orden religioso y civil, era llamar á la anarquía y provocar á las matanzas: en esto tenian tambien ellos mucha razon, y la conducta de los sectarios de aquel tiempo era muy propia para confirmarlos en esta idea.

De ella concluian nuestros abuelos, que los corruptores incorregibles de la religion eran dignos de la suerte de los mas grandes criminales, y como su código penal era pródigo del último suplicio con el agregado de espantosas torturas, ningun escrúpulo tenian por lo mismo en llevar á la hoguera á los que con razon consideraban como los mas peligrosos incendiarios. Sin duda habria sido mejor encerrar á estos fanáticos como á los locos, que darles importancia con una muerte que sus adeptos trasformaban en un martirio. Este era en efecto el sábio partido que la Iglesia habia adoptado, siendo el principio de su sistema penitenciario el de reemplazar *la pena de muerte por la penitencia pública*, y no tratar con rigor á los culpables sino para atraerlos al arrepentimiento y á la expiacion voluntaria, como lo demuestra el sábio Tomassino, y como lo observó Mr. Guizot (1). Pero ¿debemos admirarnos de que legislado-

(1) Tomassino en su grande obra de la disciplina de

res seculares de la edad media no hayan tomado el justo medio de la sabiduría y de la moderación, cuando sabemos que la mayor parte de los legisladores del siglo diez y ocho castigaban con pena de muerte, no solamente el crimen de falsificación de la moneda, sino también el robo doméstico, el contrabando de sal &c. y castigaban con el horrendo suplicio de la rueda, la tentativa de asesinato, cuyo efecto no se había logrado. En una palabra, es incontestable que nuestros mayores salían lentamente del país de la barbarie, y conservaban un gusto de terror, del que les costaba mucha pena deshacerse; pero nosotros ¿tan envanecidos con nuestra civilización, ¿á donde vamos con nuestras legislaciones fundadas sobre el ateísmo, ó el indiferentismo legal?

Nosotros permitimos á todos publicarlo todo, enseñarlo todo en materia de religión; y si tiene algunas restricciones esta libertad, se tiene cuidado de volverlas todas contra la Iglesia; y despues, cuando el torrente de la desmoralización no puede ser contenido por los diques ordinarios, cuando los inquisidores de la policía y de la justicia secular, despues de haber llenado las prisiones, los baños, enrojecido el cadalso con la sangre mas criminal, cuando todos estos diques se ven desbordados cuando las masas á las que se les ha quitado toda creencia religiosa y se le ha fanatizado por los predicantes de los clubs y de las tabernas, ellas se arman para hacer triunfar la religión del robo, de la violencia y la carni-

la Iglesia y en su tratado dogmático é histórico de los edictos &c. Mr. Guizot Curso de historia moderna, lección 6ª.

teria, nuestros gefes políticos publican la cruzada contra los enemigos del órden: los ejércitos diez veces mas numerosos que los de Simon de Monfort (el gefe de la cruzada contra los albigenses) marchan contra los nuevos sectarios á metrallarlos, siendo tambien ellos metrallados, y en una jornada esterminalamos mas hombres, los unos inocentes y los otros extraviados, que charlatanes incorregibles abrazó la edad media. A no juzgar de la política de nuestros abuelos y de la nuestra, mas que por el número de las víctimas, ¿donde se encuentra mas grande suma de ignorancia y de barbarie? A este intento suplico á Mr. el Mayre nos diga á qué sube el número de malos creyentes obstinados ó relapsos, entregados por los inquisidores al brazo secular, aun con arreglo á las valuaciones menos dignas de fé.

El MAYRE.—A decir verdad, mi señor, yo no he oido ni leído sobre la materia mas que cosas muy vagas. En general los enemigos de la inquisición abundan mas en declamaciones que en números. Desde la expedición de Simon Monfort contra los albigenses en el principio del siglo trece hasta el suplicio de Juan Hus y de Gerónimo de Praga en Constanza en 1415, se habla de millares de hereges, entregados á las llamas por aquí y por acuyá, especialmente en el Mediodia; pero la inquisición mas devoradora habrá sido la de España. Creo acordarme que uno de sus últimos historiadores, que él mismo había sido secretario de la Inquisición, pero que á la verdad no la quería mucho, sube el número total de los condenados por la inquisición española, durante el espacio de tres siglos, á mas de trescientas mil víctimas, entre las

que habia mas de treinta mil quemadas en persona, de diez y siete y diez y ocho mil en efígie, y el resto condenado á diferentes penitencias. (1)

PLATON POLICHINELLE.—En cuanto á la Inquisicion española, que no cesan de echarle en cara á la Iglesia, ved aqui, amigos míos, lo que desde luego se debe responder apoyándose sobre la notoriedad histórica de los hechos. Erigido en 1.478 por el concurso de las dos potestades, el tribunal de la inquisicion española fué sustraído á la jurisdiccion pontifical en 1498 por una pragmática real, prohibiendo á los condenados por él la apelacion á la corte de Roma. ¿Y por qué la autoridad real se apoderó de este tribunal, desde luego católico, para hacer de él un tribunal nacional puesto bajo de su mano? Porque durante los veinte años que la inquisicion estuvo sometida á los Papas, estos no cesaron de reprender así á los inquisidores como á los príncipes españoles Fernando é Isabel sobre la violencia de su marcha, porque Roma les subrogaba y anulaba con estrema facilidad, todas las sentencias de muerte y de confiscacion, de que las víctimas interponian apelacion á Roma. Esto es lo que resulta evidentemente de los Breves y las bulas de los Papas de este

(1) Citemos á la letra la recapitulacion de los cálculos de Llorente.

Condenados quemados en persona...31.912
Condenados en efígie.....17.659 (341.021 tot.
Penitenciados con penas rigurosas. 291.450)

Historia crítica de la Inquisicion de España por D. Juan Antonio Llorente, traducida por Pellier, tom. 4.º, pag. 271, segunda edicion de 1818.

tiempo citadas por el mismo Llorente. [1.] Es verdad que este estúpido escritor, que en su calidad de sacerdote pancista detesta cordialmente á la Iglesia y á los Papas, no cesa de atribuir á la avaricia de la corte de Roma su facilidad en dar la absolucion á los apelantes; (2) pero debéis saber, amigos míos, que la ambicion y la avaricia del Clero católico, y sobre todo de su Cabeza, son el tema favorito de todos los habladores de la secta pancista; por esta lo esplican todo, aun los servicios hechos á la humanidad á precio de tantas vidas de sacerdotes. Si nosotros contamos por millones nuestros mártires de la fé y de la caridad, no es, dice la secta pancista, porque ellos tuvieron algun amor de Dios y de los hombres, sino por la rabia que tenian de dominar y enriquecerse. ¿Qué quereis, amigos míos? La flagelacion eficaz de esta canalla ardiente no es mi asunto ni el vuestro; es la obra del Eterno Corrector de los charlatanes incorregibles.

Habiendo sido sustraída de Roma la inquisicion española desde 1498, vino á ser una institucion aparte é independiente de la Iglesia; ésta pues de ninguna manera es responsable, puesto que la Iglesia no responde mas que de sus actos: ella la toleró, como toleró la legislacion tan dura de la edad media, haciendo todo lo que dependia de ella para endulzarla. Sin embargo, en obsequio de la verdad y por la defensa de una de las mas nobles naciones del mundo católico, reasumamos en pocas palabras, lo que dice la historia y lo que han escrito las mas ilus-

[1] Historia crítica de la inquisicion de España. Apéndice, página 344 y siguientes.

[2] La misma Historia, tom. 1.º

tres plumas de España y de otras partes, para vindicar á la ilustre península del reproche de una salvaje barbarie, que de concierto le han dirigido los apologistas de todas nuestras salvajerías modernas.

Ved aquí lo que un español instruido tiene derecho de decir á la faz del sol, á todas las naciones de Europa, sin temor de que lo desmientan mas que únicamente los imbéciles. Pueblos de la Europa: yo no quiero discutir con vosotros una *historia* que ella misma se llama *crítica de la inquisición de España*, compilada miserablemente por un pobrete escritorillo, digno de poner su ignorancia y su mala fé al servicio de los enemigos de su religion y de su patria. Yo quiero aceptar sus cálculos por sospechosos que sean, aun para el lector poco juicioso que quiera atenerse al exámen del trabajo de Llerente. Desde 1481 hasta 1781, época del último auto sangriento de fé, los inquisidores habian pues hecho llevar al fuego cerca de treinta y dos mil víctimas. ¿Y por qué? Por defender de los ataques de la herejía, del judaismo, del islamismo, no solamente á la fé católica que era el alma de nuestra nacionalidad, sino tambien á las letras, las ciencias, la industria, el comercio, que no ven ni prosperan mas que á la luz de la paz interior.

En cuanto á los que pretenden decir que la decadencia y empobrecimiento de la España son obra de la inquisición, evidentemente son estos unos estúpidos que no saben ni la primera palabra de nuestra historia. ¿Quién puede ignorar que la edad de oro de nuestra literatura en todo género, de nuestra preponderancia política, ma-

ritima, comercial é industrial, coincide con el reinado de este Felipe II protector tan declarado de la inquisición?

Veamos ahora, alemanes, franceses, ingleses, lo que vosotros haciais mientras que la *bárbara* España se entregaba á tan nobles trabajos á la sombra de una institución que protegía su fé y los principios salvadores de toda civilización.

Por el año de 1525 yo veo á cien mil paisanos alemanes fanatizados por vuestras reformas religiosas, y degollados por los partidarios de estas reformas: así es que desde sus principios, vuestra emancipación religiosa hizo en algunos meses tres veces mas de víctimas que nuestra inquisición en el espacio de trescientos años. A este lago de sangre anabaptista agreguemos; primero, la sangre que la Alemania derramó en sus guerras religiosas hasta el tratado de Westfalia en 1648, que puso término á las espantosas carnicerías de la guerra llamada de treinta años: segundo, la sangre que costó el triunfo del luteranismo de Dinamarca, en Suecia, en la Noruega, en Irlanda: tercero, la sangre que el zwinglianismo y el calvinismo derramaron en Suiza: cuarto, las carnicerías de la Francia en sus guerras civiles-religiosas desde la expedición de Cabrieres y Merindol en 1545, tan reprochada por los historiadores protestantes, y que en efecto costó la vida á tres mil waldenses, hasta las hazañas de los profetas *camisardos* en 1704, degollando con una barbarie espantosa á cuatro mil católicos y ochenta sacerdotes; hazañas que se dejan en olvido, para no hablar mas que de las *dragonadas* de Luis XIV: quinto, las carnicerías de los países bajos, en las que fué preciso que el

duque de Alva hubiera igualado á la barbarie de los anabatistas, de los pillos del príncipe de Orange, de la Marck y Sonoi; sexto, en fin las carnicerías que por tanto tiempo ensangrentaron á los tres reinos de la Gran Bretaña.

Valuando el número de las víctimas sacrificadas, sea por estas guerras civiles atroces, sea por las inquisiciones soberanamente intolerantes, que la heregia establecia en todas las partes que ella triunfaba, especialmente en Inglaterra en donde la buena Virgen Isabel sacrificó ella sola dos veces mas número de desgraciados, que los que habia sacrificado nuestra inquisicion; se llega no solamente á millones, sino á decenas de millones, y por esto es que sin exageracion la España puede decirse: un bajel flotaria en el lago de sangre que vuestros novadores han hecho derramar, mientras que la inquisicion no habrá derramado mas que la de ellos. (1.)

Cuando todo hombre un poco versado en la historia moderna, puede contestar y deshacer de esta manera las censuras de la inquisicion propia de España, inquisicion de la que por lo demas, es difícil, por no decir imposible, excusar su rigores y sus abusos, especialmente en su primer periodo, vosotros debeis comprender amigos míos que no costará mucho trabajo justificar á la inquisicion católica, la única de que la Iglesia es responsable.

Se habla de millares de víctimas en los siglos trece, catorce y quince, sobre todo en el medio-día de Francia. En cuanto á mi, que he leído con una grande atencion la

(1) Palabras del conde Maistre. Cartas sobre la inquisicion española.

historia de aquel tiempo, y que me he aplicado á computar el número de los albigenses y de otros sectarios, con cuyo suplicio se puso fin al incendio del medio dia de la Francia, no he podido llegar mas que á algunos centenares: si á alguno le parece que esto fué pagar muy caro el restablecimiento de la paz y de la civilizacion en aquellas comarcas, yo le responderé: sí, me traspasan el corazon tantas ejecuciones de muerte, ¿pero hubierais querido vosotros mas bien ver levantarse de nuevo el mahometismo en el corazon de la Europa, y necesitar de nueva cruzada que en lugar de costar la vida de cuatrocientos ó quinientos incendiarios profundamente perversos, hubiera echado por tierra y sepultado bajo una montaña de ruinas á cien mil desgraciados armados, los unos en defensa de las luces católicas, y los otros por el triunfo de tan abominables errores?

Si los tribunales del Santo Oficio hubieran sido una inspiracion *del despotismo feroz de los Papas y de su sed de sangre de hereges*, como lo han repetido tantos estúpidos calumniadores, habria sido sobre todo en los Estados pontificios donde la carniceria hubiera sido mas grande; pues bien, es notorio que de todas las inquisiciones la de Roma fué incomparablemente la mas suave de todas. Despues de Arnaldo de Brescia, el Mazzini del siglo trece, hasta el ateo Giordano Bruno quemado en Roma en 1600, yo desafio á cualquiera que sea, á que me cite mas de tres ó cuatro fanáticos reforzados y facciosos que hayan perdido la vida en los Estados del Papa por resultado de algun juicio del Santo Oficio. La inquisicion

fué allí lo que estaba destinada á ser: «Una vara levantada contra los mas execrables asesinos de las almas y de los cuerpos.»

En efecto, amigos míos, se lamenta mucho y se quiere que nosotros tambien lamentemos la suerte de Juan Hus y Géronimo de Praga, dos monstruos de orgullo, que anegaron en sangre á su patria por el placer de ver á sus *inágenes* y á sus fiestas reemplazar á las de Cristo y de la Virgen, (1) y no se echa una lagrima por los trescientos mil desgraciados que pagaron con su sangre en la guerra de los Husitas la locura sacrilega de estos malvados! Millares de millares de plumas han alabado y alaban todavia á Lutero por haber triunfado y hecho triunfar á la razon humana del despotismo papal y de las hogueras de la inquisicion; y no se dice una palabra de los cien mil paisanos sacrificados al primer golpe del orgullo infernal de este monje sin fé y sin costumbres: tampoco se dice una palabra de los millones de millones de hombres de toda edad, degollados de mil maneras en medio de la Europa ardiendo en fuego y por qué? Por saber quien tenia razon, ó el Papa defendiendo la religion del Dios-caridad, adorada por todos los siglos cristianos, ó un monge disoluto, inventor del *siervo albedrio*, y haciendo del hombre un automa bajo la mano de fierro de un Dios cruel, que nos salva ó nos condena segun su voluntad y á despecho de nuestras obras!

(1) Este hecho está consignado por el Papa Martin V. en sus cartas á los señores de Bohemia.

¿Comprendeis ahora, amigos míos, el aprecio que hacen de la humanidad, y sobre todo del pueblo, estos grandes predicadores de la libertad religiosa contra la *intolerancia barbara* de Roma y el afrentoso tribunal de la inquisicion?

EL MAYRE.—Sí, mi señor, seria preciso ser muy ciego para no reconocer aqui la verdad de lo que habeis dicho en otra parte: que estos señores nos aman tanto, como los lobos aman á las ovejas, y que su mas ardiente deseo seria deshacerse de los guardias del rebaño católico, á fin de hacer de los pueblos un rebaño entregado sin defensa á sus brutales apetitos. Habiendo sido la inquisicion la vara que ha contribuido mas á desbaratar en parte los proyectos de sus predecesores, es forzoso no admirarse que ellos le tengan rencor, y la representen como un enemigo implacable de las luces. Entre los hechos que se citan sobre esta materia, hay uno que hacen valer mucho, y es la condenacion y prision del célebre Galileo, culpable por haber enseñado y probado que la tierra se mueve al rededor del sol. Si el hecho es real como parece, es preciso confesar que en este caso se les trastornó la cabeza á las gentes del Santo Oficio.

PLATON POLICHINELLE.—No se les trastornó la cabeza; pero ella se encontraba mal dirigida en esta cuestion, como lo veremos en el entretenimiento siguiente, donde diré algo sobre este hecho que es muy real; pero que no tiene la malicia que le suponen los enemigos de la Iglesia.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y SIETE.

Condenacion de Galileo. Explotaciones de los inquisidores protestantes y pancistas. Reflexion.

Nosotros hemos visto, amigos míos, que el tribunal de la inquisicion era un medio de policia extraordinaria, destinado á intimidar y reprimir á los partidarios obstinados de los errores opuestos á la fé universal. Lejos de ser un obstáculo al progreso real de las luces, esta institucion; mas bien le era favorable, porque no hay luces mas que en la verdad. En una época en que el catecismo católico era el solo medio de ilustrar y moralizar á los espíritus, de combatir la ferocidad de las costumbres, de aproximar y unir las diversas naciones y condiciones sociales, permitir á los ilusos ambiciosos oponer enseñanza á enseñanza, y establecer tantas religiones é Iglesias, cuantos bribones hubiera capaces de desempeñar el papel de profetas, habria sido condenar á la Europa á no salir jamas del caos y de la barbarie.

Mas porque la inquisicion fuera un tribunal eclesiástico establecido por los Papas, no por esto es preciso imaginarse que ella fuera el órgano de la enseñanza de la Iglesia y de la Santa Sede. Jamas los inquisidores se han arrogado este rango, y jamas católico alguno intruido ha reconocido en sus sentencias el valor de una decision doctrinal emanada de un concilio ó de un Papa.

Ella era una corte de justicia llamada á pronunciar sobre este hecho: «Las opiniones de tal autor son opuestas á la escritura, y á la doctrina de la Iglesia?» En

esto hay dos cuestiones: una cuestion de derecho, «¿Tal opinion es opuesta á la Escritura y á la doctrina de la Iglesia?» Una cuestion de hecho, «¿Esta opinion es la de tal autor?»

Sobre estas dos cuestiones podian engañarse los jueces inquisitoriales como todos los otros jueces. Ellos se engañaron en efecto sobre la cuestion de derecho en el asunto de Galileo, adoptando en su sentencia el prejuicio general que consideraba la opinion del movimiento de la tierra al rededor del sol como falsa en filosofia, contraria á la Escritura y la enseñanza comun; pero es muy bien reconocido que el ilustre filósofo de Florencia no habria sido condenado por el tribunal del Santo Oficio en 1633 por haber sostenido el sistema de Copérnico, si él hubiera querido conformarse á la decision del mismo Santo Oficio de 1620, que permitia enseñar este sistema como hipotesis, mas no como thesis. En lugar de imponerse esta sabia reserva en un momento en que el famoso descubrimiento del canónigo aleman, aunque favorablemente acogido por muchos papas y cardenales, encontraba oposicion en las escuelas, en lugar de guardar esta reserva que se habia impuesto por el Santo Oficio, Galileo habia querido enarbolar la idea nueva en el dominio de la teologia, hacer de ella una thesis demostrable por la Escritura y los padres, lo que le habia causado una primera sentencia á la cual él estaba sometido. Despues de algunos años de un respetuoso silencio, he aqui que se puso á componer unos dialogos llenos de animosidad y de malicia, en los cuales, con el pretesto de defender la opinion de los inquisidores, la combate de todas maneras,

y cubre con el ridículo á sus jueces. ¿Habrá por qué admirarse que ellos se indignaran y desvainaran su espada? Concluir de esto que la inquisicion asi provocada, fuera el interprete del pensamiento de la Iglesia y de sus gefes, y que los Papas y los que los rodeaban se esforzaran á mantener á la Europa en los absurdos prejuicios de la antigua filosofia, es desmentir descaradamente á la historia, que nos muestra al Papa Urbano VIII bajo el cual tubo lugar la condenacion, un admirador de Galileo. (1) y en los papas precedentes á los protectores del sistema nuevo.

«Tiraboschi ha demostrado en tres interesantes disertaciones, que los soberanos pontífices, lejos de retardar el conocimiento del verdadero sistema del mundo, al contrario él habia grandemente avanzado y que por el espacio de dos siglos enteros, tres Papas y tres Cardenales lo habian sostenido, alentado y recompensado al mismo Copérnico, y á diferentes astrónomos precursores mas ó menos felices de este grande hombre; de suerte que es en gran parte á la Iglesia romana á quien se debe el conocimiento del verdadero sistema del mundo. Se lamenta la persecucion que sufrió Galileo por haber sostenido el movimiento de la tierra, y no se quiere recordar que Copérnico dedicó su famoso libro: «Las revoluciones celestes» al gran Papa Paulo III protector ilustrado de todas las ciencias, y que en el año mismo que

(1) El Papa Urbano VIII. habia hecho versos para celebrar el descubrimiento astronómico de Galileo. Robb. bach. historia universal de la Iglesia católica. Tom. 2.º lib. 87.

«la condenacion de Galileo, la Corte de Roma, nada omitió para llevar á la Universidad de Bolonia al famoso «Keplero, que no solo habia abrazado la opinion de Galileo sobre el movimiento de la tierra, sino que daba un peso inmenso á esta opinion por la autoridad de sus inmortales descubrimientos un complemento para siempre famoso de la demostracion del sistema de Copérnico.» (1)

Jamas la Iglesia reunida, jamas los Papas en su calidad de Cabeza de la Iglesia han pronunciado una palabra, ni contra este sistema en general, ni contra Galileo en particular. Galileo fué condenado por la inquisicion, es decir por un tribunal que podria engañarse como cualquier otro, y que se engañó en efecto en el fondo de la cuestion; pero Galileo se dejó llevar de todas sus prevenciones contra el tribunal, y él debió en fin á sus multiplicadas imprudencias una mortificacion que hubiera podido evitar con la mas grande facilidad y sin comprometerse en manera alguna: ya no se duda sobre estos hechos. Nosotros tenemos la correspondencia del embajador del gran duque en Roma en que deplora las imprudencias de Galileo. Si él se hubiera abstenido de escribir, como habia dado su palabra, si no se hubiera obstinado en querer probar el sistema de Copérnico por la Escritura Santa, si

(1) Es muy oportuno observar, que este Keplero tan envidiado á la Alemania por los Papas, tuvo mucho que sufrir de sus correligionarios, especialmente de los teólogos protestantes de Tubingue, y que tuvo muchos trabajos para preservar de la pena del fuego á su madre acusada de sortilegio. Ved las memorias históricas recientemente publicadas en Roma por Mr. Marino Mazini bajo el título de «Galileo y la inquisicion.»

él hubiera escrito en latin, en lugar de encender los ánimos escribiendo en lengua vulgar, nada le habria sucedido. (1)

¿Y cuáles fueron los rigores de que la inquisicion usó hácia este grande hombre? El mismo los refiere y cuenta á sus amigos: «Yo llegué á Roma, dice el 10 de Febrero [1633] y fui remitido á la clemencia de los inquisidores y del Soberano Pontífice Urbano VIII que me tenia alguna estimacion: fui puesto arrestado en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte, habitacion del emperador de Toscana (su amigo): cuando llegué al Santo Oficio, dos jacobinos me invitaron atentamente á que hiciera mi apología.» El [Galileo] tuvo por prision la habitacion muy cómoda del fiscal del santo Oficio, que no la ocupó mas que quince dias, porque luego se le permitió volver con el Embajador. Su sentencia le fué notificada el 22 de Junio, y ved aquí lo que él dice de ella: «Para castigarme se me han prohibido los diálogos, y despedido despues de cinco meses de haber estado en Roma. Como la peste reinaba en Florencia, se me ha señalado por residencia el palacio de mi mejor amigo Mr. Piccolomini, arzobispo de Sena, donde he logrado una plena tranquilidad.»

Veis, amigos míos, que la inquisicion romana, aun cuando se deslizaba, sabia usar de consideraciones con sus víctimas, y que nada en este negocio de Galileo respira ese fanatismo perseguidor y feroz, que los pancistas qui-

(1) De Maistre: exámen de la filosofia de Bacon. tom. 2.º cap. 7.º

sieran hacernos creer. Hablemos ahora de la tolerancia de los enemigos de la Iglesia, y probemos que yo he dicho poco, cuando en el entretenimiento veinticinco he sentado esta tercera proposicion: «Los abusos y los rigores de la inquisicion católica, por defender la religion que ha ilustrado y civilizado á la Europa, son nada, si se comparan con las atrocidades cometidas por los legisladores é inquisidores de la heregia, del cisma y de la filosofia pancista, para establecer religiones absurdas, inmorales, y reconducirnos á la barbarie.»

Comencemos por un golpe de vista sobre el programa y hechos de los grandes hombres á los que la escuela pancista atribuye la emancipacion intelectual y moral de la Europa.

¡Abajo el Papa, el Anti-Cristo de Roma! ¡Abajo los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas! ¡Abajo el celibato y los votos monásticos! ¡Abajo el ayuno, la confesion, la misa, el culto de la Virgen y de los santos, la oracion por los muertos! ¡Abajo la necesidad de las buenas obras, la fé en los méritos de Cristo! Hé aquí lo que hace un ángel del mas horrible malvado con tal que él grite: ¡Viva la Biblia, muerte á los papistas! Tal fué indudablemente el programa religioso de Lutero, de Zuinglio, de Calvino.

A esta invitacion del nuevo Evangelio, vemos levantarse y aplaudir en la Alemania, á la mitad de los principes: en Dinamarca, Cristian segundo y Federico primero: en Suecia, Gustavo Vasa: en Suiza, los señores de Berna: en Francia una parte de los principes, los cortesa-

nos y las cortesanas: en los Países Bajos el príncipe de Orange con sus mendigos de mar y tierra: en Inglaterra y en Irlanda, Enrique octavo, Eduardo sexto é Isabel: en Escocia, Knox y todos los enemigos de la infortunada María Stuart. ¿Y qué hicieron estos nuevos apóstoles? Ellos levantaron ejércitos para reformar las catedrales, las parroquias, los monasterios; es decir, para robar, devastar, quemar, violar hasta los sepulcros, desterrar, asesinar á los obispos, los sacerdotes, los monjes; ultrajar á las religiosas, arrastrarlas hasta el pié de los altares para casarlas, llevar al pueblo á golpes de lanza á su predicacion y á los lugares á donde se quemaban las cruces, los misales, las estatuas y las reliquias de los santos. En seguida se vieron á los príncipes y princesas, anegados ellos y sus cortesanos y cortesanas, atestados con los bienes de la Iglesia y de los pobres, erigirse en papas y papisas, dar á sus muy amados vasallos religiones hechas en su consejo y obligatorias bajo la pena, primero de una multa y una prision, despues de la confiscacion de bienes y del destierro y de la sogá; se vió establecer la pena de alta traicion (el desencantamiento) contra todo sacerdote, religioso ó simple papista, muy criminales por murmurar de la religion establecida por la ley. Esto es lo que se ve con toda claridad á la luz de la historia del siglo diez y seis y diez y siete. Esto es lo que está demostrado por una multitud de monumentos que no dejan lugar á la duda. Estableciéndose en todas partes las nuevas religiones por la violencia, en todas partes se pusieron luego bajo la salvaguardia de leyes las mas violentas, y trasformaron á los funcionarios públicos, y frecuentemente á los particulares, en simples

inquisidores contra los que tenían la desgracia de profesar la antigua religion. Para llegar á este grado los novadores, no esperaban á ser la mayoría en un país, les bastaba tener bastantes picas y espadas para hacerse obedecer.

Nosotros tenemos un decreto por el cual los calvinistas del Delfinado mandados por Cruwol, decretaron el 13 de Abril de 1563 que no se reconoceria otra religion que la que habia sido predicada por los ministros de cerca de un año á la fecha que se pedia á Cruwol; y al consejo político hacer que la misa no se restableciera, y que ninguno en lo porvenir ejerciera cargos públicos sin hacer profesion de fé de la religion reformada, en atencion á que la union necesaria al reposo del pueblo exijia la unidad de la creencia. (1)

¿Quien no sabe, dice el gran Bossuet, las violencias que los Reyes de Navarra hicieron ejecutar sobre los sacerdotes y sobre los religiosos? Se ven todavia las torres desde donde se precipitaba á los catolicos, y los abismos á que se les arrojaba. Los pozos del palacio episcopal donde se les ahogaba en Nimes, y los crueles instrumentos de que se servian para hacerlos ir á la predica, no son menos conocidos de todo el mundo. Se conservan todavia las informaciones y los juicios, en que aparece que estas sangrientas ejecuciones se hacian por deliberacion del consejo de los protestantes. Se tienen originales las ordenes generales y las de las ciudades despachadas á solicitud de los consistorios, para obligar á los papistas á abra-

(1) Vease á Carier historia general del Delfinado lib. 8. pag. 593.

zar la reforma por tasaciones, por alojamientos, por demolición de casas, por destrucción de techos. Los que se ausentaban para evitar estas violencias, eran despojados de todos sus bienes. Los registros, los hoteles de la ciudad de Nimes, de Montalban, de Allais, de Montpellier y de otras ciudades del partido están llenas de estas ordenanzas. (1)

Cuando el protestantismo obraba de esta manera en los Estados donde no formaba la décima quinta parte de la población, se puede imaginar la bella tolerancia de que él usaba donde era dominante. Se puede desafiar á que se nos cite un solo país, donde sus sectarios en mayoría hayan acordado la libertad religiosa á los católicos, cuando estos no han podido conquistarla con espada en mano, como lo hicieron los cantones católicos de la Suiza. No es ciertamente el Canton de Berna á quien le corresponde hablarnos de tolerancia, puesto que él en 1821, aplicó todavía la ley al ilustre Halber, declarando la pérdida de todos los derechos políticos y civiles contra este berner convertido al catolicismo. No es tampoco la Republica de Genova la que, aun cuando suavizó la legislación drogoniana é inquisitorial de Colonia, no quiso tolerar acto alguno público ni privado del culto católico antes de la ocupación francesa. Ni menos se citarán á los Estados reformados de la Alemania, que todos hasta el año de 1806, escluyán á los católicos de los empleos, de las corporaciones y comunidades, y en Sajonia hasta del derecho de poseer bienes raíces. No se ci-

[1] Historia de las variaciones libro 10. cap. 52.

tarán á la Dinamarca y la Suecia, de las que poco ha, he mencionado sus leyes de muerte contra el catolicismo. Mucho menos se citará á la Holanda, cuyos Estados generales, cuatro años después de la acta de la *confederación eterna*, que garantiza la completa libertad de los católicos, declararon: "que la religión católica no sería tolerada en ningún lugar sometido á su autoridad." Y el edicto de 1583 fué seguido hasta fines del siglo XVII, de otros edictos marcados con el sello de la más cruel intolerancia.

¿Qué diremos del código penal de la Inglaterra contra los católicos de los tres reinos, aplicado por el espacio de tres siglos con una constancia y una barbarie atroces? En una época en que los furiosos religiosos disminuían por todas partes, Guillermo III, poco contento con violar la capitulación de Simerick (1691), añadió á los horribles medios empleados hasta entonces para descatolizar á la Irlanda, su código que el célebre protestante Burke llamaba: «una máquina de una destreza rara, y de un trabajo acabado, tan buena para la opresión, el embrutecimiento, la degradación de un pueblo y el envilecimiento en su persona de la misma naturaleza humana, que todo lo que hasta entonces había sido inventado por el genio perverso del hombre.»

Sobre los abominables atentados de la inquisición anglicana, que se dejen un lado á los escritores católicos para atenderse únicamente á la relación del protestante Cobbett, en sus cartas sobre la reforma, y á los historiadores protestantes citados por Daniel O'Connell en su famosa memoria á la reina de Inglaterra, y sentirá la verdad

de palabras del inmortal agitador. «Yo conjuro á los ingleses y á los protestantes á leer estos extractos de historiadores protestantes, y á reflexionar cuanto oprobio arrojan ellos sobre el protestantismo en general, y sobre la nacion inglesa en particular. ¡Ah! si ellos tuvieran que argumentar tales hechos contra los católicos, nosotros jamás habríamos escuchado la última palabra.» (1)

Yo no he hablado hasta aquí mas que de las crueldades de las inquisiciones protestantes contra los católicos, de los que todo su crimen era preferir la religion del universo cristiano, á las tristes invenciones de algunos miserables, y no he dicho sino muy poco. ¿Qué no tendré yo que decir de la bella tolerancia de que usaron las sectas protestantes, las unas con las otras?

La Alemania reformada no fué la única en decretar la muerte de los hijos mayores de la reforma, los anabatistas: ella fué imitada en todas partes, y como estos sectarios inundaban todos los países donde resonaba el grito de ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia!, se quemaron, se decapitaron, se ahogaron mas anabatistas, que mahometanos y judíos relapsos destruyó la inquisicion de España. (2)

Es muy conocida la estremada intolerancia de Enrique

(1) Memoria de O'Connell pág. 238.

(2) Los reformados suizos prefirieron la ahogada á los otros suplicios, en virtud de la espantosa burla del reformador Zwinglio que en retruécano, la palabra anabatista, ó sea rebautisante, escribe «que los que rebautizan sean bautizados hasta que se les siga la muerte.» Hoeninghaus, tom. 4.º pág. 345.

VII y la de su hija Isabel contra los disidentes: la de Calvino contra los que se atrevían á dudar de sus espantosas doctrinas «sobre la predestinacion al mal y al infierno, y la inamisibilidad de la gracia.» Se sabe muy bien la guerra á muerte que sus hijos se hicieron en Holanda, bajo el nombre de *gomaristas* y *arminianos* al principio del siglo diez y siete, y guerra que acabó en 1617 por el suplicio del célebre Barneveldt, por la prision perpetua de Hogerberts y del ilustre Grocio, y por el destierro de mas de cien ministros arminianos.

No olvidemos la larga y sangrienta caza que el protestantismo hizo en todas partes, en los primeros siglos de su existencia á los hechiceros y hechiceras, especie de sectarios de los que la enseñanza católica habia librado poco antes á la Europa, y la que brotaba de nuevo en todos los países en donde la reforma acreditaba las doctrinas de Lutero y de Calvino sobre la omnipotencia de Satanás y su extensa dominacion sobre el universo cristiano.

Mientras que los consistorios y las universidades se batian por saber lo que Jesucristo habia venido á decir al mundo, y que hacian de la Religion un problema que resolver por la Biblia; el pueblo que lee poco y quiere ser enseñado, se dirijia naturalmente á los hechiceros y á los adivinos. Habiendo juzgado Calvino en su código inquisitorial digna del fuego á la hechiceria «como crimen de lesa magestad divina en el mas alto grado,» esta decision dió la regla, y en la pequeña Roma protestante se quemaron en sesenta años ciento cincuenta individuos por crimen de magia, y el protestante Jazy obser-

va con razon: que bajo el largo reinado de los Obispos de Genova no se encuentra vestigio alguno de estos monstruosos procesos hechos á las opiniones, ó de estos suplicios espantosos aplicados á los desgraciados sospechosos de estar en relacion con los demonios. (1.)

Con todo, los autos de fé genoveses por crimen de magia, son nada comparados con los del otro lado del Rhin. Casi todas las provincias de Alemania ministran documentos, segun los que en todo el siglo XVII multitud de hombres y mugeres fueron quemados por el delito de magia, y con tan poco intervalo, que se cuentan muchos centenares por año [2]. Mientras que los mas célebres teólogos y juristas reformados guardaban silencio, ó escribian en favor de estos procedimientos tan inicuos por la forma, como inhumanos en el fondo, los sacerdotes católicos levantaron valerosamente la voz, segun la confesion del protestante Menzel. Entre estos sacerdotes se distinguieron sobre todos dos jesuitas Tanuer y Spee, de los que el primero por sus reclamaciones, excitó una tempestad que no era sin peligro en un siglo en que el mas célebre jurisconsulto de Alemania, el protestante Benito Carpouw, sostenia que no solo se debia proceder contra los hechiceros, sino tambien contra los que negaban la realidad de los pactos con el diablo. En cuanto al Padre Spee, es indudablemente á su sabia obra [canticum criminalis seu de procesibus contra sagas] publicada en 1631 á la

(1) Ensayo de un compendio histórico de Genova. Tomo 1º. pag. 183.

(2) Mr. Robrbacher. historia universal de la Iglesia católica. Tomo 25 lib. 87.

que la Alemania debió desde luego la mitigacion, y despues la abolicion de su absurda legislacion en materia de magia. Asi el gran Leibnitz creyó satisfacer la duda de sus correligionarios y contemporaneos hácia este jesuita, llamandole un excelente hombre cuya memoria debe ser preciosa á los sabios..... (1.) A este corto compendio de la tolerancia protestante, agreguemos amigos míos, una pequeña muestra de la tolerancia filosófico-pancista.

El sabio Bergier, muerto en 1790, termina un artículo sobre la inquisicion por estas palabras: «Nosotros aseguramos con toda firmeza, que si los filosofos incrédulos fueran los señores, establecerian una inquisicion tan rigorosa como la de España contra todos los que conservaran afeccion á la religion.» (2.) ¿Qué rabioso calumniador hay, semejante á este sacerdote? esclamaron entonces millares de volterianos, grandes predicadores de la tolerancia.

Pues bien, la tumba de Bergier estaba fresca todavia cuando los filosofos incrédulos, habiendo venido á ser los señores, habian inmolado ya á su fanatismo anticristiano y antimonárquico cerca de dos millones de franceses de toda condicion, de todo sexo, de toda edad, en medio de escenas de barbarie sin ejemplo: el solo Vendee les habia suministrado novecientas mil victimas.

[1] Ensayo de Teodicca, primera parte.

[2] Ved su diccionario teológico en el artículo Inquisicion.

Para la ejecucion de la ley de sospechosos, de 21 de Setiembre de 1793, fueron instaladas sobre la superficie de la Francia mas de ciento cincuenta mil comités revolucionarios. Segun los cálculos del convencional Cambon, costaban anualmente quinientos noventa y un millones de asignados. Cada miembro de estos comités recibian tres francos diarios: ellos eran quinientos cuarenta mil, tenian ciento cuarenta mil acusadores el derecho de destinar á muerte. Solo en Paris se contaban sesenta comités revolucionarios, cada comité tenia su prision para la detencion de los sospechosos. [1.] Y como observa el mismo historiador, no solamente sacerdotes y religiosos son los que figuran en el registro mortuario, llevados por estos quinientos cuarenta mil inquisidores, sino tambien millares de mugeres y de niños guillotizados, ahogados y fusilados. Solo el terror ha dado al mundo el cobarde, desapiadado y cruel espectáculo del asesinato juridico de mugeres y niños en masa. [2.]

Entre tantos grandes inquisidores, que el gobierno revolucionario mandó á los departamentos para purificarlos de todas las luces y virtudes sospechosas de incivismo, hay muy pocos que en una sola vuelta no hayan sobrepujado á todos los horrores de que se ha querido cargar la memoria del inquisidor español Torquemada. La correspondencia y las relaciones oficiales de estos monstruos, insertas en *El Monitor*, bastarian solas para demostrar que el fanatismo filosófico ha dejado muy atras á todos

[1] Chateaubriant: estudios históricos, prefacio.

[2] El mismo, idem.

los fanatismos de que la historia nos ha conservado memoria.

La horrible cruzada, dirigida al principio contra las luces religiosas, se estendió pronto á las luces científicas. Que se compare la suerte de Galileo condenado por la inquisicion romana á pasar algunos meses en un palacio delicioso, con la suerte de tantas personas ilustres por su literatura y ciencia amontonadas en los calabozos de donde no salian sino para subir al cadalso. El célebre químico Lavoisier pidió un término de quince dias para concluir «Experiencias de un grande interes;» y se le respondió: «¡La republica no tiene necesidad [de sabios!!» Con los hombres de la ciencia, los discípulos de la razon divinizada destruyeron los monumentos científicos. El muy filósofo y sabio, el mismo Condorcet, fué quien hizo esta mocion bárbara en la tribuna de la asamblea nacional, el 19 de Junio de 1792, y ya se sabe con qué resultado. (1) Ahogados de sangre, de rapiñas y destrucciones sin ser saciados, los inquisidores de la filosofia decretan la violacion de los sepulcros, y se abalanzan como bestias feroces sobre los cadáveres de cincuenta generaciones reales.

Pasemos en silencio algunas otras concepciones filosóficas de la época, tales como la de abrir carnicerías de carne humana, que fué desechada; tales como la explotacion de pieles humanas, que obtuvo algun suceso en la tenería de Meudon, y proporcionó á los fascinados del

[1] Chateaubriant en el lugar citado, página anterior.

sansculotismo, la satisfaccion de poder presentarse en las fiestas de la libertad con calzones de piel de aristócratas. Leyendo las proesas de los inquisidores del año de 93, se podria pensar que ellos agotaron todo lo que habia de fanatismo bárbaro en la divisa de la escuela de Voltaire. «¡Destrozad al infame! ¡Tomad las tripas del último sacerdote, para ahorecar al último de los reyes!» Sin embargo, los profetas del socialismo nos dicen, que los tigres de aquella época pecaron por exceso de moderacion, y que el régimen democrático social no será tan compasivo: se les puede creer. Siendo el socialismo ateo la última palabra de todos los errores religiosos, sociales y filosóficos, su resultado final será la exterminacion de nuestra especie.

Baste, amigos míos, sobre tan triste materia. Yo acabo con esta reflexion. Si la Iglesia católica para defender la sola religion que queda en pié, hubiera empleado la milésima parte de las atrocidades, que han cometido y hecho cometer el cisma, la heregia y la filosofia pan-cista, para establecer religiones que equivalen y terminan en el ateismo y la mas espantosa anarquía, ningun católico se atreveria á hablar de tolerancia y de libertad religiosa. Ruego á Mr. el instructor tenga prevenidas las objeciones que faltan para el primer entretenimiento que siga.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y OCHO.

Respuesta á las últimas objeciones contra la Iglesia y el Sacerdocio.

El INSTRUCTOR.—Encargado de indicaros, mi señor, las objeciones y prevenciones que todavia subsistieran en una parte de vuestro auditorio contra la creencia católica, he tenido la dichosa conviccion de que mi empresa, que hubiera sido grande hace pocos dias, se reduce hoy á muy poca cosa. El punto de vista á un mismo tiempo vasto, profundo, sencillo y luminoso, bajo el que nos habeis hecho ver á la religion católica, tiene vivamente interesados á todos los espíritus, y ha causado una conmocion general. Los que dudan todavia, comprenden ya por lo menos que sus dudas vienen de falta de luces. La resolucion de instruirse y de ser mas constantes y mas atentos á la palabra del pastor será el fruto primero de vuestros entretenimientos, y el desaparecer de sus dudas resultará naturalmente de sus progresos en la instruccion religiosa. Dejando á un lado una multitud de objeciones particulares, cuyo detall seria fastidioso, y que la luz de la instruccion disipará muy pronto; las principales se reducen á tres puntos: Primero, el rigor del dogma y de la moral católica: Segundo, inferioridad bajo muchos respectos de las poblaciones católicas: Tercero, relajacion y escándalos del clero.

Primero: El reproche de dureza en el dogma, casi esclusivamente viene á recaer sobre el artículo de la eterni-

sansculotismo, la satisfaccion de poder presentarse en las fiestas de la libertad con calzones de piel de aristócratas. Leyendo las proesas de los inquisidores del año de 93, se podria pensar que ellos agotaron todo lo que habia de fanatismo bárbaro en la divisa de la escuela de Voltaire. «¡Destrozad al infame! ¡Tomad las tripas del último sacerdote, para ahorecar al último de los reyes!» Sin embargo, los profetas del socialismo nos dicen, que los tigres de aquella época pecaron por exceso de moderacion, y que el régimen democrático social no será tan compasivo: se les puede creer. Siendo el socialismo ateo la última palabra de todos los errores religiosos, sociales y filosóficos, su resultado final será la exterminacion de nuestra especie.

Baste, amigos míos, sobre tan triste materia. Yo acabo con esta reflexion. Si la Iglesia católica para defender la sola religion que queda en pié, hubiera empleado la milésima parte de las atrocidades, que han cometido y hecho cometer el cisma, la heregia y la filosofia pan-cista, para establecer religiones que equivalen y terminan en el ateismo y la mas espantosa anarquía, ningun católico se atreveria á hablar de tolerancia y de libertad religiosa. Ruego á Mr. el instructor tenga prevenidas las objeciones que faltan para el primer entretenimiento que siga.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y OCHO.

Respuesta á las últimas objeciones contra la Iglesia y el Sacerdocio.

El INSTRUCTOR.—Encargado de indicaros, mi señor, las objeciones y prevenciones que todavia subsistieran en una parte de vuestro auditorio contra la creencia católica, he tenido la dichosa conviccion de que mi empresa, que hubiera sido grande hace pocos dias, se reduce hoy á muy poca cosa. El punto de vista á un mismo tiempo vasto, profundo, sencillo y luminoso, bajo el que nos habeis hecho ver á la religion católica, tiene vivamente interesados á todos los espíritus, y ha causado una conmocion general. Los que dudan todavia, comprenden ya por lo menos que sus dudas vienen de falta de luces. La resolucion de instruirse y de ser mas constantes y mas atentos á la palabra del pastor será el fruto primero de vuestros entretenimientos, y el desaparecer de sus dudas resultará naturalmente de sus progresos en la instruccion religiosa. Dejando á un lado una multitud de objeciones particulares, cuyo detall seria fastidioso, y que la luz de la instruccion disipará muy pronto; las principales se reducen á tres puntos: Primero, el rigor del dogma y de la moral católica: Segundo, inferioridad bajo muchos respectos de las poblaciones católicas: Tercero, relajacion y escándalos del clero.

Primero: El reproche de dureza en el dogma, casi esclusivamente viene á recaer sobre el artículo de la eterni-

dad de las penas. Lo que habeis dicho al fin del «Despertador del pueblo,» ha disminuido mucho este prejuicio, se ha disipado la idea alarmante de un Dios atormentando él mismo eternamente á sus creaturas para vengar su justicia; pero todavia cuesta trabajo conciliar con la bondad divina la idea de unas pobres creaturas eternamente victimas de sus locuras pasageras. En cuanto á la moral, no ignorais, mi señor, que de los diez mandamientos de Dios, el sexto es el mas fuerte. Con facilidad se conviene en que en esta materia hay excesos que prohibir, especialmente el adulterio; pero muchos creen que se lleva muy lejos la prohibicion y dicen: Si esto es asi, ¿quién podrá salvarse? Se les responde: recurrid á los remedios que son la oración, la mortificacion, la confesion, la comunión; pero los remedios espantan mucho mas que el mal.

¡La confesion! ¡Cuántas objeciones no ha suscitado! Es verdad que estas objeciones no inspiran grande confianza, cien veces se ha visto al cura contestarlas victoriosamente; pero siempre queda el fundamento, que es una estremada repugnancia. Es preciso no hablar mas de mortificacion, de ayuno, de abstinencia: esto no es ya para nuestra edad. Es verdad que la Iglesia continúa mandando estas cosas; pero la transgresion de los mandamientos de la Iglesia ha venido á ser tan general, que para muchos es ya un derecho adquirido.

Segundo: Los pancistas protestantes y católicos han ponderado tanto los venturosos frutos de las revoluciones del siglo XVI, y los inmensos progresos que nosotros les debemos en las ciencias, en la filosofia, en la política, en

el comercio, en la industria, en las artes; que hombres de capacidad se imaginan que nuestras poblaciones son inferiores á las poblaciones protestantes bajo el respecto de bienestar material, y aun bajo el de cultura intelectual y moral. Se observa esto principalmente en los que viajan, muy espuestos á verlo todo hermoso por que nada ven en el fondo y en realidad. Ya habeis levantado en gran parte el velo que cubre las llagas de los Estados protestantes los mas alabados y ponderados. Es de desear que completeis este trabajo, y que confundais á los infatigables calumniadores del catolicismo diciendoles: «Vosotros que os complacéis en hacer grandes manchas y las pulgas que hay en nuestro vestido, salid del fango en que estais sumidos hasta la cintura, y quitaos los reptiles que devoran vuestros flancos!

Tercero: El pueblo está muy habituado á juzgar de la religion por la conducta de los que la predicán, y á juzgar de la conducta del sacerdocio por la mediocridad de las luces y virtudes de un cierto número de sacerdotes, y por los escándalos de algunos de ellos. Nada extraño es que entre cuarenta mil individuos, á cuya dedicacion debe el pais todo lo que le queda de fé y de virtudes cristianas, es decir de vida civilizada, haya uno ó dos mil que, olvidandose de lo que debian ser, se hacen despreciables por su pereza, por su lujo, por su vida mundana: sin embargo, no se hace caso de lo que son los demas, y solo lo hacemos de estos pocos. Se fija la atencion en los que no son virtuosos, y que en lugar de serlo caen en los vicios, en los crímenes, y vienen á ser como Judas, demonios. Los pancistas gritan: He aquí á los sacerdo-

tes. Este juicio no deja de impresionar á los que no comprenden la soberana injusticia de estas declamaciones.

Tales son, mi señor, los últimos suspiros de la incredulidad espirante entre vuestros oyentes. Dándole por favor á este monstruo el último golpe, hareis un inmenso servicio á los espíritus que ella todavía tiraniza; porque, ¿cual es el incrédulo que conociendo un poco la religion no haya dicho mil veces en su corazon: ¡Qué dichoso seria yo si pudiera creer y practicar?

PLATON POLICHINELLE.—Nada es mas constante que el hecho de que hablais. Todo incrédulo tiene mas ó menos la conciencia de esta verdad: «La incredulidad es un mal, la fé es un bien.» Nosotros tenemos sobre esta materia las confesiones públicas de los mas famosos corifeos de la irreligion. Esta conciencia, es verdad, no basta para creer; pero es una invitacion del cielo para tomar el camino de la fé: la reflexion, el estudio, la oracion, si se resiste á esta intimacion divina, el hombre se viene á hacer culpable, se encuentra condenado por el juicio de su propia conciencia, como dice San Pablo. (1)

En materia de incredulidad, como en los otros vicios, hay dos suertes de culpables: el incrédulo pasivo ó simplemente incrédulo, y el incrédulo activo ó predicador de la incredulidad.

El primero, limitándose á dejar de creer, ó mas bien á no practicar, no vé con malos ojos á los que creen y practican: él se está á la defensiva, y no hace del incrédulo sino cuando se le ataca: él es un indiferente, cuya enferme-

(1) Epístola á Tito cap. 3. vers. 11.

dad está menos en el extravio del espíritu, que en la debilidad del corazon y en los fantasmas de la imaginacion. Se gana fácilmente á esta alma, si en lugar de irritarla por instancias y discusiones muy vivas, se usa de paciencia y se procura disipar dulcemente sus prejuicios y sus repugnancias, por una exposicion del lado mas atractivo de la religion.

El predicador de irreligion es corregible mientras no predica mas que por vanidad ó necesidad; pero el grande maestro de la irreligion le pone luego en el corazon este pensamiento satánico. La fé con sus promesas y sus amenazas, sus virtudes y sus beneficios, me hace mucho mal para que yo no trabaje en su exterminio. ¿Preciso es desesperar de este hombre? No; pero ved aquí lo que yo digo: cada alma que él arranca á la vida de la fé, es un golpe de puñal que dá al corazon de Aquel que ha muerto por el rescate de todas las almas, estando medido el número de estos golpes, llega el momento en que el Salvador de las almas dice: ¡Basta! Satanas al instante se echa sobre el matador, y ni diez millares de ángeles y de arcángeles que se pongan de por medio, podrán arrancarle su eterna y muy legítima presa. Remitiendo para nuestro último entretenimiento lo que tengo que decir sobre la eternidad desgraciada, paso al segundo punto de la primera objeccion, que es la severidad de la moral católica.

¿No veis, amigos míos, que la objeccion se vuelve contra el que la hace, con toda la energía de una demostracion? La moral católica prescribe todas las virtudes, no perdona ningun vicio: ¿qué se sigue de esto? Que es Dios quien

la ha enseñado; porque hemos visto que las religiones de invencion humana, no han sido mas que cobardes transacciones con las malas pasiones, cuando no ha sido su adoracion completa como en el paganismo.

Regla general: una cosa no vale sino en proporcion de lo que cuesta. ¿Qué seria una religion, que no os demandara ningun sacrificio ni para vuestra instruccion, ni para vuestra conducta moral? Seria una religion que os abandonaria á todos los estravíos de vuestra ignorancia y de la ignorancia de otro, al despotismo absoluto de todos los vicios de los hombres entre quienes vivirais. Es esto lo que sucederia infaliblemente. ¿Envidiarais vosotros la suerte de los esclavos del paganismo, caidos tan abajo como lo hemos visto, únicamente por la falta de las luces y de las virtudes cristianas?

Es evidente que nosotros nacemos con una naturaleza muy enferma, y que no puede ser curada sino con un tratamiento muy vigoroso. Nacemos en una profunda ignorancia de nuestro destino, buscad otro medio de disipar esta ignorancia que no sea la enseñanza religiosa, y no lo encontrareis. Donde quiera que la religion no enseña esta primera verdad, no hay mas que tinieblas, incertidumbre completa y locas supersticiones. Nosotros nacemos con el germen de todos los vicios, y vosotros sabeis que dejando á este germen funesto desarrollarse sin reprimirlo, no hareis de vuestros hijos mas que pillos y desgraciados, que serian ellos mismos sus propios verdugos, la desolacion de su familia y de la sociedad. ¿Cómo impedir esto? No hay otro medio que el que os in-

dica la religion, educar vuestros hijos en el temor de Dios y en el amor de su ley.

Se lamenta la excesiva severidad del sexto mandamiento, de esta ley que prohíbe bajo pena de muerte espiritual, hasta el pensamiento voluntario del mal; pero basta una consideracion bien sencilla para hacer ver que esta queja no tiene sentido comun. ¿No es verdad que tolerando el pensamiento, viene el desseo, que venido este y acogido, á poco el acto es casi inevitable; que multiplicándose el acto, forma un hábito que pretende trasformarse en necesidad, que esta degradante costumbre hace de una alma creada, á la imágen de Dios, un yo no sé qué, exclusivamente aplicado á destruir á la larga las almas y los cuerpos, por el placer de arruinar y podrir su propio cuerpo? Siendo esto así, ¿podria Dios dispensarse de decir á sus ministros: «Advertid bien á las almas que se os ha confiado, que reusando combatir los malos pensamientos y los malos deseos, ellas me dan una eterna despedida?» (1)

¡La lujuria! ¿Pero no es este el mal mas grande entre todos los males de la sociedad? ¿No es el creador del diluvio, exterminador de las ciudades nefandas, el que ha engendrado todas las abominaciones del paganismo, todas las invenciones degradantes y sanguinarias del despotismo asiático, musulman y africano? ¡La lujuria! ¿No es ella con el orgullo, el inspirador comun de todos los errores religiosos, filosóficos, sociales, terminando con esta abomi-

(1) El libro de la sabiduria. Capítulo 1.º versículo 3.

nable divisa: «Abajo todo lo que se opone á la particion, ó á la comunidad de bienes y de mugeres?»

¿La Iglesia católica sería la Iglesia fundada por el Salvador del mundo, si no poseyera el remedio para la mas terrible de nuestras enfermedades? Este remedio, Mr. el instructor ha dicho muy bien, es la purificacion del alma por el arrepentimiento y la confesion; es la regeneracion del alma y del cuerpo por la divina comunión; es la preponderancia de la vida moral sobre la vida orgánica, obtenida por la observancia de las leyes de la mortificacion cristiana.

La confesion, ¿cosa formidable! sí, amigos míos, tan espantosa como lo son los muertos aparecidos, para aquellos que no los han visto jamás á quema ropa. ¿Quereis sobreponeros á este temor medianamente ridículo, visto el número de los que se confiesan y no se mueren? Haced como se hace con los muertos aparecidos, id derecho al fantasma, y no solo sereis curados del miedo, sino que sentireis que la confesion es para el alma que mas la repugna, la fuente de los mas inefables consuelos: este es el testimonio de millones de grandes culpables. No citaré mas que dos, escogidos el uno en lo mas alto, y el otro en el último grado de la escala social.

Napoleon, despues de haber abierto su conciencia al ministro de la reconciliacion, decia, pocos dias antes de su muerte al general de Montholon: «General, yo soy dichoso, yo he cumplido todos mis deberes, yo os deseo con vuestra muerte la misma dicha: yo tenia necesidad de esto, vos lo veis: yo soy italiano, hijo de la clase del corzo, el sonido de las campanas me conmueve, la vista

de un sacerdote me causa gusto; yo querria hacer un misterio de todo esto; pero no conviene: yo debo, yo quiero dar gloria á Dios.» (1)

Ved ahora lo que escribia hace algunos meses el parricida Godart (en 8 de Abril de 1850) condenado á muerte por los jueces de la tierra, pero absuelto por el ministro del cielo. «Aun bajo la impresion del deber mas sagrado que el cristiano puede cumplir, deber que yo habia descuidado mucho tiempo, y cuyo olvido me ha sido tan funesto, me apresuro á contestar vuestra carta que me ha hecho tanto bien.

«No se puede saber de que peso se descarga uno, cuando ha abierto su corazon al ministro de Dios: no se puede comprender con que bondad él penetra por sus palabras paternales en el corazon del culpable. Despues de Dios, ¿cuál es el amigo mas sincero y mas afectuoso que el sacerdote? Desgraciadamente los avisos de este amigo tan sincero y tan tierno no se escuchan, ó si se les escucha, es muy frecuente el rechazarlos en seguida, y seguir el torrente de estas pasiones que nos conducen al borde del precipicio, donde, pobre ciego como estabais, acabasteis por caer.»

Si, amigos míos, la confesion no espanta mas que á los miedosos que la miran de lejos. Es lo mismo respecto de las obras de la mortificacion cristiana, especialmente las prescritas por los mandamientos de la Iglesia. Yo he probado muchas veces esta thesis: «El arte por es-

(1) Biografia universal de Mr. Michaut, Artículo Napoleon.

«celencia de sufrir aquí abajo menos en el alma y en el cuerpo, y de vivir mejor y mas comodamente, es la observancia exacta de las leyes de Dios y de la Iglesia.» Yo me propongo daros todavia algun dia esta demostracion.

En cuanto á los que os dicen que las leyes de la Iglesia, relativas al ayuno y la abstinencia, no son ya de la época del siglo XIX, tenedlos por verdaderos ignorantes, tanto del espíritu cristiano como de nuestras enfermedades sociales. La primera y la última palabra del evangelio, es de reprimir los deseos de la carne, y establecer el reino de Dios en el alma, y el reino de la alma sobre los sentidos. ¿Cuál es la grande enfermedad del siglo, la que amenaza precipitarnos de un instante á otro en las últimas convulsiones de la muerte? Es el sensualismo, la adoracion de los deleites y de todo lo que los proporciona. La Iglesia pues tiene derecho mas que nunca, de decir á los individuos y á las naciones: «Si no haceis penitencia, todos perecereis.» (1.) Y cuando la Iglesia habla y manda, debeis saber, amigos míos, que habla y manda. Aquel que dijo: «Si alguno no escucha á la Iglesia, sea tenido como un pagano y un publicano..... Todo lo que atáreis sobre la tierra, será atado en el cielo..... El que os desprecia me desprecia á mí.» Decir, como hacen tantos ignorantes, que hay obligacion de guardar los mandamientos de Dios bajo la pena de reprobacion eterna, pero no los de la Iglesia; es darse á conocer no solo malos cristianos, sino verdaderos protestantes. La ignorancia mas ó me-

(1) San Lúcas. capitulo 13 vers. 5.

nos involuntaria en que permanece el hereje en materias de Iglesia, podrá servirle de excusa delante de Dios; pero ¿qué podrá alegar en su favor el que, nacido en el seno de la luz, ha vivido en el menosprecio de la luz? El número de los transgresores de las leyes eclesiásticas, aun cuando fuera diez veces mayor, no podrá prevalecer contra esta máxima tan antigua como el Catolicismo: «No se tiene á Dios por Padre, sino aceptando á la Iglesia por Madre.» En este punto como en otros, el yugo católico no parece pesado sino á los que lo rechazan, ó lo arrastran: él dá alas al que lo lleva resueltoamente.

En fin, no perdámos de vista la verdad capital del cristiano. ¿Para qué estamos nosotros algunos dias sobre la tierra? Para la prueba, para el sacrificio, para el combate, para alcanzar el reino en cuya comparacion son nada todos los reinos de la tierra. El cielo que Jesucristo promete á nuestra observancia de todos sus preceptos; el cielo, este eterno Oceano de todo lo que hace latir nuestro corazon, gloria, grandeza, poder, delicias, es tan poca cosa que nos debamos quejar del precio que Dios le pone? A este proposito me viene á la memoria una corta aneodota.

En su famosa campaña del Norte, durante el invierno de 1806 y 1807, Napoleon confió al mariscal y senador Lafebvere el mando del sitio de la plaza estreñadamente fuerte de Dantzick. Una tal empresa no le caia bien á un general de caballeria tan ignorante como bravo. Él se queja amargamente al emperador: éste le responde: Pero mi viejo ¿por qué quejaros de lo que os cubria de gloria? Yo he tomado todas mis medidas para

que Dantzick sea estrechado á abriros sus puertas: es preciso que vos tambien, cuando volvamos á entrar en la Francia, tengais alguna cosa que decir en la sala del senado» (1).

Y bien, amigos míos, ¿no quereis vosotros tener alguna cosa que contar cuando entreis en el eterno senado de los cielos? ¿Podreis lisongearos de llegar sin esfuerzos á la mansion de todos los héroes, primero de los ángeles, que no han entrado sino despues de haber combatido valientemente la defeccion de un gran número de los hijos artastrados por la sublevacion de uno de sus gefes: en seguida de los hombres que no han sido coronados, sino en cuanto han resistido á las seducciones del mundo, del demonio y de la carne?

Jesueristo dice que esto es imposible: aquel que todo lo ha sufrido para facilitarnos la entrada al cielo, nos advierte espresamente, que no se dá sino á los que se hacen violencia, que la puerta es estrecha, que el camino que conduce á ella no es el mas cómodo, [2] y que queriendo escapar á la violencia, se termina inevitablemente á donde? á la eterna pena, al triste cuartel de todos los cobardes, los ociosos, que rehusando el combate, pasan por lo mismo bajo la bandera del enemigo de toda virtud y de todo bien.

La segunda objecion indicada por Mr. el Instructor y

(1) Historia del consulado y del imperio por Mr. Thiers libro 27.

(2) San Mateo, Capitulo 8. vers. 12. Capitulo 11. vers. 12.

que se funda sobre una pretendida superioridad moral y material de las poblaciones separadas de la Iglesia católica, teniendo tambien un gran crédito en la clase tan numerosa de lectores y escritores superficiales, he resuelto desentrañarla á fondo, por un cuadro comparativo de las naciones católicas y las naciones separadas; pero esta pintura, para confundir para siempre á los mamarracheros, exige por lo menos un pequeño volúmen. Este volúmen lo tendreis dentro de algunos meses, á no ser que de aquí allá las naciones separadas, ayudadas por nuestros pancistas, nos den el último fruto de sus progresos de tres siglos: el triunfo á lo menos momentáneo de la mas salvaje barbarie.

Ya paso á la tercera objecion. Remitiendo para el libro que acabo de prometer la discusion de un cierto número de hechos relativos al clero, me limito á algunas consideraciones que resultan de lo que he tenido el honor de deciros sobre el sacerdocio católico, sea en el «Despertador del pueblo,» sea en los precedentes entretenimientos. (1)

Habiendo sido encargada por Jesucristo al sacerdocio católico la grande obra de la regeneracion humana, no debe sorprender encontrar en este cuerpo escogido, y en un grado superior, los tres elementos que agitan al mundo cristiano: el elemento divino, el elemento humano y el elemento infernal.

(1) Despertador del pueblo, lecciones 10 y 11. Atrás en los entretenimientos 17. y 22.

Primero: El elemento divino domina visiblemente en la historia del sacerdocio, y se manifiesta claramente en la duracion de este cuerpo y los resultados generales de su accion. Mostradme, pues, una corporacion compuesta de quinientos ó seiscientos mil individuos de toda condicion, de todo pais; corporacion combatiendo sin cesar dentro y fuera todas las ideas, todas las acciones, todas las costumbres opuestas á la fé y á la moral católica; corporacion incesantemente combatida dentro y fuera por todas las inspiraciones viciosas del entendimiento y del corazon humano; corporacion, sin embargo, bastante fuerte para resistir por el espacio de diez y ocho siglos á los mas furiosos ataques exteriores y á las mas crueles disensiones interiores, y retener todavia en la unidad, por solo el poder de las convicciones, cerca de doscientos millones de individuos. Ningun gobierno era mas imposible de establecerse, mas imposible de mantenerse, bajo el punto de vista humano, que el de la Iglesia católica. Con todo, buscadme un gobierno civil bastante sábio, bastante fuerte para haber reinado sobre una sola nacion, la cuarta parte de lo que ha durado el reinado sacerdotal en la estension del universo cristiano. Si, amigos míos, es preciso estar diez veces ciego para desconocer la obra del Altísimo en la duracion del sacerdocio. Así, cuando los pancistas vengan á deciros: «El catolicismo es la obra de la ambicion de los sacerdotes, y de la imbecilidad de los pueblos,» limitaos á responderles: Si esto es así, ¿por qué vosotros no habeis echado abajo al catolicismo, vosotros que le sois tan superiores, tanto por la rábida de dominacion de vuestros gefes, como por

la incurable imbecilidad de sus alucinados, y tambien por el concurso mas ó menos activo de los gobernantes anticatólicos?

Los resultados generales de la accion sacerdotal ¿son tambien la prueba del elemento divino? Sea en mis lecciones precedentes, sea en el curso de estos entretenimientos, creo haber hecho palpable este hecho: «Todo lo que nos queda de fé y de caridad, es decir, de civilizacion cristiana, es debido á la accion del sacerdocio; «y donde quiera que esta accion cesa ó se disminuye, «nosotros vemos renacer la barbarie; pero una barbarie «con los caracteres del furor subversivo que se apodera de «los pueblos culpables de apostasia.» Nosotros vemos siempre al clero desafiar á los insultos, á los sufrimientos y á la muerte por conservar, extender y propagar la obra de Jesucristo, sea en lo interior, sea en lo exterior. Mostradme entre los clerics creados por el cisma y la herejia, uno solo de estos numerosos martires voluntarios de la caridad apostólica, que nosotros tenemos la antigua costumbre de enviar á los mas furiosos opresores del Asia, de la Oceania, ó á los climas mas devoradores del Africa. Cuando los pancistas os pregunten, ¿qué hacen los sacerdotes? decidles: Hacen lo contrario de lo que vosotros haceis. La civilizacion que vosotros sofocais entre nosotros, ellos se esfuerzan por establecerla entre los barbaros. Vosotros, para engrandeceros y gozar á nuestras expensas, trabajais por cambiar los pueblos cristianos en manadas de cerdos y de tigres; y ellos por cumplir la palabra de Jesucristo, van á sacrificarse y á morir por transformar las manadas de cerdos y de tigres en pueblos

cristianos. Los sacerdotes son, salvo algunas cortas excepciones, los hombres del Dios caridad, como vosotros sois los hombres de Satanas.

Segundo: como el Dios-Hombre ha querido componer su sacerdocio de hombres, el elemento humano debe necesariamente desempeñar un gran papel, y alternar en algun modo con el elemento divino. Comparado el sacerdote con Jesucristo, de quien es lugar-teniente, el mejor y mas santo de los sacerdotes se quedará siempre muy abajo, y deberá decirse a si mismo: ¡yo soy un miserable indigno de mi divina profesion! Todos los heroes del sacerdocio han dicho esto: han dicho mas que esto, y si ellos no lo hubieran dicho con un profundo convencimiento, no habrian sido heroes. El sacerdocio es visiblemente sostenido por el brazo de su divino Gefe; pero sus miembros han sido, son y serán eternamente humillados por la comparacion que se hace, y se tiene derecho de hacer de los discipulos con el maestro, de los embajadores del cielo con el Rey eterno de los cielos y la tierra. Esta comparacion tan humillante para el sacerdocio, es la coraza que Jesucristo le ha dado para resistir á la mas comun y á la mas terrible de las tentaciones para el sacerdote, el orgullo.

Así, amigos míos, nada mas verdadero que esta sentencia: «Los sacerdotes no son lo que deben ser!» Pero yo creo que vosotros no debéis quejaros mucho cuando podeis decir: «Nuestros sacerdotes son en lo general lo que se puede esperar de la gracia de Dios, y de las miserias de nuestra naturaleza.» ¿Y cuando podreis decir esto? Cuando encontréis en la milicia sacerdotal,

primero, un gran número de oficiales generales, de capitanes, de subalternos, oficiales y soldados excelentes, los unos con un corazón heroico, los otros con una capacidad y una dedicación mas que ordinarias para los que los observan de cerca: segundo, una masa de oficiales y soldados generalmente valientes, pero sin arrojo: quiero decir, una multitud de sacerdotes suficientemente dotados de instrucción y de virtud para llenar regularmente sus deberes, y no dar lugar á algun reproche grave en su conducta. Que los comandantes les reprochen la debilidad y cobardía de su ministerio: que su conciencia, cuando ellos la ilustran con el fuego de la caridad de Jesucristo, les escuse del mal que ellos dejan hacer á otros, ó del bien que no hacen ellos mismos, es una cosa muy justa. Pero cualquiera que tenga cuenta del bien que estos sacerdotes tibios conservan por su acción, y de los males que impiden, encontrará que ellos todavía son dignos del bello título de hombres de Dios y de la humanidad. Perteneciendo á estas dos clases la mayoría de vuestra armada sacerdotal, hended á Dios, amigos míos, y no os escandaliceis tanto al ver sobre los flancos, en la retaguardia y aun en las filas de esta milicia un cierto número de hombres que sirven de sobre cargo, de cobardes que se quedan atras, de pillos; en fin, de traidores, de Judas en quienes se manifiesta el elemento infernal.

Tercero: en la lección décima del «Despertador del pueblo» os he hecho ver como el combate entre el bien y el mal, que es el fin de nuestro tránsito sobre la tierra, debe encontrarse en el sacerdocio. Satana, pues, debe infiltrarse en él: él ha entrado en el paraíso terrenal, ¿có-

mo quereis que no entre en el Santuario? El ha tentado hasta tres veces al divino Gefe del sacerdocio, ¿cómo quereis que él respete á sus discípulos? Estad ciertos, amigos míos, que por un demonio que os tienta á vosotros, el sacerdote tendrá ciento que le persigan. ¿Por qué? Porque como ha dicho el divino Maestro: «Herido una vez el pastor, el rebaño se dispersa.» (2) También decía á sus apóstoles, dirigiéndose á su cabeza: «Sinon, Simon: Satanas ha pretendido cribaros como se criba el trigo. (2) Y en efecto al primer golpe de la criba, vemos caer á San Pedro, y de los otros once colegas, á nueve tomar la fuga, y al décimo marchar á la cabeza de los deicidas.

Si preguntais por qué el mal sacerdote viene tan fácilmente á ser un demonio, el Evangelio os lo explica. Hablando de la comunión de Judas, nos dice que al mismo tiempo *Satanás entró en él*, se le incorporó, vino á ser el señor, como vuestra alma es la señora de vuestro cuerpo. Si este alimento sagrado del altar, que mantiene y aumenta en el sacerdote fervoroso la sed inextinguible del bien, que impide al sacerdote mediocre bajar hasta beber en las aguas emponzoñadas del vicio; esta bebida, digo, enciende en el desgraciado que la profana con conciencia de lo que hace, la satánica sed del mal. Yo no haré mas que repetir lo que constantemente ha dicho gimiendo el sacerdocio, y lo que demuestra la historia diciendo: «La peste de las pestes públicas es un mal sacer-

(1) San Marcos. cap. 14. v. 27.

(2) San Lucas. cap. 22. v. 32.

te.» Es sobre todo, quien ha encendido y llevado en el mundo cristiano la tea del cisma y de la heregia, devorando con un mismo golpe la fé y las costumbres, las almas y los cuerpos. El mal sacerdote es el emponzoñador de los emponzoñadores, el asesino entre los asesinos.

Pero no olvidéis, amigos míos, lo que os he dicho: Los malos sacerdotes son una grande prueba de la divinidad del catolicismo y de su sacerdocio. Ellos habrian demolido cien veces al uno y al otro, si el uno y el otro no fueran la obra por excelencia de la encarnacion del Dios-Caridad.

Los que preguntan por qué la Iglesia no se aplica mas enérgicamente á reducir el número de los malos sacerdotes, seguramente no saben los esfuerzos sobrehumanos que hace la Iglesia para no tener en sus filas sino buenos sacerdotes, y los esfuerzos incesantes de las potestades del siglo para que no los tenga mas que medianos ó malos. La Iglesia ha pedido tres cosas para hacer un buen clérigo: vocacion, educacion y disciplina; y en todos tiempos, sobre todo en el último siglo y en el nuestro, nada se ha omitido para poner trabas y arruinar las vocaciones al sacerdocio, la educacion sacerdotal y la disciplina eclesiástica. Debiendo hablar de esto en otra parte, me limitaré ahora á dos ó tres palabras.

Vocacion. Las clases superiores invadidas por la incredulidad y el sensualismo, no se han contentado con abandonar, casi esclusivamente al pueblo, la carrera por excelencia de consagracion á Dios y al servicio de los hombres, sino que ha procurado despopularizarla, y

bastante han conseguido aun bajo el aspecto de sus intereses materiales; por que estas clases han dado lugar á esta terrible cuestion: ¿A que vienen grandes señores, grandes rentistas, grandes propietarios?

Educacion. La educacion clerical, se dice, es muy debil bajo el respecto de la ciencia, y acaso tambien bajo el respecto de la virtud..... Es verdad; pero quienes son los acusadores de la educacion clerical? Son los autores ó los partidarios del despojo, de la destruccion de todos nuestros establecimientos eclesiasticos y monacales de educacion sacerdotal, y de grandes estudios de toda clase, son los opresores de las libertades religiosas, que no han cesado de decir: "Estorbemos la vuelta de una Iglesia y de unas sociedades religiosas poderosas por la palabra y las obras!"

Disciplina. El gran nervio de la disciplina catolica parte de la Santa Sede, llega á cada metropoli, allí se despliega en el Sínodo provincial, y reside en el tribunal metropolitano, de allí se ramifica en cada diocesis, y despliega su poder sobre cada sacerdote por el Sínodo diocesano, y por todos los resortes de la administracion episcopal. Pues bien, se ha hecho todo lo posible por romper esta organizacion poderosa. Vosotros mismos concurrís tambien. ¿No es verdad que cuando teneis un sacerdote que es de vuestro gusto, como decís, pero que no puede serlo para la Iglesia de Jesucristo, vosotros tomáis altamente su defensa en pro y en contra de todo? ¿Que sucede entonces? Que el obispo por temor de un mas grande mal tolera á un sacerdoie sospechoso, se limita á reprimendas ó exhortaciones, cuando se-

ria necesario un tratamiento mas energico. El Obispo habria salvado á este sacerdote que no estaba todavia mas que al borde del precipicio: vosotros lo precipitais en él; y una vez convertido en demonio, él os arrastrará.

Si, amigos míos, el crimen de los crímenes de la Europa de mucho tiempo á esta fecha, es el esfuerzo de las clases influentes para secularizar del todo al clero católico, es decir, para reducirlo á ser lo que él es en los Estados protestantes: un excelente medio de embrutecer á un pueblo bajo el gobierno de los pancistas.

Esto es lo que hace inminente la solucion del gran proceso europeo, solucion que será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y NUEVE.

*Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres.
Grandeza de la solucion preparada acá abajo, y decretada allá en lo alto.*

¡Una solucion! ¡una solucion! ¡una solucion! Tal es, amigos míos, el grito general, del norte al medio dia, del oriente al ocaso: En efecto no faltan las soluciones. Colocandose cada uno en el punto de vista de su persona, de su tienda, de su corrillo, de su lugar, ó á lo mas de su nacion, tiene la suya, lo que hará nuestro asunto. Asi la solucion para los unos es la vuelta á la monarquia pura; para los otros es siempre la monarquia constitucional. Para estos un gobierno fuerte, una dictadura militar, un imperio; para aquellos una república: y hay

bastante han conseguido aun bajo el aspecto de sus intereses materiales; por que estas clases han dado lugar á esta terrible cuestion: ¿A que vienen grandes señores, grandes rentistas, grandes propietarios?

Educacion. La educacion clerical, se dice, es muy debil bajo el respecto de la ciencia, y acaso tambien bajo el respecto de la virtud..... Es verdad; pero quienes son los acusadores de la educacion clerical? Son los autores ó los partidarios del despojo, de la destruccion de todos nuestros establecimientos eclesiasticos y monacales de educacion sacerdotal, y de grandes estudios de toda clase, son los opresores de las libertades religiosas, que no han cesado de decir: "Estorbemos la vuelta de una Iglesia y de unas sociedades religiosas poderosas por la palabra y las obras!"

Disciplina. El gran nervio de la disciplina catolica parte de la Santa Sede, llega á cada metropoli, allí se despliega en el Sínodo provincial, y reside en el tribunal metropolitano, de allí se ramifica en cada diocesis, y despliega su poder sobre cada sacerdote por el Sínodo diocesano, y por todos los resortes de la administracion episcopal. Pues bien, se ha hecho todo lo posible por romper esta organizacion poderosa. Vosotros mismos concurrís tambien. ¿No es verdad que cuando teneis un sacerdote que es de vuestro gusto, como decís, pero que no puede serlo para la Iglesia de Jesucristo, vosotros tomáis altamente su defensa en pro y en contra de todo? ¿Que sucede entonces? Que el obispo por temor de un mas grande mal tolera á un sacerdoie sospechoso, se limita á reprimendas ó exhortaciones, cuando se-

ria necesario un tratamiento mas energico. El Obispo habria salvado á este sacerdote que no estaba todavia mas que al borde del precipicio: vosotros lo precipitais en él; y una vez convertido en demonio, él os arrastrará.

Si, amigos míos, el crimen de los crímenes de la Europa de mucho tiempo á esta fecha, es el esfuerzo de las clases influentes para secularizar del todo al clero católico, es decir, para reducirlo á ser lo que él es en los Estados protestantes: un excelente medio de embrutecer á un pueblo bajo el gobierno de los pancistas.

Esto es lo que hace inminente la solucion del gran proceso europeo, solucion que será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y NUEVE.

*Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres.
Grandeza de la solucion preparada acá abajo, y decretada allá en lo alto.*

¡Una solucion! ¡una solucion! ¡una solucion! Tal es, amigos míos, el grito general, del norte al medio dia, del oriente al ocaso: En efecto no faltan las soluciones. Colocandose cada uno en el punto de vista de su persona, de su tienda, de su corrillo, de su lugar, ó á lo mas de su nacion, tiene la suya, lo que hará nuestro asunto. Asi la solucion para los unos es la vuelta á la monarquia pura; para los otros es siempre la monarquia constitucional. Para estos un gobierno fuerte, una dictadura militar, un imperio; para aquellos una república: y hay

mil soluciones republicanas que pueden reducirse á tres: la republica moderada conservadora, la republica progresiva, la republica democratica y social, es decir, la revolucionaria en el fondo.

Para la Alemania es la solucion imperial, que se divide en solucion austriaca, y en solucion prusiana, y despues la solucion republicana que quiere hacer de treinta Estados un solo Estado.

Para la Rusia hay la grande solucion que ella prepara hace mucho tiempo, y que nos pondrá bajo la soberanía religiosa y politica de su magestad el autocrata.

Para la Inglaterra hay la solucien á la vez protestante é industrial, que prosigüé la éstincion del papismo, y que quiere mas que nunca, salvar su monopolio manufacturero y comercial sirviéndose de las teas de Massini y sus gentes para arruinar la industria y el comercio de nuestro continente.

En fin, arriba de todas estas soluciones, que se cruzan en todos sentidos en las altas y medianas regiones de la politica, hay la vuestra, honrados propietarios y trabajadores de las villas y de los campos. ¿Cuando se acabará esta tremolina? os preguntais. ¿Quando tendremos por fin un gobierno que asegure el órden, sin el cual no hay libertad mas que para los pillos, y que ademas con el órden nos procurará la primera de las libertades que hay para un pais, y que es la mas olvidada; la libertad de dedicarse cada uno á su trabajo, y la de dar á los que nos gobiernan lo menos posible de hombres y le plata?

Ved aquí, amigos míos, algunos de los medios por los que se lisongean de desanudar ó cortar los alambres de la red en que se enreda la Europa. Aquí si es muy del caso decir: “los hombres proponen y Dios dispone.” Las cadenas que nos atan son de una fuerza tal que ningun poder intelectual ni material podra desatarlas ni romperlas, están tan bien dispuestas al rededor de nuestro cuello, que nuestros violentos esfuerzos para desembarazarnos de ellas terminarian por nuestra extrangulacion, es decir por ahorcarnos. Estas cadenas somos nosotros quienes las hemos forjado, como todos los pecadores “hemos caído en nuestros propios lazos;” y si nosotros perecemos, esto será como Judas, por nuestras propias manos. [1]

¿Y por que la Europa tiene la sogá al cuello? Porque ella ha echado abajo y hollado con sus pies el yugo del Dominador de los dominadores. De divinizada que estaba por el cristianismo, ella se ha secularizado. Al derecho divino, es decir, á la ley cristiana arreglando todos los derechos y los deberes tanto de los vasallos como de los soberanos, cubriendolos con el sello de la inviolabilidad divina, se ha sustituido el derecho del soberano, disponiendo de todos los derechos seculares y eclesiásticos, y no reconociendo otros deberes que las inspiraciones de su alta sabiduria. Al derecho ilimitado del Estado personificado en el soberano, las revoluciones han hecho suceder el derecho todavia mas ilimitado del Estado representado por las clases medias ó populares. En fin, descendiendo siempre en la escala del despotismo, nosotros

(1) Salmo 9. versículo 16 y 17.

llegamos á su forma mas brutal, al estado totalmente democratizado, es decir explotado por los facciosos mas capaces de estraviar y de pervertir á las masas.

Los soberanos protestantes degollaron en sus Estados á la Iglesia catolica y le substituyeron Iglesias de su fabrica. Los soberanos catolicos, para mejor proteger á la Iglesia contra el Gefe que Jesucristo le ha dado, la pusieron bajo de su mano, la nacionalizaron, la ataron á su corona tanto cuanto les fue posible, y nosotros vemos monarquías trabajar en esto, en todo el siglo diez y siete y aun en el diez y ocho.

La conjuración de las soberanías temporales ha mellado y sacudido á la soberanía espiritual; pero esta soberanía subsiste y es evidentemente la única que tiene porvenir. ¿Donde estan las monarquías que han querido esterminarla ó someterla bajo de su mano? Las mas se han estinguído en la inmundicia, las otras han pasado por la mano del verdugo, otras han sido encadenadas por los hijos de la calle, aun se ven quienes esperan su hora encarcelados por los mismos legistas que las habian impulsado á encarcelar á la Iglesia, y si anuncian todavia algun vigor, esto proviene, aqui de que todavia hay un fondo poderoso de catolicismo, allá como en Rusia y en Inglaterra de una autocracia monarquica ú oligarquica, capaz de galvanizar todavia á éstos dos grandes cadáveres: estos dos grandes cadáveres pueden, por un último esfuerzo, vomitar sobre la Europa los elementos de muerte que llevan en sus flancos; pero yo los desafio á establecer en ella su dominación, ó siquiera á mantener su preponderancia.

Las monarquías con sus dependencias culpables de felonía hácia Cristo, son pues las unas ya ejecutadas, las otras están en via de serlo. ¿Estas podrán todavia alcanzar gracia? Sí, quien la pide no ofende, supuesto que las monarquías no fueran dignas de perdon, lo son siempre las personas reales.

Los déspotas populares han llevado mas léjos que los reyes sus predecesores, la guerra contra la Iglesia. Ellos le han dicho: Los capitales y las tierras son nuestros, tú no poseerás, pues, ni capitales ni tierras, sino un módico salario provisorio. La beneficencia pertenece al Estado, tú no calentarás mas en adelante en tu seno á las clases que sufren. La educación de la juventud es asunto nuestro, conténtate con predicar el catecismo á quien vaya á escucharte en la Iglesia. Y nosotros vemos en efecto, amigos míos, que dentro de poco no habrá en toda la Europa ni una pequeña renta, ni un campo, ni un edificio del que se pueda decir: «esto es perteneciente á la Esposa del Verbo Eterno, á la Madre de la civilización europea.» La Iglesia todavia alivia muchos sufrimientos; pero hay muchos á los que no puede ya darles otra cosa que sus lágrimas. Con la juventud arrancada á sus cuidados maternos ha visto á las masas desertar de sus templos. Honradas medianías legistas, abogados, nada falta á vuestro triunfo; pero he aquí una corta rebaja.

¿Cuáles son las rentas y capitales tan bien situados que no tiemblen por el peligro de la bancarrota, á la que marchan de grado ó por fuerza todos los Estados? Si tuviera valores sobre los fondos públicos, yo temeria y

pensaria en retirarlos, ¿pero dónde colocarlos? No sobre terrenos, ni sobre edificios, porque ellos tiemblan y se hundén bajo las señales precursoras de la particion, ó mas bien del robo. Yo no veo otra colocacion segura que en el seno de los pobres; pero olvido que su asistencia ha venido á ser negocio del Estado. Esta es en efecto la segunda cadena que el despotismo popular se ha echado al cuello. Sabiendo los indigentes sanos ó inválidos, que la limosna humilla, y que el cielo es una invencion de los sacerdotes, amenazan poner fuego al Estado si no les asigna un lugar competente en el paraíso terrenal. A estas dos cadenas se junta una tercera, que ella sola bastaria para sofocar á la sociedad mas vigorosa. La educacion de tal suerte ha venido á ser secular en todos sus grados, que la juventud ya no quiere freno. La clase obrera, á la que se ha inspirado el menosprecio de la escuela divina del domingo, frecuenta la de la taberna, por lo menos los lunes, y la religion de la taberna está toda en este principio: «Puesto que los ricos rehúsan partir con nosotros, acabemos con esta especie.»

Es, pues, evidente que creyendo las clases medias atar á la Iglesia y conducirla dulcemente al sepulcro, han trenzado las tres cuerdas que les presagian un mal cuarto de hora. Por su furor de centralizar han hecho de los capitales un cadalso donde no faltan verdugos, y una hoguera que no espera mas que un fósforo por la guerra implacable que ellas han hecho á las asociaciones religiosas, han dejado el campo libre á las sociedades del infierno. Los esclavos regimentados por los Mazzini, Ledru-Rollin, Strwe, Heinzen &c., van á vengar á las

compañías fundadas para la gloria de Dios y servicio del pueblo, por los San Benito, Santo Domingo, San Francisco de Asis, San Ignacio y tantos otros. Esta es una admirable justicia; pero una justicia espantosa por el número de las víctimas. No esperéis escapar, amigos míos:

Porque ¡ay! en todo tiempo

Los pequeños han padecido las locuras de los grandes.

Yo creo haberos probado suficientemente en el «Despertador del pueblo» que todas las revoluciones han pesado sobre sus espaldas, y le ha valido un aumento de trabajo y de miseria: ésta lo acabará. El día que un aristócrata cayera en calidad de aristócrata, todos aquellos de vosotros que no quisieran manchar sus manos en su sangre gritando: Viva la guillotina, serian aristócratas. Ó vosotros doblaríais la cabeza bajo la cuchilla de los asesinos, ó procuraríais meterles el plomo en el cerebro y en la panza: en los dos casos habrá una degollacion tal, cual no se haya visto jamas. Cuando los devotos de la guillotina nos dicen: ¡el año de noventa y tres no es mas que una débil aurora del porvenir que se prepara! ellos tienen razon de lo que piensan. Si ellos lograsen izar la bandera roja solamente por el espacio de un mes en una de las grandes comarcas de Europa, ellos darán la vuelta al continente á la luz de sus capitales ardiendo, alumbrando en todas partes escenas de carnicería y banquetes de carne humana. Si entonces pluguiere al Dominador supremo salvar la masa aun no pervertida, dirá á los brazos de fierro, levantaos y marchad, y estos no meterán la es-

pada en la vaina hasta que hayan hecho gravar en las fosas sembradas de distancia en distancia esta inscripción: Aquí yacen los devotos de la guillotina, bajo las cenizas de su madre, ¡desgraciado el que les lllore una lágrima! Los reyes en el porvenir ganarán probablemente sus coronas, como los primeros del antiguo mundo ganaron las suyas, y título de dioses, ó semi-dioses librando á la tierra de los monstruos que la infestaban.

¿Cómo escapará la Europa de la cuerda y de la hoguera? ¿Será restableciendo ó consolidando mejor las monarquías, sea de lo pasado, sea de lo presente, aceptándolas como el verdadero principio de orden y libertad? No, ninguna monarquía intentará levantarse, ó consolidarse sin haber hecho antes con todo esplendor un honroso reconocimiento al Monarca de los monarcas, sin que al mismo tiempo desaparezca ella bajo sus ruinas con sus restauradores.

¿Qué quereis? Arriba, infinitamente arriba de todos los monarcas de hecho y derecho hay un eterno Monarca, fuente y origen de todo derecho, de toda legitimidad, de todo poder. Yo os aconsejaría, mis señores: monarquistas y republicanos de todo color, que pesareis los derechos de este pretendiente de los pretendientes, tales como se leen, tanto en los libros santos que son el programa de las pretensiones divinas, como la historia universal, que es la relacion de lo que las naciones han probado bajo la soberanía de Dios, y han sufrido bajo la soberanía del enemigo de Dios y de los hombres. Esperando el resultado de estos estudios que no pueden hacerse

ni en un dia, ni en un año, ved aquí un pequeño sumario del derecho divino.

El Dios-Hombre dice: «Yo soy el Creador, el Legislador, el Conservador, el Redentor, el Juez Supremo, no esolo de los individuos y de las naciones, sino tambien de todas las formas de Gobierno. Yo he dado las monarquías á los pueblos que habia preparado para monarquías: he dado las repúblicas á los que yo habia formado para repúblicas: las unas me son tan amables como las otras, y yo las conservo con un cuidado igual en mi amor y en el amor de los pueblos, mientras que ellas reconocen y honran mi soberanía por su fidelidad á mi ley.

«Cuando en alguna monarquía, una dinastía me despreucia, despues de una ó dos advertencias que le hago y ella no escucha, la rechazo. Tal fué la dinastía de Saul mi elegido y elegido del pueblo. David con quien yo le substituí y que es aclamado por el pueblo, peca, yo le castigo en su persona y en su pueblo, porque uno y otro no debian hacer mas que una misma cosa en mi presencia: por otra parte los reyes comunmente no vienen á hacerse despotas y corruptores, sino por efecto del servilismo y la corrupcion del pueblo. Habiendose verificado el castigo, la corona pasó á Salomon: se corrompe este y viene á ser corruptor, y de las doce partes en que yo dividí su reino, sus sucesores no conservan mas que dos. El reino de Judá y el reino de Israel son sucesivamente castigados y perdonados, hasta que sobreabundando el mal, yo los entrego al extranjero. El pri-

«mero vuelve de Babilonia y toma una forma república, porque yo lo ensayo todo para volver á los pueblos, castigandolos y salvandolos, unas veces de las monarquías á las repúblicas, y otras de las repúblicas á las monarquías. Todas estas formas tienen ante mí el mismo valor, y quien las dá es mi voluntad, determinada por la sumisión de los hombres á mi ley.

«Después de algunos bellos dias, bajo los gefes que yo des di, la república casi monárquica de Judá fue justamente puesta bajo la mano de la grande república que llevaba en sus flancos al grande imperio destinado á preparar los caminos á mi eterno imperio. Habiendo bajado yo mismo en persona para la regeneracion religiosa y social del género humano, especialmente de la nacion escogida, fui entregado á la muerte mas cruel y mas ignominiosa, por el concurso de la nacion entera que cobraba por su colegio sacerdotal, por el colegio de sus nobles y medianos, en fin por el grito de las masas populares. Poco tiempo después el templo y Jerusalem con su millon y doscientos mil habitantes, acabaron como nunca habia acabado otra capital: la nacion voló como el polvo llevado en mil direcciones por el viento, y después de diez y ocho siglos este polvo, hollado en todas partes, no ha podido amalgamarse con el polvo de tantos imperios y de tantas naciones.

«Lo que yo habia hecho en pequeño y como en figura la en Palestina, lo he hecho tambien en grande en la Europa. Yo habia tomado una de las familias salidas de la sangre de Abraham, para preparar el mundo al hecho humillante de mi Encarnacion y de mi pasion:

«yo he escogido á la familia europea, para hacerme reconocer y adorar en todo el universo como el Salvador y «gefe eterno de la humanidad libertada por mi ley, «que es «la ley de perfecta libertad.» (1.) ;Que de trabajos, que de prodigios durante el espacio de quince siglos, para purificar esta tierra manchada por el largo «reinado de cerdos y de tigres, y para devastar á las razas nuevas que yo llamaba de regiones desconocidas! «Monarquías, repúblicas, reinos, nobleza, propietarios, «magistratura, clero, pueblo, todo se habia engrandecido «por mis cuidados; pero en el momento en que yo esperaba que los frutos y las flores de este arbol, regado con «tantos sudores y sangre apostolica, derramasen en la «universalidad de la naciones su divino perfume, y las «determinasen á ponerse bajo el yugo benefico de mi ley, «una grande conjuracion se levanta contra mí y contra «los míos, y después de tres siglos de desastres y castigos, severos pero misericordiosos, la conjuracion ha venido á ser universal. Desde las altas y medianas clases «hasta las últimas cosas de la sociedad, no hay mas que «dos gritos que se dirigen á un fin: abajo toda ley de «Dios, predicada, interpretada y aplicada por la Iglesia.

«En suma, en la inmensa mayoria de los que se creen «fuertes, los unos quieren acabar con los principios de mi «gobierno, los otros quieren abusar de ellos en su provecho. Pues bien, enemigos absolutos, ó amigos bajo de «condicion de mi gobierno, poneos en accion, tentad reconstruir aunque sea sobre las ruinas amontonadas por «vuestras locuras! No bien habreis puesto dos piedras,

[1] Santiago. Epistola católica. Cap. 1. verso, 25.

«cuando yo las haré volar en polvo. O mi ley ha de ser la base y la coronacion de todas vuestras leyes, ó no obstante todas vuestras gentes de ley y de espada y por sus mismas manos, vosotros llegareis á mi tribunal eterno al traves de carnicerías y de incendios.»

Tal es, amigos míos, la solución que Platon Polichinelle tiene por indefectible. En efecto entremos en cuentas: ¿qué le falta á esta solución para ser eminentemente justa, delante de Dios y de los hombres que no tienen el alma bajo el dominio de la panza?

Después de todo ¿quién nos ha creado con el suelo que nos lleva y nos nutre, con el sol que nos alumbra y nos calienta? ¿quién nos conserva hasta la hora que ningún poder humano puede conocer exactamente, ni prolongar por un minuto? ¿Son las monarquías con sus dinastías viejas ó nuevas, son las repúblicas con sus constituciones a cada paso variables? ¿será la aristocracia, será la democracia en todos sus grados, y con todos sus grandes inventores de sistemas religiosos y políticos? No: estas son cosas que animadas del espíritu divino de la vida, conducen á la vida; y que dirigidas por el espíritu de muerte, conducen derecho á la muerte en el tiempo y mas allá! Cuando estas cosas y sus partidarios luchan tan obstinadamente contra el Autor de toda vida, y esto lo hacen por muchos siglos; yo no veo cosa que podrá impedir al Arquitecto eterno el despedazarlas. Yo he tenido alguna vez la insolencia de decirle: «En vuestro lugar, Señor, yo no habria esperado tan largo tiempo! Manifestale á esta muchachera europea, que vos sois lo que ella no quiere reconocer, el Dios que sufre en el tiempo en vista de la eternidad.

¿Será el poder ejecutivo lo que faltará allá en lo alto? ¡Ah! amigos míos, cuando nosotros no hubieramos hecho todos los aprestos de nuestro suplicio, cuando á los verdugos demagogos que nosotros hemos creado, regimentado, armado, y les faltara inteligencia y valor para el mal; ¿el Señor no puede con una sola mirada sobre nuestro globo determinar cualquier desarreglo, que ninguna inteligencia humana podrá ni adivinar en cuanto á la causa, ni contener en cuanto á los efectos? Después de muchos estudios los sabios dirán: ¡Esto es un fenómeno natural! (1.) Sí, pero el fenómeno natural, yendo á corromper nuestros alimentos hasta debajo de la tierra, engendra el hambre: yendo después á enfermar los intestinos de reyes, de hombres de la Iglesia y del Estado, de propietarios y paisanos, el fenómeno natural obra tan diestramente que las almas marchan por millares de millones hácia el mundo sobrenatural. No á la verdad, no faltan en lo alto los medios de acabar con nosotros; pero los medios visiblemente destinados para esto, son las cuerdas trenzadas por nuestras propias manos: los imitadores de Judas, acabarán como Judas. En fin, si la Europa debe ser sofocada enteramente, lo que yo no creo, ¿creéis que Jesucristo se hallará embarazado para darnos sucesores? Si me preguntais de donde vendrán, yo os preguntaré á mi vez, de donde salieron las largas posesiones de barbaros, que del siglo quinto al doce entraban en la Europa por todas sus puertas? La mayor parte

[1] Digalo el cólera morbus, que no han podido conocer en sus causas los mejores médicos, después de tres invasiones que ha hecho.

te de estas naciones no sabian de donde venian ni á donde iban. Compuestas al principio de algunas familias nomades y caminando, se multiplicaban mas que los conejos, avanzaban obligadas por la necesidad y por una voz desconocida que les decia: ¡Adelante!

Si, amigos míos, con una poca de reflexion sobre lo que os he dicho en el curso de estos entretenimientos, conceireis que lo que piden los partidarios honrados y racionales de soluciones diversas, no puede obtenerse sino por una reconstitucion de la Europa sobre la divina base de la Religion Católica, Apostólica, Romana. Mientras que esta base no sea aceptada por los que quieren edificar, cualquiera que sea su bandera, esperad vosotros explosiones mas y mas terribles.

Todos los progresos cuya conservacion pedimos, y los progresos mucho superiores que nuestra esperanza no puede concebir, nos son asegurados desde el momento en que el espíritu católico penetre á los individuos, las familias, las poblaciones, las provincias, los estados: el espíritu católico volverá á atar á los unos con los otros, abatirá los muros de division levantados entre los pueblos por el espíritu infernal del cisma, de la heregia, de la infidelidad. Solamente entonces se verificará, que las inmensas fuerzas materiales, que nosotros volvemos en nuestra contra, tomarán bajo la inspiracion de una política verdaderamente cristiana un desarrollo incomparable.

Mas para llegar á este grande porvenir, único posible y único probable, tenemos necesidad de ver desprenderse de en medio de nuestras ruinas á los obreros evangélicos, á quienes solo es dado poner los fundamentos de

toda regeneracion social, que es la sumision de todos á la ley de justicia y caridad. Lo que llena de esperanzas á los verdaderos observadores, es ver al sacerdocio católico levantarse de nuevo, estrechar sus filas mientras que todo se deshace y se disuelve al rededor de él. Pero si el espíritu de verdad y de vida se levanta energicamente en la cabeza y en los principales miembros, ¡qué debilidad, que entorpecimiento por aquí y por acullá! ¡qué resistencias deplorables en ciertas fracciones del clero á los esfuerzos de los gefes por elevarlos arriba de la miserable arena en que los partidos políticos acaban nuestra disolucion!

Aquí yo nada tengo que decir al clero; pero á vosotros cristianos del siglo, los unos monarquistas desde la monarquia mas absoluta hasta la mas limitada, los otros republicanos desde la aristocracia mas estrecha hasta la mas ilimitada democracia, ved lo que os digo: Guardaos de hacer descender á vuestros sacerdotes de su sublime estado de neutralidad política para alistarse bajo alguna de vuestras banderas: vuestra bandera perderá á los sacerdotes, y estos perderán á vuestra bandera: Entended que el representante de Jesucristo no debe tener otros principios políticos que los de Jesucristo: ¿cuáles son pues estos principios? ¿El Rey eterno está por la monarquia hereditaria ó por la electiva, por la monarquia absoluta ó por la moderada, por la república bajo una ú otra forma? No, evidentemente no. El abraza, bendice y sostiene todas estas formas políticas, mientras que ellas sirven á su intento supremo, que es la gloria de Dios y la salud eterna de los hombres; abandona todo esto

á la muerte, desde que le es contrario á sus desig-
nios.

Tal debe ser la inmutable política de los ministros y funcionarios del reino universal. *Hombres de Dios*, autor primero de todas las formas de gobierno: *hombres de la humanidad* que viven bajo de millares de constituciones diferentes de gobierno, ellos no deben ni tomar los colores, ni hacer duelo de gobierno alguno. Sus lágrimas incapaces de levantar el régimen caído, los comprometería con el nuevo régimen con detrimento de la religión. Si, ellos deben ser enemigos de revoluciones, porque estas no se cumplen jamás sin grandes desórdenes, la luz cristiana les muestra en sus violentas explosiones las consecuencias y el justo castigo de inveterados desórdenes. Lo mismo que después de haber trocado contra el vicio, reciben sin rechinar en la puerta del templo al hijo de la prostitución y le admiten entre los hijos de Dios y de la Iglesia; así también cuando se les presenta al bautismo al recién nacido de una revolución, no tienen ellos que informarse de su nacimiento, les basta saber que vive, que pide el bautismo para hacer las preguntas siguientes: ¿Teneis fé en la ley de Jesucristo? ¿Conocéis las obligaciones que os impone, y estais decidido á cumplirlas? Fundado en la respuesta afirmativa de los padrinos, el sacerdote echará el agua al hijo del desorden, *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*; y mientras el bautizado no violare las principales obligaciones de un gobierno cristiano, aun cuando vosotros le llameis bastardo, el sacerdocio lo tratará como hijo legítimo de Dios y de la Iglesia. El sa-

derdocio católico tiene por misión, no pronunciar sobre la legitimidad del origen de los gobiernos, sino la de someter á todos los gobiernos al principio de toda legitimidad, que es la ley de Dios: si él no hubiera obrado así, ¿qué gobierno habria podido reconocerlo?

Guardaos pues, amigos míos, de hacer desviar á vuestros sacerdotes de esta línea política, que ha sido siempre la de la Iglesia; hariais mucho mal tanto á la religion, como á vuestro partido. Yo he dicho en alguna otra parte y se debe siempre repetir: el sacerdote que se pone al servicio de algun partido, es un desertor de su puesto divino: un Jonas que atrae la tempestad sobre sí y sobre el vagel que lo lleva. Este abstenerse del clero de tomar parte en las cuestiones políticas de un orden secundario, es sobre todo más necesario el día de hoy, en que á la sociedad pulverizada por el espíritu de partido, no le queda para salvarse, mas que la vuelta á los grandes principios religiosos, únicos que pueden conciliar á todos los partidos, dominándolos.

Mas para que las ramas del sacerdocio tengan el vigor necesario para producir sus frutos de vida, es indispensable que ellos estén fuertemente unidos al tronco que es Roma. Creo haberos probado bastante, amigos míos, que la religion de Jesucristo es inseparable del sacerdocio á que ha sido confiada, y que el sacerdocio católico es inseparable de su cabeza, el Pontífice romano sucesor de San Pedro.

¿Qué son todos los cleros separados de Roma? Lo hemos visto ya: son funcionarios del Estado, ricamente dotados para mantener en el pueblo el odio de la única religion que

salva los cuerpos y las almas, y hacer de él un rebaño dócil bajo la mano de las clases superiores.

¿Qué se proponen todos los que inducen á los gefes del Estado á romper con Roma? Quieren deshacerse de la religion de Jesucristo, para hacer una que les ayude á apa- rejear y montar sobre el pueblo.

¿Qué es pues el papado? Es la sola garantía infalible que posee el infimo pueblo contra los opresores de las almas y de los cuerpos. A la voz solemne salida del trono de San Pedro, repetida luego por el Obispo en cada diócesis, por el sacerdote en cada parroquia del universo católico, el pueblo amenazado en su religion por los autores del cisma ó de la herejía se pone en actitud de decirles: U os sometéis al juicio de la Iglesia de Jesucristo, ó persistis en vuestra obra. Si persistis, por el hecho mismo quedais convencidos del mas grande crimen de que se puede ser culpable para con un pueblo, y es el querer arrancarle la vida del alma. Malvados en tre los malvados, dejad el pais, si no!....

Defensor incorruptible de los derechos y libertades que todos deben al Evangelio, el Papa es para vosotros, amigos míos, el único defensor de estos derechos y libertades. Vosotros sin duda teneis en las clases superiores muchos amigos adictos, ¿pero quienes son? Bien lo sabeis, son los católicos de nombre y de realidad; pero tambien se ve á una multitud de ambiciosos hipócritas y rabi- osos déspotas que no os quieren separar de la religion, del Papa y del universo, sino para encerraros en sus *establos de puercos*. Reconocedlos por su odio á la Santa Sede. Estos miserables conocen muy bien que ella

es el mas grande obstáculo para sus designios sobre vosotros, conocen tambien que ella tiene un poder cuyas armas, débiles como parecen, acaban por destrozár todas las armas.

Si, amigos míos, si los Papas no tienen ejércitos para apoyar la ejecucion de sus sentencias, tienen una cosa mejor. Cuanto mas el mundo se burle de las excomuniones, estas serán tomadas mas á lo serio allá en los cielos. Reunid al derredor de un trono seiscientos mil soldados valientes, cien generales de los que cada uno vale por un ejército, mandados todos por el cabo chiquito que vale por cien generales: que este dice: «Cree pues el Papa «que su excomunion hará caer las armas de las manos de mis soldados?» El Dios de los ejércitos dirá al frio: «vé y haz lo que no quiero que hagan los cosacos.» El frio obedece: las armas caen de las manos de los guerreros, los guerreros caen sobre sus armas, y aquellos á quienes el frio perdona, llevan sus banderas y recojen todavía laureles á las barbas de los cosacos. Esto no fué mas que una corta atencion que en el espantoso desenlace quiso tener Dios por el grande excomulgado. Despues de todo, Napoleon valia mucho mas bajo el aspecto religioso, que los potentados que despues de haber faltado á los tratados de Viena, han trastornado tanto á la Europa que ella tiene ya el alma en la boca.

Ya os he dado amigos míos, la solucion del grande proceso europeo que se puede reasumir así: la sociedad europea, sublevada por el espacio de tres siglos contra Dios y su Cristo, está condenada á hacer una pública retracta-

eion dentro de un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judia.

En el entrenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario.

ENTRENIMIENTO TREINTA.

Consecuencias temporales de la solucion europea.—Solucion eterna de la cuestion humanitaria.

En la terrible crisis que atravesamos, cualesquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran dia de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquia, quiere hacer brillar el gran dia de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este dia no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de fierro, nuestro vapor, nuestro telégrafo eléctrico, nuestros ensayos de navegacion aereostática? Ellos son para la última esplosion del evangelio, lo que fueron las rutas romanas para la primera. La inmensa superioridad de nuestros medios de comunicacion y de accion presagian resultados de una grandeza incomparable en la historia del género humano.

¿Mereceremos nosotros por nuestra conversion venir á ser los gloriosos instrumentos de la conversion universal, ó por nuestra impenitencia seremos solamente como los antiguos romanos, los ciegos gastadores de los conquistadores espirituales del mundo? He aquí, amigos míos, lo que se deja á nuestra eleccion.

Sin embargo, la Sabiduría eterna no será engañada en sus miras sobre la familia europea. Jesucristo no perderá el fruto de los trabajos, de las lágrimas, de la sangre de sus obreros, desde San Pedro y San Pablo, hasta Pio nono y los que le secundan en las circunstancias presentes. Si la minoria católica no puede impedir la catástrofe á que nos arrastran las mayorias gobernantes, aun por los medios que ellas toman para evitarla, ella (la minoria católica) podrá templar y abreviar sus horrores. Ella ganará mas de apóstoles que de mártires, y estos apóstoles escapados de la *tierra del fuego*, serán para el universo lo que fueron los cristianos judios, escapados de los desastres de la nacion deicida, una levadura poderosa de la fermentacion católica en el universo. La fama de nuestro castigo dará á su palabra una fuerza irresistible. ¿Quién no ve que la última esplosion de nuestros volcanes revolucionarios, haciendo hundirse todos nuestros imperios minados por el espíritu anticristiano, resonará cien veces mas lejos que el incendio de Jerusalén? A este golpe de rayo, despertándose las naciones del sueño del error, caerán al pié de la cruz y esclamarán: Señor, Señor: ¡aun es tiempo! esta divina carta de la libertad universal, que nuestros abuelos europeos estaban encargados de hacernos conocer y amar,

eion dentro de un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judia.

En el entrenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario.

ENTRENIMIENTO TREINTA.

Consecuencias temporales de la solucion europea.—Solucion eterna de la cuestion humanitaria.

En la terrible crisis que atravesamos, cualesquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran dia de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquia, quiere hacer brillar el gran dia de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este dia no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de fierro, nuestro vapor, nuestro telégrafo eléctrico, nuestros ensayos de navegacion aereostática? Ellos son para la última esplosion del evangelio, lo que fueron las rutas romanas para la primera. La inmensa superioridad de nuestros medios de comunicacion y de accion presagian resultados de una grandeza incomparable en la historia del género humano.

¿Mereceremos nosotros por nuestra conversion venir á ser los gloriosos instrumentos de la conversion universal, ó por nuestra impenitencia seremos solamente como los antiguos romanos, los ciegos gastadores de los conquistadores espirituales del mundo? He aquí, amigos míos, lo que se deja á nuestra eleccion.

Sin embargo, la Sabiduría eterna no será engañada en sus miras sobre la familia europea. Jesucristo no perderá el fruto de los trabajos, de las lágrimas, de la sangre de sus obreros, desde San Pedro y San Pablo, hasta Pio nono y los que le secundan en las circunstancias presentes. Si la minoria católica no puede impedir la catástrofe á que nos arrastran las mayorias gobernantes, aun por los medios que ellas toman para evitarla, ella (la minoria católica) podrá templar y abreviar sus horrores. Ella ganará mas de apóstoles que de mártires, y estos apóstoles escapados de la *tierra del fuego*, serán para el universo lo que fueron los cristianos judios, escapados de los desastres de la nacion deicida, una levadura poderosa de la fermentacion católica en el universo. La fama de nuestro castigo dará á su palabra una fuerza irresistible. ¿Quién no ve que la última esplosion de nuestros volcanes revolucionarios, haciendo hundirse todos nuestros imperios minados por el espíritu anticristiano, resonará cien veces mas lejos que el incendio de Jerusalén? A este golpe de rayo, despertándose las naciones del sueño del error, caerán al pié de la cruz y esclamarán: Señor, Señor: ¡aun es tiempo! esta divina carta de la libertad universal, que nuestros abuelos europeos estaban encargados de hacernos conocer y amar,

y que ellos han tenido la sacrilega locura de querer sofocar en su seno, es justo que nosotros le leamos á la luz de su hoguera!

No lo dudemos, amigos míos, todo está presto para grandes cosas. No escuchéis mas á estos miopes, que no discerniendo nada en el cielo, ni sobre la tierra, en lo pasado y el presente, dicen: el mundo vá é irá como él ha ido siempre. Pobres ciegos, ¿á dónde quereis que vaya pues que él está en el término de su camino, y que los espíritus que se ocupan de pensar convienen en que nosotros no vivimos mas que de espedientes, y que los espedientes que no se concluyen se desvanecen en humo? Si, nosotros estamos bien y muy enredados en cadenas inestricables forjadas por los nuestros que se llaman grandes hombres; pero que los dos extremos están en las manos de Dios-Hombre, que quiere con aquella voluntad á la que nada resiste, que nosotros sirvamos á la regeneracion del universo por nuestra pronta vuelta á su ley, ó por la espantosa solemnidad de nuestro suplicio. Él ha hecho mucho por nuestra Europa: nuestra Europa ha hecho mucho contra Él, para que nosotros evitemos la grandeza de nuestro castigo, de otra manera que por la generosidad de nuestra penitencia.

Nuestra penitencia es para nosotros raza turbulenta de Jafet, pueblos cosmopolitas y viajeros; nuestra penitencia no es la de cubrirnos de ceniza y bañarnos con las lágrimas; sino la de reparar nuestros escándalos, y llenar en fin nuestra sublime mision; es la de tomar el baston del peregrino, y el saco del apóstol. Nuestra devoradora codicia, y nuestras rivalidades desastrosas han

llevado á todos los rincones del globo el terror de nuestras armas y la infeccion de nuestros vicios; es preciso que nuestra caridad, verdaderamente católica, vaya á desplegar la omnipotencia de sus remedios, y haga respirar á todos los pueblos los divinos perfumes de las virtudes cristianas. En una palabra, nosotros estamos destinados á ilustrar inmediatamente al mundo, ó por el brillo de nuestra fé, ó por el incendio que llaman sobre nosotros nuestras inmundicias y nuestras infidelidades.

Anunciandoos, amigos míos, una solucion próxima seguida de un magnifico porvenir para el género humano, no quiero que os hagais ilusion sobre la naturaleza de este porvenir, que la mayor parte de entre vosotros no puede saludar mas que de léjos. Yo no quisiera que envidiaséis á vuestros nietos una felicidad que será grande; pero que no será despues de todo, sino la pequeña suma de felicidad que los hombres pueden gustar sobre el teatro del combate y de la prueba. Este triunfo de la verdad y del amor sobre el odio y el error, no podrá ser ni completo ni definitivo. Él será como un sestear mas ó menos largo y delicioso en el laborioso itinerario de la humanidad, antes de la espantosa reaccion del mal, que hará levantar sobre las últimas ruinas del mundo el dia de la eterna justicia.

Entonces, solamente entonces será cuando tendremos la solucion de las soluciones. Entonces será cuando Jesucristo glorificado y glorificador de todos los suyos, dará un nuevo sentido á estas palabras de que sus enemigos han abusado tanto contra la Iglesia: «Mi reino no es de este mundo.»

Este reino de Dios, cuya promesa llena los libros santos, y que la Iglesia nos invita á solicitar cada día por esta oracion: «Que venga á nos vuestro reino,» este reino del que el porvenir anunciado poco antes, no será mas que una sombra: este reino, amigos míos, se desplegará en el mundo eterno con una magnificencia que ningun pensamiento humano podrá concebir ni describir.

Este reino de Jesucristo se desplegará sin medida sobre sus escogidos á quienes dirá: Cuando tantos miserables me cargaban de desprecios y de ultrajes, vosotros me habeis hecho reinar públicamente sobre vosotros, por lo menos en la última hora, y habeis contribuido con vuestras oraciones y vuestros ejemplos, á hacerme reinar sobre vuestros hermanos: «Venid, pues, benditos de mi Padre á gozar del reino que os está preparado desde el principio: poco contento con que reineis conmigo sobre la universalidad de las creaturas, yo quiero que reineis sobre mí: vosotros habeis hecho mi voluntad, «yo haré eternamente la vuestra.» (1)

Este reino de Jesucristo pesará con una justicia inexorable sobre la multitud de cobardes, cerdos y tigres que habrán dejado la vida antes de haber dado una honrosa satisfaccion al autor de la vida, él les dirá: vosotros habeis sacudido con menosprecio el yugo dulce y ligero de la ley que yo os habia dado, yo que os habia creado y conservado únicamente por una inspiracion de mi amor, yo que por libraros de la esclavitud de Satanás y de vues-

[1] Salmo 106, versículo 30.

tras malas pasiones, he llevado el amor hasta hacerme víctima en mi persona y en la de mi Iglesia, de los largos y grandes furores de Satanás y de los suyos. Vuestra vida no ha sido mas que una estúpida indiferencia, ó una diabólica aversion á mi doctrina, y habeis aplaudido toda palabra opuesta á la mia, y á la de mi Iglesia: pues bien, id miserables á arrastrar en lo mas bajo del fondo de mi imperio el yugo de ignominia y de dolor forjado por vuestras propias manos. Snfrid la sentencia que diez mil veces he hecho resonar en vuestros oidos, y que no ha obtenido mas que vuestros sarcasmos: «id malditos al fuego eterno preparado para vuestro señor y maestro, y para todos los cómplices de su guerra absurda contra el Rey absoluto del tiempo y de la eternidad!»

Tal es, amigos míos, el decreto que cerrará la discusion final de que he hablado algo en la última leccion del «Despertador del pueblo:» decreto que señalando á cada uno en el mundo eterno el lugar que á cada uno le estará preparado, hará inútil toda reclamacion y terminará para siempre el grande proceso abierto desde el principio de los siglos, entre los siervos de Dios y los esclavos de la gran bestia.

Algunos de vosotros, segun lo que decia poco antes Mr. el Instructor, tienen todavia dificultad en conciliar con la bondad de Dios, la idea de unas pobres creaturas eternamente victimas de los estravios de una vida tan pasajera. Yo me limito á dos ó tres reflexiones, que les ruego mediten en el santuario de su conciencia. Pri-

mera: Cuando se trata de pronunciar sobre la bondad de Dios, y sobre el porvenir eterno de los hombres ¿quién es el juez competente? ¿Es Jesucristo, ó soy yo aun cuando estuviera apoyado por toda la turba de los pancistas? ¿Conozco yo acaso á fondo el Sér divino? He medido exactamente la estension de su bondad y su justicia? ¿Soy yo quien ha hecho al hombre y quien pueda saber las proporciones dadas á este sér misterioso? ¿Soy yo quien ha unido á un puñado de tierra maravillosamente organizada una alma tan grande que nada puede contentarla aquí abajo sobre la tierra? No, esta es la obra del Verbo hecho carne, quien ha dicho: «Yo soy el principio y el fin, el autor y consumador de todo lo que existe.... Yo soy la verdad y la vida.» Seria pues una imperdonable locura, preferir sobre esta materia, mi pensamiento y el de mis semejantes al pensamiento de Jesucristo, pensamiento espresado de la manera mas formal en cien lugares de la Escritura; pensamiento constantemente publicado y defendido por la Iglesia católica, é invariablemente creído por todos sus hijos; pensamiento, en fin, que es tambien el del mundo infiel, porque está bien probado que todos los pueblos antiguos y modernos han creído en una eternidad de suplicios para los malvados.

Segunda. El dogma de la eternidad de las penas, no solo es eminentemente humanitario y cristiano, sino que ademas es necesario para hacer hombres y cristianos. Cuando yo oigo á los pancistas decir: El dogma del infierno no es propio mas que para hacer almas bajas y serviles, nosotros queremos tener hombres que sirvan á

Dios y á sus hermanos por el noble motivo del amor! Cuando yo oigo estas habladurias, estoy con el ojo alerta para ver lo que ellos hacen, y luego tengo la prueba de que estas grandes almas aman todo, menos á Dios y á sus hermanos, y que ellos gustosos pondrian fuego al mundo por la mas grande gloria de su orgullo y de su panza. El temor solo del infierno no basta para hacer andar mucho tiempo por el camino de la virtud; pero es el freno necesario para contener al pecador que se precipita en el camino del mal, é impedirle que vuelva á caer cuando ha salido de él. «El temor del Señor es el principio de la sabiduria,» nos dice Espíritu Santo, y los hechos lo prueban bastante. ¿Dónde encontramos nosotros las obras y las virtudes verdaderamente dignas de un amigo de Dios y de los hombres? En las almas que se distinguen mas por su fé en la severidad de los juicios de Dios. ¿De dónde nacen los vicios, los desórdenes y los crímenes que desolan á la sociedad? Del olvido, y sobre todo, de la negacion del infierno. En suma, es la fé inalterable del infierno eterno, lo que puebla la tierra de penitentes, y de cristianos mas ó menos virtuosos, y el cielo de escogidos: ningun moralista ilustrado duda de esto. Es la incredulidad sobre este artículo fundamental, que viniendo á ser general ha llamado al infierno sobre nuestro globo. Hay una multitud de incrédulos que por sus obras merecen la respuesta que dió á sus jueces sansculotes un santo sacerdote sacrificado por los inquisidores del año de noventa y tres. Estos miserables, teniendo un placer en insultar á su victima antes de entregarla al verdugo, le preguntaban: ¿eres tan imbécil

para creer en el infierno?» Ciudadanos, les respondió, cuando yo no lo hubiera creído antes, vosotros me hariais creerlo ahora.

Tercera: En fin, amigos míos, la eternidad de las penas es la consecuencia soberanamente justa del plan de la creacion: plan eminentemente digno de la grandeza de Dios y de la grandeza del hombre.

¿Qué es lo que Dios se propuso creandonos? El quiso que nosotros fuéramos su imágen, su semejanza, y por consiguiente imperecederos como él. ¿No es esto verdaderamente grande? ¿Quién de entre nosotros, á menos que no haya perdido la cabeza, quisiera no existir? El sentimiento, el deseo de la inmortalidad, y el horror de la nada, son tan vivos en la conciencia humana, que ningun pueblo por degradado que él haya sido bajo el aspecto religioso, ha puesto en duda la eternidad de las almas.

Al sello divino de la inmortalidad el Padre celestial ha juntado el carácter real de la libertad, don sublime, que pone entre nosotros y los brutos una distancia infinita, nos hace los árbitros de nuestra suerte, y los cooperadores de Dios en su obra por excelencia, que es la divinizacion de nuestra alma y la de nuestros hermanos. El nos ha dicho: «Todas las criaturas son bajo de mi mano unos instrumentos ciegos que cumplen mi voluntad sin conocerla; pero vosotros, hijos míos, quiero que la conozcais, y que por vuestro libre concurso, durante la prueba de la vida presente á la ejecucion de mis designios, vosotros merecais ser asociados á mi eterno reyno en una vida mejor. «Ved aquí mis mandamientos, si los guardais ellos os

guardarán. El fuego y el agua están delante de vosotros, escojed. La vida y la muerte están en vuestro poder, y no se os dará sino lo que vosotros hubiereis querido. (1)»

Ved aquí lo que Dios nos ha dicho, y yo os he dado en el curso de estos entretenimientos una idea de lo que la caridad infinita ha hecho para facilitar á los hombres el conocimiento y el cumplimiento de su ley. Veamos ahora lo que los hombres dicen y hacen.

Los unos responden al divino llamamiento: Si, Señor, cueste lo que costare, nosotros queremos guardar vuestros divinos llamamientos. Al instante Dios los toma de la mano y les dice: «Animo, hijos míos, mientras que vosotros fuereis fieles yo estaré con vosotros,» y nosotros marcharemos de victoria en victoria hasta que la corona eterna de gloria esté en nuestra cabeza. Todas las dificultades se allanan, y el contento interior que estas almas experimentan en medio de los mas grandes contratiempos, les es un gaje y un gusto anticipado de los goces que esperan en el porvenir. Ya os he dicho, y lo repito, y se lo probaré á quien quiera; si hay venturosos y satisfechos en esta vida, solo se encuentran entre los verdaderos cristianos que no buscan aquí sus satisfacciones.

Los adoradores de su orgullo y de sus pasiones responden á todas las amonestaciones interiores y exteriores del Rey de las almas: Nosotros no reconocemos otra ley que nuestra voluntad: si su lengua no dice esto con palabras, lo dice su conducta; y vedlos que en efecto corren en pos

(1) Eclesiastico capit. 15. vers. 15 y 17.

de tantos ídolos, como tienen de caprichos y pasiones. Dios, á quien ellos vuelven la espalda, podía hacer otro tanto al parecer; pero su caridad divina no cesa de llamarlos, de perseguirlos por las exhortaciones de sus ministros, por el grito de su conciencia, por los remordimientos que traspasan su corazón, por ejemplos saludables los unos de justicia, los otros de misericordia; en fin, por los disgustos, los sinsabores, las angustias sembradas sobre sus caminos; porque aun en este mundo cualquiera que obra el mal *es desgraciado*, y cuando nos parece que está en delicias él lleva en su corazón una pequeña imagen del infierno. Si estos prodigios se contienen al fin de la carrera que conduce al abismo, é imploran sinceramente el perdón, aun cuando sea en la última hora, el Dios de caridad se apresura á revestirlos de la ropa nupcial, y su admisión al eterno festín es una *grande fiesta* en los cielos. (1) Al contrario, ¿resisten ellos hasta el fin al aguijón de la misericordia divina? Dada la hora, el Juez supremo dice: ¡Arreglemos cuentas!

Al momento serán arregladas las cuentas con las almas nacidas en el seno de la luz y que no han querido contar con Jesucristo y su Iglesia. A la luz que entonces las envestirá, estas tristes almas verán desvanecerse entonces todos sus sofismas y comprenderán la imposibilidad absoluta que hay de que el hombre animal, la carne y la sangre posean alguna vez el reino de Dios. (2) Si ellos han hecho algún bien del que no hayan recib-

(1) San Lucas, capítulo 15. vers. 7.
 (2) San Pablo, primera á los Corintos cap. 15 vers. 50.

do recompensa, habrá una disminución en la intensidad de la pena, pero no en la duración. Después les dirá el juez: “Seguid á los señores á quienes yo no logré impedir que eligierais: vuestro eterno porvenir es á la vez negocio suyo y vuestro; únicamente como el infierno está siempre sometido á mi justicia, yo cuidaré de que Satanás, sus cómplices y los vuestros, no traspasen en su rabia el grado de vuestras penas señalado por vuestras obras.” ¿Que habrá pues, amigos míos, en esta sentencia y sus consecuencias, de inconciliable con la bondad divina?

Esta suerte, direis vos, es horrible, espantosa. Sí, horrible, espantosa, ¡ojalá lo comprendierais bien porque este es el medio infalible de evitarla! Aun cuando el infierno no fuera mas que la reunión, en una región menos desolada, de todo lo que jamás ha habido de monstruos de perversidad, desde el emponzoñador de los ángeles y de los hombres, hasta el feroz asesino de Abel, y desde Cain hasta Judas, y desde Judas hasta los últimos en data de los Judas y Cain que aparecieran sobre la tierra, ¿se necesitaria mas para justificar esta definición que nos dá de él la Escritura: “El es la mansión de eternos horrores?” (1) ¿Pero esta suerte es innecesaria? ¿No es la obra voluntaria y obstinada de los que las sufren?

No creo tener necesidad de repetir aquí, lo que he dicho bastante en otras partes, que según la doctrina católica, “cada uno será juzgado según sus obras,” y “que las obras de cada uno serán juzgadas según sus luces.” Ninguno será castigado por el mal que ni habrá conoci-

(1) Job. cap. 10. vers. 22.

do, ni podido conocer: ninguno será culpable por haber ignorado lo que no ha podido saber. En cuanto á los pancistas, que acusan á la Iglesia de tener por condenados al fuego eterno á los niños que mueren sin bautismo, y á los infieles buenos y honrados que no han podido profesar nuestra santa religion, porque no han podido conocerla, tenedlos, amigos míos, por imbeciles ignorantes, ó fanaticos calumniadores de nuestra fe.

Es verdad que todo catolico instruido en su religion cree indudablemente, sobre la palabra espresa de Jesu-
cristo y de su Iglesia, que ninguna alma será admitida á ver á Dios, y á gozar de la felicidad infinita prometida á los escogidos, si ella no está habilitada por la virtud sobrenatural del bautismo real, ó á lo menos de deseo; pero nosotros cremos á nuestro Dios muy justo, muy bueno, y al mundo futuro muy grande para no reconocer una serie de existencias mas ó menos dichosas para las almas que han preferido el bien al mal segun sus luces, ó que por lo menos no han abusado personalmente del grande beneficio de la existencia.

Siendo esto así, yo me dirijo á vosotros amigos míos, á quienes la luz cristiana estrecha por todas partes, por diez, veinte, treinta y hasta cincuenta ó mas años, á vosotros sobre quienes acaba de hacer un nuevo esfuerzo por estos entretenimientos, que tal vez será el ultimo llamamiento para un cierto numero: ¿que podreis alegar para desviar la sentencia, si teneis la desgracia de comparecer en la presencia del Redentor sin esta ropa blanca de la inocencia conservada, ó reconquistada, con que os revistió en las fuentes sagradas el dia en que el so-

nido alegre de las campanas anunció al mundo un nuevo hijo de Dios y de la Iglesia, un heredero futuro del reino eterno de los cielos?

Direis entonces al Señor, lo que ahora decis á sus ministros: que todavía no habeis acabado con vuestras dudas, que todavía esperais el don de la fe, que por ahora todavía teneis otra cosa que hacer, que despues de todo, el asunto religioso es una cosa que solo toca á vosotros y que estais muy bien dispuestos para tratarla con Dios? Estoy cierto de que no pensareis estos disparates, porque al punto tendreis la respuesta de la eterna razon: "Puesto que no habeis tenido tiempo para ocuparos de mí, y de mis mandamientos, id á pedir el salario de vuestras grandes ocupaciones, al señor cuyas inspiraciones habeis seguido tambien."

¿Direis que habeis sido muy débiles y que el grande numero os ha arrastrado? No, no lo direis, porque no se hará esperar respuesta. «Yo he sometido á los cuerpos á la fuerza, y algunas veces he permitido que las mas puras vírgenes fueran arrastradas á los lugares mas infames y á las afrentas del infierno, y no han hecho sino engrandecerlas en el cielo, porque yo he dado tal constitucion á las almas, especialmente á las que he empapado como la vuestra, en el baño de mi sangre, que ninguna podrá decir jamas que ella ha sido viciada; puesto que la vuestra se ha dejado arrastrar hasta el fin, que ella vaya á la cola de los que la han arrastrado: mi justicia no os someterá á todos los tormentos de los grandes asesinos de las almas; pero vosotros sereis siempre

lo que habeis querido ser, los chasqueados y los verdugos de los señores que habeis preferido.»

Si Jesucristo no obrara así y llevara la complacencia por sus enemigos hasta desdecir las promesas y las amenazas que ha querido sellar con su sangre y la de tantos mártires: confieso, amigos míos, que yo no podría considerarlo como el verdadero Dios y verdadero Hombre. No nos engañemos sobre su divino carácter: él es el Dios-Caridad, el Dios de las misericordias; pero es también y por lo mismo el Dios de las justicias, inexorable para aquellos que han menospreciado las prodigiosas invenciones de su caridad y de su misericordia. No son los grandes crímenes los que cierran su corazón á la piedad. Dadme un horrible criminal que abriendo su alma al soplo de la gracia, derramada al derredor de los pecadores, diga: Señor, mis crímenes son enormes, pero vuestra misericordia es todavía mas grande, concédeme la fuerza de llorarlos y confesarlos. Verificado el arrepentimiento con toda sinceridad, sucede que este demonio, purificado frecuentemente por sus lágrimas y su amor, antes de serlo por el sacramento, viene á ser el objeto de los favores muy especiales del Rey de las almas. Jesucristo nada sabe rehusar á aquel que hace tanto honor á su caridad, y si queréis alcanzar grandes cosas, emplead la oracion de un grande pecador arrepentido.

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él se inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdón. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el

que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Si, amigos míos. Dios-Hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayudadme! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad en presencia del enemigo de Dios, de los ángeles y de los hombres, delante del que dice: ¡No serviré! Non serviam. Con un monarca de este temple, digno de todas nuestras adoraciones, pero incapaz de transigir con los razonadores sin fé en su palabra; ¿qué nos conviene hacer, amigos míos? Esto es lo que voy á deciros en pocas palabras.

CONCLUSION.

El primer homenaje que nosotros debemos á la Sabiduría infinita, es la sumision de nuestro pensamiento al pensamiento divino, siempre puro y siempre vivo en la enseñanza de la Iglesia de Jesucristo: sin la fé es imposible agradar á Dios [1].

Siendo la fé un don de Dios, que se pierde por el orgullo y la ignorancia, pidámosle humildemente y con instancia la conservacion y el aumento de este don indispensable, y no despreciemos medio alguno que esté á

(1) San Pablo, Epístola á los hebreos cap. 11. vers. 6.

lo que habeis querido ser, los chasqueados y los verdugos de los señores que habeis preferido.»

Si Jesucristo no obrara así y llevara la complacencia por sus enemigos hasta desdecir las promesas y las amenazas que ha querido sellar con su sangre y la de tantos mártires: confieso, amigos míos, que yo no podría considerarlo como el verdadero Dios y verdadero Hombre. No nos engañemos sobre su divino carácter: él es el Dios-Caridad, el Dios de las misericordias; pero es también y por lo mismo el Dios de las justicias, inexorable para aquellos que han menospreciado las prodigiosas invenciones de su caridad y de su misericordia. No son los grandes crímenes los que cierran su corazón á la piedad. Dadme un horrible criminal que abriendo su alma al soplo de la gracia, derramada al derredor de los pecadores, diga: Señor, mis crímenes son enormes, pero vuestra misericordia es todavía mas grande, concédeme la fuerza de llorarlos y confesarlos. Verificado el arrepentimiento con toda sinceridad, sucede que este demonio, purificado frecuentemente por sus lágrimas y su amor, antes de serlo por el sacramento, viene á ser el objeto de los favores muy especiales del Rey de las almas. Jesucristo nada sabe rehusar á aquel que hace tanto honor á su caridad, y si queréis alcanzar grandes cosas, emplead la oracion de un grande pecador arrepentido.

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él se inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdón. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el

que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Si, amigos míos. Dios-Hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayudadme! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad en presencia del enemigo de Dios, de los ángeles y de los hombres, delante del que dice: ¡No serviré! Non serviam. Con un monarca de este temple, digno de todas nuestras adoraciones, pero incapaz de transigir con los razonadores sin fé en su palabra; ¿qué nos conviene hacer, amigos míos? Esto es lo que voy á deciros en pocas palabras.

CONCLUSION.

El primer homenaje que nosotros debemos á la Sabiduría infinita, es la sumision de nuestro pensamiento al pensamiento divino, siempre puro y siempre vivo en la enseñanza de la Iglesia de Jesucristo: sin la fé es imposible agradar á Dios [1].

Siendo la fé un don de Dios, que se pierde por el orgullo y la ignorancia, pidámosle humildemente y con instancia la conservacion y el aumento de este don indispensable, y no despreciemos medio alguno que esté á

(1) San Pablo, Epístola á los hebreos cap. 11. vers. 6.

nuestro alcance para nuestra instruccion religiosa y la de los que dependen de nosotros. No espongamos nuestra fé dando oido á los discursos de las gentes que no tienen religion, jamas leamos sus libros sin estar autorizados para ello. En cuanto á los que os dijeren, que hariais bien en leer el pró y el contra, que sois bastante instruidos para retener lo bueno y deshechar lo malo, tenedlos por emponzoñadores, porque es como si os dijeran: vuestro estómago es bastante fuerte para digerir manjares emponzoñados, él digerirá lo que encuentre nutritivo, y desechará lo venenoso. Creedme, amigos míos, vuestro espíritu es mucho mas débil que vuestro estómago, si él quiere tomar el pró y el contra en materia de fé, él guardará el contra y desechará el pró. Esto es lo que sucede á todos los incrédulos un poco avanzados; la palabra religiosa les agrada tanto, como el agua bendita le agrada á su maestro y señor: estos son posesos á quienes no se puede instruir, mientras que no se haya obtenido de Dios su libertad.

«Pero la fé sin las obras es muerta.» (1) ¿Cuáles son las obras de que vive la fé y vivifican al alma cristiana?

Antes de todo es la guarda de los mandamientos de Dios: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos, dice el Señor.» (2) Y es preciso guardarlos todos sin distincion, porque nos dice un apóstol: «Cualquiera que viola la ley en un punto, aunque la observe en todo lo demas, desobedece á Dios tanto como si

(1) Santiago, Epist. Católica, cap. 2. vers. 26.

(2) San Mateo, cap. 19, vers. 17.

la violara toda.» (1) Hacer una eleccion en lo que Dios manda, adoptar un artículo y desechar otro, es constituirse juez de la ley divina, es sublevarse, es crimen de heregia.

Es preciso en seguida observar con el mismo espíritu de sumision los mandamientos de la Iglesia. Cuando el católico que desprecia los mandamientos de la Iglesia, fuera fiel á los mandamientos de Dios, (cosa que yo creo hasta ahora sin ejemplar) no estaria menos en oposicion formal con el precepto de Jesucristo de «escuchar á la Iglesia, bajo la pena de ser tratado como un gentil y un publicano.» Mirar las leyes eclesiásticas de disciplina general como leyes puramente humanas, y que importan poco para la salvacion, es una crasa y culpable ignorancia: es hollar con los pies esta palabra divina dicha á los gefes de la Iglesia: «Todo lo que vosotros atareis sobre la tierra será atado en el cielo.... Id, enseñad, regenerad á las naciones y á los individuos, enseñadles á observar todo lo que yo he mandado.... Ved aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.... Quien os desprecia me desprecia á mí.»

Lo que hace imperdonable las trasgresiones de los mandamientos de la Iglesia, es la facilidad con que se obtiene la dispensa ó la conmutacion, cuando las obras prescriptas nos son muy gravosas; pero esta dispensa ó conmutacion, son asunto de la autoridad eclesiástica, á la que debemos rendir homenaje haciéndola juez de nuestras razones. El ayuno, la abstinencia, la cesacion del trabajo

(1) Santiago, Epist. Católica, cap. 2. vers. 10.

en ciertos dias, etc. no son por sí mismas obras esenciales para la salvacion; pero no hay salvacion sin la obediencia á la Iglesia que las prescribe. Yo creo haberos dicho ya, que el grande número de los que desprecian los preceptos de la Iglesia, no nos da seguridad para quebrantarlos. El Juez supremo de vivos y muertos no nos ha dicho: haced lo que vereis hacer á otros; él nos ha dicho: haced lo que yo os mando por mi Iglesia, para cuyo establecimiento y conservacion yo no me he avergonzado de humillarme y sufrir sin medida: «Si vosotros os avergonzareis de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de vosotros delante de mi Padre.» Que seamos excluidos del cielo por haber despreciado los mandamientos de Dios ó los de la Iglesia, poco importa; nosotros deberemos bajar al triste reyno del *Rajo de los rajos*, y quedar allá por los siglos de los siglos.

Pero la virtud de las virtudes cristianas, la que las anima á todas y las corona es la divina caridad. El grande fin de la caridad cristiana es hacer que todos los hombres, sin excepcion, se unan como los miembros de un mismo cuerpo en el conocimiento y el amor de su adorable cabeza que es Jesucristo. Esto es, ya lo hemos visto, el grande principio de la salud eterna de las almas, y de la salud temporal de la sociedad. «El alma que no ama está muerta,» nos dice el apóstol de la caridad, y nosotros bien vemos que un pais donde la caridad está de baja, con su principio indispensable que es la fé, viene á ser un cadáver destrozado por el egoismo de los partidos, y entregado á la fermentacion de todos los vicios.

Lo mas necesario, lo mas meritorio, lo mas eficaz de

la caridad, es procurar á las almas su pasto divino, el grande remedio de nuestros males es la fé en Jesucristo. Entretanto, esta en una familia pobre le hace mucho mas bien que una rica herencia, que probablemente no introducirá mas que un aumento á los vicios. Con la fé vienen la paz, la union, la paciencia, el amor al trabajo, la economia, la buena educacion de los hijos; y en fin, los que endulza todos los males, la esperanza de la posesion de todos los bienes.

Tal es, amigos míos, el Tesoro que vosotros debeis procurar desde luego á vosotros mismos y á los que dependen de vosotros, en seguida á vuestros conciudadanos; en fin á todos los hombres sepultados todavia en las tinieblas del error, y que en el gran dia de las justicias tendrán derecho para quejarse de vuestra indiferencia, si despreciais los medios que están en vuestro poder para contribuir á su conversion. Ya os he dicho en el entretenimiento décimo, de la obra católica por excelencia, de la propagacion de la fé, y de las bendiciones espirituales y temporales que atrahereis sobre vosotros y vuestras familias agregandoos á ella. A los que les pareciere muy gravosa la limosna de cinco céntimos por semana les diré: Echad por lo menos con esta intension, en el tesoro católico, el tributo diario de una corta oracion.

La oracion, amigos míos, es el arte infalible de aplacar á la justicia divina, y.... [lo que es mucho mas difícil] de vencer el orgullo y la obstinacion de los hombres. Fué la oracion de nuestros santos, aun mas que su palabra, lo que convirtió á nuestra Europa. Los relámpagos y los rayos de la palabra católica no salvarán á la Europa, ni

á los otros continentes, si no son acompañados de una lluvia de gracias obtenidas por un grande concierto de oraciones. Orad mucho, amigos míos, y vosotros habreis hecho mas, delante de Dios por la salud del mundo, que los que como yo predicán mucho, y no oran bastante. ¿Qué oración preguntais? Desde luego la que en su divina brevedad contiene todo, y la que es obra del divino maestro de la oración. Para ayudaros á decirla con un corazón inteligente, ved aquí un pequeño comentario de ella, que será como un resumen de nuestros entretenimientos.

«PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS.» Sí, Señor, vos sois el Padre de todas las clases sociales; pero sobre todo de las clases populares siempre víctimas del orgullo y la codicia de los grandes, donde quiera que estos no os han reconocido y reverenciado, como el Padre, el Legislador, el Salvador y el Juez Supremo de los grandes y de los pequeños. El pueblo es la creación de la Sangre de vuestro Hijo y del dilatado sacrificio de sus apóstoles y de su sacerdocio. Nosotros no eramos contados para nada en la sociedad, mientras que sus jefes no descendieron con nosotros al baño bautismal para recibir allí y reconocer nuestra dignidad de hijos y herederos del Rey de los reyes. Basta una mirada sobre las naciones que os ignoran, para comprender que si nosotros no fuéramos cristianos, no seriamos ni ciudadanos, ni aun hombres: así es que consideramos como á los mas grandes enemigos del pueblo á los que le predicán el menosprecio de vuestra ley y de vuestra Iglesia.

«SANTIFICADO SEÁ TU NOMBRE.» Sí, señor: que todos los nombres se abatan delante de vuestro nombre, y que todo nombre que se atreviere á elevarse con perjuicio del vuestro, sea para siempre confundido. Los nombres de los falsos dioses y de los falsos grandes hombres no han hecho mas que dividir la familia humana en mil y mil fracciones encarnizadas en destruirse las unas á las otras. Haced que por el triunfo de vuestra Iglesia, vuestro nombre bendecido y adorado en todo el universo, extinga todos los odios, todas las divisiones, y establezca en fin la dichosa fraternidad religiosa y política de los pueblos.

«VENGA A NOS EL TU REYNO.» Todo hombre, todo partido, que quiere reinar sobre nosotros, sin que vos reinéis sobre él, es un tirano, un opresor. Nosotros hemos probado bastante estos gobiernos, estas legislaciones creadas y explotadas por los ambiciosos sin respeto á vuestra ley, y sin amor á los pueblos. Dadnos, en fin, gobernantes profundamente cristianos, este es el único medio de librarnos del demonio de las revoluciones y de los excesos que ellas causan. Mas como vuestro reino sobre esta tierra, contará siempre muchos enemigos, y no dejará jamas de ser combatido, mantened en nuestros corazones una fé viva del reino eterno que habeis prometido á los que os habrán dejado reinar acá en la tierra sobre su alma.

«HAGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.» Las voluntades humanas cuando no son dirigidas y fortificadas por la vuestra, se inclinan al mal. Nues-

tras divisiones domésticas, civiles y políticas, nacen todas del desarreglo y de la oposicion de las voluntades: reconciliadlas, Señor, sometiéndolas al *yugo suave y ligero* de vuestra ley.

«EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DANOSLE HOY.» Gracias por la fecundidad que vos habeis dado á la tierra y al trabajo con que la cultivamos. No es, Señor, el pan material el que nos falta, es el pan celestial, que ennobleciendo las almas de los ricos y de los pobres, hace que los unos y los otros se contenten con lo necesario: que los primeros sustituyan los cálculos de la caridad á los cálculos del egoísmo, y que los segundos pidan al trabajo y á la economía los recursos que no les ha dado su nacimiento. Por el poder de vuestra gracia y por el celo de vuestros ministros, haced que los propietarios y el pueblo se encuentren, á lo menos en la pascua, en el banquete divino, servido por la caridad infinita; y las enemistades y odios sociales se apagarán con las injusticias de que ellos viven.

«PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES.» ¿Qué son las injusticias que excitan mas nuestras quejas, cuando se les compara con nuestras sublevaciones contra vos, Padre infinitamente bueno, pero tambien infinitamente justo? Nosotros aceptamos, pues, la condicion tan ligera á la que os dignais sujetar nuestra reconciliacion con vos: ayudadnos á someter nuestras repugnancias y volver bien por mal.

«Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACION.» Todo es tentacion sobre la tierra, aun el bien que se hace y las victorias que se alcanzan, si se tiene la debilidad de complacerse y de usurparnos la gloria. Mantened, pues, en ne-

sotros la humildad, fundamento y guarda de toda virtud sólida! ¡Cuantos tentadores, cuantos Santanases se atreven á invocar vuestro santo nombre, pervertir y manchar las palabras de vuestro Evangelio, para hacernos desertar de vuestra Iglesia y arrastrarnos á sus establos de cerdos! Confundid los designios de estas bestias maldadas y no abandoneis sus almas, cuya salud os ha costado tan caro. (1)

«MAS LIBRANOS DE TODO MAL. AMEN.» Sí, señor, hacednos comprender bien que la desobediencia á vuestra ley es la fuente de todos los males, que el infierno, solo es la obra del pecado, ó mas bien el pecado mismo que ha llegado á sus últimas y eternas consecuencias. Para esto inspiradnos un horror soberano á todo lo que pueda dar la muerte á nuestras almas.

A esta oracion agreguemos otra, que la haga llegar con mas fuerza al trono del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando se quiere ser escuchado de un padre ó de un Soberano, y se tienen razones para temer no ser de buen olor en su presencia, ¿qué se hace? se dirige á la madre ó á la reyna, y si estas se encargan de la solici-tud, no se duda ya del resultado. Pues bien, es lo mismo en la grande familia de los hijos de Dios. Nosotros tenemos cerca del trono de los tronos, una Madre, una Reyna, á cuya intercesion la Magestad divina hará concesiones, que toda la corte celestial no pudiera alcanzar.

Que los seducidos por la heregia se burlen de vuestra

(1) Salmo 73, versículo 19.

confianza en María y del culto que le tributamos, nada es mas natural. ¿Qué es lo que los hijos de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII deben á María? Ellos le deben á Cristo sobre cuya ley hace mas de tres siglos disputan aqui el luterano, allá el calvinista y mas allá el anglicano, y á quien ahora muchos de sus ministros miran como á un filósofo. Ellos deben al Hijo de María esta Biblia, que no les ha servido mas que para dividirlos y desolar á la Europa por tanto tiempo. En suma, ¿qué es lo que viene á ser María en sus sistemas? Es la grande Madre de la Biblia religion. Viendo en ella una tan ruin y pequeña jóven, ¿qué idea quereis que se formen de esta grande Madre de Dios? El culto de María no será el culto protestante, mas que otro nuevo desatino.

Pero nosotros, que tenemos la dicha de profesar esta religion católica apostólica romana, que desde la Ascension de Jesucristo hasta nosotros no ha cesado de sufrir y trabajar por la libertad espiritual y temporal del género humano: nosotros, hijos de esta Iglesia, que por el sacrificio de sus mártires ha destruido sucesivamente dos barbaries en Europa, y que conserva todavia todo lo que hay luces y de virtudes civilizadoras entre nosotros: nosotros que vemos siempre descender, de tres á cuatrocientas mil cátedras, esta palabra de Jesucristo, que recibieron con fé todos los siglos pasados, y nutre todavia doscientos millones de hermanos nuestros por religion: nosotros que adoramos á Jesucristo presente en los altares, ofreciéndose siempre á su Padre como nuestra victima, é incorporándonos á su carne y á su sangre, á

su alma y á su divinidad, ¿cómo podremos olvidarnos de la Madre á quien debemos el autor de tantos beneficios? Muy ingrato seria el católico que se descuidara de tributar á MARIA los homenajes y bendiciones que le son debidos por tantos títulos, y que el Espíritu Santo mismo reclamaba por la boca de su gloriosa Esposa, cuando hace mil ochocientos cincuenta años la hacia decir: «En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (1). Dirijámosle, pues, con la mas filial veneracion y confianza esta corta oración, que tambien en gran parte es obra del Espíritu de Dios (2).

«DIOS TE SALVE MARIA LLENA DE GRACIA.» Por vos, oh gloriosa Madre de Aquel que es la verdad y la vida! el oceano mismo de las gracias se ha derramado sobre esta tierra devastada por el soplo infernal del error y de la muerte.

«EL SEÑOR ES CONTIGO.» Si, este Verbo eterno, Creador y conservador de todos los seres, y en cuya presencia la universalidad de los mundos es un grano de polvo, ha querido encerrarse en vuestro seno, y recibir de vos esta naturaleza humana que jamas abandonará: asi es que vuestro nombre indisolublemente unido al nombre del Altísimo será eternamente amable á los adoradores de vuestro Hijo.

«BENDITA TU ENTRE TODAS LAS MUGERES.» Elevandoos arriba de todas las madres, tanto quanto el Hombre-Dios

(1) San Lucas, cap. 1, vers. 48.

(2) San Lucas, cap. 28, vers. 42.

está arriba del mas grande de todos los hombres, la sabiduría eterna, que proporciona sus gracias á los destinos, os ha dado un corazón que sobrepuja en ternura á todos los corazones maternos. Madre del Dios-Caridad que de lo alto de la cruz nos confiá á vuestro amor, haced por el poder de vuestras súplicas que la bendición eterna concebida en vuestro seno, se derrame sobre todas las generaciones humanas. Que los desgraciados hijos de Eva sepultados todavía en el sueño del error, se unan por fin á nosotros para saludaros con el bello título de «Madre de los vivientes.»

«BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS.» ¡Ah! por un número mas ó menos grande que le bendicen, y se aplican á hacerle conocer y bendecir, ¡cuántos desgraciados que lo ignoran, y se complacen en ignorarlo! ¡Qué de monstruos que le aborrecen, y trabajan en hacerle odioso en su fé, en sus sacramentos, en su Iglesia y en sus ministros! ¡En qué vendríamos á parar nosotros ó Madre de misericordias y Refugio de los pecadores! si contra este diluvio de espantosas blasfemias, de impiedades y de obscenidades inauditas, no tuviéramos la sangre de vuestro Hijo, que es vuestra sangre, la protección de vuestras súplicas, y también las obras de santidad que vos jamas dejais acabar entre los que os honran.

«SANTA MARIA MADRE DE DIOS, RUEGA POR NOSOTROS PECADORES AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE. AMEN.» Sí, Madre divina, usad del irresistible poder que os dá este título incomparable, que habeis pagado por sacrifi-

cios y dolores incomparables: usad de él para inclinar la divina justicia hácia cada uno de nosotros, y hácia una sociedad inmensamente culpable. Si el castigo es inevitable endulzadlo, haced que sea saludable y alcanzados á todos y a cada uno de nosotros la gracia de las gracias, que es la de una buena muerte.

He acabado: si sacais algun fruto de estos entretenimientos, amigos míos, bendecid al «Padre de las luces» y decid un Padre nuestro y una Ave Maria por el pobre instrumento de que ha querido servirse, á fin de que tocando Platon Polichinelle el suelo de la eternidad bienaventurada no oiga esta humillante respuesta: «No hay lugar para el profeta que ha conocido tan bien su misión, y la ha desempeñado tan mal!»



ÍNDICE

DE LOS DOS TOMOS

INDICE

EL ARCA DEL PUEBLO.



TOMO I.

Por qué se ha edificado esta Arca, , , , pág. 4

Aviso de Platon de Polichinelle á sus oyentes , , 14

PRIMER ENTRETENIMIENTO.—Por qué nuestra especie es tan perversa, y como podrá mejorarse; lo que es para ella la religion y cuanto le conviene, , 15

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.—Símbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas.—Cómo se les puede curar ó rechazar , , , , , 23

ENTRETENIMIENTO TERCERO.—Símbolo de los deistas: á donde iríamos á dar con su evangelio de la naturaleza y papado.—Modo de darles de mano , 32

ENTRETENIMIENTO CUARTO.—Los pancistas deistas juzgados por los pontífices y magistrados de su eleccion.—Porque nosotros nacemos mas héstias

INDICE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los animales.—Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura, , , , , , , , , 40

ENTRETENIMIENTO QUINTO.—Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos.—Los patriarcas del deísmo.—Educación de Adán y Eva: su destino y el nuestro, , , , , , , , , 52

ENTRETENIMIENTO SEXTO.—Necesidad de la prueba y del combate. Caída del hombre.—Diálogo con un pancista, , , , , , , , , 63

ENTRETENIMIENTO SÉTIMO.—De lo que Dios habría podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas, , , , , , , , , 73

ENTRETENIMIENTO OCTAVO.—Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, costumbres y de instituciones sociales, , , , , , , , 83

ENTRETENIMIENTO NOVENO.—Por que los esclavos eran tan sufridos.—Guerras serviles.—Amenidades de la familia pagana.—Monstruosidad imperial. A quien debemos el fin del culto de los tigres, , , , 97

ENTRETENIMIENTO DIEZ.—Respuesta á una objeción de los pancistas progresistas.—Reflexión sobre la obra de la propagación de la fé.—Una mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los indios y de los turcos, , , , , , , , 110

ENTRETENIMIENTO ONCE.—Revolución obrada por el cristianismo.—Lo que sería preciso pensar de la Europa si Jesucristo no fuera Dios.—Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana, , , 121

ENTRETENIMIENTO DOCE.—Necesidad de la lección del Calvario.—Inmensidad de sus resultados, , , , 135

ENTRETENIMIENTO DOCE.—Por qué el mundo no ha sido convertido por un golpe de Estado.—Celeridad y universalidad de la predicación apostólica.—Razón de la infidelidad de tantos pueblos, , , 145

ENTRETENIMIENTO CATORCE.—Tres formas sucesivas de cristianismo.—Forma presente.—Juicio de los dos métodos de propaganda, , , , , , , , 157

ENTRETENIMIENTO QUINCE.—Método católico.—Catolicismo de los protestantes.—Respuesta á sus objeciones. A donde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible, , , , , , , , 171

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SEIS.—Receta contra el temor de abuso de la infalibilidad.—Importancia de la infalibilidad para la libertad de todos, y sobre todo del pueblo, , , , , , , , 183

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y SIETE.—Lo que el pueblo debe á sus amigos modernos, y lo que debe á Jesucristo.—Paralelo de las instituciones católicas con las instituciones revolucionarias. Donde se hallan los verdaderos amigos del pueblo, , , , 193

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y OCHO.—Lo que es la civilización cristiana.—Como ha progresado tan poco. Los autores y partidarios de los cismas y de las heregias: modo de proceder.—Como un pueblo les levanta bandera, ó viene á ser su juguete, , , 209

TOMO II.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.—Paralelo curioso entre dos especies de monstruos.—Por qué se honra todavía tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo, , , , , 223

ENTRETENIMIENTO VEINTE.—Carácter particular del papado.—Su establecimiento en Roma.—Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.—Reflexion sobre el estado omnipotente , , , , , 242

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y UNO.—Dominio temporal del Papa.—Su origen.—Su necesidad.—Sentimientos de Napoleon.—Respuesta á las dificultades , , , , , 253

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y DOS.—Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos emperadores.—Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencias de las expoliaciones religiosas.—Valor de los reproches dirigidos contra el clero , , , , , 268

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y TRES.—Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos.—Inmuni- dades del lugar santo.—Del número de las fiestas.—Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero.—Proceso europeo, , , , , 287

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y CUATRO.—Trabajo de la Europa moderna para secularizarlo todo.—Qui-

nes han sido los empresarios de esta grande obra y lo que ellos han ganado , , , , , 300

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y CINCO.—Inquisicion cató- lica.—Conducta respecto de la Iglesia, de todas los que la acusan de intolerancia.—Regla cons- tante de la Iglesia para con los infieles, , , , , 316

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y SEIS.—Por qué fué esta- blecida la inquisicion.—Carácter de la edad me- dia y de sus guerras.—Comparacion de aquella época y la nuestra.—Una palabra sobre la in- quisicion española.—Inquisicion romana, , , , , 333

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y SIETE.—Condenacion de Galileo.—Explotaciones de los inquisidores pro- testantes y pancistas.—Reflexion , , , , , 356

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y OCHO.—Respuesta á las últimas objeciones contra la Iglesia y el Sacer- docio , , , , , 373

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y NUEVE.—Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres.—Gran- deza de la solucion preparada acá abajo y decre- tada alla en lo alto, , , , , 393

ENTRETENIMIENTO TREINTA.—Consecuencias tempora- les de la solucion eurapea.—Solucion eterna de la cuestion humanitaria, , , , , 412

CONCLUSION , , , , , 427

Europa moderna para secularizarlo todo.—Qui-

